

The background of the entire page is a warm, golden sunset. In the foreground, the silhouettes of a family are visible. On the left, a woman's back is to the camera, her hair blowing in the wind. In the center, a small child stands with their back to the camera, holding the hands of the woman on the left and the man on the right. On the right, the lower half of a man's body is visible, also holding the child's hand. The overall mood is peaceful and intimate.

*No Endurezcáis
vuestros corazones*

Restaurando la institución del
matrimonio

Adrian Ebens

No endurezcáis vuestros corazones

Restaurando la institución del matrimonio

Adrian Ebens

Dedicado a los matrimonios de
los padres de mi esposa y los míos

Alan y Jean Masters
1961-2016 – 55 años

Abel y Evelyn Ebens
1965-2023 – 58 años



MARANATHA
MEDIA

Maranathamedia.com

Adrian Ebens, marzo de 2024

Copyright © 2024, Adrian Ebens

Maranathamedia.com

El derecho moral del autor ha sido reconocido.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede reproducirse con fines comerciales, ni transmitirse por ningún medio —electrónico, mecánico, fotocopiado, grabación u otros— sin la previa autorización escrita del editor y de los titulares del copyright.

Tenga en cuenta que el autor ha resaltado con negrita ciertas secciones de los versículos para enfatizar puntos específicos derivados de esos textos.

A menos que se identifique de otra manera, las citas bíblicas son tomadas de la Versión Reina-Valera 1960.

Las citas bíblicas atribuidas a NIV son de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional, copyright ©1973, 1978, 1984, 2011 por Biblica, Inc.® Utilizado con permiso.

Las citas bíblicas atribuidas a la NTV provienen de Texto de la Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente, copyright © 2010 Tyndale House Foundation. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc. Todos los derechos reservados.

Las citas bíblicas atribuidas a la Wuest Expanded Translation provienen de la Wuest Expanded Translation, copyright © 1961 por Wm. Eerdmans Publishing Co. Todos los derechos reservados.

Todos los enlaces web y los contenidos citados están actualizados a febrero de 2024.

Este libro y todas las demás publicaciones de Maranatha Media están disponibles en nuestro sitio web maranathamedia.net en español y maranathamedia.com en inglés.

Para solicitar copias adicionales, escriba a adrian@maranathamedia.com.

Agradecimientos especiales a mi querido hermano Abraham Hershberger, quien planteó conmigo la cuestión del matrimonio y me presentó la evidencia bíblica que necesitaba considerar.

Agradezco de manera especial al pastor Paul Chapman por su ayuda en la discusión teológica sobre las cláusulas de excepción del libro de Mateo relacionadas con el matrimonio, y al Movimiento Adventista de Reforma en general por su investigación sobre los escritos de Ellen White respecto al nuevo matrimonio.

Este libro fue

Escrito por Adrian Ebens

Editado por Danutasn Brown y el Father of Love Movement

Corrección de pruebas: Lorelle Ebens

Diseño de la portada: Adrian Ebens

Foto de portada: Big Stock Photo

Composición tipográfica: Palatino Linotype 10.5/14

INDICE

| | |
|---|-----|
| PREFACIO | 5 |
| ANTES DE COMENZAR..... | 7 |
| LA RESTAURACION DE TODAS LAS COSAS | 8 |
| EL TESTIMONIO DE JESÚS Y PABLO..... | 22 |
| SALVO POR CAUSA DE FORNICACIÓN..... | 28 |
| BUSCA CON TODO TU CORAZÓN | 41 |
| HECHOS A IMAGEN DE DIOS..... | 46 |
| LOS ORIGENES DE LA GRAN CONTROVERSI..... | 53 |
| TOMA TU CRUZ Y SÍGUEME | 61 |
| LA GLORIA DE LOS HIJOS, SU PADRE | 70 |
| EL DIVORCIO EN LA LEY DE MOISÉS..... | 78 |
| EL CONTEXTO DE LAS DECLARACIONES DE ELENA DE WHITE SOBRE EL NUEVO MATRIMONIO..... | 89 |
| LO SANTO Y LO COMÚN | 98 |
| LA PERSPECTIVA DE LOS PIONEROS ADVENTISTAS | 105 |
| DETERMINANDO LA PARTE INOCENTE | 116 |
| MODELO DIVINO VERSUS NEOPLATONISMO | 123 |
| IMPACTO DEL NEOPLATONISMO EN EL CRISTIANISMO PRIMITIVO | 134 |
| REACCIONES PROTESTANTES AL MATRIMONIO CATÓLICO..... | 149 |
| ÁGAPE Y EROS..... | 161 |
| LOS EVENTOS QUE SIGUIERON A LA REFORMA..... | 167 |
| EL ADULTERIO Y EL PRINCIPIO DE LA BRECHA | 176 |
| SIN LEY NO HAY PECADO | 185 |
| EL MATRIMONIO Y LA EXPIACIÓN | 191 |
| PIEDRA DE MOLINO AL CUELLO..... | 195 |
| UN AMOR QUE NUNCA SE RINDE..... | 200 |
| OTRAS CONSIDERACIONES | 208 |
| TUS CAMINOS NO SON MIS CAMINOS | 216 |
| EL FUTURO DEL MATRIMONIO | 226 |
| ORACIÓN PASTORAL..... | 244 |

PREFACIO

Vivimos en un tiempo marcado por una incertidumbre que crece en todos los frentes. Las mentiras se suceden unas a otras, erosionando la confianza y dejando a su paso una fe debilitada y un egoísmo que se extiende como una sombra. Pero ¿no late en el corazón humano un profundo anhelo de seguridad, de verdad y de una estabilidad que no dependa de las circunstancias?

Este libro nos muestra el camino, la verdad y la vida —un recorrido que renueva nuestras relaciones con Dios y con los demás. Nos invita a volver a los orígenes, cuando “Dios vio todo lo que había hecho, y he aquí que era muy bueno” (Génesis 1:31). Allí se encuentra la fuente de la vida, las corrientes de aguas vivas y las gemas de la verdad que aguardan ser redescubiertas. Es tiempo de traerlas nuevamente a la luz.

Su lectura nos ha llenado de esperanza y gozo, pero también nos ha confrontado con la dolorosa realidad de la influencia de Satanás en nuestro pasado. Mi esposa y yo venimos de matrimonios anteriores que terminaron en divorcio, antes de conocer a Jesucristo como nuestro Salvador. Hoy comprendemos que en un divorcio no hay verdaderos inocentes. La profunda culpa nos llevó al arrepentimiento, y aunque aún sufrimos algunas consecuencias, hemos hallado en Cristo el perdón y la restauración del alma.

En las páginas de este libro hemos encontrado el descanso que tanto anhelan los corazones: la posibilidad de vivir en paz y en armonía con nuestro cónyuge conforme a los principios de Dios. Esto no significa ausencia de dificultades, sino la certeza de contar con un fundamento común que nos unirá y fortalecerá. El matrimonio es un

regalo divino que requiere cuidado, ternura y constante renovación. Así entendemos por qué Elena de White afirma que elegir cónyuge es la decisión más importante de la vida.

El sábado y el matrimonio son las dos instituciones que sobrevivieron a la caída del hombre. Ambas reflejan la relación entre el Padre y el Hijo y, por tanto, constituyen un modelo divino. Así como el sábado nos ofrece descanso y comunión con nuestro Creador, el matrimonio está llamado a reflejar paz, protección y bendición.

Somos el pueblo escogido que se prepara para encontrarse con su Señor y Salvador. ¿Anhelamos presentarnos ante él como una novia pura, sin mancha ni arruga, vestida con el manto de su justicia? ¿Queremos ser luz en el mundo y reflejar la gloria de nuestro amante Dios y Padre? ¿Deseamos ser de ejemplo a nuestros hijos, enseñándoles a elegir un cónyuge para la eternidad?

Se nos ha confiado una gran tarea, la de restaurar este entendimiento en nuestras iglesias, especialmente dentro del movimiento “Padre de Amor”. Que el Señor nos conceda su gracia para acercarnos cada día más a él y contemplar la hermosura de su carácter.

Expresamos nuestro sincero agradecimiento a nuestro hermano Adrian, a quien Dios ha bendecido con sabiduría para presentar este mensaje con claridad, revelando conexiones históricas y mostrándonos lo que podemos llegar a ser como iglesia al regresar al propósito original: de Edén a Edén.

“Acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura.” — Hebreos 10:22

Georg y Juliane Bunkus

Alemania

ANTES DE COMENZAR...

Este libro aplica varios elementos desarrollados a lo largo de los últimos años. Si no estás familiarizado con los principios de estos libros:

Guerras de identidad

Asunto Vital

Modelo divino de la vida

Amor original

El Consolador

Ágape

El principio del espejo

entonces, te animo a que te detengas aquí y te familiarices primero con estos principios. Una luz fuerte dirigida al ojo inexperto puede causar mucho daño, y no deseamos que nadie encuentre dificultades por la falta de comprensión de los principios vitales. Todos los libros mencionados están disponibles para descargar en maranathamedia.net en español o fatheroflove.info en inglés. Por favor, léelos antes de leer este libro.

Con fe, esperanza y amor.

Adrian Ebens

CAPÍTULO 1

LA RESTAURACION DE TODAS LAS COSAS

La parábola de las diez vírgenes nos dibuja un cuadro del pueblo de Dios en los últimos días. Jesús la relata en respuesta a la pregunta de los discípulos sobre el fin del mundo. En la parábola, las vírgenes esperan la llegada del novio. El novio aparentemente se retrasa y el fervor de las vírgenes se pone a prueba. Las horas avanzan hacia la noche y finalmente sucumben al sueño.

Cinco de las vírgenes anticiparon la posibilidad de un retraso y trajeron aceite adicional. Las otras cinco parecían tener menos conocimiento de los imprevistos de una fiesta de bodas, por lo que no se abastecieron para el retraso.

Jesús les narra esta historia a los discípulos para darles una ilustración del reino de los cielos; específicamente, para mostrarles lo que le sucedería al pueblo de Dios en los últimos días antes de su regreso.

Las lámparas que portaban las vírgenes representan la Palabra de Dios. Dice el salmista: Tu palabra es una lámpara a mis pies; es una luz en mi sendero. (Salmo 119:105 NVI). El aceite en las lámparas representa al Espíritu de Cristo que habla a través de la Palabra de Dios para instruir a sus hijos en los principios del reino.

Pero la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, según ella os ha enseñado, permaneced en él. 1 Juan 2:27

Al morar Cristo en sus seguidores, les enseña los principios del reino y los prepara para la cena de bodas del Cordero y la novia.

La Palabra de Dios dice que Cristo se casa con la Nueva Jerusalén (Apocalipsis 21:2), la capital del reino de Dios. Esta ciudad representa corporativamente a todo el reino. Por lo tanto, la capital representa a todos los hijos de Dios como un solo cuerpo, lo que significa que Cristo no está casado con ningún individuo, sino con la raza humana redimida como un todo colectivo. Cristo es la cabeza y el Salvador del cuerpo, es decir, de la iglesia (Efesios 5:23).

Por lo tanto, las vírgenes se preparan individualmente para ser las invitadas de la boda, pero colectivamente se preparan para ser la novia.

Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado. Apocalipsis 19:7.

En el Apocalipsis, el pueblo de Dios lo constituyen los invitados a la cena de las bodas. **Apocalipsis 19:9**. Si son los invitados, no pueden representar también a la esposa. Cristo, según el profeta Daniel, recibirá del Anciano de días en el cielo “el dominio, y la gloria, y el reino”, recibirá la nueva Jerusalén, la capital de su reino, “preparada como una novia engalanada para su esposo”. Daniel 7:14; Apocalipsis 21:2. Después de recibir el reino, vendrá en su gloria, como Rey de reyes y Señor de señores, para redimir a los

suyos, que “se sentarán con Abraham, e Isaac, y Jacob”, en su reino (Mateo 8:11; Lucas 22:30), para participar de la cena de las bodas del Cordero. —El conflicto de los siglos, 422.2

Lo que aquí se resalta es un proceso de preparación para ir a vivir con el Cordero de Dios y su Padre. Los caminos de Dios no son nuestros caminos (Isaías 55:8,9) y no solo debemos conocer los principios del reino de los cielos, sino también vivir y andar en ellos con gozo.

Cristo llena las lámparas de sus hijos con aceite cuando escudriñan las Escrituras con todo su corazón. Esta búsqueda pone en marcha una reforma en el pueblo de Dios. El aceite ablanda sus corazones, y, si no se resisten, experimentan la restauración de todas las cosas.

... y él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado; a quien de cierto es necesario que el cielo reciba **hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas**, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo. Hechos 3:20-21

El Espíritu de Profecía lo expresa así:

En el tiempo del fin, ha de ser restaurada toda institución divina.
Profetas y Reyes 501.1

En lo que respecta a la restauración de todas las cosas, hay mucho que se podría considerar; sin embargo, al volver nuestras miradas al jardín del Edén, hay dos aspectos en particular que son restaurados.

Hubo dos instituciones establecidas en el Edén que no se perdieron con la caída: el sábado y la relación matrimonial. Estas fueron llevadas por el hombre más allá de las puertas del paraíso. Quien ama y observa el sábado, y mantiene la pureza de la institución matrimonial, demuestra ser amigo del hombre y amigo de Dios. Quien, por precepto o ejemplo, disminuye la obligación de estas instituciones sagradas, es enemigo tanto de Dios como del hombre, y está utilizando su influencia y sus talentos dados por Dios para introducir un estado de confusión y corrupción moral.
—*Signs of the Times*, 28 de febrero de 1884

Si deseamos ser amigos de Dios y del hombre, honraremos el sábado y defenderemos la santidad del matrimonio. No haremos nada que disminuya su importancia; de lo contrario nos haremos enemigos de Dios.

Las reformas impulsadas por el pueblo de Dios con el Movimiento Adventista de la década de 1840 se obtuvieron con gran esfuerzo. Recuperar verdades como el segundo advenimiento, la no inmortalidad del alma y la destrucción final de los impíos al término del milenio sentó las bases para la comprensión del santuario celestial y la vigencia de la ley de Dios.

Todo esto preparó el camino para que el sábado sea restaurado al pueblo de Dios. Satanás, obrando mediante el poder romano, casi había logrado borrar de la tierra a los observadores del sábado. Pero se encontró un remanente que con firmeza estuvo dispuesto a guardar todos los mandamientos de Dios y la fe de Jesús (Apocalipsis 14:12).

Adoptar el sábado significaba ser separado de familiares y amigos, pues la gran mayoría en los Estados Unidos observaba el domingo como día sábado. Los adventistas ya habían aprendido las amargas lecciones de ser excluidos de las iglesias al aceptar la proximidad de la venida de Cristo. Muchos fueron expulsados de sus iglesias y así aprendieron a soportar el sufrimiento que conlleva aceptar la verdad, y esto los preparó para las futuras reformas que vendrían.

Cuando los pioneros adventistas estudiaron el tema del Santuario celestial y descubrieron que los Diez Mandamientos estaban contenidos dentro del arca celestial, en una visión le fue mostrado lo siguiente a Elena de White:

Los cuatro de la primera brillaban más que los otros seis. **Pero el cuarto, el mandamiento del sábado, brillaba más que todos**, porque el sábado fué puesto aparte para que se lo guardase en honor del santo nombre de Dios. El santo sábado resplandecía, rodeado de un nimbo de gloria. Vi que el mandamiento del sábado no estaba clavado en la cruz, pues de haberlo estado, también lo

hubieran estado los otros nueve, y tendríamos libertad para violarlos todos, así como el cuarto. Vi que, por ser Dios inmutable, no había cambiado el día de descanso; pero el papa lo había transferido del séptimo al primer día de la semana, pues iba a cambiar los tiempos y la ley. PE 32.3

Al entender el tema del santuario celestial, en el que se efectuó el juicio que empezó el 22 de octubre de 1844, los adventistas del séptimo día escaparon, sin darse cuenta, de la prisión que Babilonia y sus hijas habían erigido por medio del dispensacionalismo con respecto al Nuevo y Viejo Pacto. Este muro había impedido a los adventistas del séptimo día ver la luz del sábado y los estatutos de la ley de Moisés.

Desde el momento en que descubrieron el sábado, hasta que se dieron cuenta del problema de los pactos, pasaron cuarenta años. Primero tuvieron que luchar con la ley para luego comprender el problema subyacente en su comprensión de los pactos.

A medida que el pueblo de Dios continuaba estudiando las Escrituras descubrió que el sábado se celebraba desde la puesta del sol del viernes a la tarde hasta la puesta del sol del sábado a la tarde, según el lugar donde se viviera. Esta reforma ocurrió desde 1846 hasta finales de la década de 1850, cuando los adventistas aceptaron el momento correcto para observar el sábado.¹

Aprender cuál es el día sábado correcto era una cosa, pero comprender su verdadero significado y bendición era algo completamente diferente. Elena de White escribió testimonio tras testimonio explicando al pueblo cómo abordar el sábado y cómo debían guardarlo. Sin embargo, el pueblo cayó en una observancia rígida del mismo. Sin una comprensión correcta de la justificación por la fe, el verdadero carácter de Dios o el significado del modelo

¹ Ver el folleto *Time to Commence the Sabbath* en maranathamedia.com

divino² de la relación Padre e Hijo, la observancia del sábado se enmarcó en el contexto del temor a la muerte.

La institución del sábado adquirió importancia cuando se entendió qué función cumplía dentro del mensaje del tercer ángel. Al estudiar la marca de la bestia, se entendió que la imposición de la observancia obligatoria del domingo en los últimos días de la historia de la Tierra sería el contexto crucial para comprender la importancia de guardar el sábado.

En las mentes de los adventistas del séptimo día, esto matizó al sábado de un futuro temible. Para guardarlo, habría que enfrentar la persecución por parte de Roma y sus hijas apóstatas guardadoras del domingo.

Los adventistas podían ganar debates con sus vecinos dominicales sobre el tema del sábado, pero todo el marco de su presentación seguía estando en odres viejos (Mateo 9:17).

Fue entonces cuando E.J. Waggoner y A.T. Jones entraron en escena. Justo cuando cierto movimiento había ganado fuerza en los Estados Unidos para hacer avanzar una ley dominical, Waggoner y Jones parecían, ante los líderes de la iglesia, estar dismantelando los elementos fundamentales de los hitos adventistas con respecto a la ley de Dios.

El mandamiento del sábado no podía ser visto como una bendición hasta que se entendiera que el mismo evangelio que se predica hoy entre los cristianos fue predicado a los israelitas en la época de Moisés. Los cristianos tradicionales veían la ley —incluido el sábado— como una esclavitud basada en las obras para agradar a Dios; no veían que el evangelio fuera presentado al antiguo Israel.

² El *modelo divino* es un término utilizado en el movimiento Padre de Amor para describir la relación entre el Padre y el Hijo como un modelo para toda la creación. Esto se aborda más adelante en el libro. También puede descargar los libros *Modelo divino de la vida* y *Modelo divino* en maranathamedia.net

Aunque a los adventistas se les había revelado el sábado como estando dentro del arca del santuario celestial, el tema de los pactos los mantenía encerrados en una observancia legal. Intentaron separar el sábado de las otras leyes de Moisés, pero esto solo intensificó la idea de que quienes no observaran el sábado serían “apedreados”.

Seis días se trabajará, mas el día séptimo es día de reposo consagrado a Jehová; cualquiera que trabaje en el día de reposo, ciertamente morirá. Éxodo 31:15

Para agravar el problema, el estudio de la marca de la bestia y el sello de Dios grabó aún más en los adventistas que no guardar el sábado haría que Dios derramara su furia sobre quienes se resistieran, quemándolos con la bestia y su imagen.

Y el tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano, él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero; y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca de su nombre. Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús. Apocalipsis 14:9-12.

Cuando Jones y Waggoner comenzaron a enseñar que los dos pactos representan dos experiencias del corazón (presentes a lo largo de toda la historia humana) situaron al sábado y a la ley de Moisés en un marco completamente diferente.

El tema de los pactos es una discusión bastante técnica, y no es mi propósito explorarlo a fondo aquí, sino simplemente decir que Waggoner y Jones demostraron que el evangelio de Jesucristo es el evangelio eterno. Dejó ver a los adventistas que Adán, Noé, Abraham y Moisés fueron salvados de la misma manera que nosotros somos salvos hoy.

Temamos, pues, que quedando aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado. Porque también a nosotros se nos ha predicado el evangelio como a ellos [el antiguo Israel]; pero no les aprovechó la palabra predicada a los que la oyeron al no mezclarla con fe. Hebreos 4:1-2 RVG

¿Cuál es el propósito de todo lo dicho hasta ahora? Simplemente esto: para que el sábado sea restaurado plenamente a su gloria edénica, el pueblo de Dios debe tener sus lámparas llenas del aceite de 1888. Es decir, el mensaje que trajeron Jones y Waggoner cambia la forma en que se entiende el sábado.

Luego que fue dado el mensaje de 1888, Elena de White explicó este principio del sábado en el libro *El Deseado de todas las gentes*.

Los que sostienen que Cristo abolió la ley, enseñan que violó el sábado y justificó a sus discípulos en lo mismo. Así están asumiendo la misma actitud que los cavilosos judíos. En esto contradicen el testimonio de Cristo mismo, quien declaró: “Yo también he guardado los mandamientos de mi Padre, y estoy en su amor.” Juan 15:10. Ni el Salvador ni sus discípulos violaron la ley del sábado. Cristo fué el representante vivo de la ley. En su vida no se halló ninguna violación de sus santos preceptos. Frente a una nación de testigos que buscaban ocasión de condenarle, pudo decir sin que se le contradijera: “¿Quién de vosotros puede acusarme de pecado?” Juan 8:46 RVC.

El Salvador no había venido para poner a un lado lo que los patriarcas y profetas habían dicho; porque él mismo había hablado mediante esos hombres representativos. Todas las verdades de la Palabra de Dios provenían de él. **Estas gemas inestimables habían sido puestas en engastes falsos. Su preciosa luz había sido empleada para servir al error. Dios deseaba que fuesen sacadas de su marco de error, y puestas en el de la verdad. Esta obra podía ser hecha únicamente por una mano divina. Por su relación con el error, la verdad había estado sirviendo la causa del enemigo de**

Dios y del hombre. Cristo había venido para colocarla donde glorificase a Dios y obrase la salvación de la humanidad.

“El sábado por causa del hombre es hecho, no el hombre por causa del sábado,” dijo Jesús. Las instituciones que Dios estableció son para beneficio de la humanidad. “Todas las cosas son por vuestra causa.” “Sea Pablo, sea Apolos, sea Cefas, sea el mundo, sea la vida, sea la muerte, sea lo presente, sea lo por venir; todo es vuestro; y vosotros de Cristo; y Cristo de Dios.” 2 Cor. 4:15; 1 Cor. 3:22. La ley de los diez mandamientos, de la cual el sábado forma parte, fue dada por Dios a su pueblo como una bendición. “Mandónos Jehová—dijo Moisés—que ejecutásemos todos estos estatutos, y que temamos a Jehová nuestro Dios, porque nos vaya bien todos los días, y para que nos dé vida, como hoy.” Deut. 6:24. Y mediante el salmista se dio este mensaje a Israel: “Servid a Jehová con alegría; venid ante su acatamiento con regocijo. Reconoced que Jehová él es Dios; él nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos; pueblo suyo somos, y ovejas de su prado. Entrad por sus puertas con reconocimiento, por sus atrios con alabanza” Sal. 100:2-4. Y acerca de todos los que guardan “el sábado de profanarlo,” el Señor declara: “Yo los llevaré al monte de santidad, y los recrearé en mi casa de oración.” Isaías 56:6, 7. —El Deseado de todas las gentes 254.4

El mensaje de 1888 situó el sábado en un nuevo contexto. Reveló el deseo de nuestro Padre celestial de bendecir a sus hijos a través de este día. A.T. Jones resumió esta verdad en 1893:

Entonces, con la llegada de cada sábado, viene un conocimiento y presencia de Dios adicionales. Pero ¿quién es este? [Congregación: “Cristo”.] Un mayor conocimiento y presencia de Cristo en tal persona. Entonces, si [el hombre] hubiera permanecido fiel, hubiera continuado creciendo en el conocimiento de Dios en él, en su propia experiencia, creciendo cada vez más en todo lo que es la naturaleza de Dios. —A.T. Jones, *The Spirit of Christ Through the Sabbath*, 2 de marzo de 1893

Mediante el mensaje de 1888, los Diez Mandamientos pasaron de ser diez reglas a ser diez promesas. Cristo, como Señor del sábado, nos trae el descanso del sábado cuando lo recibimos a él. Acordarse del sábado para santificarlo es el fruto de recibir a Cristo en nuestra vida. Si volvemos al libro de los Hechos y leemos nuevamente el texto que habla de restaurar todas las cosas, vemos algo fascinante:

Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que **vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio, y él envíe a Jesucristo**, que os fue antes anunciado; a quien de cierto es necesario que el cielo reciba **hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas**, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo. Hechos 3:19-21

Es el Espíritu de Jesús, *dado en los tiempos de refrigerio*, lo que conducirá a la restauración de todas las cosas. En el mensaje de 1888, el sábado dejó de ser un mandato que debía obedecerse bajo amenaza de muerte, para convertirse en una promesa: el don del Espíritu de Jesús que nos restaurará a la plenitud en Cristo.

Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo. Efesios 4:11-13

Si los adventistas de aquella época hubieran aceptado el mensaje de 1888, el sábado habría sido restaurado a su marco correcto, y se habría abierto el camino para comprender que todos los sábados son tiempos señalados de refrigerio prometidos de la presencia del Señor.

Pero el mensaje fue rechazado. A.T. Jones expone el caso de la siguiente manera:

Pues bien, la lluvia tardía —el fuerte pregón—, según el testimonio y según las Escrituras, es “la enseñanza de la justicia”, y “conforme a la justicia” también. Ahora bien, hermanos, ¿cuándo comenzó ese mensaje de la justicia de Cristo entre nosotros como pueblo? [Uno o dos en la audiencia: “Hace tres o cuatro años.”] ¿Cuál es, tres? ¿O cuatro? [Congregación: “Cuatro.”] Sí, cuatro. ¿Dónde se dio? [Congregación: “Minneapolis.”] ¿Qué rechazaron entonces los hermanos en Minneapolis? [Algunos en la congregación: “El fuerte pregón.”] ¿Qué es ese mensaje de justicia? El Testimonio nos ha dicho lo que es: el fuerte pregón, la lluvia tardía. **Entonces, ¿qué rechazaron los hermanos en Minneapolis, en esa temible posición que habían tomado? Rechazaron la lluvia tardía, el fuerte pregón del mensaje del tercer ángel.** —A.T. Jones, *General Conference Daily Bulletin*, 7 de febrero de 1893.

El rechazo del mensaje del fuerte pregón detuvo la restauración de la institución del sábado. Los avances logrados por Jones con respecto al sábado se vieron empañados y prácticamente perdidos. Fue quitada la capacidad de ver el sábado en su nuevo contexto.

Por eso, la mayoría de los adventistas de hoy ven las fiestas como legalismo y esclavitud. Esto sugiere que el sábado no se lo entiende en el contexto de 1888.

Si tan solo hubieran aceptado el mensaje hubieran descubierto que los tiempos de refrigerio mencionados en Hechos 3:19 se conectan directamente con los tiempos que Dios dio a Israel tres veces al año.

Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados, para que vengan de la presencia del Señor los **tiempos** [G2540] de refrigerio. Hechos 3:19

Tres **veces** [G2540] en el año me celebraréis fiesta. La fiesta de los panes sin levadura guardarás. Siete días comerás los panes sin levadura, como yo te mandé, en el **tiempo** [G2540] del mes de Abib, porque en él saliste de Egipto; y ninguno se presentará delante de mí con las manos vacías. También la fiesta de la siega, los primeros frutos de tus labores, que hubieres sembrado en el campo, y la fiesta

de la cosecha a la salida del año, cuando hayas recogido los frutos de tus labores del campo. Tres veces [G2540] en el año se presentará todo varón delante de Jehová el Señor. Éxodo 23:14-17

Al leer la LXX, el Antiguo Testamento griego, encontramos que la misma palabra que se usa en Hechos 3:19 para "tiempos de refrigerio" se la usa para referirse a los tres períodos festivos que Dios dio a Israel. Al relacionar lo que dijo A.T. Jones sobre la presencia adicional de Dios que viene en el Sabbath, vemos que este mismo principio también se aplica a las fiestas.

En el contexto correcto, el sábado se vuelve precioso y las fiestas dadas a Israel no son exacciones ceremoniales impuestas a Israel para obligarlo a obedecer, sino momentos de refrigerio donde el Espíritu de Jesús se derrama sobre el pueblo de Dios. El sábado se convierte en una expresión de libertad en el Espíritu en lugar de una exigencia legalista.

Una preciosa oportunidad de abrazar esta verdad se perdió. La institución del sábado habría sido completamente restaurada y predicada con mayor plenitud (Primeros escritos 32.2) como Dios había previsto desde el principio. Pero Dios no ha abandonado a su iglesia. Esta luz está comenzando a brillar nuevamente y oramos fervientemente para que nuestros hermanos se regocijen en ella.

La historia de la restauración del sábado a lo largo de los últimos 180 años resulta instructiva al compararla con otra institución divina dada en el Edén. ¿Se ha elevado la institución del matrimonio al contexto de 1888? ¿Qué avances se han logrado en esta institución para traer mayor libertad, amor y armonía en los últimos 500 años desde la época de Lutero?

Con la institución del sábado, muchos se han liberado clavándola en la cruz, razonando que es una carga legalista de la que Cristo nos rescató. La inclinación natural del hombre es destruir las instituciones que Dios ha establecido para su bendición, alegando que Cristo lo ha liberado de la ley.

La verdadera belleza del sábado se logra ver al restaurarlo a su diseño original. Lo mismo ocurre con la institución del matrimonio. ¿Cuál nos dice Jesús fue su designo original?

y los dos serán una sola carne; así que no son ya más dos, sino uno.
Por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre. Marcos 10:8-9

Al establecer la institución del matrimonio Dios nunca tuvo la intención de incluir el divorcio y las segundas nupcias. Para que la institución del matrimonio sea completamente restaurada debe volver al diseño original de Dios.

La gracia de Cristo, y sólo ella, puede hacer de esta institución lo que Dios deseaba que fuese: un medio de beneficiar y elevar a la humanidad. Así las familias de la tierra, en su unidad, paz y amor, pueden representar a la familia del cielo. —El Discurso Maestro de Jesucristo 58.1

Podemos optar por mirar este tema en términos de esclavitud, considerándolo desde el marco del antiguo pacto y como algo que debemos hacer para que Dios nos apruebe. Desde esta perspectiva, el matrimonio no se ve en toda su bendición; yace inestable y no se fundamenta en la plenitud del evangelio, por lo que necesita una cláusula de divorcio "por si acaso las cosas no funcionan".

Pero nuestro objetivo es establecer la relación matrimonial sobre una base sólida, a la luz del mensaje de 1888, procurando comprender la perfecta voluntad de Dios sobre este tema.

Como todas las demás excelentes dádivas que Dios confió a la custodia de la humanidad, el matrimonio fue pervertido por el pecado; **pero el propósito del Evangelio es restablecer su pureza y hermosura.** —El Discurso Maestro de Jesucristo 57.1

La verdadera comprensión del sábado produce un mayor derramamiento del Espíritu porque nos conduce a descansar en el amor del Padre y del Hijo. El descanso que hallamos en el sábado es el que Cristo recibe en el seno de su Padre. Por lo tanto, la experiencia del descanso del sábado solo llega cuando

comprendemos correctamente la verdadera identidad y relación entre el Padre y el Hijo.

Dado que el hombre y la mujer fueron creados a imagen de Dios, la institución del matrimonio nos señala la correcta relación entre Padre e Hijo. Cristo es Señor del sábado porque descansa en el amor de su Padre, quien es su cabeza (1 Corintios 11:3). Por lo tanto, el significado del descanso sabático se profundiza en la relación matrimonial, donde la esposa descansa en el seno de su esposo, quien es su cabeza. El verdadero descanso del sábado se comprenderá y experimentará cuando las relaciones matrimoniales reflejen la relación entre el Padre y el Hijo.

¿El divorcio y un nuevo matrimonio distorsionan esta imagen? ¿Qué implicaciones podría tener para nosotros? Consideremos la evidencia del Nuevo Testamento sobre esta cuestión, y cómo ha respondido el cristianismo al testimonio de las Escrituras.

CAPÍTULO 2

EL TESTIMONIO DE JESÚS Y PABLO

Unos fariseos se acercaron y trataron de tenderle una trampa con la siguiente pregunta: ¿Está bien permitir que un hombre se divorcie de su esposa? Jesús les contestó con otra pregunta: **¿Qué dijo Moisés en la ley sobre el divorcio?** Bueno, él lo permitió, contestaron. Dijo que un hombre puede darle a su esposa un aviso de divorcio por escrito y despedirla. Jesús les respondió: **Moisés escribió ese mandamiento solo como una concesión ante la dureza del corazón de ustedes**, pero desde el principio de la creación “Dios los hizo hombre y mujer”. “Esto explica por qué un hombre deja a su padre y a su madre, y se une a su esposa, y los dos se convierten en uno solo”. Como ya no son dos sino uno, que nadie separe lo que Dios ha unido. Más tarde, cuando quedó a solas con sus discípulos en la casa, ellos sacaron el tema de nuevo. Él les dijo: «El que se divorcia de su esposa y se casa con otra comete adulterio contra ella; y si una mujer se divorcia de su marido y se casa con otro, comete adulterio». Marcos 10:2-12 NTV

La posibilidad de que un hombre se divorcie de su esposa y se case con otra estaba contemplada en la ley de Moisés. Sin embargo, Jesús enmarca las palabras de Moisés de una manera sorprendente: declara que esa ley sobre el divorcio fue dada como una concesión a

la dureza de sus corazones. Esto plantea muchas preguntas sobre cómo debemos entender la ley de Moisés. ¿Por qué habría de incluir Dios disposiciones legales que fuesen concesiones a la dureza del corazón humano? Ampliaremos esta línea de pensamiento más adelante en el libro, pero por ahora permanezcamos en el tema del divorcio.

La palabra griega del Nuevo Testamento para “corazón duro” es sklērokardia, que significa “corazón seco”. La Concordancia Strong añade esta idea:

femenino de un compuesto de G4642 y G2588; dureza de corazón, i.e. (específicamente) destitución de percepción (espiritual):- dureza de corazón.

La implicación aquí es que el divorcio ocurre cuando el corazón se resiste al Espíritu de Dios. En la Escritura, el Espíritu está simbolizado por el agua, y es esa agua la que suaviza el corazón y evita que se endurezca. Por lo tanto, el divorcio es una señal de que una o ambas partes del matrimonio han bloqueado los llamados de Dios por medio de su Espíritu.

Al responder a los fariseos, Jesús indica que el divorcio no formaba parte del plan de Dios. Cuando un hombre y una mujer se casan, se convierten en una sola carne. Jesús luego afirma que lo que Dios ha unido, ningún hombre lo separe. En pocas palabras, Dios nunca divide los matrimonios. Más adelante, Jesús explica con más detalle a los discípulos:

Más tarde, cuando quedó a solas con sus discípulos en la casa, ellos sacaron el tema de nuevo. Él les dijo: «El que se divorcia de su esposa y se casa con otra comete adulterio contra ella; y si una mujer se divorcia de su marido y se casa con otro, comete adulterio».
Marcos 10:10-12 NTV

Jesús afirma aquí que nadie puede divorciarse de su cónyuge y casarse con otro. Pero ¿qué pasa con el divorciado?

Todo el que se divorcia de su esposa y se casa con otra comete adulterio; y el que se casa con la divorciada comete adulterio. Lucas 16:18 NVI

Esto coloca a la esposa en una situación muy difícil. Si un hombre se divorcia de su esposa y se casa con otra, quien se case con la que fue divorciada cometerá adulterio, lo que hace imposible dicha transacción.

¿Parece justo? ¿Por qué diría Jesús algo así? ¿Hay algo en los principios del matrimonio que coloque estas declaraciones en un contexto más compasivo?

Refiriéndose a otros pasajes de las Escrituras, el apóstol Pablo parece ampliar las palabras de Jesús cuando dice:

Porque la mujer casada **está sujeta por la ley al marido mientras este vive**; pero si el marido muere, ella queda libre de la ley del marido. Romanos 7:2

La mujer casada está ligada por la ley mientras su marido vive; **pero si su marido muere, libre es para casarse con quien quiera**, con tal que sea en el Señor. 1 Corintios 7:39

Según estas Escrituras, cuando dos personas se casan, hacen voto de permanecer juntas hasta la muerte. El matrimonio es un viaje de toda la vida, y mientras tu cónyuge viva, el cielo te considera casado con él, sin importar las circunstancias. Dios los ha hecho una sola carne, y lo que Dios une, que nadie lo separe.

Una pregunta muy razonable es: ¿Qué pasa si la vida de uno de los cónyuges corre peligro por causa del otro? Las palabras de Pablo podrían ser aplicables aquí.

Pero a los que están unidos en matrimonio, mando, no yo, sino el Señor: Que la mujer no se separe del marido; y **si se separa, quédese sin casar, o reconcíliese con su marido**; y que el marido no abandone a su mujer. 1 Corintios 7:10-11

Pablo interpreta las palabras de Cristo, diciendo que la esposa no debe dejar a su esposo y que el esposo no debe dejar a su esposa. Pero si se separan, deben permanecer solteros. ¿Cómo debemos interpretar entonces las palabras de Pablo unos versículos más adelante?

Pero si el incrédulo se separa, sepárese; pues no está el hermano o la hermana sujeto a servidumbre en semejante caso, sino que a paz nos llamó Dios. 1 Corintios 7:15 NTV

Algunos interpretan estas palabras como una autorización para que el cónyuge creyente se considere libre y, por lo tanto, en libertad de volver a casarse. Sin embargo, esta conclusión contradice lo que Pablo afirma unos versículos antes y también más adelante, en el versículo 39. Para mantener la coherencia, lo que Pablo está diciendo es que el creyente no debe forzar al cónyuge incrédulo a permanecer en la relación si este decide partir. El texto no menciona en ningún momento el permiso para volver a casarse.

¿Es esta la última palabra sobre este tema? No. Mateo registra las palabras de Jesús sobre el matrimonio con una nota al pie que no se encuentra en ningún otro lugar del Nuevo Testamento.

Pero yo os digo que el que repudia a su mujer, a no ser por causa de fornicación, hace que ella adultere; y el que se casa con la repudiada, comete adulterio. Mateo 5:32

Y yo os digo que cualquiera que repudia a su mujer, salvo por causa de fornicación, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada, adultera. Mateo 19:9

Examinaremos estos pasajes con más detalle en el próximo capítulo. Por ahora, podemos decir que en los últimos 500 años el cristianismo ha usado estos dos textos para argumentar que la víctima de un cónyuge que comete adulterio tiene la libertad de divorciarse y casarse con otra persona.

¿Está Jesús dando una excepción al principio de la unión para toda la vida? ¿Olvidó Pablo mencionar esta excepción? ¿Está la mujer

sujeta por la ley a su esposo mientras este viva, excepto si comete adulterio? Pablo no lo indica. Si se trata de una omisión suya, ¿deberíamos considerarla como una negligencia humana? Para quienes consideramos la Biblia como la palabra inspirada de Dios, esto es imposible. No nos atrevemos a hacer conjeturas sobre esta cuestión, pues implica consecuencias eternas.

La pregunta que debemos hacernos es: ¿pueden estos dos textos de Mateo anular el principio del compromiso de por vida —hasta que la muerte nos separe? Si deseamos ser honestos con las Escrituras ¿cómo podemos armonizar todos los textos?

En el contexto del Movimiento Adventista tenemos una contribución adicional que debemos considerar proveniente de Elena de White. Observen lo que escribió en 1863.

Vi que la hermana Johnson aún no tiene derecho a casarse con otro hombre, pero si ella o cualquier otra mujer obtuviera el divorcio legalmente alegando que su esposo fue culpable de adulterio, entonces es libre de casarse con quien desee.

Vi que la hermana Johnson no era libre de casarse de nuevo.
Manuscript Releases, Vol. 17, 156.2-3, 6 de junio de 1863

Aquí, Elena de White apoya el nuevo matrimonio de la “parte inocente”. En 1895, ofrece sus opiniones sobre otro caso.

J no se separó de su esposa. Ella lo dejó, se separó de él y se casó con otro hombre. **No veo nada en las Escrituras que le prohíba casarse de nuevo en el Señor.** Tiene derecho al afecto de una mujer...

No veo que esta nueva unión deba ser perturbada. Es un asunto serio separar a un hombre de su esposa. No hay fundamento bíblico para tomar tal medida en este caso. Él no la abandonó, ella lo abandonó. Él no se volvió a casar hasta que ella obtuvo el divorcio. Cuando K se divorció de J, él sufrió profundamente, y no fue hasta que K se casó con otro hombre que J volvió a casarse. Estoy segura de que la mujer que él ha elegido le será de ayuda, y él puede serlo

para ella... **No veo nada en la Palabra de Dios que la obligue a ella a separarse de él. Como me ha pedido consejo, se lo daré con gusto.** — Carta 50, 1895. Mensajes Selectos, Tomo 2, 391.1-2

Es gracias a declaraciones como esta de Elena de White que muchos adventistas han avanzado con la conciencia tranquila y se han vuelto a casar después de que su pareja cometiera adulterio y se divorciara de ellos.

¿Es esta la restauración completa de la institución matrimonial según el diseño de Dios? ¿Podría ser una concesión para los corazones endurecidos, como la que dio Moisés? Necesitamos profundizar en las Escrituras porque la cláusula de excepción para un nuevo matrimonio pronunciada por Jesús en Mateo parece estar en desacuerdo con las palabras de Jesús en Marcos y Lucas, así como con las palabras de Pablo en Romanos y 1 Corintios.

CAPÍTULO 3

SALVO POR CAUSA DE FORNICACIÓN

¿Cómo armonizaremos esta aparente contradicción?

Y yo os digo que cualquiera que repudia a su mujer, **salvo por causa de fornicación** [G4202], y se casa con otra, adúltera [G3429]; y el que se casa con la repudiada, adúltera. Mateo 19:9

Comparado con:

Todo el que repudia a su mujer, y se casa con otra, adúltera; y el que se casa con la repudiada del marido, adúltera. Lucas 16:18

Porque la mujer casada está sujeta por la ley al marido mientras este vive; pero si el marido muere, ella queda libre de la ley del marido. Romanos 7:2

Si una mujer está sujeta a su marido mientras este vive, ¿cómo puede ser que al mismo tiempo una persona pueda liberarse de su cónyuge vivo para volverse a casar si este comete adulterio? Ambas afirmaciones no pueden ser verdad. O bien estás obligado a cumplir tus votos matrimoniales mientras tu cónyuge tenga vida, o bien puedes disolver el matrimonio si tu cónyuge comete adulterio. Claramente, hay una contradicción aquí. Debemos seguir

investigando hasta que podamos descubrir cómo armonizar estos dos textos aparentemente opuestos.

La primera pregunta, entonces, es: ¿qué quiere decir Jesús con la palabra fornicación en la cláusula de excepción de Mateo 19:9? La palabra griega aquí es *porneia* [G4202], mientras que la palabra para adulterio es *moichaō* [G3429].

Es correcto decir que tanto el adulterio como la fornicación son inmoralidad sexual, pero ¿son lo mismo? Analicemos cómo los escritores del Nuevo Testamento usan estas dos palabras y veamos si se usan indistintamente o si significan cosas diferentes.

Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios (*moicheia*), las fornicaciones (*porneia*), los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias. Mateo 15:19

Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios (*moicheia*), las fornicaciones (*porneia*), los homicidios, Marcos 7:21

Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio (*moicheia*), fornicación (*porneia*), inmundicia, lascivia, Gálatas 5:1

De estos textos, parece que los escritores bíblicos consideraban la fornicación y el adulterio como pecados claramente diferentes; de lo contrario, solo habrían necesitado mencionar una de las dos palabras en estas listas. Este principio se magnifica en el siguiente versículo. Las palabras griegas en este texto usan el sustantivo para referirse a la persona en lugar del acto en sí, significando fornicador en lugar de fornicación.

¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, 1 Corintios 6:9

Vemos aquí de nuevo que los fornicarios y los adúlteros se mencionan por separado. Lo que también es interesante es el uso de

la palabra *ni*. Veamos este versículo de nuevo en la versión Nueva Traducción Viviente.

¿No se dan cuenta de que los que hacen el mal no heredarán el Reino de Dios? No se engañen. Los que se entregan al pecado sexual, o que adoran ídolos, o cometen adulterio, o son prostitutas, o practican la homosexualidad 1 Corintios 6:9 NTV

Fornicación aquí se traduce como "pecado sexual". Parece extraño decir pecado sexual o adulterio porque el adulterio es un pecado sexual. Es como decir: "Estoy enfermo y tengo una enfermedad". Pero como en esta lista dice pecado sexual (fornicación) o adulterio, significa esto o aquello; es decir, esto no es aquello; es decir, la fornicación no es adulterio. La lógica es simple. Una vez más, vemos la misma distinción en el libro de Hebreos:

Honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla; pero a los fornicarios (*pornos*) y a los adúlteros (*moichos*) los juzgará Dios. Hebreos 13:4

¿Por qué Pablo no dice *adúlteros fornicarios* para demostrar que estos términos se superponen? ¿Por qué los escritores del Nuevo Testamento hacen esta distinción? Para responder a esta pregunta, debemos examinar cómo los griegos usaban la palabra *porneia* antes y después del Nuevo Testamento.

Si bien es poco común en la literatura preneotestamentaria, algo que me llamó la atención sobre su uso en esos escritos fue que generalmente se usaba para referirse a la conducta sexual de personas solteras que cometían fornicación por placer o por dinero (prostitución).³

El comentarista bíblico Adam Clarke coincide con esta evaluación al comentar Mateo 5:32 en relación a la fornicación:

Salvo por causa de fornicación: ΛΟΓΟΥ ΠΟΡΝΕΙΑΣ, por causa de actividad sexual promiscua. Dado que la fornicación no significa

³ Daniel R. Jennings, *Except for Fornication*, (Sean Multimedia, 2011) p.4.

más que la unión ilícita entre personas solteras, no puede usarse aquí con propiedad al referirse a las casadas. Por lo tanto, he traducido λογού πορνείας, por causa de actividad sexual promiscua. No parece haber ningún otro caso en el que Jesucristo admita el divorcio. Un verdadero cristiano debería más bien implorar a Dios la gracia de soportar con paciencia y serenidad las imperfecciones de su esposa, que pensar en la forma de separarse de ella. —Comentario de Adam Clarke sobre Mateo 5:32

Pero Adam Clarke no es el único en llegar a esta conclusión.

Fornicación: relación sexual entre dos personas que no están casadas — *Diccionario Merriam Webster*

Fornicación: Relaciones sexuales entre personas que no están casadas, especialmente cuando se considera pecado. *TheFreeDictionary.com*

Fornicación: Relaciones sexuales ilícitas por parte de una persona soltera. — *Diccionario Webster's New Collegiate*

Fornicación: Relaciones sexuales entre personas solteras o entre una persona casada y otra soltera. — *The Advanced Learner's Dictionary of Current English*

Según estas definiciones de fornicación, es imposible que una persona casada cometa fornicación. Todas las personas casadas que tienen relaciones sexuales fuera del matrimonio cometen adulterio, no fornicación.

Analicemos algunas definiciones del término “adulterio”.

Adulterio: Relación sexual voluntaria entre una persona casada y alguien que no es su cónyuge o pareja actual. —*Diccionario Merriam Webster*

Adulterio: Relación sexual consensual entre una persona casada y una persona que no es su cónyuge. —*TheFreeDictionary.com*

Adulterio: En términos generales, el adulterio es la relación sexual voluntaria entre dos personas, una o ambas casadas con otra persona. Normalmente, el delito de la persona casada es adulterio, y el de la otra, fornicación. — *The National Encyclopedia*

Adulterio: Relación sexual de una persona casada con alguien que no es su pareja. El adulterio se distingue técnicamente de la fornicación, que es la relación sexual entre personas solteras. — *Enciclopedia Bíblica Wycliffe*

A pesar de estas observaciones, es evidente que gran parte del mundo cristiano considera que la fornicación puede aplicarse tanto a personas casadas como solteras. Como exploraremos en el capítulo 16, Lutero y Calvino desempeñaron un papel vital en la orientación de las iglesias protestantes en esta dirección. Uno de los pasajes que sugiere una posible prueba de que la fornicación puede incluir adulterio es este:

De cierto se oye que hay entre vosotros fornicación, y tal fornicación cual ni aun se nombra entre los gentiles; tanto que alguno tiene la mujer de su padre. 1 Corintios 5:1

El comentario bíblico adventista afirma:

Fornicación. Gr. *porneia*. Esta palabra, que aparece dos veces en este versículo es un término general que describe las relaciones sexuales ilícitas, ya sea entre personas casadas o solteras (véase Mateo 5:32; Hechos 15:20).

Los detalles de este versículo son limitados. Si este hombre se casó con la esposa de su padre, ¿concluimos que esta mujer no es su madre, ya que no dice que tuvo a su madre? Si no era su madre, entonces podría considerarse que el padre se había vuelto a casar con una mujer diferente a la que dio a luz al hijo. ¿Estaba el padre muerto o vivo en este caso? ¿Se casó el hombre en cuestión con esta mujer o no? No se proporciona ninguno de estos detalles.

Si concluimos que Pablo usa aquí la palabra *porneia* para referirse tanto a las relaciones ilícitas de casados como a las de los no casados nos encontramos con un problema dos capítulos más adelante:

pero a causa de las fornicaciones, cada uno tenga su propia mujer,
y cada una tenga su propio marido. 1 Corintios 7:2

Acá vemos que casarse es el paso a seguir para evitar la fornicación. Pablo establece una distinción entre fornicación y adulterio.

Tomando el caso de 1 Corintios 5:1, si un hombre soltero tiene relaciones sexuales con una mujer que está casada con un hombre divorciado, y siendo que esta relación no es un matrimonio bíblico, esto constituiría fornicación. En cualquier caso, 1 Corintios 5:1 debe armonizar con 1 Corintios 7:2.

Teniendo en cuenta todo esto, como afirmó Adam Clarke, es imposible aplicar el término fornicación a una pareja casada que ha consumado el matrimonio. ¿Qué quiso decir entonces Jesús en Mateo 5:32 y Mateo 19:9 con la cláusula “a no ser por causa de fornicación”?

En la sociedad judía, era deber y prerrogativa del padre conseguir esposa para su hijo. Cuando se celebraba el contrato matrimonial con la familia de la futura novia, la joven era llevada ante su pretendiente, y ambos simplemente accedían a los arreglos. A esto se le llamaba desposarse o comprometerse.⁴

Generalmente había un intervalo de diez o doce meses, y a veces mucho más, entre el momento de la celebración del contrato matrimonial, o el día de los desposorios, y el matrimonio mismo... Durante todo este intervalo, sin embargo, mientras la novia permanecía en casa de su padre, se la consideraba y se hablaba de ella como la esposa legítima del hombre con quien estaba comprometida. de modo que el novio no podía destruir su compromiso si no estaba dispuesto a casarse con ella, sin darle una

⁴ <https://sdarm.org/publications/good-way-series/is-marriage-a-contract-for-life>

carta de divorcio, de la misma manera que si hubiera estado completamente casada; y así, por otro lado, si ella demostraba ser infiel a su esposo desposado [durante el período de compromiso], era castigada [de la misma manera] como una adúltera. —John W. Nevin, *A Summary of Biblical Antiquities*, p. 123, 124

La ley de Moisés estipula que si una mujer prometida, que ya es considerada esposa, es declarada no virgen⁵ por su esposo después de su primera relación sexual, debe ser castigada.

Cuando alguno tomare mujer, y después de haberse llegado a ella la aborreciere, y le atribuyere faltas que den que hablar, y dijere: A esta mujer tomé, y me llegué a ella, y no la hallé **virgen**; Deuteronomio 22:13-14

En los versículos anteriores, vemos que las palabras “esposa” y “virgen” se usan juntas para referirse al período del compromiso. Observemos cuidadosamente las palabras que describen el caso si la mujer participa en actividades sexuales inmorales.

entonces la sacarán a la puerta de la casa de su padre, y la apedrearán los hombres de su ciudad, y morirá, por cuanto hizo vileza en Israel **fornicando** en casa de su padre; así quitarás el mal de en medio de ti. Deuteronomio 22:21

⁵ El proceso para demostrar la virginidad de una mujer, a la luz de los datos empíricos modernos, resulta muy preocupante. Los padres de la mujer debían conservar la sábana de su primera relación sexual, la cual debía contener sangre proveniente de la ruptura del himen durante el acto sexual. El problema con esto, al menos en el mundo moderno, es que muchas mujeres no sangran en su primera relación sexual. También es posible romper el himen de otras maneras además del sexo. Tampoco está probado que romper el himen cause sangrado en todos los casos. Todo esto sugiere que la ley fue adaptada a la dureza de corazón de los hombres, como indicó Jesús con respecto al divorcio. No existía una prueba de virginidad para los hombres, y parece que la prueba del himen distaba mucho de ser infalible, lo que ponía a la mujer en una situación muy difícil si su esposo se ponía en su contra. ¿Qué hombre haría que su esposa sea lapidada por infidelidad excepto un hombre de corazón endurecido?

Aquí vemos la palabra *fornicando* derivada de *porneia*. Tanto en griego como en español, tenemos conexiones directas con la cláusula de excepción de Mateo.

Una de las razones por las que Mateo probablemente incluyó la frase “a no ser por causa de fornicación” en Mateo 5:32 y 19:9 se debe a la historia de José y María, en la que se encontraron teniendo que explicar el embarazo de María antes de que José y María tuvieran relaciones sexuales.

El nacimiento de Jesucristo fue así: Estando desposada María su madre con José, antes que se juntasen, se halló que había concebido del Espíritu Santo. José su marido, como era justo, y no quería infamarla, quiso dejarla secretamente. Y pensando él en esto, he aquí un ángel del Señor le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engrandado, del Espíritu Santo es. Mateo 1:18-20

Durante el ministerio de Jesús, sus enemigos insinuaron que su nacimiento no podía haber sido obra del Espíritu de Dios.

Vosotros hacéis las obras de vuestro padre. Entonces le dijeron: Nosotros no somos nacidos de **fornicación**; un padre tenemos, que es Dios. Juan 8:41

En mofa [los judíos] respondieron: “Nosotros no somos nacidos de fornicación; un padre tenemos, que es Dios.” Estas palabras, que aludían a las circunstancias del nacimiento de Cristo, estaban destinadas a ser una estocada contra Cristo en presencia de los que estaban comenzando a creer en él. Jesús no prestó oído a esta ruin insinuación, sino que dijo: “Si vuestro padre fuera Dios, ciertamente me amaríais: porque yo de Dios he salido, y he venido.” Deseado de Todas las Gentes 432.4

Estando María comprometida con José, era su esposa legítima. Los judíos, conociendo la historia, acusaron a la madre de Jesús de fornicación, no de adulterio.

Por lo tanto, el término “al no ser por fornicación” se incluyó en el libro de Mateo con el propósito de enseñar que un hombre puede repudiar a la mujer con la que está comprometido, su esposa, si se descubre que es infiel y casarse con otra persona. Esto debía suceder antes de que ambos consumaran el matrimonio.

Con esta comprensión, podemos encontrar completa armonía bíblica entre las expresiones de Mateo y las que se encuentran en Marcos, Lucas, Romanos y 1 Corintios. Las Escrituras concluyen que los principios del reino de Dios no contemplan el divorcio tras la consumación del matrimonio bajo ninguna circunstancia y, por lo tanto, no hay base para volver a casarse mientras el cónyuge viva.

Muchas personas sentirán aversión a esta conclusión. ¿Qué hay de lo que dijo Elena de White sobre la posibilidad de que la parte inocente se vuelva a casar? ¿Es justo que, si mi pareja se fuga con otra persona, yo sea condenado a vivir solo el resto de mi vida? Si me he vuelto a casar, ¿significa esto que estoy condenado por Dios y la iglesia? Estas preguntas despiertan sentimientos fuertes en muchos de nosotros.

Debemos abordar este tema con la mayor delicadeza posible, buscando comprender el carácter del Padre en el matrimonio. Dado que el hombre y la mujer están hechos a imagen de Dios y de su Hijo (1 Corintios 11:3), hay aspectos de la relación matrimonial que nos enseña más sobre la relación de Dios con su Hijo. A su vez, como Cristo es el esposo de la iglesia, la institución del matrimonio nos enseña sobre el amor del Salvador por su iglesia. Abordaremos esto a fondo en un capítulo posterior, pero en este punto simplemente preguntamos: ¿Ha sido la raza humana fiel a Cristo y lo ha amado como una novia debe amar a su esposo? ¿Ha hecho Cristo algo que justifique la infidelidad de la iglesia? ¿Ha llegado Cristo alguna vez al punto de decidir que ya está harto del trato horrible que ha recibido de la humanidad y alejarse? Esto nunca ha sido, ni jamás será, parte del carácter de Cristo. Observen a Jesús en el huerto mientras considera si soportará la tortura y la vergüenza de la cruz para salvar a la humanidad.

Yendo un poco adelante, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú. Mateo 26:39

Tres veces repitió esta oración. Tres veces rehusó su humanidad el último y culminante sacrificio, pero ahora surge delante del Redentor del mundo la historia de la familia humana. Ve que los transgresores de la ley, si son abandonados, perecerán. Ve la impotencia del hombre. Ve el poder del pecado. Los ayes y lamentos de un mundo condenado se elevan ante él. Contempla su destino inminente, y su decisión está tomada. **Salvará al hombre, sea cual fuere el costo. Acepta su bautismo de sangre, a fin de que por él los millones que perecen puedan alcanzar vida eterna.** Ha dejado los atrios celestiales, donde todo es pureza, felicidad y gloria, para salvar a la única oveja perdida, al mundo que ha caído por la transgresión. Y no se apartará de su misión. Hará propiciación por una raza que quiso pecar. Su oración ahora solamente exhala sumisión: “Si esta copa no puede pasar de mí sin que yo la beba, hágase tu voluntad.”—El Deseado de Todas las gentes, 642.1

Cristo no solo soportó el trato pésimo de *una* persona a lo largo de su vida, sino que soportó las manifestaciones perversas de miles de millones de seres humanos durante más de 6000 años. Ninguno de nosotros será llamado jamás a una abnegación tal. Pero, si no podemos soportar las dificultades del matrimonio con una persona en una sola vida, ¿cómo podremos estar en presencia de alguien infinitamente abnegado? Bastaría una mirada de sus ojos amorosos a nuestro egoísmo implacable para que, como una roca, nuestra convicción de pecado nos aplaste el alma.

La cruz, cómo se la vio en 1888, nos invita a participar del sufrimiento de Cristo de una manera que la humanidad no ha comprendido hasta el momento. Los principios enseñados sobre la expiación por E.J. Waggoner nos abren una puerta que nos permite beber la relación matrimonial de un odre nuevo, restaurada a su gloria edénica.

Ya hemos dicho que el corazón humano natural considera el mandamiento del sábado como una restricción de la libertad, algo arbitrario, puesto en vigor por la pena de muerte. Así es también como el corazón natural ve el matrimonio. A la luz del mensaje de 1888, se nos ofrece una luz antigua en un nuevo contexto. Debemos acoger esta luz para aprender las lecciones más profundas de la unión matrimonial dispuestas por Dios.

¿Qué oyes al leer el siguiente texto?

¡Pues yo odio el divorcio! —dice el Señor, Dios de Israel—. Divorciarte de tu esposa es abrumarla de crueldad—dice el Señor de los Ejércitos Celestiales—. Por eso guarda tu corazón; y no le seas infiel a tu esposa. Malaquías 2:16 NTV

¿Oímos los gruñidos de un Dios iracundo y violento, dispuesto a condenar?; o, por el contrario, ¿el clamor angustiado de nuestro Padre celestial por sus hijos? ¿Vemos lágrimas en sus ojos al decir que el divorcio abruma el corazón de la víctima y convierte en hierro el corazón del perpetrador?

Quienes hemos descubierto la verdad del carácter de nuestro Padre, quienes hemos comenzado a comprender la enormidad de sufrimiento que nuestro Padre está dispuesto a soportar tal vez estemos listos para escuchar las razones por las que odia el divorcio y por qué el Nuevo Testamento no lo avala.

Para muchos, esto requiere una valentía especial. Para quienes se han divorciado y vuelto a casar, esta conclusión puede parecer una condenación total. Pero nuestro Padre nos dice que no condena a nadie, sino que llama a todos al arrepentimiento. No importa hasta dónde hayamos caído o lo que hayamos hecho, Dios no nos dice estas cosas para avergonzarnos ni condenarnos, sino para salvarnos de que endurezcamos nuestros corazones y perdamos la comprensión de su reino relacional.

Entender el mensaje de 1888 nos regala el privilegio de elevar la institución del matrimonio a su diseño original. En el Antiguo Pacto,

el matrimonio para toda la vida es aterrador, pero en el Nuevo Pacto se transforma en una preciosa revelación del amor del Padre por nosotros a través de su Hijo.

En este punto, como autor, debo pedir perdón a nuestro Padre celestial por presentar erróneamente el tema del matrimonio y el divorcio. Me enseñaron, y lo acepté, que una persona inocente podía volver a casarse con alguien. A lo largo de mis años de ministerio, he descubierto que a menudo es difícil determinar quién es culpable y quién es inocente en estos asuntos. Algunas personas me han pedido que bendiga sus nuevos matrimonios y me he enfrentado a la difícil tarea de averiguar si puedo otorgarles tal bendición o no.

Cuando las personas anhelan amor, pueden formular sus palabras de la manera que mejor se adapte a sus deseos. Se puede omitir información o expresarla de tal manera que su caso sea sólido y aceptable. Cuando yo, como ministro, no llego a la misma conclusión que esas personas que buscan mi bendición, a veces he sido tildado de ser duro y poco cristiano y he sido rechazado como líder y amigo.

En el pasado, le he preguntado al Señor por qué suceden estas cosas. ¿Por qué se me ha puesto en esta situación? La respuesta es clara: es el fruto de no haber tomado parte de la plenitud de la institución matrimonial tal como Dios la diseñó. No estoy llamado a juzgar la situación matrimonial de ningún hombre o mujer porque el matrimonio es de por vida. El diseño de Dios es más simple y fácil de implementar y delinea un camino claro para que las parejas casadas se aferren al carácter de Cristo, vivan como él y soporten con él la cruz de la abnegación.

Si has estado estudiando los principios del movimiento Padre de Amor, debería llegar al punto donde puedes confiar en que nuestro Padre sabe lo que es mejor para ti y que su amor y cuidado son suficientes para toda situación.

Querido Padre celestial, vengo a ti con el corazón quebrantado, confesando mi falsa interpretación de las Escrituras. No me di cuenta de que el nuevo

matrimonio de la parte inocente es una concesión hecha para corazones endurecidos, no la verdadera intención del matrimonio. Lamento no haber estudiado este tema antes para haber evitado dar consejos incorrectos. Confío en tu perdón y oro para mantenerme firme en estos principios.

Ruego que quienes lean este libro discernan mi motivación y no me corten la amistad. Padre, elijo seguir tu verdad adonde sea que me lleve, y confío en que me ayudarás a vivir y enseñar la verdad siempre. Oro por todos tus queridos hijos que consideran este tema, para que estén abiertos a lo que enseñan las Escrituras y vean la verdadera bendición del matrimonio. Nos has devuelto el verdadero gozo del sábado y lo has expandido a las fiestas. Ahora, con esta comprensión restaurada del sábado, que podamos restaurar la gloria de la otra institución edénica, para que la unidad familiar pueda llegar a ser la fuente de bendición para la que fue diseñada. Gracias Padre, por revelarme estas verdades; en el hermoso nombre de Jesús oro. Amén.

CAPÍTULO 4

BUSCA CON TODO TU CORAZÓN

¿Tienen ojos, pero no ven? ¿Tienen oídos, pero no oyen? ¿Acaso ya no se acuerdan? Marcos 8:18 RVC

Es palpable la tristeza en las palabras de Jesús mientras intenta con empeño explicar el reino de los cielos a quienes lo rodean. En nuestra depravación, los ojos están naturalmente cegados a los principios del gobierno de Cristo. Uno de los textos fundamentales del movimiento Padre de Amor, citado al iniciar la serie Guerras de Identidad – Reavivamiento en 2006, es este:

Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos. Isaías 55:8-9

Por eso se nos dice:

y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón. Jeremías 29:13

Esta no es una tarea sencilla, pues la Biblia nos dice que el corazón es engañoso y perverso. Elena de White lo expresó así:

Debido a las imperfecciones de la comprensión humana del lenguaje, o a la perversidad de la mente humana, ingeniosa para eludir la verdad, muchos leen y entienden la Biblia para agradarse a sí mismos. —Mensajes Selectos, Tomo 1, pág. 22.2

Solo cuando contemplamos el inmenso amor del Padre celestial, y lo que le costó el entregarnos a su Hijo, podemos estar dispuestos a buscar la verdad, sin importar lo que nos cueste. Solo al abrigar el gozo de la salvación y tener la seguridad del perdón de los pecados podemos estar dispuestos a buscar al Padre con todo nuestro corazón.

Al estudiar cualquier tema, es esencial considerar cada aspecto de la verdad en conexión con el conjunto, de modo que forme una unidad coherente y razonable. Me gustan las palabras del erudito bíblico del siglo XVII, John Flavel, que afirma:

Un cristiano joven y carente de una base sólida, cuando comprende todas las verdades fundamentales y encuentra buenas evidencias y razones para creer ellas, puede ignorar aún el orden y el lugar correctos de cada verdad. Es algo poco común hallar profesores jóvenes que comprendan metódicamente las verdades necesarias; y estos es un gran defecto, **pues gran parte de la utilidad y excelencia de las verdades particulares reside en la relación que guardan entre sí.** Por lo tanto, una parte crucial de tu confirmación y crecimiento en la fe será llegar a contemplar, por así decirlo, el conjunto de la doctrina cristiana como un todo, en una sola mirada, y cómo **sus diversas partes están unidas en un marco perfecto; y saber qué relación tiene un punto sobre otro, y cuál es su lugar debido.** Hay una gran diferencia entre ver las distintas partes de un reloj, así como están, desarticuladas y dispersas, y verlas unidas, funcionando y en movimiento. Ver un perno aquí y una rueda allá, y no saber cómo colocarlos juntos, ni verlos nunca en su lugar, dará poca satisfacción. De igual manera, debe conocerse el diseño y el

marco de la santa doctrina, y de cada pieza debe discernirse qué uso particular tiene dentro de ese diseño y qué conexión tiene con las demás partes. Así como un constructor necesita seguir un plan sistemático para construir una casa, un maestro de Biblia necesita un plan sistemático para enseñar a sus alumnos. Solo así se puede comprender claramente la verdadera naturaleza de la teología, junto con la armonía y la perfección de la verdad. —John Flavel, *The Fountain of Life Opened Up*

Ellen White dice lo mismo.

La Biblia contiene todos los principios que los hombres necesitan comprender, a fin de prepararse para esta vida o para la venidera. Estos principios pueden ser comprendidos por todos. Nadie que tenga disposición para apreciar su enseñanza puede leer un solo pasaje de la Biblia sin obtener de él algún pensamiento útil. Pero la enseñanza más valiosa de la Biblia no se obtiene por medio de un estudio ocasional o aislado. **Su gran sistema de verdad no se presenta de tal manera que pueda descubrirlo el lector apresurado o descuidado. Muchos de sus tesoros están lejos de la superficie, y sólo pueden ser obtenidos por medio de una investigación diligente y de un esfuerzo continuo. Las verdades que forman el gran todo deben ser buscadas y reunidas “un poquito allí, otro poquito allá” (Isaías 28:10).**

Una vez buscadas y reunidas, corresponderán perfectamente unas a otras. Cada Evangelio es un complemento de los demás; cada profecía, una explicación de la otra; cada verdad, el desarrollo de otra verdad. El Evangelio explica los símbolos del sistema judaico. Cada principio de la Palabra de Dios tiene su lugar; cada hecho, su relación. Y la estructura completa, tanto en su propósito como en su ejecución, da testimonio de su Autor. Sólo el Ser infinito pudo concebir y dar forma a esa estructura. —La Educación, 123.2-3.

Al estudiar el tema del matrimonio, debemos considerar su relación con Dios, quién es él y cuál es su carácter. Asimismo, es necesario

entender cómo se vincula con la guerra entre Cristo y Satanás en el marco del Gran Conflicto. Debemos ver el matrimonio en su relación con la salvación y la expiación, puesto que la iglesia es la novia de Cristo. Debemos ver el matrimonio en su relación con la segunda venida, pues Cristo, en su parábola, describe la preparación de las vírgenes que se alistan para la boda como ejemplo de la segunda venida. Debemos ver cómo el matrimonio afecta la profecía y las bestias de Daniel y Apocalipsis. Este análisis es necesario para comprender por qué el matrimonio es fundamental para tener una familia, una iglesia y una sociedad saludables. Y estas son apenas las primeras conexiones que deberíamos reconocer, pues existen muchas más.

Cuando situamos el tema del matrimonio en el marco amplio de la verdad comenzamos a entender por qué Dios da los mandatos que leemos en las Escrituras.

Pero a los que están unidos en matrimonio, mando, no yo, sino el Señor: Que la mujer no se separe del marido; 1 Corintios 7:10

¿Por qué manda esto el Señor? Las respuestas están en el Gran Conflicto, el modelo divino y la verdad acerca de Dios. Pero debemos estar dispuestos a buscar, ser pacientes y aceptar que nuestras percepciones naturales no son la realidad de Dios, por lo que necesitamos implorar humildemente por luz.

Consideraremos aspectos de la guerra en el cielo y las causas del Gran Conflicto. Examinaremos la visión que Dios tiene de la familia y cuáles fueron algunas de las razones por las que creó al hombre y a la mujer a imagen de sí mismo y de su Hijo.

También profundizaremos en la guerra que Satanás ha librado contra la institución del matrimonio, pues la unión conyugal despierta sus celos hacia Cristo. Con el paganismo el matrimonio se desvió del ideal original del Edén, mientras que el cristianismo procuró restaurarlo. Veremos también cómo Satanás actuó a través del pensamiento neoplatónico griego en los siglos posteriores a Cristo, llevando a los hombres a despreciar el mundo material y a

abrazar el ascetismo, al tiempo que presentó la unión sexual como la causa de la caída del hombre. En los escritos de Agustín, entre otros, se impusieron pesadas cadenas sobre el alma humana; pues, arrastrados por sus propios conflictos internos, elaboraron un sistema que consideraba el matrimonio como un “mal necesario” reservado para los cristianos de segunda categoría.

En el sistema romano, vemos manifestada la genialidad de Satanás. Finge honrar el matrimonio mientras asegura su destrucción. Esto escribió Elena de White sobre Roma:

Un estudio de la Biblia hecho con oración mostraría a los protestantes el verdadero carácter del papado y se lo haría aborrecer y rehuir; pero muchos son tan sabios en su propia opinión que no sienten ninguna necesidad de buscar humildemente a Dios para ser conducidos a la verdad. Aunque se enorgullecen de su ilustración, desconocen tanto las Sagradas Escrituras como el poder de Dios. Necesitan algo para calmar sus conciencias, y buscan lo que es menos espiritual y humillante. **Lo que desean es un modo de olvidar a Dios, pero que parezca recordarlo. El papado responde perfectamente a las necesidades de todas esas personas.** Es adecuado a dos clases de seres humanos que abarcan casi a todo el mundo: los que quisieran salvarse por sus méritos, y los que quisieran salvarse en sus pecados. Tal es el secreto de su poder. —El Conflicto de los Siglos, 559.4

Roma ha ideado un sistema en el que se presenta a sí misma como defensora del matrimonio, pero que en última instancia conduce a olvidarlo. Y esto es lo que vemos en el mundo actual. El matrimonio está siendo descartado como una reliquia despreciable. Lo que pasó en la Revolución Francesa es un anticipo de lo que vendrá a mayor escala en el futuro cercano.

Regresemos al inicio para ver algunos principios básicos del Gran Conflicto y así entender mejor por qué el matrimonio es tan importante y no puede disolverse.

CAPÍTULO 5

HECHOS A IMAGEN DE DIOS

El hombre y la mujer fueron creados a imagen de Dios, no sólo como individuos, sino como una *relación* que refleja la del Padre y el Hijo en el cielo. Este tema se aborda en detalle en el capítulo 31 del libro *El regreso de Elías*, así como en *Modelo divino de vida*. Te recomiendo leerlos para comprenderlo mejor, ya que aquí sólo presentaremos un breve resumen.

Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. Génesis 1:26

La pregunta fundamental aquí es qué quiso decir Dios con “hagamos”, porque ese “hagamos” determina cuál será la imagen. Dios creó todas las cosas por medio de Jesucristo (Efesios 3:9). El sistema de cabeza que existe entre Dios y su Hijo debía reflejarse en el esposo y la esposa (1 Corintios 11:3). Por lo tanto, la inspiración confirma a quiénes se refiere el “hagamos” de Génesis 1:26 de la siguiente manera:

Después de que la tierra y los animales fueron creados, **el Padre y el Hijo llevaron a cabo el propósito que habían diseñado** antes de

la caída de Satanás: **hacer al hombre a su imagen**. Juntos habían trabajado en la creación de la tierra y de todos los seres vivientes que en ella moran. **Y ahora Dios dice a su Hijo: ‘Hagamos al hombre a nuestra imagen.’**—El Espíritu de Profecía, Vol. 1, 24.2

Dios le habló a su Hijo – eran dos; no se dirigió a nadie más cuando dijo: Hagamos al hombre a nuestra imagen. Así es que Adán y Eva fueron una ilustración de la estructura familiar celestial. El matrimonio del hombre y la mujer debía revelar verdades más profundas de la relación entre Dios y su Hijo.

Adam tenía temas de contemplación en las obras de Dios en Edén, que **era el cielo en miniatura**. — *The Review and Herald*, 24 de febrero de 1874

En el movimiento del Padre de Amor nos referimos a esto como el modelo divino.⁶ La relación entre Padre e Hijo es el fundamento de todas las relaciones, y contiene la clave de todos los tesoros de la sabiduría y el conocimiento (Col. 2:2-3). El modelo divino se define en 1 Corintios 8:6.

...para nosotros, sin embargo, solo hay un Dios, el Padre, **del cual proceden todas las cosas**, y nosotros somos para él; y un Señor, Jesucristo, **por medio del cual son todas las cosas**, y nosotros por medio de él. 1 Corintios 8:6

Es por medio de Cristo que todas las cosas vivientes tienen vida. Esta vida no es meramente física. Es la disposición sumisa de Cristo al Padre, reposando en su seno, lo que nos permite recibir el espíritu vivificante de Dios. Al contemplar y creer en el Hijo de Dios, podemos someternos al Padre como Cristo se somete al Padre, y así permanecer conectados con el Padre como Cristo lo está.⁷ Permanecer en esta conexión es como participamos de la vida eterna.

⁶ Vea los libros *El Modelo divino* y *El Modelo divino de la vida*. Se los puede descargar gratis en maranathamedia.net

⁷ Para más información lee el folleto *La sabiduría de Dios* y también *Mi Amado*, capítulo 16: Del todo codiciable. Puedes bajarlos gratis en maranathamedia.net

Por lo tanto, solo en Cristo está la vida. El que tiene al Hijo tiene la vida. El que no tiene al Hijo no tiene la vida. El Hijo de Dios mora en el seno del Padre y, como todo lo ha recibido del Padre, depende de él para todo. No hace nada por sí mismo, sino solo lo que el Padre le dice.

Respondió entonces Jesús, y les dijo: De cierto, de cierto os digo: **No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre;** porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente. **Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todas las cosas que él hace;** y mayores obras que estas le mostrará, de modo que vosotros os maravilléis. Juan 5:19-20

Este modelo se refleja en la relación matrimonial. La mujer, tomada de la costilla del hombre, fue hecha para morar en su seno. El hombre se deleita en bendecir a su esposa y obrar todo a través de ella. Crea a toda su familia a través de ella. Le cuenta todo lo que hace y no le oculta nada.

En respuesta a esto, en la seguridad de una relación tan amorosa, la esposa no hace nada por sí misma, sino lo que su esposo le muestra.

Como me envió el Padre viviente, y **yo vivo por el Padre,** asimismo el que me come, él también vivirá por mí. Juan 6:57

Como Cristo vive por el Padre, la esposa debe vivir por su esposo. La costilla de Adán, que fue tomada para formar a Eva, es un recordatorio constante de que su vida provino de él y que solo puede vivir por él. Adán debía recordar siempre que parte de él estaba en su esposa. Ella era parte de sí mismo y él debía nutrirla y cuidarla como lo haría consigo mismo. De hecho, se entregaría completamente a ella para amarla, proveer y protegerla siempre. Esto simbolizaba cómo Cristo se entregó por la iglesia y cómo Dios hace todo por Cristo.

Las mujeres pueden señalar, con razón, que solo la vida de Eva provino de su esposo; “mi vida no provino de mi esposo, sino de mi padre y mi madre.” ¿Cómo puede decirse que mi vida proviene de mi esposo?

La Biblia nos dice que Dios trajo la mujer al hombre. Cuando un joven busca la mano de una joven en matrimonio, el padre o tutor de la mujer la traerá al hombre. El joven entra en un pacto con el padre de la mujer para cuidarla y protegerla en lugar de su padre. Por lo tanto, actúa en lugar del padre para ser el hombre representativo bajo el cual la mujer vivirá.

Observamos que el pacto principal se establece entre los dos hombres. El joven no toma simplemente a la mujer para sí, sino que lo hace dentro del marco del amor de un padre por su hija, un contexto mucho más amplio para la relación. Sin este pacto entre el padre y el pretendiente, el principio de transferencia de la fuente de vida se debilita y el concepto de cabeza se vuelve confuso.

Reposando en el seno del Padre, Cristo siempre obedeció a su Padre. Confiaba en él plenamente y lo honraba en todo. De manera semejante, la Biblia enseña que la esposa debe obedecer a su marido y llamarlo señor.

...**como Sara obedecía a Abraham, llamándole señor**; de la cual vosotras habéis venido a ser hijas, si hacéis el bien, sin temer ninguna amenaza. 1 Pedro 3:6

... a ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada. Tito 2:5

En esta época el concepto de la obediencia de la esposa a su esposo se ridiculiza como una completa tontería. Pero, como aprendimos en el capítulo uno, Dios restaurará toda institución divina a su estado original. Sin embargo, observamos que la autoridad del hombre sobre su esposa debe estar en armonía con la autoridad del Padre sobre Cristo. Un verdadero esposo actuará con su esposa como el Padre lo hace con Cristo. Si actúa independientemente de Dios, enseña y anima a su esposa a ser independiente de él mismo.

Si el Padre ama y bendice a su Hijo con todo, y si Cristo vive por su Padre y le obedece en todo, entonces estos son los parámetros para la restitución de la institución matrimonial.

Debería ser evidente para nosotros que la relación entre Padre e Hijo nunca termina, dura para siempre. La relación matrimonial debe reflejar esta verdad permaneciendo inquebrantable mientras ambos esposos vivan.

Así como nadie puede llegar al Padre sino por medio del Hijo, los hijos no pueden llegar verdaderamente a su padre sino por medio de su madre. Si una esposa actúa independientemente de su esposo, enseña a sus hijos a actuar independientemente de su padre. Esto les impedirá honrar, respetar y conocer verdaderamente a su padre. Esto conlleva una muerte espiritual seguida de una muerte física para el niño, pues leemos:

Si sois hijos de Dios, sois participantes de su naturaleza y no podéis menos que asemejaros a él. **Todo hijo vive gracias a la vida de su padre.** Si sois hijos de Dios, engendrados por su Espíritu, vivís por la vida de Dios. En Cristo “habita corporalmente toda la plenitud de la Divinidad” (Colosenses 2:9); y la vida de Jesús se manifiesta “en nuestra carne mortal” (2 Corintios 4:11). Esa vida producirá en nosotros el mismo carácter y manifestará las mismas obras que manifestó en él. —El Discurso Maestro de Jesucristo, 67.3

¡Si tan solo pudiéramos comprender verdaderamente el significado de estas palabras! Todo hijo vive por la vida de su padre terrenal. Para tener pleno acceso a su padre, necesita ser sumiso y respetuoso. Este espíritu solo proviene de Cristo a través de su madre. Esto demuestra que, así como el gobierno del Padre descansa sobre los hombros de su Hijo (Isaías 9:6), el gobierno del padre terrenal descansa sobre su esposa.

El que tiene al obediente y sumiso Hijo de Dios tiene la vida (1 Juan 5:12). El que tiene una madre sumisa y obediente tiene la vida.

Por eso, el quinto mandamiento es el primero que promete una larga vida.

Honra a tu padre y a tu madre, para que disfrutes de una larga vida en la tierra que te da el Señor tu Dios. Éxodo 20:12 NVI

Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa; para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra.
Efesios 6:2-3

Cuando un hombre se divorcia de su esposa con la que ha tenido hijos, les da el mensaje de que la mujer que los trajo al mundo no vale nada para él. En efecto, y probablemente sin palabras, educa a sus hijos a tratar a las mujeres como prescindibles en sus relaciones y les enseña a sus hijas que las mujeres no valen nada.

Si una mujer se divorcia de su esposo, inconscientemente les enseña a sus hijos la falsedad de que son emocionalmente inmortales y que la fuente de su vida terrenal no es relevante, aunque ella diga que sí lo es. Empequeñece el canal designado de bendición al disminuir el acceso emocional a su padre. Cambia por completo la relación padre-hijo.

Esto no significa en absoluto que los hombres y mujeres que toman estos pasos lo hagan con la intención de influir en sus hijos de esta manera. La mayoría de los padres desean lo mejor para sus hijos, pero también la mayoría desconoce el alcance completo del divorcio para sus familiares. Volveremos a algunas de estas implicaciones en un capítulo posterior.

Todo esto nos habla de cuán vital es la relación Padre-Hijo para nosotros. Porque como fuimos creados a imagen de Dios y de su Hijo, todo divorcio daña esta imagen y todo nuevo matrimonio la destruye.

Por eso el Espíritu de Profecía pone un gran énfasis en la unidad familiar.

La restauración y el levantamiento de la humanidad empiezan en el hogar. La obra de los padres es cimiento de toda otra obra. La sociedad se compone de familias, y será lo que la hagan las cabezas de familia. Del corazón “mana la vida” (Proverbios 4:23), y el hogar es el corazón de la sociedad, de la iglesia y de la nación. **El bienestar de la sociedad, el buen éxito de la iglesia y la prosperidad de la**

nación dependen de la influencia del hogar. —El Ministerio de Curación, 269.1

Si deseamos ver una restauración de la humanidad, debemos comenzar con el hogar. La restauración de la unidad familiar es la restauración de la adoración al Dios verdadero, porque la familia terrenal es una imagen de la celestial. La destrucción del matrimonio solo se produce mediante la idolatría, que siempre conducirá a la muerte si no se confiesa y se abandona.

¡Bendita es la familia donde padre y madre se han entregado a Dios para hacer su voluntad! Una familia bien ordenada y disciplinada **dice más a favor del cristianismo que todos los sermones que se puedan predicar.** Una familia así da evidencia de que los padres han tenido éxito en seguir las instrucciones de Dios y de que sus hijos le servirán en la iglesia. Su influencia crece; pues al impartir, reciben para impartir a su vez. El padre y la madre tienen hijos ayudadores, quienes comparten con otros la instrucción recibida en el hogar. El vecindario en el que viven recibe ayuda, pues en él se han enriquecido para esta vida y para la eternidad. Toda la familia está dedicada al servicio del Maestro; y por su piadoso ejemplo, otros se inspiran a ser fieles y leales a Dios en el trato con su rebaño, su hermoso rebaño. —*Review and Herald*, 6 de junio de 1899, Art. A, párr. 14

En estos pensamientos vemos la íntima conexión entre la doctrina de Dios, la doctrina del matrimonio y los principios por los cuales debe construirse una familia. Un matrimonio debidamente ordenado da el testimonio más poderoso acerca de quién es Dios y cómo lleva las relaciones. Un matrimonio roto, que luego contrae un nuevo matrimonio, oscurece esta imagen, endurece el corazón y lo conduce más fácilmente a la idolatría.

En el próximo capítulo vincularemos la doctrina del matrimonio con el origen del Gran Conflicto en el cielo, a fin de comprender más claramente por qué Dios establece que un matrimonio no puede ser anulado en esta vida.

CHAPTER 6

LOS ORIGENES DE LA GRAN CONTROVERSIA

Satanás, el portador de luz, quien una vez fue Lucifer, fue el más honrado de todos los ángeles. A él se le concedió una posición después de Cristo.

Entre los habitantes del cielo, Satanás, después de Cristo, fue en un tiempo el más honrado por Dios, y el más exaltado en poder y gloria. Antes de su caída, Lucifer, "hijo de la mañana", fue el primero de los querubines protectores, santo e inmaculado. Se encontraba en la presencia del gran Creador, y los incesantes rayos de gloria que envolvían al Dios eterno descansaban sobre él. — *Signs of the Times*, 23 de julio de 1902, párr. 2

El Hijo de Dios vivía en un estado constante de gratitud a su Padre, pues siempre recordaba que todo lo que poseía provenía de él. Aunque ya gozaba de gran honor, Lucifer comenzó a codiciar el estatus del Hijo de Dios. Este no es el espíritu de Cristo, porque Cristo nunca codicia la posición superior de su Padre. Si Lucifer hubiera permanecido en el canal de Cristo, habría seguido en paz

con Dios por lo que tenía, y no habría ambicionado más de lo que Dios le había otorgado.

Para ser exaltado, Lucifer quería ser percibido como igual a Cristo, argumentando así que era injusto y arbitrario que se adorara a Cristo y no a él. Para lograrlo, Lucifer tuvo que ocultar que Cristo fue engendrado por el Padre, y que Cristo era el canal a través del cual Dios hacía todo. El carácter de Cristo, su gratitud y amor por su Padre, era esencial para todos los seres creados; y su carácter se desarrolló con el conocimiento de que él fue engendrado y que recibió todas las cosas de su Padre. Satanás rechazó el carácter de Cristo porque la humildad del Hijo de Dios contradecía su deseo de gobernar; por lo tanto, para justificarse, ocultó el hecho de que Cristo fue engendrado en sus comunicaciones con los demás ángeles.

Hubo ángeles que fueron expulsados del cielo porque no quisieron obrar en armonía con Dios. Cayeron de su elevada condición porque querían exaltarse a sí mismos. Habían llegado a esa situación porque se olvidaron de que su hermosura física y de carácter provenían del Señor Jesús. **El hecho que los ángeles [caídos] querían ocultar era que Cristo es el unigénito Hijo de Dios**, y por eso llegaron a la conclusión de que no tenían por qué consultar a Jesús. —Cada Día con Dios, 126.2

Al crear al hombre y a la mujer a imagen de Dios, los ángeles comprenderían claramente la verdadera posición de Cristo ante el Padre y la cercanía que mantenían el uno con el otro.

Por esta razón, la mujer debe tener autoridad sobre su propia cabeza, **por causa de los ángeles**. 1 Corintios 11:10

Así como Adán era la cabeza de Eva, Dios es la cabeza de Cristo. Así como la gloria de Adán los envolvía a él y a su esposa, la gloria del Padre autoexistente los envolvía a él y a su Hijo.

El Hijo de Dios compartió el trono del Padre, y la gloria del Ser eterno, que existía por sí mismo, cubrió a ambos.—Patriarcas y Profetas, 54 14.3

Así como Cristo era parte de Dios, la esposa es parte de su esposo.

Dejad que una mujer se dé cuenta de que su esposo la aprecia y de que es preciosa para él, no simplemente porque es útil y conveniente en la casa, **sino porque es una parte de él mismo**, y ella responderá a su afecto y reflejará el amor que se le brinda. Haga que su esposa sea el objeto de su atención especial y sincera. Cuando sus sentimientos sean los que Dios requiere, usted se sentirá perdido sin la presencia de su esposa. Usted piensa que la fe de ella no tiene valor, sin embargo responderá antes que la fe que usted posee. — Testimonios para la iglesia, Vol. 2, 371.4

Aunque el pecado ha producido una separación entre el hombre y Dios, la benevolencia divina proveyó un plan para salvar ese abismo. **¿Qué material empleó? Una parte de sí mismo. El esplendor de la gloria del Padre** vino a un mundo manchado por la maldición, y mediante su propio carácter divino, su propio cuerpo divino, salvó el abismo. ... Las ventanas del cielo se abrieron, y los torrentes de la gracia divina descendieron a nuestro mundo tenebroso, en cascadas de reconciliación. ¡Oh, qué amor! ¡Qué amor inigualable e indecible! — Nuestra Elevada Vocación, 14.3

En estas y otras declaraciones, vemos que la unión matrimonial en la carne es un reflejo de la relación entre el Padre y el Hijo en el Espíritu.

La relación entre Dios y su Hijo es la clave de la vida; no es un sistema arbitrario que pueda cambiarse. Lo que Lucifer exigía no era algo que Dios y su Hijo pudieran darle, pues destruiría a Satanás y al universo entero. Intentaron convencer a Satanás de esto, pero su orgullo le hizo percibir el razonamiento de Dios no como amoroso y verdadero, sino como dictatorial y defectuoso.

A medida que Lucifer se aventuraba más en el camino de la autoglorificación, olvidó deliberadamente las bendiciones que le fueron dadas por medio de Cristo y comenzó a verse a sí mismo como igual o superior a él. Lucifer llegó a creer que sabía mejor que

Dios cómo debía gobernarse el universo. Se estaba transformando en Satanás, el adversario.

Poco a poco Lucifer llegó a albergar el deseo de ensalzarse. Las Escrituras dicen: “Se enaltecíó tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor”. Ezequiel 28:17. “Tú que decías en tu corazón: “Subiré al cielo [...], junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, [...] y seré semejante al Altísimo””. Isaías 14:13, 14. **Aunque toda su gloria procedía de Dios, este poderoso ángel llegó a considerarla como perteneciente a sí mismo.** Descontento con el puesto que ocupaba, a pesar de ser el ángel que recibía más honores entre las huestes celestiales, se aventuró a codiciar el homenaje que solo debe darse al Creador. En vez de procurar el ensalzamiento de Dios como supremo en el afecto y la lealtad de todos los seres creados, trató de obtener para sí mismo el servicio y la lealtad de ellos. **Y codiciando la gloria con que el Padre infinito había investido a su Hijo, este príncipe de los ángeles aspiraba al poder que únicamente pertenecía a Cristo.**
—Patriarcas y Profetas, 13.2

Cristo y el Padre podían leer los pensamientos y ver el camino que este ángel estaba tomando. Satanás desdibujó las fronteras entre él y Cristo en las mentes de los ángeles. Para hacer frente a la resultante confusión, Dios y su Hijo planearon la creación de este mundo para revelar a los ángeles la distinción entre los dos primeros seres y el resto de la creación. Cuando los planes se presentaron ante la asamblea celestial, Lucifer declaró su deseo de ser el amo de este mundo.

La creación de nuestro mundo se presentó ante los concilios del cielo. Allí, el querubín protector preparó su petición de ser **nombrado príncipe para gobernar el mundo que estaba en perspectiva. Esto no le fue concedido.** Jesucristo debía gobernar el reino terrenal; bajo Dios, se comprometió a tomar posesión del mundo con todas sus posibilidades. La ley del cielo debía ser la ley universal para este nuevo mundo, para las inteligencias humanas.—*Manuscript* 43b—1891.3

Cuando Dios dijo que él y su Hijo harían al hombre a su imagen, Satanás comprendió lo que implicaba; el reflejo humano excluía a Lucifer del gobierno supremo del cielo.

Pero cuando Dios dijo a su Hijo: “Hagamos al hombre a nuestra imagen,” Satanás sintió celos de Jesús. Deseó que se le consultase acerca de la formación del hombre, y porque esto no se hizo, se llenó de envidia, celos y odio. Deseó recibir los más altos honores después de Dios, en el cielo.—Primeros Escritos, 145.1

La rebelión encubierta de Satanás, que se venía gestando desde hacía tiempo, estalló con la creación del hombre y la mujer a la imagen de Dios y de su Hijo. Por lo tanto, la institución del matrimonio, comprendida en su verdadero sentido, desempeña el papel crucial de revelar la verdad acerca de quién gobierna el universo y desenmascarar la rebelión de Satanás contra Dios.

Al intentar tomar el lugar de Cristo, Satanás buscaba, en efecto, provocar un divorcio entre Dios y su Hijo en el gobierno familiar. Luego, Satanás quería que Cristo se instalara como un coigual a Dios, estableciendo así un nuevo gobierno o un nuevo matrimonio en el cielo.

Satanás empleó toda su astucia para disuadir a Cristo de su relación, o como podríamos decir, de su matrimonio gubernamental con su Padre.

Jesús, el Hijo de Dios, no fue engañado por los sofismas de Lucifer. Se mantuvo fiel a los principios y resistió cada línea de razonamiento de Lucifer y de todos los ángeles que se habían puesto de su parte, demostrando así que, **como él permaneció firme, cada ángel también podría haber permanecido.** —
Manuscript 43b—1891.3

Satanás llegó a creer que su poder provenía de sí mismo. Cristo había recibido todo lo que tenía de su Padre y sabía que esto era aún más cierto para los seres creados, por lo que se aferró a la verdad de su identidad. Satanás intentó convencer a Cristo de lo mismo que buscaba convencer a todos los ángeles: que su vida era inherente, no

recibida; que su gloria provenía de él mismo, no de Dios. Lo sabemos porque Elena de White dice que todo ángel podría haber permanecido firme como Cristo. Él se mantuvo firme en la herencia que recibió de su Padre; Satanás no pudo inducirlo a abandonar el seno del Padre y a afirmar su independencia atribuyendo todo su poder como proveniente de sí mismo.

Partimos del principio de que las ideas expresadas son semilla espiritual. Satanás buscaba impregnar la mente de Cristo con su mala semilla. Cristo rechazó sus insinuaciones y permaneció leal a su Padre, confiando en las palabras que éste le había dicho y en que había recibido todas las cosas de él. Satanás no pudo adular ni seducir a Cristo.

Cuando Satanás no pudo convencer a Cristo de sus ideas, cambió de estrategia y lo acusó de quitarle su posición.

Mediante astutas insinuaciones, por las cuales hacía parecer que Cristo había asumido el lugar que le pertenecía a él mismo, Lucifer sembró semillas de duda en la mente de muchos de los ángeles.—
Review and Herald, 4 de febrero de 1909, párr. 1

Dios diseñó a la raza humana para que reflejara los principios fundamentales de su relación con su Hijo. Por eso fuimos creados a su imagen. Cada vez que Satanás ve a dos personas en un matrimonio amoroso, le recuerda al Padre y al Hijo y su exclusión de este círculo sagrado vital. Cada vez que logra destruir un matrimonio e inducir a una pareja a volver a casarse, se convence de que está reforzando su plan original de destruir el matrimonio original de Dios e instituir en su lugar un nuevo matrimonio con Lucifer.

La relación entre el hombre y la mujer estaba destinada a perdurar de la misma manera que la relación entre el Padre y el Hijo: para siempre. La unión indisoluble entre esposo y esposa refleja la unión indisoluble entre el Padre y el Hijo.

En este contexto comprendemos por qué es tan significativo que, al crear a la raza humana, Dios formara a dos personas que, unidas,

dieran origen a la descendencia. Dios no creó a tres personas para iniciar la raza humana.

La doctrina de la Trinidad, que presenta a tres individuos en el principio, iguales por su poder propio, crea a Dios a la imagen que Satanás desea y anula la verdad del humilde y sumiso Hijo de Dios, quien honró y adoró a su Padre como su Dios. Profundizaremos en los problemas que la Trinidad genera para comprender tanto a Dios como al matrimonio.

Cuando un hijo enfrenta la situación en que uno de sus padres abandona al otro para unirse en matrimonio con otra persona, de repente se encuentra con tres figuras parentales en lugar de dos. Este nunca fue el diseño de Dios.

Al considerar el origen del Gran Conflicto, deseo que quede claro que todo matrimonio tiene la oportunidad de reflejar ya sea el gobierno de Dios o el de Satanás. El divorcio y un nuevo matrimonio contribuyen a reflejar el plan de Satanás de apoderarse del universo.

Recordemos, sin embargo, que Dios no condena a ninguno de sus hijos que haya atravesado un divorcio. Nuestro propósito aquí es comprender el matrimonio según el diseño divino, para que esta preciosa institución sea restaurada a su legítimo lugar.

Como dijimos antes, el matrimonio fue diseñado en parte para enseñar al universo acerca de Dios y su Hijo. Para que esta lección sea efectiva, un matrimonio nunca debe romperse mientras ambos estén vivos, o de lo contrario se rompe el reflejo del Padre y el Hijo, quienes siempre están juntos.

Además, el divorcio endurece el corazón de quienes deciden ya no permanecer casados. Cuando dos personas se unen en matrimonio, se convierten en una sola carne, y Dios los hace uno. Para desgarrar lo que Dios ha unido, el alma debe endurecerse a fin de soportar el dolor de esa separación. Pero ese endurecimiento daña el alma, reduciendo gravemente su capacidad de permanecer en futuras relaciones.

Con frecuencia, cuando dos personas se divorcian, no solo se separan de su cónyuge, sino que también deben distanciarse de quienes les rogaron que no tomaran ese camino. Todas las relaciones que obstaculizan alcanzar el nuevo objetivo se consideran prescindibles. Ágape termina siendo devorado por Eros.

La pérdida de fe en la perdurabilidad de las relaciones dificulta creer en el principio fundamental de la vida eterna: que Dios nos ama con amor eterno y que jamás nos dejará ni nos abandonará, sin importar las circunstancias.

Es en este punto donde necesitamos conectar el matrimonio con la cruz. La cruz es el símbolo supremo de la abnegación, y la abnegación es un ingrediente vital en el matrimonio. De esta manera, el verdadero matrimonio nos ofrece la oportunidad de comprender la cruz y participar en la comunión del sufrimiento de Cristo.

CAPÍTULO 7

TOMA TU CRUZ Y SÍGUEME

Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente. Génesis 2:7

Entonces Jesús les dijo otra vez: Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también yo os envío. Y habiendo dicho esto, sopló, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo. Juan 20:21-22

Deseamos al Espíritu Santo, que es Jesucristo. —Elena G. White, *Letter 66, 1894 to E. W. Prescott*, 10 de abril de 1894

Aquella luz verdadera, que alumbra a todo hombre, venía a este mundo. Juan 1:9

Él, quien es la vida misma, nos fue revelado, y nosotros lo vimos; y ahora testificamos y anunciamos a ustedes que él es la vida eterna. Estaba con el Padre, y luego nos fue revelado. 1 Juan 1:2 NTV

Toda persona que vive en este planeta recibe vida por medio de Jesucristo, el Hijo de Dios. Es el Espíritu de Jesús quien nos sostiene momento a momento. La vida que le fue dada por su Padre nos es otorgada gratuitamente debido a su amor ágape, que también recibió de su Padre.

Pero apartándonos de todas las representaciones menores, contemplamos a Dios en Jesús. Mirando a Jesús, vemos que la gloria de nuestro Dios consiste en dar. “Nada hago de mí mismo,” dijo Cristo; “me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre.” “No busco mi gloria,” sino la gloria del que me envió. **En estas palabras se presenta el gran principio que es la ley de la vida para el universo. Cristo recibió todas las cosas de Dios, pero las recibió para darlas.** Así también en los atrios celestiales, en su ministerio en favor de todos los seres creados, **por medio del Hijo amado fluye a todos la vida del Padre; por medio del Hijo vuelve, en alabanza y gozoso servicio, como una marea de amor, a la gran Fuente de todo.** Y así, por medio de Cristo, se completa el circuito de beneficencia, que representa el carácter del gran Dador, la ley de la vida. —El Deseado de Todas las Gentes, 12.3

Esto hace del Hijo de Dios el amigo más cercano a nosotros que un hermano (Proverbios 18:24). Esta hermosa verdad es lo que inspiró al salmista a escribir estas palabras:

Sabes cuándo me siento y cuándo me levanto; conoces mis pensamientos, aun cuando me encuentro lejos. Me ves cuando viajo y cuando descanso en casa. Sabes todo lo que hago. Sabes lo que voy a decir incluso antes de que lo diga, Señor. Vas delante y detrás de mí. Pones tu mano de bendición sobre mi cabeza. Semejante conocimiento es demasiado maravilloso para mí; ¡es tan elevado que no puedo entenderlo! ¡Jamás podría escaparme de tu Espíritu! ¡Jamás podría huir de tu presencia! Si subo al cielo, allí estás tú; si descendo al Seol, allí estás tú. Si cabalgo sobre las alas de la mañana, si habito junto a los océanos más lejanos, aun allí me guiará tu mano y me sostendrá tu fuerza. Salmos 139:2-10 NVI

Para que tengamos vida, Cristo debe vivir con nosotros, por medio de su Espíritu, cada momento de cada día. Es un contrato matrimonial para toda la vida. Nuestro amado Salvador experimenta con nosotros todo lo que experimentamos porque está con nosotros en cada momento y dependemos completamente de él para vivir. Como dice Jesús:

Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, este lleva mucho fruto; **porque separados de mí nada podéis hacer.** Juan 15:5

Qué alegría para Jesús cuando hablamos con él, compartimos con él los pensamientos de nuestro corazón y le cantamos nuestro amor. Por el contrario, si pecamos, quebrantamos los mandamientos y herimos a quienes nos rodean, Cristo sufre todo el proceso con nosotros. Él no puede no oír lo que decimos. No puede esconderse del mal que hacemos. Si nos dejara, moriríamos. Esa es la realidad.

En cada película malvada que vemos, Cristo está presente. En cada asesinato, Cristo experimenta tanto el terror de la víctima como el horrible estado mental del asesino. Luego percibe la angustia y la culpa del perpetrador o, peor aún, es testigo del que siente alegría por la muerte de otro. Siente la conmoción, el dolor y la rabia de quienes conocieron a la víctima y al culpable.

En cada alma humana se manifiestan los principios de lo que Satanás deseaba en el cielo. Cristo Como nuestro Dador de vida y Salvador, tiene infinita compasión y amor por nosotros. Le pertenecemos. Pero su enemigo, Satanás, arrastra a la persona al pecado y roba sus afectos, obligando a Cristo a sentarse en el sótano del alma, esposado, con cinta adhesiva alrededor de la boca para impedirle hablar o llamarle.

¿Por qué Cristo permanecería en una relación así? ¿Por qué permite que lo traten así? Porque nos ama, y si se fuera, moriríamos. Cristo lleva su cruz en cada alma humana todos los días de nuestras vidas.

Aquella luz verdadera, que alumbra a todo hombre, venía a este mundo. Juan 1:9

...llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos. 2 Corintios 4:10

...y que luego se alejan de Dios. Es imposible lograr que esas personas vuelvan a arrepentirse; al rechazar al Hijo de Dios, ellos

mismos lo clavan otra vez en la cruz y lo exponen a la vergüenza pública. Hebreos 6:6 NTV

Este es el punto en el que la verdadera cruz de Cristo se entrelaza con los principios del matrimonio. Cristo nunca nos abandona; está con nosotros hasta el fin de nuestros días. Sufre terrible dolor por los pecados que cometemos, pero su amor por nosotros mantiene firme su determinación de nunca abandonarnos.

Pero la cruz es más profunda que esto. La Biblia describe el matrimonio corporativo a la nación judía.

...sino como mujer adúltera, que en lugar de su marido recibe a ajenos. Ezequiel 16:32

"En aquel día", afirma el SEÑOR, "me llamarás 'mi esposo' en lugar de 'mi señor'." Oseas 2:16 NVI

El principio corporativo del matrimonio se ve en que diariamente Cristo vive con cada persona. Sin embargo, corporativamente, Cristo no solo está casado con la nación judía para toda la vida, sino que ha estado casado con ella desde los tiempos de Abraham hasta la lapidación de Esteban en el año 34 d. C. Durante 2000 años, Cristo fue maltratado, traspasado y obligado a derramar lágrimas con las abominaciones que practicaba Israel. ¿Quién puede comprender este tipo de amor? ¿Qué palabras pueden siquiera expresarlo?

Finalmente, los descendientes de Abraham abandonaron a Cristo por completo. Se negaron rotundamente a ser su esposa. ¡Cuánto lloró Jesús por su amada esposa de 2000 años!

Cristo vio en Jerusalén un símbolo del mundo endurecido en la incredulidad y rebelión que corría presuroso a recibir el pago de la justicia de Dios. Los lamentos de una raza caída oprimían el alma del Señor, y le hicieron prorrumper en esas expresiones de dolor. Vio además las profundas huellas del pecado marcadas por la miseria humana con lágrimas y sangre; su tierno corazón se conmovió de compasión infinita por las víctimas de los padecimientos y aflicciones de la tierra; anheló salvarlos a todos.

Pero ni aun su mano podía desviar la corriente del dolor humano que del pecado dimana; pocos buscarían la única fuente de salud. El estaba dispuesto a derramar su misma alma hasta la muerte, y poner así la salvación al alcance de todos; pero muy pocos iban a acudir a él para tener vida eterna.

¡Mirad al Rey del cielo derramando copioso llanto! ¡Ved al Hijo del Dios infinito turbado en espíritu y doblegado bajo el peso del dolor! Los cielos se llenaron de asombro al contemplar semejante escena que pone tan de manifiesto la culpabilidad enorme del pecado, y que nos enseña lo que le cuesta, aun al poder infinito, salvar al pecador de las consecuencias que le acarrea la transgresión de la ley de Dios. — El Conflicto de los Siglos, 22

¡Observen el carácter que se muestra aquí! ¡Cuánta devoción, cuánto amor, cuánta gracia asombrosa se manifiesta en la paciencia del Señor Jesús! ¿Cómo es posible conectar este carácter con alguien que está dispuesto a divorciarse de su esposa de varios años por "problemas de incompatibilidad"? Jesús derramó su alma hasta la muerte para vencer el problema de incompatibilidad más profundo y difícil que existe. ¿Cómo se compara esto con el hombre que decide terminar su matrimonio? ¿Cómo puede alguna vez reconciliarse la diferencia entre estos dos caracteres? Cuando se encuentren cara a cara, ¿no se sentirá el alma abrumada por el contraste? La mirada de esos ojos llenos de amor será experimentada como si pesadas piedras cayeran sobre sus cuerpos. Más adelante abordaremos este principio de los castigos por adulterio en la ley de Moisés y sus implicaciones espirituales.

La nación judía se divorció de Cristo, así como las diez tribus del norte de Israel se habían divorciado de él siete siglos antes. La Biblia presenta el divorcio como si viniera de parte de Dios, pero en realidad Dios tuvo que permitir con lágrimas que Israel recibiera lo que deseaba.

Ella [Judá] vio que por haber fornicado la rebelde Israel, yo la había despedido y dado carta de repudio; pero no tuvo temor la rebelde Judá su hermana, sino que también fue ella y fornicó. Jeremías 3:8

Israel es obstinado como una vaquilla terca. ¿Debería el Señor alimentarlo como a un cordero en buenos pastizales? Dejen a Israel solo porque está casado con la idolatría. Oseas 4:16-17 NTV

Dios tuvo que permitir el divorcio porque Israel se casó con otra persona. Dios, a través de Cristo, fue la parte inocente. Él se aferró al remanente de Israel hasta el final. Pero cuando se negaron, Cristo tuvo que recorrer todos los caminos de la tierra para encontrar a los ciegos, los cojos, los sordos y a cualquiera que oyera, para invitarlos a la confirmación de su boda con la raza humana.

Cuando el banquete estuvo listo, el rey envió a sus sirvientes para llamar a los invitados. ¡Pero todos se negaron a asistir! Entonces envió a otros sirvientes a decirles: “La fiesta está preparada. Se han matado los toros y las reses engordadas, y todo está listo. ¡Vengan al banquete!”. Pero las personas a quienes había invitado no hicieron caso y siguieron su camino: uno se fue a su granja y otro a su negocio. Otros agarraron a los mensajeros, los insultaron y los mataron... Ahora salgan a las esquinas de las calles e inviten a todos los que vean”. Entonces los sirvientes llevaron a todos los que pudieron encontrar, tanto buenos como malos, y la sala del banquete se llenó de invitados. Mateo 22:3-6,9-10 NTV

Ahora, el cristianismo, como extensión de la invitación a la boda que se le dio a Israel, ha tenido dos mil años para responder, pero con resultados muy limitados.

Dirigiendo Jesús sus miradas hasta la última generación vio al mundo envuelto en un engaño semejante al que causó la destrucción de Jerusalén. El gran pecado de los judíos consistió en que rechazaron a Cristo; el gran pecado del mundo cristiano iba a consistir en que rechazaría la ley de Dios, que es el fundamento de su gobierno en el cielo y en la tierra. Los preceptos del Señor iban a ser menospreciados y anulados. Millones de almas sujetas al

pecado, esclavas de Satanás, condenadas a sufrir la segunda muerte, se negarían a escuchar las palabras de verdad en el día de su visitación. ¡Terrible ceguedad, extraña infatuación! —El Conflicto de los Siglos, 22.2

El mundo cristiano rechaza los mandamientos de Dios principalmente al aceptar la Trinidad, el domingo, la Navidad, Semana Santa y a un Dios que usa la fuerza para matar a sus enemigos. Las iglesias se han negado rotundamente a arrepentirse de estos pecados, pero Cristo ha dado al cristianismo el mismo tiempo que le dio a Israel y a los antediluvianos. Cada uno de ellos, con aproximadamente 2000 años de diferencia, se negó a venir a Cristo y ser su esposa. Sin embargo, Cristo se ha mantenido fiel durante todo este tiempo. Estos 2000 años no limitan el amor de Dios; simplemente representan una era de tiempo para una entidad corporativa. Cualquier persona en Israel puede unirse libremente a Cristo y ser parte de su esposa ahora, pero no dentro de la entidad de la nación judía, sino bajo el estandarte de Cristo en la predicación del evangelio.

Si el Espíritu de Cristo está dispuesto a soportar el dolor al tratar con cada uno de nosotros y las naciones e iglesias durante 2000 años, ¿no podemos entonces recibir de este Espíritu para actuar con amor hacia un cónyuge que está en conflicto con nosotros?

Es cierto que algunos matrimonios son tan terribles que una persona necesita dar un paso atrás para recuperar el equilibrio, pero esto solo sería con el propósito de orar fervientemente por su cónyuge. Como dice Pablo:

Pero a los que están unidos en matrimonio, mando, no yo, sino el Señor: Que la mujer no se separe del marido; y si se separa, quédese sin casar, o reconcíliese con su marido; y que el marido no abandone a su mujer. 1 Corintios 7:10

A través de la cruz de Cristo vemos que él nunca abandona a una persona, sino que permanece a su lado a lo largo de toda su vida. Cristo se une a esta persona "mientras viva". Este es el principio del

matrimonio. Volver a casarse después del divorcio es diametralmente opuesto a la cruz de Cristo. Revela un carácter fundamentalmente diferente.

Pero ¿qué pasa si no sabía estas cosas y me encuentro en un segundo matrimonio? Abordaremos esta pregunta en los próximos capítulos. Pero descansen en la seguridad de que Dios en ningún momento nos condena, sino que quiere salvarnos de la autodestrucción. Cometer adulterio puede impedir que el corazón se acerque para recibir la gracia de Dios. El endurecimiento que resulta de tales acciones puede ser fatal. Como leemos:

¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; **ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros**, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios. 1 Corintios 6:9-10

Prestemos atención a la advertencia escrita aquí. Esto no es una declaración sobre la dureza de Dios, sino sobre la dureza de corazón que se manifiesta en los que hacen estas cosas. Dios no juzga ni condena a nadie; nos advierte de estas cosas porque sabe el efecto que tienen sobre nosotros, cómo distorsionan y desfiguran nuestras mentes y cuerpos. Cuando todos estemos ante Cristo, viendo y experimentando su amor y lo que ha soportado por la humanidad, quienes han incurrido en los pecados mencionados no podrán perdonarse por vivir en rebelión contra el Espíritu de Cristo.

Queridos hermanos y hermanas, por favor, escuchen al Espíritu de Dios. Satanás podría tentar a algunos de ustedes a enojarse con el mensaje de este libro. Les ruego que escuchen y abran su corazón a lo que enseña la Biblia. Verán el asombroso amor de Cristo al sostener a miles de millones de almas humanas durante toda su vida, soportando el trauma y la angustia. Les digo la verdad: si no se arrepienten del adulterio de un nuevo matrimonio, su corazón no soportará la mirada de Cristo. Por favor, consideren esto detenidamente. Dios los ama y no quiere que pierdan su salvación. Por eso el Espíritu Santo dice: Cuando escuchen hoy su voz, no

endurezcan su corazón como lo hizo Israel cuando se rebelaron,
cuando me pusieron a prueba en el desierto. Hebreos 3:7-8

CAPÍTULO 8

LA GLORIA DE LOS HIJOS, SU PADRE

El principio fundamental del libro *Guerra de identidad*, que sentó las bases del movimiento Padre de Amor hace más de 20 años, es que nuestro valor como individuos lo define nuestro Padre celestial, no nuestros logros ni bienes personales.

En 2006, me invitaron a realizar una serie de presentaciones acerca de los principios de *Guerra de identidad*. Mi tercera presentación se tituló "La gloria de los hijos", basada en Proverbios 17:6. En una de las diapositivas de la presentación, puse lo siguiente:

Si rompes o menoscabas la conexión de un hijo con su padre,
rompes o disminuyes su valor.

En la presentación mencioné que Sara llamaba a su esposo "Señor" como muestra de respeto, y que su ejemplo respetuoso ayudaría a los hijos a respetar también a su padre. La madre desempeña un papel vital de conexión entre padre e hijos, y en esa conexión el padre define el valor de los hijos por cómo los trata y les habla. Estos principios son completamente diferentes a los que estuve expuesto en mi crianza. Si bien disfruté de una infancia estable, la comunidad en la que vivía se centraba en el valor a través del logro, en lugar del valor a través de la estructura familiar. Es por eso que los principios

relacionales de esta serie de temas fueron revolucionarios, porque, aunque parecen simples y claros, contradicen cómo está organizado nuestro mundo. Estos principios, de ser observados, provocarían la caída de Babilonia.

Después me di cuenta de que la siguiente noche, luego de esas presentaciones, era luna nueva. Fue temprano a la mañana siguiente, durante la luna nueva, que desperté con una profunda sensación del amor del Padre celestial por mí. Lleno de la alegría de su amor, escuché en mi mente una declaración clara: "Este mensaje debes llevar al mundo". El mensaje era acerca de la gloria de los hijos y cómo nuestro valor proviene de nuestros padres, y lo que mantiene a un hijo conectado con su padre es el ingrediente vital de la madre: el respeto y amor sumisos hacia su esposo, para mantener la conexión con él.

Un año después entendí que, siendo que el esposo y la esposa son un reflejo de Dios y de su Hijo, mi valor como hijo de Dios debe venir de Cristo, el Hijo de Dios. Es su respeto y amor sumiso por su Padre lo que permite conectar mi valor con mi Padre celestial.

Comprender esta verdad dejó de manifiesto a la Trinidad como destructora del sistema de valores celestial. La estructura relacional que plantea la Trinidad, donde se determina la igualdad por poseer poder inherente, está en conflicto con el verdadero sistema de bendiciones de Dios para la familia. La Trinidad enfatiza la coigualdad del Hijo con Dios mediante su poder inherente; el Hijo no recibe ni aprende nada de su Padre, por lo que no está claro por qué el Padre tiene autoridad sobre él. En contraste, la Biblia presenta a un Padre amante bendiciendo a su Hijo con todo lo que posee, y la sumisión y obediencia del Hijo, quien vive en gratitud a su Padre que le dio todas las cosas.

El reconocimiento del Hijo de Dios de la herencia recibida del Padre es el combustible de su gratitud. Esa herencia constituye la evidencia del ágape del Padre, quien le entregó todas las cosas.

Estos principios fueron diseñados para que fueran reflejados en la relación matrimonial. Eva recibió todo lo que tenía de su esposo, pues fue formada de la costilla tomada de su costado. Al recordar que la mujer proviene de él, el hombre es impulsado a bendecirla y cuidarla continuamente. Y al reconocer la herencia que recibió del hombre, la mujer responde con gratitud hacia él, acogiendo su bendición y expresando un espíritu de amorosa sumisión y obediencia.

Para dejar este punto más firmemente establecido, deseo citar el libro *Un asunto vital*, donde se lo presenta con mayor amplitud y detalle.

Cuando Adán fue creado, recibió herencia de su Padre celestial. Tenía extensas propiedades, un hogar hermoso, un excelente trabajo y perspectivas profesionales prometedoras. Era inteligente, muy fuerte y, por supuesto, muy atractivo. Cuando Eva fue creada, heredó todo esto al convertirse en su esposa y tomar su nombre.

Génesis 5:2 Varón y hembra los creó; y los bendijo, y llamó el nombre de ellos Adán el día en que fueron creados.

Dice que Dios les puso por nombre Adán. Ella tomó su nombre, y todas las riquezas, bienes y posesiones que Adán tenía pasaron a ser suyas a través de la relación. No se las ganó; no tuvo que probar que era digna de ser igual a él por sus propias capacidades; todo lo que poseía provenía de Adán. Al permitirnos ver a Eva proveniente de Adán, a quien se le dio todo lo que él poseía y se le dio una mente que podía apreciarlo y comprenderlo, encontramos la verdadera base de cómo llevar las relaciones y cómo verlos como iguales.

La igualdad en las relaciones no se trata de poder, control ni bienes, sino de la capacidad de comprender y conocer a alguien. Percibir la identidad femenina de esta manera es la única manera en que podemos definir la igualdad relacional. La mujer es la clave de un reino relacional.

Por lo tanto, entender la identidad masculina como sembrador/cabeza y la identidad femenina como nutridora/en sumisión, y que es un reflejo de la imagen del Padre celestial y del Hijo, es la clave vital para construir una vida estable y sostenible sobre un sistema relacional sólido y armonioso. —Un Asunto Vital, 58-59

Esta bendita unión, hecha a imagen del Padre y del Hijo, es la unión en la cual se procrean los hijos. La identidad de un hijo emana de esta alianza de amor. Este canal de bendición en el que vive un hijo depende completamente de que los padres mantengan los principios de bendición y sumisión.

La capacidad de un hijo de permanecer conectado con su padre, de quien recibe su gloria, depende de la actitud sumisa y respetuosa de la esposa. Y la actitud de la esposa depende de la bendición del esposo. Este motor de bendición está delicadamente ajustado, y si se rompe, la bendición se detiene, el sistema de valores se destruye y los hijos experimentarán una pérdida de valor, lo que resultará en depresión, ansiedad y comportamientos autodestructivos.

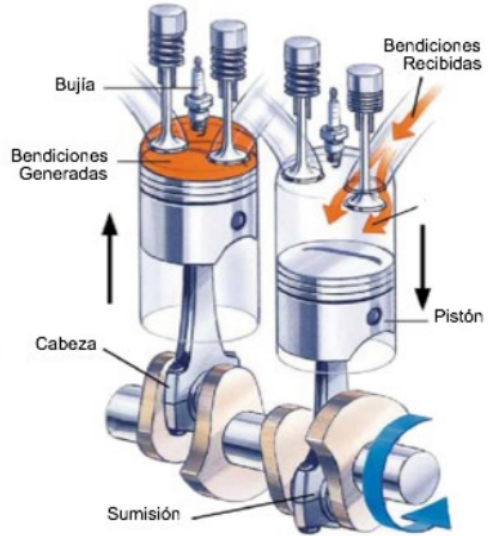
Los principios del motor de bendición se describen en el libro *Amor original*. Esta sección quisiera remarcar:

Esta transacción entre el hombre y la mujer podría sostenerse en un movimiento eterno de amor, que se desbordaría como una fuente y jamás conocería la vergüenza. El secreto, la clave, el eje, el núcleo, el corazón de este maravilloso fluir de amor reside en el simple hecho de recordar nuestro origen y cómo llegamos a existir. Mientras Adán mantuviera presente que había sido creado y puesto en el jardín como líder y soberano para cuidar, proteger y administrar fielmente todo lo que se le había confiado, entonces derramaría, sobre aquello que se le dio para gobernar, la plenitud de la bendición recibida.

Cuando la mujer recibe de su esposo esa plenitud de bendición y lo mira con amor, respeto, sumisión y obediencia; cuando manifiesta su seguridad en su liderazgo y honra su posición de cabeza o jefe,

ella, como una mujer que extrae agua del pozo, extrae del corazón de él una bendición aún mayor que la expresada por él comunmente.

Podemos ilustrar este movimiento de amor con la acción de un motor de dos pistones. El primer pistón es Adán, quien, por el gozo de ser presentado a una verdadera compañera, salida de su propio ser, enciende y libera una ola de bendición que impulsa el combustible de alegría hacia la cavidad del segundo pistón, mientras hace girar el cigüeñal que eleva al segundo pistón



hacia arriba, donde se produce la chispa de una respuesta amorosa. La reacción del segundo pistón exalta al primero y llena esa su cavidad con sumisión gozosa, honra y respeto. Esto, a su vez, genera más bendición, y el ciclo de dar y recibir fluye sin cesar.

¡Qué diseño tan maravilloso! ¡Qué ilustración tan perfecta de cómo funciona el universo, pues fuimos creados a imagen de Dios! Génesis 1:27.—Amor Original, 12-13

La prosperidad de la raza humana depende de que este motor de bendición siga funcionando. Este solamente funciona bien cuando el esposo y la esposa adoran al Dios verdadero y a su Hijo, ya que ese es el modelo de vida establecido por Dios. Contemplar al Dios verdadero es la llave que encenderá el motor de la bendición. La verdadera unión del Padre y el Hijo es el vínculo del cual surgió todo el universo. Por lo tanto, la adoración al Padre y al Hijo es esencial para la prosperidad del universo.

Si esta unión divina se rompiera o destruyera, la muerte y la destrucción sería el resultado ineludible para el universo. Cuando esta unión humana se rompe entre el esposo y la esposa, la muerte y la destrucción también son el resultado inevitable. Cada familia representa el cielo en miniatura, como dijo Elena de White.

En este sentido, debería quedar muy claro que cuando un esposo o una esposa pierde el vínculo del amor, sus hijos pierden la conexión vital con su padre. Si un esposo maltrata a su esposa, ella se sentirá muy tentada a desconectarse de él para protegerse del abuso. Cuando se produce una desconexión, la unión en la que nacieron sus hijos se destruye. Sin esa unión, sus hijos se desorientan emocionalmente.

Si la mujer deja de respetar a su esposo, los hijos que están en su canal también se verán influenciados a dejar de respetar a su padre. Si los hijos no respetan a su padre, la probabilidad de que reciban una bendición de él se reduce notablemente.

Si la esposa se vuelve a casar, la situación cambia radicalmente. Los hijos conocen a una tercera persona que asume el nombre de padre, pero no es el padre verdadero. Así también, si el padre se casa con otra mujer, los hijos conocen a una nueva madre que no es la suya, ya que los hijos no provienen de la unión del nuevo matrimonio.

Esta situación es desastrosa para los hijos, pues quedan confundidos acerca de a quién deben su lealtad. La fuente de donde proviene su bendición se oculta y se vuelve difícil de encontrar. Lo más grave es la pérdida del motor de bendición del que nacieron, quedando su identidad y su valor profundamente desgarrados.

Querido lector, ruego que puedas ver la gravedad de este asunto. Esta es parte de la clave por la que la Biblia no permite un nuevo matrimonio mientras ambos cónyuges vivan. El efecto dominó causa un gran daño a la comunidad.

Pero ¿qué pasa si una pareja se divorcia y se vuelve a casar sin tener hijos? El valor de la esposa está conectado a su esposo. Así como Dios da valor a su Hijo cuando le dice: "Tú eres mi Hijo amado", el

esposo crea valor en su esposa cuando la eleva con sus palabras amables, su afecto y bendición.

Si una esposa se desconecta de su esposo, queda dañada emocionalmente. Su necesidad de amor y afecto se intensifica, pero el peor lugar al que puede ir es a los brazos de otro hombre, porque Dios la hizo una sola carne con su primer esposo. En este estado mental dañado, se vuelve vulnerable al comportamiento depredador masculino y puede terminar en una situación mucho peor que antes.

Como Dios nos ha instruido a través de la Biblia a no volver a casarnos, quienes dan este paso lo hacen sin la bendición ni la guía del cielo. Reiteramos, esto no significa que Dios abandonará a su hijo o hija heridos, sino que éste enfrentará multitud de dificultades que podría haber evitado.

El corazón tierno de una mujer no fue creado para el abuso. Si ha sufrido años de abuso sin la ayuda del Espíritu de Dios para sostenerla, tiene que endurecerse para sobrevivir. Tiene que adaptarse constantemente a la "nueva normalidad". El abuso puede tardar mucho tiempo en sanar. Por lo tanto, lo más sabio es buscar consuelo en Cristo, ya sea yendo a vivir con una familia o con una hermana en Cristo siempre que sea posible, pero no buscar consuelo con otro hombre.

Las mujeres que han sufrido abuso, sin darse cuenta, suelen proyectar una señal de vulnerabilidad que atrae a hombres abusivos. Puede llevar años recobrase de tal abuso, pero con la certeza de que son hijas de Dios pueden recuperar su equilibrio.

Un hombre que se queda sin su esposa después de ser irrespetado por ella y recibir su ingratitud, enfrenta una experiencia similar. Debe endurecerse para sobrevivir, a menos que cuente con la gracia de Dios. Solo Cristo, el Hijo de Dios, puede llenar el vacío trágico que deja su pareja.

En caso del fallecimiento de un cónyuge y nuevo matrimonio, Dios es quien une a la nueva pareja en una sola carne. Este hecho

mantiene abierto el canal de bendición hacia el nuevo cónyuge. Pero cuando las parejas se vuelven a casar después del divorcio, Dios no es quien los une, y el motor de la bendición no funcionará como fue diseñado.

Pero el punto central de este capítulo es mostrar cómo se destruye el sistema de bendiciones de Dios cuando las personas se vuelven a casar mientras su cónyuge aún vive. Esto hiere profundamente a los hijos, incluso cuando ya son adultos. La inestabilidad que provoca es la razón principal por la cual Dios aborrece el divorcio. El sermón más poderoso del evangelio es el que predica un padre a sus hijos al amar profundamente a su esposa, y el que predica una madre al respetar y confiar en el liderazgo de su esposo bajo la autoridad de Dios. Esta es la verdadera gloria de los hijos (Prov. 17:6). Y por ello, en los últimos días, Dios hará volver el corazón de los padres hacia los hijos y el corazón de los hijos hacia los padres (Mal. 4:6), para librarlos de la maldición de las familias quebrantadas.

CAPÍTULO 9

EL DIVORCIO EN LA LEY DE MOISÉS

En el capítulo dos indicamos que la forma en que Jesús interpretó la ley de Moisés dejó muchas preguntas. Regresemos a esta historia, registrada en el libro de Marcos, y analicemos sus implicaciones.

Y se acercaron los fariseos y le preguntaron, para tentarle, si era lícito al marido repudiar a su mujer. Él, respondiendo, les dijo: **¿Qué os mandó Moisés?** Ellos dijeron: Moisés permitió dar carta de divorcio, y repudiarla. Y respondiendo Jesús, les dijo: **Por la dureza de vuestro corazón os escribió este mandamiento;** pero al principio de la creación, varón y hembra los hizo Dios. Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne; así que no son ya más dos, sino uno. Por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre. En casa volvieron los discípulos a preguntarle de lo mismo, y les dijo: Cualquiera que repudia a su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra ella; y si la mujer repudia a su marido y se casa con otro, comete adulterio. Marcos 10:2-12

Los fariseos adoptaron la postura de que todo lo que Moisés escribió en la ley era la perfecta voluntad de Dios y un reflejo de su carácter. Pero Jesús nos revela que la parte de la ley de Moisés relativa al

divorcio era una adaptación a los corazones endurecidos de los hombres o, más específicamente, un reflejo del carácter del hombre. Esto es importante porque surge la pregunta: ¿Hay otras partes de la ley de Moisés que podrían ser concesiones a los corazones endurecidos de los hombres?

La historia del Faraón nos revela el principio que causa la dureza de los corazones: la negativa a escuchar o creer lo que Dios dice.

Y el corazón de Faraón se endureció, y no los escuchó, como Jehová lo había dicho. Éxodo 7:13

Entonces los hechiceros dijeron a Faraón: Dedo de Dios es este. Mas el corazón de Faraón se endureció, y no los escuchó, como Jehová lo había dicho. Éxodo 8:19, NVI

El corazón también se endurece cuando su pueblo no tiene fe en las promesas de Dios, exige una señal o simplemente se niega a creer. Cuando Dios le prometió a Abraham un hijo, Abraham al principio dudó, pero luego creyó en Dios, y su fe le fue contada por justicia. Pero justo después de que Dios le prometiera la tierra, Abraham pidió una señal. Para satisfacer su pedido Dios le manda a traer animales para hacer un sacrificio pactual, pero esto no era la voluntad de Dios sino una adaptación a la falta de fe de Abraham y, por lo tanto, un reflejo del carácter de éste.

Aun así el patriarca suplicó que se le diera una señal visible para confirmar su fe, y como evidencia para las futuras generaciones de que los bondadosos propósitos que Dios tenía con ellas se cumplirían. **El Señor se dignó concertar un pacto con su siervo, empleando las formas acostumbradas entre los hombres para la ratificación de contratos solemnes.** En conformidad con las indicaciones divinas, Abraham sacrificó una novilla, una cabra y un carnero, cada uno de tres años de edad, dividió cada cuerpo en dos partes y colocó las piezas a poca distancia la una de la otra. Añadió una tórtola y un palomino, que no fueron partidos. Hecho esto, Abraham pasó reverentemente entre las porciones del sacrificio, e

hizo un solemne voto a Dios de obediencia perpetua. —Patriarcas y Profetas, 131.1

Dios consintió a emplear medios que Abram comprendía. Cuando se retrasó el nacimiento del hijo prometido, la fe de Abraham tambaleó. Tras su fe fallida al producir a Ismael por medio de Agar, Dios le prometió una vez más un hijo.

Y pondré mi pacto entre mí y ti, y te multiplicaré en gran manera. Entonces Abram se prostró sobre su rostro, y Dios habló con él, diciendo: He aquí mi pacto es contigo, y serás padre de muchedumbre de gentes. Y no se llamará más tu nombre Abram, sino que será tu nombre Abraham, porque te he puesto por padre de muchedumbre de gentes. Y te multiplicaré en gran manera, y haré naciones de ti, y reyes saldrán de ti. Génesis 17:2-6

Pero debido a la incredulidad de Abraham, tuvo que adaptarse de nuevo a las costumbres y prácticas de la época. Es así que Dios le da la señal de la circuncisión. He abordado este tema en el libro *Principio del espejo* y citaré de allí para ampliar este punto.

La pregunta que debemos hacernos es ¿por qué Dios eligió la circuncisión como señal? La respuesta es que la incredulidad de Abraham la requería; por lo tanto, lo que Dios le da es una revelación más profunda de lo que hay en su corazón. Cuando estudiamos los orígenes de la circuncisión, descubrimos algo muy interesante.

El arte funerario de la VI Dinastía (2345-2181 a. C.) en Egipto constituyen **la evidencia documental más antigua de la circuncisión**. Se trata de un bajorrelieve de la necrópolis de Saqqara (c. 2400 a. C.). En este escrito, un egipcio llamado Uha, del siglo XXIII a. C., describe una circuncisión en masa y se jacta de su capacidad estoica de soportar el dolor:

“Cuando fui circuncidado, junto con ciento veinte hombres... no hubo ninguno que golpeará, ni que fuera golpeado, ni que arañara, ni que fuera arañado.”⁸

La circuncisión fue documentada por primera vez en Egipto y se practicó justo antes de la época de Abraham. Esta costumbre se practicaba en Egipto cuando el niño llegaba a la pubertad. Lo fascinante es que la madre de Ismael, Agar, era egipcia, y cuando Dios le pidió a Abraham que adoptara la señal de la circuncisión para su familia, su hijo Ismael tenía 13 años, cerca de la edad de la pubertad. Como egipcia, Agar estaría muy familiarizada con la circuncisión y es posible que le haya pedido a Abraham que circuncidaran a su hijo en la pubertad, como se hacía en Egipto.

Era Abraham de edad de noventa y nueve años cuando circuncidó la carne de su prepucio. E Ismael su hijo era de trece años, cuando fue circuncidada la carne de su prepucio. En el mismo día fueron circuncidados Abraham e Ismael su hijo. Génesis 17:24-26

Inmediatamente después de que Dios le dio a Abraham la señal de la circuncisión, le prometió de nuevo que le daría un hijo a través de Sara. Abraham tenía casi 100 años y Sara estaba muy por encima de la edad normal para tener hijos. Cuando Dios le hizo la promesa, se reveló la incredulidad de Abraham.

Dijo también Dios a Abraham: A Sarai tu mujer no la llamarás Sarai, mas Sara será su nombre. Y la bendeciré, y también te daré de ella hijo; sí, la bendeciré, y vendrá a ser madre de naciones; reyes de pueblos vendrán de ella.

Entonces Abraham se postró sobre su rostro, **y se rio, y dijo en su corazón:** ¿A hombre de cien años ha de nacer hijo? ¿Y Sara, ya de noventa años, ha de concebir? Y dijo

⁸ https://en.wikipedia.org/wiki/History_of_circumcision

Abraham a Dios: Ojalá Ismael viva delante de ti. Génesis 17:15-18.

Vemos, pues, que Abraham no creyó en la palabra de Dios. En cambio, quería que Dios aceptara sus propias obras al haber producido a Ismael como hijo. El mandamiento divino de la circuncisión parece confirmar el deseo de Abraham de que Ismael fuera la descendencia prometida. Ismael había alcanzado la pubertad y, según la costumbre egipcia, debía ser preparado para la edad adulta mediante este rito de paso. Dios le comunica a Abraham los pensamientos que este tiene, tal como lo hizo con Adán al decirle: El hombre se ha convertido en uno de nosotros, conociendo el bien y el mal. La circuncisión proviene de Abraham, posiblemente a través de Agar. Dios magnifica la incredulidad de Abraham mediante un ministerio de muerte y transforma el proceso de la circuncisión en una señal de fe. ¡Qué más apropiado el nombre de ministerio de muerte al acto de amputarse una parte del miembro viril! — El principio del espejo, 151-153

La historia nos revela que la práctica de la circuncisión se registró por primera vez en Egipto. Es posible que Agar le haya hecho el pedido a Abraham para que hiciera esto por Ismael, lo cual tenía derecho de hacer por ser su hijo; no lo habría sugerido si se tratara del hijo de Sara. Si Abraham hubiera creído por fe que Dios le daría un hijo a través del único canal legítimo de su esposa, Sara, la circuncisión nunca habría sido necesaria como parte de la ley. Era una adaptación a la mentalidad humana. Pablo lo comprendió cuando escribió:

La circuncisión nada es, y la incircuncisión nada es, sino el guardar los mandamientos de Dios. 1 Corintios 7:19

Y Elena de White escribió:

Si el hombre hubiera guardado la ley de Dios, tal como le fue dada a Adán después de su caída, preservada por Noé y observada por Abraham, no habría sido necesario el rito de la circuncisión. Y si los descendientes de Abraham hubieran guardado el pacto del cual la

circuncisión era una señal, jamás habrían sido inducidos a la idolatría, ni habría sido necesario que sufrieran una vida de esclavitud en Egipto; habrían conservado el conocimiento de la ley de Dios, y no habría sido necesario proclamarla desde el Sinaí, o grabarla sobre tablas de piedra. **Y si el pueblo hubiera practicado los principios de los Diez Mandamientos, no habría habido necesidad de las instrucciones adicionales que se le dieron a Moisés.** —Patriarcas y Profetas, 334.2

Este es el problema cuando los hombres de una generación no escuchan los llamados de Dios. Al elegir un camino contrario a Dios, establecen prácticas culturales que la siguiente generación a menudo recibe como un requisito normal o incluso como requerimiento de Dios. En esta oscuridad, Dios se ve obligado a hablar en el lenguaje de su cultura incorrecta, con símbolos y principios que los hombres entienden, pero que no reflejan los principios ni el carácter de Dios.

Obviamente, existe un riesgo, porque fácilmente se podría pensar que Dios tiene el mismo carácter que aquellos a quienes él intenta llegar. La única manera de distinguir entre cuándo Dios se adapta a nosotros y cuándo nos habla de cosas que reflejan su propio carácter es la revelación que nos da de él mismo en el carácter de Jesucristo.

Vemos este principio de adaptación en la historia del hombre rico y Lázaro, contada por Jesús.

En la parábola [del hombre rico y Lázaro] **Cristo estaba haciendo frente al público en su propio terreno. La doctrina de un estado de existencia consciente entre la muerte y la resurrección era sostenida por muchos de aquellos que estaban escuchando las palabras de Cristo. El Salvador conocía esas ideas, e ideó su parábola de manera tal que inculcara importantes verdades por medio de esas opiniones preconcebidas. Colocó ante sus oyentes un espejo en el cual se habrían de ver a sí mismos en su verdadera relación con Dios.** Empleó la opinión prevaleciente para presentar la idea que deseaba destacar en forma especial, es a saber, que ningún hombre es estimado por sus posesiones; pues todo lo que

tiene le pertenece en calidad de un préstamo que el Señor le ha hecho. Y un uso incorrecto de estos dones lo colocará por debajo del hombre más pobre y más afligido que ama a Dios y confía en él.

—Palabras de vida del gran maestro, 206.4

Jesús no enseñó la doctrina de la inmortalidad del alma a sus oyentes, sino que narró una historia conforme a sus ideas. Esto es lo que Dios hizo con Abraham con respecto a la circuncisión. La circuncisión es evidencia un corazón duro, pero para rescatar al pecador, Dios va adonde él.

Este mismo principio se aplica al tema de la lapidación. La lapidación por blasfemia se registra por primera vez en la Biblia como una práctica egipcia.

Entonces Faraón llamó a Moisés y a Aarón, y les dijo: Andad, ofreced sacrificio a vuestro Dios en la tierra. Y Moisés respondió: No conviene que hagamos así, porque ofreceríamos a Jehová nuestro Dios la abominación de los egipcios. He aquí, si sacrificáramos la abominación de los egipcios delante de ellos, ¿no nos apedrearían? Éxodo 8:25-26

Durante el período que los israelitas vivieron en Egipto, que abarcó varios siglos, habían estado expuestos a esta costumbre y estaban dispuestos a emplearla con Moisés cuando se disgustaron con él.

Y altercó el pueblo con Moisés, y dijeron: Danos agua para que bebamos. Y Moisés les dijo: ¿Por qué altercáis conmigo? ¿Por qué tentáis a Jehová? Así que el pueblo tuvo allí sed, y murmuró contra Moisés, y dijo: ¿Por qué nos hiciste subir de Egipto para matarnos de sed a nosotros, a nuestros hijos y a nuestros ganados? Entonces clamó Moisés a Jehová, diciendo: ¿Qué haré con este pueblo? **De aquí a un poco me apedrearán.** Éxodo 17:2-4

He abordado el tema de la lapidación con mayor detalle en el capítulo 33 del libro *El principio del espejo*, pero para resumir esta pregunta, citaré el Espíritu de Profecía para explicar por qué la pena de muerte se incluyó en la ley de Moisés.

Moisés escribió estos juicios y estatutos de la boca de Dios mientras estaba con él en el monte. Si el pueblo de Dios hubiera obedecido los principios de los diez mandamientos, no habrían sido necesarias las instrucciones específicas dadas a Moisés, las cuales escribió en un libro, en relación con el deber hacia Dios y hacia los demás. Las instrucciones precisas que el Señor dio a Moisés respecto al deber de su pueblo entre sí y con el extranjero son los principios de los Diez Mandamientos, simplificados y dados de manera precisa para que no erraran.

El Señor dijo de los hijos de Israel: “Por cuanto no ejecutaron mis juicios, sino que despreciaron mis estatutos y profanaron mis sábados, y sus ojos se posaron en los ídolos de sus padres, por eso también les di estatutos que no eran buenos y decretos por los cuales no podrían vivir” [Ezequiel 20:25]. **Debido a la continua desobediencia, el Señor anexó castigos a la transgresión de su ley, que no eran buenos para el transgresor, ni por los cuales podría vivir en su rebelión.** — *The Spirit of Prophecy, Vol 1, 265.1-2*

El texto que cita Elena de White se encuentra en el libro de Ezequiel.

... porque no pusieron por obra mis decretos, sino que desecharon mis estatutos y profanaron mis días de reposo, y tras los ídolos de sus padres se les fueron los ojos. **Por eso yo también les di estatutos que no eran buenos, y decretos por los cuales no podrían vivir.** Y los contaminé en sus ofrendas cuando hacían pasar por el fuego a todo primogénito, para desolarlos y hacerles saber que yo soy Jehová. Ezequiel 20:24-26

Lo que Elena de White escribió sobre las leyes anexadas de los estatutos de Moisés es sumamente significativo. El contexto de Ezequiel 20 es que Israel se había negado a escuchar a Dios y estaba decidido a seguir sus propios caminos.

En la época del Éxodo y la promulgación de la ley, vemos un tema constante: la negativa a escuchar a Dios.

De esta manera habló Moisés a los hijos de Israel; **pero ellos no escuchaban a Moisés** a causa de la congoja de espíritu, y de la dura servidumbre. Éxodo 6:9

Y Jehová dijo a Moisés: **¿Hasta cuándo no querréis guardar mis mandamientos** y mis leyes? Éxodo 16:28

Ahora, pues, **si diereis oído a mi voz**, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. Éxodo 19:5

Dios les pidió que escucharan su voz y confiaran en sus promesas. Pero, en lugar de hacerlo, le dijeron al Señor que, respecto de todo lo que él había prometido, ellos mismos llevarían a cabo por sus propios medios todo lo que él había prometido, tal como hizo Abraham con Ismael. Así reveló Israel su aversión a escuchar:

Y dijeron a Moisés: Habla tú con nosotros, y nosotros oiremos; pero no hable Dios con nosotros, para que no muramos. Éxodo 20:19

Esto significa que muchas de las leyes dadas en la ley de Moisés son una adaptación a la mentalidad humana, porque el pueblo se negó a escuchar la voz de Dios. Podríamos aplicar esto fácilmente a leyes como esta:

Si alguno tuviere un hijo contumaz y rebelde, que no obedeciere a la voz de su padre ni a la voz de su madre, y habiéndole castigado, no les obedeciere; entonces lo tomarán su padre y su madre, y lo sacarán ante los ancianos de su ciudad, y a la puerta del lugar donde viva; y dirán a los ancianos de la ciudad: Este nuestro hijo es contumaz y rebelde, no obedece a nuestra voz; es glotón y borracho. Entonces todos los hombres de su ciudad lo apedrearán, y morirá; así quitarás el mal de en medio de ti, y todo Israel oirá, y temerá. Deuteronomio 21:18-21

Apedrear a tu propio hijo no anima a los hijos a servir a sus padres por amor, sino por miedo a la muerte. Esto refleja la dureza de los hombres. Pero como Israel se negó a dejar que el Espíritu de Dios cambiara sus corazones, tuvieron que recibir leyes que no eran

buenas y en las que el transgresor no viviría. Consideremos un ejemplo más.

Cuando algún hombre hallare a una joven virgen que no fuere desposada, y la tomare y se acostare con ella, y fueren descubiertos; entonces el hombre que se acostó con ella dará al padre de la joven cincuenta piezas de plata, y ella será su mujer, por cuanto la humilló; no la podrá despedir en todos sus días. Deuteronomio 22:28-29

Este pasaje es citado a menudo por los no creyentes como evidencia de la barbarie del Dios de la Biblia. Pero muchas de estas leyes surgieron debido a la negativa de Israel a escuchar a Dios y dejar que su Espíritu gobernara sus corazones. Estas leyes tenían sentido para ellos y servirían para contener el mal de una manera humana, ya que habían rechazado el Espíritu de Dios. El Señor tuvo que adaptarse a sus caminos y darles leyes conforme a sus corazones.

Esto tiene implicación poderosa. Significa que la ley de Moisés actúa como un espejo, no solo del carácter de Dios, sino también del carácter de los hombres pecadores. Esto significa que la ley de Moisés no solo proporciona el diagnóstico del pecado, sino que también da el remedio para la pecaminosidad humana. ¿Cómo podemos distinguir entre el diagnóstico y el remedio? El carácter de Cristo nos lo muestra.

Pero, ¿cómo ayudaría esto a la gente en la época de Israel? Aquellos que escucharan personalmente a Dios en sus corazones tendrían a Cristo guiándolos directamente por su Espíritu (Isaías 30:21), de modo que muchas de estas leyes escritas por Moisés no les serían necesarias.

Regresemos a la cita del Espíritu de Profecía que hablaba de anexar castigos a la ley que no habrían sido necesarios si no hubieran desobedecido constantemente. Elena de White aplica directamente este principio a los mandamientos de la ley de Moisés en que se debía ejecutar al transgresor. Esto demuestra que los mandamientos de lapidación fueron una adaptación a la mentalidad del pueblo de

Israel. No era la voluntad de Dios, sino una adaptación a las costumbres humanas, para alcanzarlo a través de su punto de vista o, como dijo Elena de White sobre la historia del hombre rico y Lázaro, era un espejo que se ponía ante el pueblo para reflejar su propia manera de pensar.

Esto lo vemos subrayado por la forma en que Jesús trató a la mujer sorprendida en adulterio. Según la ley de Moisés, ella era culpable de muerte. Pero la sentencia de muerte produjo en ella un espíritu de arrepentimiento, por lo que Cristo la libró del castigo inherente de la ley, que en sí mismo no era bueno. Todo esto revela que Dios se adapta a nosotros, a la simple realidad de que nuestros caminos no son los de Dios.

Vemos entonces que las leyes de la circuncisión, la lapidación y muchas otras leyes no formaban parte de la voluntad original de Dios, sino una concesión a la dureza de corazón de Israel. Esto es exactamente lo que dijo Jesús sobre las leyes de divorcio. Por lo tanto, las leyes de la Torá sobre el divorcio, la lapidación y la circuncisión reflejan el pensamiento humano; son concesiones a la dureza de corazón de los hombres para alcanzarlos en donde están.

Estas autorizaciones se otorgan para que los humanos no abandonen su conexión con Dios; los israelitas estaban satisfechos con las leyes y, por lo tanto, dispuestos a seguir caminando con él. Pero Dios quiere que las veamos desde una nueva perspectiva, y por eso envió a Jesús: no para cancelar los castigos del Estado, sino para que vivamos y adoremos en el nuevo pacto del espíritu y la verdad.

Dios nos dice lo que piensa del divorcio: lo odia por completo. ¿Por qué, entonces, haríamos algo que Dios odia?

Si este principio de adaptación se aplica a la ley de Moisés, es evidente que también podría aplicarse al Espíritu de Profecía. La dureza de corazón todavía existe hoy y esto nos da razones por las cuales ella dio el consentimiento al divorcio y al nuevo matrimonio de la parte inocente.

CAPÍTULO 10

EL CONTEXTO DE LAS DECLARACIONES DE ELENA DE WHITE SOBRE EL NUEVO MATRIMONIO

Si estudiamos desde sus inicios la evolución del Movimiento Adventista observamos varios cambios importantes. Cuando los adventistas aceptaron el sábado, su entendimiento de los dos pactos fue puesta a prueba. La negativa de Israel a escuchar al Espíritu de Cristo en el Antiguo Testamento tiene su paralelo en la negativa del cristianismo de hoy a atender a su ley.

Esta negativa trajo consigo un fuerte engaño para el cristianismo. Este engaño apartó al cristianismo de la ley de Moisés mediante los dos pactos. Todas las leyes dadas por Moisés fueron consideradas "solo para el antiguo Israel" y se las archivó dentro del Antiguo Pacto. Cuando Jesús vino, supuestamente introdujo el Nuevo Pacto

que liberó al cristianismo de la esclavitud de las leyes de Moisés. Para decirlo sin rodeos, la muerte de Cristo en la cruz liberó a los cristianos para poder comer cerdo, pulpo y todo reptil, pero aún más importante, los liberó de los sábados del Señor. Nos liberó para elegir quedarnos con lo que nos gustara de la Torá.

Los Adventistas del Séptimo Día surgieron del protestantismo americano, el cual estaba profundamente arraigado en una visión errónea de los dos pactos. Esto dio lugar a algunas opiniones interesantes en la Revista Adventista en las décadas de 1850 y 1860. He tratado este tema con mayor detalle en el folleto *Ceremonial Dividing Line* (Línea divisoria ceremonial) pero resumiré el principio aquí.

En 1850, James White aparece en la revista *Present Truth* defendiendo el uso de carne de cerdo.

Algunos de nuestros queridos hermanos se preocupan por comer carne de cerdo, y algunos pocos se abstienen de ella, pensando que la Biblia prohíbe su uso. No nos oponemos a la abstinencia del consumo de carne de cerdo, si se realiza por motivos legítimos. Creemos que el consumo abundante y excesivo de la misma, así como de otros alimentos animales, del cual muchos, incluyendo a algunos de nuestros hermanos en la verdad presente, son culpables, es pecado; pues obstruye y atonta la mente, y en muchos casos perjudica la salud; **pero de ninguna manera creemos que la Biblia enseñe que su uso apropiado, en la dispensación del evangelio, sea pecaminoso.**—James White, *Present Truth*, 4 de noviembre de 1850

James White sigue la típica defensa protestante sobre la carne de cerdo, utilizando la visión de Pedro en Hechos 10.

Pero el Nuevo Testamento, lejos de enseñar que el consumo de carne de cerdo sea incorrecto, da buen testimonio de que no está prohibido. Primero, tomemos el caso del apóstol Pedro, cuando Dios estaba a punto de enviarlo a predicar a los gentiles. **Sus opiniones y sentimientos judíos en relación con los animales**

comunes e inmundos que no tuvieran pezuña ni rumiaran (véase Levítico 11), debían ser eliminados antes de que pudiera comprender que Dios no hacía acepción de personas.—*Present Truth*, 4 de noviembre de 1850

James White siguió el mismo razonamiento que los cristianos habían sostenido durante siglos. La rebelión del cristianismo en los siglos II y III sobre esta cuestión ya no era una rebelión para James White. Es que había heredado los principios de los corazones endurecidos de generaciones anteriores.

Algunos observadores del sábado comenzaron a seguir el proceso lógico de guardar todos los mandamientos de Dios. Algunos comenzaron a abogar por la eliminación de la carne inmunda. Quienes defendían esta idea iban en la dirección correcta, sin embargo, observen cómo Dios aborda esta situación a través de su profeta:

Vi que sus ideas concernientes a la carne de cerdo no causarían ningún perjuicio si ustedes las guardaran para sí mismos; pero en su juicio y opinión han convertido este asunto en una prueba, y sus acciones han mostrado claramente su fe en este asunto. Si Dios requiere que su pueblo se abstenga de consumir carne de puerco, los convencerá acerca de ello. Está tan dispuesto a mostrar a sus hijos honrados cuál es su deber, como lo está de mostrar su deber a personas sobre quienes no ha depositado la carga de su obra. Si es deber de la iglesia abstenerse de consumir carne de puerco, Dios lo revelará a más de dos o tres personas. Él enseñará a su iglesia cuál es su deber. — Testimonios para la iglesia, vol. 1, 189.3

El Señor aconsejó a quienes seguían la luz que no hicieran de sus convicciones una prueba para los demás. Era importante que la iglesia avanzara unida en este asunto, por lo que Elena de White animó a la gente a no convertir el consumo de carne de cerdo en una prueba para la comunión.

Jaime White añadió una nota al pie a la declaración anterior de Elena de White. Observen el principio que expresa Jaime White.

Este notable testimonio fue escrito el 21 de octubre de 1858, casi cinco años antes de la gran visión de 1863, en la que se dio luz sobre la reforma pro salud. **Cuando llegó el momento oportuno, el tema se presentó de una manera que conmovió a toda nuestra gente.** ¡Cuán maravillosas son la sabiduría y la bondad de Dios! Podría ser tan erróneo abrumar con el tema de la leche, la sal y el azúcar ahora, como lo fue el tema de la carne de cerdo en 1858. —J.W., nota a la segunda edición de Testimonios para la iglesia Vol. 1, 189.3

Debemos tener presente este principio en relación a la cuestión del divorcio y el nuevo matrimonio. El nuevo matrimonio de la parte inocente no ha sido un tema de prueba para este movimiento. Si nuestro Padre trae convicción a la comunidad sobre este asunto, se convertirá en una cuestión de prueba, ya que la Palabra de Dios pone a prueba los pensamientos y las intenciones de nuestro corazón.

Después de la gran visión de salud de Elena de White en 1863, la iglesia comenzó a abandonar el uso de cerdo, así como la producción de tabaco para fumar y lúpulo para la cerveza. Observemos nuevamente el principio adoptado en 1868. Esta declaración fue escrita y firmada tanto por Jaime como por Elena de White.

En respuesta a muchas preguntas, diremos que creemos que hay actividades que los adventistas del séptimo día pueden realizar para ganarse la vida más acordes con su fe que el cultivo de lúpulo y tabaco o la cría de cerdos.

Y recomendamos que no planten más lúpulo ni tabaco, y que reduzcan el número de sus cerdos. Quizás consideren su deber, como la mayoría de los creyentes consistentes, no criar más. No insistiremos en esta opinión. Mucho menos asumiríamos la responsabilidad de decir: Aren sus campos de lúpulo y tabaco, y sacrifiquen sus cerdos a los perros.

Si bien decimos que quienes tienden a criticar a los cultivadores de lúpulo, tabaco y cerdos entre nuestro pueblo no tienen derecho a hacer de estas cosas una prueba para la comunión cristiana,

también diríamos a quienes tienen estas miserables cosas a mano: Si pueden librarse de ellas sin grandes pérdidas, la coherencia con la fe de este pueblo, cuyas publicaciones y enseñanzas orales abundan sobre el tema de la reforma, sugiere con creces que deberían librarse de ellas lo antes posible. —*Review and Herald*, 24 de marzo de 1868

Para quienes habían invertido recursos en el cultivo de la tierra y la cría de animales, Dios se acomodó a su situación para darles tiempo de reorganizar su sustento. El ser humano, en cambio, suele volverse mucho más celoso cuando adopta una idea; un ejemplo claro es Nabucodonosor, quien, tras reconocer al Dios de Daniel, decretó que todo aquel que no lo adorara sería despedazado.

Recomiendo el mismo consejo sobre el tema del nuevo matrimonio. No se deben tomar medidas precipitadas en dirección a la reforma. Todo debe considerarse con oración y cuidado.

Debido a este período de adaptación, encontramos que Elena de White todavía comía ostras en 1882.

Mary, si puedes conseguirme una buena caja de arenques, frescos, por favor, hazlo. Estos últimos que compró Willie están amargos y viejos. Si puedes comprar latas, digamos media docena de latas de buenos tomates, por favor, hazlo. Los necesitaremos. Si pueden conseguir unas cuantas latas de buenas ostras, cómpralas. —*Letter 16*, 1882, fechada el 31 de mayo de 1882, desde Healdsburg, California.

Al ser humano le toma tiempo absorber la luz e integrarla a la vida diaria. Pero el problema que frenaba a los adventistas era la enseñanza sobre los pactos. El mensaje de 1888 trasladó las leyes de Moisés a un nuevo marco. Sin este marco, sería peligroso impulsar todas las reformas de la ley de Dios, pues existía el riesgo que las personas buscaran realizar estas reformas como un medio de mérito o de obras para agradar y apaciguar a Dios, en vez de aceptarlas dentro del contexto de la bendición del Nuevo Pacto.

Desde un ángulo que parecía no tener relación con el tema, E. J. Waggoner comenzó a proclamar con entusiasmo en 1888 que las promesas del evangelio hechas a Abraham son las mismas que se nos hacen a nosotros.

A las 9 a. m., el pastor Waggoner continúa sus lecciones sobre la ley y el evangelio. Las Escrituras que se consideraron fueron el capítulo 15 de Hechos y los capítulos 2 y 3 de Gálatas, comparándolos con Romanos 4 y otros pasajes de Romanos. Su propósito era mostrar que el punto central de la controversia era la justificación por la fe en Cristo, fe que nos es contada como a Abraham, por justicia. **El pacto y las promesas a Abraham son el pacto y las promesas para nosotros.** —*Third Days' Proceedings, General Conference Daily Bulletin*, 21 de octubre de 1888.

Decir que las promesas hechas a Abraham son las mismas que las que se nos hicieron a nosotros sacudió los cimientos del pensamiento adventista en torno a los pactos. En lugar de entender que el Antiguo Pacto era un tipo que anticipaba al Nuevo Pacto con la venida de Cristo, Waggoner afirmaba que el Nuevo Pacto verdaderamente existía y operaba en el Antiguo Testamento. Comenzó a enseñar que el Antiguo y el Nuevo Pacto eran experiencias del corazón que existían tanto antes como después de la cruz.

El antiguo y el nuevo pacto, entendidos como una experiencia del corazón, era un matiz que los primeros pioneros habían pasado por alto. Estas dos experiencias de pacto eran dos dispensaciones paralelas que se manifestaban simultáneamente tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. El Antiguo y el Nuevo Pacto eran dos experiencias separadas que, por así decirlo, corrían por dos vías paralelas desde la época de Caín y Abel hasta la marca de la bestia y el sello de Dios, como se menciona en el libro de Apocalipsis. — Paul Penno, *Calvary at Sinai*, 2003, pág. 6

Este nuevo énfasis de Waggoner llevó a algunos adventistas a volver a leer el Antiguo Testamento y a ver allí un evangelio eterno que

revelaba el amor perpetuo y consistente de Dios. Este énfasis comenzó a reflejarse en los escritos de Elena de White. En su nuevo libro de 1890, *Patriarcas y Profetas*, dijo lo siguiente respecto a las carnes inmunda:

La prohibición del ángel incluía toda “cosa inmunda.” La distinción entre los comestibles limpios y los inmundos no era meramente un reglamento ceremonial o arbitrario, sino que se basaba en principios sanitarios. A la observancia de esta distinción se puede atribuir, en alto grado, la maravillosa vitalidad que por muchos siglos ha distinguido al pueblo judío. Los principios de la templanza deben llevarse más allá del mero consumo de bebidas alcohólicas. El uso de alimentos estimulantes indigestos es a menudo igualmente perjudicial para la salud, y en muchos casos, siembra las semillas de la embriaguez. La verdadera temperancia nos enseña a abstenernos por completo de todo lo perjudicial, y a usar cuerdamente lo que es saludable.— *Patriarcas y Profetas*, 605.3

Lo que enseñó Waggoner hizo que Elena de White y otros consideraran de manera diferente los principios que existían en el Antiguo Testamento. Si el Nuevo Pacto existió y funcionó en el Antiguo Testamento, ¿sería posible que muchos de los principios de la ley de Moisés estuvieran en el Nuevo Pacto?

Es interesante notar que no fue hasta después del mensaje de 1888 que Elena de White finalmente eliminó toda carne de su mesa.

12. Desde el congreso campestre de Brighton (enero de 1894) yo he eliminado absolutamente la carne de mi mesa. Existe el entendimiento de que ora sea que esté en casa o afuera, nada de esta clase ha de usarse en mi familia, o ha de ponerse sobre la mesa. He tenido muchas presentaciones sobre este tema en las horas de la noche.—Carta 76, 1895. *Consejos sobre el Regimen Alimenticio*, 586.1.

El mensaje de 1888 enfocó la atención de la gente en las leyes de Moisés, que formaban parte del evangelio eterno. Como dijimos en el capítulo 1, el mensaje de 1888 replanteó la motivación para

guardar el sábado. A.T. Jones reveló que el sábado era una porción adicional del Espíritu Santo. Era un don gratuito aceptado por fe.

Este maravilloso mensaje enfocó el sábado, el diezmo y el mensaje de salud dentro del Nuevo Pacto. Una transformación maravillosa había comenzado, pero fue detenida porque el liderazgo de la iglesia rechazó el mensaje de 1888.

Si el liderazgo hubiera permanecido en la luz, habría llegado a ver las fiestas del Señor del mismo modo que el sábado, reconociendo en ellas un derramamiento especial del Espíritu Santo. También habrían entendido la ley sobre el divorcio y el nuevo matrimonio a la luz con la que Jesús la explicó a los fariseos en Marcos 10. Pero no ocurrió así.

Del mismo modo que Israel rehusó atender los tiernos llamados de Dios en el Monte Sinaí los adventistas se negaron a escuchar el mensaje de 1888. Los siguientes mensajes se publicaron en 1889.

El pecado del antiguo Israel fue el olvido de la voluntad revelada de Dios y el seguir su propio camino conforme a los dictados de sus profanos corazones. **El Israel moderno sigue con entusiasmo sus pisadas, y el desagrado del Señor seguramente descansa sobre él.** — Testimonios para la Iglesia, Vol. 5, 88.2

La misma desobediencia y el fracaso que se vieron en la iglesia judáica han caracterizado en mayor grado al pueblo que ha tenido la gran luz celestial de los últimos mensajes de amonestación. ¿Dejaremos que la historia de Israel se repita en nuestra vida? ¿Desperdiciaremos como ellos nuestras oportunidades y privilegios hasta que Dios permita que nos sobrecojan la opresión y la persecución? ¿Dejaremos sin hacer la obra que podríamos haber hecho en paz y comparativa prosperidad hasta que debamos hacerla en días de tinieblas, bajo la presión de las pruebas y persecuciones? — Testimonios para la Iglesia, Vol. 5, 431.3

La iglesia ha dejado de seguir a Cristo, su Guía, y con paso firme sigue su retiro hacia Egipto. Sin embargo, son pocos los que se alarman y asombran por su falta de poder espiritual. La duda, y

aun el descreimiento de los testimonios del Espíritu de Dios, leudan la iglesia por todos lados. Así lo prefiere Satanás. Los ministros que predicán el yo en lugar de Cristo lo prefieren así. Los testimonios no se leen, ni se aprecian. Dios os ha hablado. De su Palabra y de los testimonios, la luz ha brillado, y ambos han sido menospreciados y desatendidos. El resultado se ve claro en la falta entre nosotros de pureza, dedicación y fe fervorosa. —Testimonios para la Iglesia, Vol. 5, 201.3

La Iglesia Adventista ha estado retrocediendo hacia Egipto desde entonces. No podrá contemplar la restauración de las instituciones del sábado y del matrimonio a su gloria edénica hasta que se arrepienta de haber rechazado el mensaje y acepte la luz que Dios les envió por medio de Waggoner y Jones en relación con los dos pactos.

La forma de evaluar las declaraciones sobre el nuevo matrimonio luego del divorcio de Elena White es dentro el contexto de 1888. Durante los años previos a esta fecha, la iglesia iba recuperando paso a paso varias enseñanzas importantes como el momento de comenzar el sábado, el diezmo y el mensaje de salud. Pero también durante este tiempo, Elena de White fue llamada repetidamente a responder preguntas sobre casos de relaciones específicas. Sin una comprensión clara de los pactos, Elena de White en algunos casos ofrecía su opinión. Como veremos en el siguiente capítulo, ella escribió sobre la distinción entre lo sagrado y lo común, la clara distinción entre lo que Dios le mostró y lo que eran sus pensamientos personales.

Dios le mostró muchas cosas, pero algunas de sus cartas fueron escritas expresando sus convicciones personales, de lo cual ella admite abiertamente. Ahora, a la luz de lo que hemos descubierto sobre la cláusula de excepción de Mateo 5:32 y 19:9, podemos examinar las declaraciones de Elena de White con mayor claridad.

CAPÍTULO 11

LO SANTO Y LO COMÚN

En el seminario recuerdo muy bien una ocasión en que el profesor, durante una clase, nos planteó un dilema. Ellen White había escrito en su diario el lugar donde se encontraba en Australia. Ella anotó: Melbourne, Nueva Gales del Sur. Para quienes no conocen la geografía australiana, Melbourne es la capital de Victoria, no está en Nueva Gales del Sur. No estaba del todo seguro de cuál era la intención del profesor, pero me dio la impresión de que intentaba sembrar dudas acerca de los escritos de Ellen White. En ese momento no vi ninguna relevancia en lo que planteaba, pues me parecía que no tenía relación alguna con la predicación de las verdades bíblicas.

Aunque en ese momento no tenía un marco formal para expresarlo, mi impresión resultó ser correcta, pues la misma Ellen White habla acerca de este asunto.

La información dada en cuanto al número de habitaciones del Sanatorio de Paradise Valley no fue dada como una revelación del Señor sino simplemente como una opinión humana. Nunca me ha sido revelado el número exacto de habitaciones de ninguno de nuestros sanatorios, y el conocimiento que tengo en cuanto a

tales cosas lo he obtenido preguntando a los que suponía que estaban informados. **En mis palabras, cuando hablo acerca de estos temas comunes, no hay nada para inducir a la mente a creer que recibo mi conocimiento en una visión del Señor y que presento eso como tal...**

Cuando el Espíritu Santo revela alguna cosa acerca de las instituciones de la obra del Señor, o acerca de la obra de Dios en el corazón y la mente de los hombres, como ha revelado esas cosas a través de mí en lo pasado, el mensaje dado ha de ser considerado como luz dada por Dios para aquellos que la necesitan. Pero es un gran error que uno mezcle lo sagrado con lo común. En una tendencia a hacer esto podemos ver la obra del enemigo para destruir las almas.

A cada alma que Dios ha creado le ha dado talentos para servirle, pero **Satanás** procura hacer difícil esta obra de servicio mediante su continua tentación para descarriar a las almas. **Obra para procurar oscurecer las percepciones espirituales para que los hombres no distingan entre lo que es común y lo que es santo. Se me ha hecho conocer esta distinción mediante una vida de servicio para mi Señor y Maestro...** — Mensajes Selectos, Tomo 1, 43

Debemos ser cuidadosos y orar con respecto a cómo recibimos esta información. Una guía sólida para nuestros pasos se puede encontrar en la siguiente declaración:

Y ahora, a todos los que abrigan el deseo de recibir la verdad, os digo: No déis por ciertos los informes infundados respecto a lo que la hermana White ha hecho, dicho o escrito. **Si deseáis saber lo que el Señor ha revelado por medio de ella, leed sus obras publicadas.** Si hubiere algunos puntos de interés con relación a lo que ella no haya escrito, no os apresuréis a percibir e informar algo como si ella lo hubiese dicho. — Testimonios para la Iglesia, Tomo 5, pág. 651.3

Todas las obras publicadas de Elena de White nos son dadas bajo la inspiración del Señor Jesús. En sus cartas y diarios privados se puede encontrar mucha instrucción provechosa, pero debemos

considerar cada cosa en su contexto y separar lo sagrado de lo común, como lo hizo la propia Elena de White. Una de las cartas de Elena de White que citamos en el capítulo dos cae en esta categoría de lo común, en lugar de lo sagrado. Esta es la parte relevante de la carta:

J no repudió a su mujer. Ella lo abandonó, lo rechazó y se casó con otro hombre. **No veo nada en las Escrituras que le prohíba a él volver a casarse en el Señor.** Tiene derecho al cariño de una mujer... No puedo ver ninguna razón para interrumpir esta nueva unión. Es un asunto serio separar a un hombre de su esposa. No hay un fundamento bíblico para respaldar tal acción en este caso. El no la abandonó, sino que fue ella quien lo dejó. No volvió a casarse hasta que ella obtuvo el divorcio. Cuando K se divorció de J, el sufrió intensamente, y J no volvió a casarse hasta que K se hubo casado con otro hombre. Estoy segura de que la mujer que él ha elegido será de ayuda para él, y que él también será de ayuda para ella... **No veo nada en la Palabra de Dios que requiera que ella se separe de él. Como Ud. ha pedido mi consejo, se lo doy sin reserva.**—
Carta 50, 1895. Mensajes Selectos, Tomo 2, 391.1-2

Elena White declara aquí que no ve nada en las Escrituras que prohíba a este hombre volver a casarse. Hemos mostrado al comienzo del libro que las Escrituras prohíben que una persona vuelva a casarse. Aunque Elena White no lo veía, la verdad está allí. Elena White declara al final de su carta que se le pidió su consejo, y ella lo dio. Fue su opinión y su consejo. No dijo en la carta que el Señor le haya mostrado que esta era la acción correcta.

Como el liderazgo de la iglesia había endurecido sus corazones al mensaje de 1888, no tenían el marco correcto para llevar a cabo los nobles principios del matrimonio. Si Dios le hubiera dado luz a Elena White sobre este asunto sin el apoyo del mensaje de 1888, causaría un trauma indescriptible a los que estaban atrapados en un matrimonio sin la asistencia del verdadero evangelio que los ayudara a vivirlo. Este pensamiento requiere reflexión y oración.

Para quienes tengan oídos, ruego que escuchen al Espíritu hablándoles sobre este dilema:

El avance de la ley de Dios requiere del avance del evangelio para que la gracia abunde.

El fracaso de 1888 a menudo obligó a Elena de White a dar consejos en lugar de revelación. Al final, dejó de dar consejos por completo. Citamos una situación de 1913 en la que se le presentaron dos cartas sobre asuntos matrimoniales.

No creo que asuntos como éstos deberían ser traídos delante de mí. No creo que sea mi tarea tratar asuntos tales, a menos que el caso me haya sido plenamente presentado. En la iglesia debe haber hermanos que disponen de sabiduría y pueden, decididamente, hablar sobre el caso. No puedo entender tales cosas. No creo que Dios quiera que lleve sobre mí esa carga. Si ellos no pueden arreglar tales asuntos entre ellos mismos, con ayuno y oración, que continúen en oración y en ayuno hasta que puedan.

Cosas tales habrán de surgir. Surgirán asuntos difíciles, y tienen que aprender a tratarlos. Deben ganar experiencia. Tienen que presentar estos asuntos al Señor, y creer que el Señor responderá sus oraciones y les proporcionará experiencia en todos estos asuntos, pero no deben traérmelos a mí. —Testimonios acerca de conducta sexual, el adulterio y el divorcio, 262.2-3

Luego le presentaron la siguiente carta, y esta fue su respuesta:

No dispongo de luz particular alguna relacionada con el caso, por lo tanto no me atrevo a hablar de ello categóricamente.

El tiene que dar evidencias de que Dios lo acepta, y darlas de tal manera que nuestros hermanos puedan contar con algo tangible sobre lo cual construir. Que le digan: le daremos otra oportunidad. Veremos si Dios acepta o no sus obras.

Pero no es prudente que yo asuma la responsabilidad del caso. No puedo asumir ni la más mínima responsabilidad. Quienes tienen la oportunidad de observar sus acciones diariamente, deberían saber

si él se ha sometido a la prueba, y si Dios lo acepta o no. —Idem, 262.5-6, 263.1

Finalmente, Elena de White dijo:

No puedo asumir responsabilidad en tales asuntos. La carga al tratar de hacerlo es demasiado grande. Podría costar mi vida. Que los que han sido asignados por Dios para llevar la responsabilidad traten el asunto de acuerdo con los principios cristianos. —Idem, 263.3

Dieciséis años después de la muerte de Elena de White, su hijo, Willie White, escribió estas palabras sobre temas relacionados con el divorcio y el nuevo matrimonio:

Después de leer los documentos que les envió hoy, dirán: “Bueno, no me ha dado nada autorizado de la hermana White que responda directamente a la pregunta.” **Pero creo que, por lo que les envió, verán que la intención de la hermana White era que no saliera de su pluma nada que pudiera usarse como ley o regla al tratar estas cuestiones del matrimonio, el divorcio, el nuevo matrimonio y el adulterio.**—Willie White, *Unscriptural Divorces and Social Relationships*, 47-48 (6 de enero de 1931)

Esa es una declaración que da mucho que pensar. Si nada de lo que Elena White escribió sobre el divorcio, el nuevo matrimonio y el adulterio debía considerarse una ley o una norma, entonces se deduce que no recibió instrucciones para el matrimonio que reflejaran la ley de Dios perfectamente o en un estado restaurado. Veinte años antes, mientras ayudaba a su madre a lidiar con asuntos de divorcio y nuevo matrimonio, Willie White escribió lo siguiente:

Mi madre ha recibido durante los últimos veinte años muchas cartas preguntando sobre los asuntos que usted escribe, y **en repetidas ocasiones ha respondido que no tenía ningún consejo que dar, aparte del del apóstol Pablo.** Recientemente se ha negado a atender cartas de este tipo y nos pide que no se las presentemos. —*Unscriptural Divorces and Social Relationships*, 47

Observen cuidadosamente la política de Elena White durante esos últimos años. Ella se mantuvo junto al apóstol Pablo y señaló a la gente su guía en las Escrituras. El apóstol Pablo es el que ofrece el consejo más directo y prohíbe el nuevo matrimonio bajo cualquier circunstancia. Esta es la postura que Elena de White ofreció en sus últimos años tras presenciar la confusión que produjeron los casos sobre los que anteriormente había aconsejado.

Hay otro caso que Elena de White aborda en el año 1863. En este caso, Dios le mostró algunas cosas con respecto a una situación particular donde claramente la pareja no tenía libertad para volver a casarse. Pero en medio de este consejo, Elena de White expresa el principio de divorcio y nuevo matrimonio de la parte inocente.

Vi que la hermana Johnson aún **no tiene derecho a casarse con otro hombre**, pero si ella o cualquier otra mujer obtiene el divorcio legalmente **alegando que su esposo es culpable de adulterio, entonces es libre de casarse** con quien elija.

Vi que la hermana Johnson no tenía libertad para volver a casarse.—Manuscript Releases, Vol. 17, 156.2-3, 6 de junio de 1863

Lo que se le mostró a Elena de White es que esta pareja no tenía libertad para volver a casarse. Pero Ellen White luego expresó la opinión vigente en la denominación, de que la parte inocente podía volver a casarse.

La pregunta aquí es ¿qué le mostró Dios exactamente a Elena de White? ¿Fue solo la primera parte?

[A] Vi que la hermana Johnson aún no tiene derecho a casarse con otro hombre.

¿O también se le mostró la segunda parte?

Vi que [A] la hermana Johnson aún no tiene derecho a casarse con otro hombre, pero [B] si ella o cualquier otra mujer obtuviera el divorcio legalmente alegando que su esposo es culpable de adulterio, entonces es libre de casarse con quien elija.

Si a Elena de White se le hubiera mostrado la parte B, entonces lo que James y Elena de White escribieron sobre el tema cinco años después no se habría expresado de manera tentativa, sino como un hecho:

Pero si no hacen lo que deberían, y si la parte inocente ha perdido el derecho legal al divorcio por haber continuado viviendo con el cónyuge culpable después de conocer su falta, no vemos que recaiga pecado sobre la parte inocente por permanecer en el matrimonio; sin embargo, su **derecho moral a separarse parece cuestionable**, a menos que su salud o su vida corran un grave peligro al seguir allí. — *Review and Herald*, 24 de marzo de 1868

En esta cita, James y Ellen hablan del derecho moral del individuo de separarse del cónyuge tras descubrirse que la parte culpable ha cometido adulterio. Si Dios le hubiera mostrado a Ellen White que el divorcio y el nuevo matrimonio de la parte inocente era correcto, entonces no habría duda al respecto.

El contexto de este testimonio es apoyar a una persona que desea permanecer con su cónyuge que ha cometido adulterio. James y Ellen White respaldaron esta decisión, pero también reconocieron el principio del derecho moral de la parte inocente a obtener el divorcio y volver a casarse.

La forma en que se presenta la información sugiere que James y Ellen White estaban dando una opinión cuidadosamente meditada. Esto confirma que lo que se le mostró a Ellen White con respecto al caso de 1863 fue únicamente que la hermana Johnson no tenía libertad para volver a casarse. Esta conclusión también se ve corroborada por la declaración de Willie White, citada anteriormente, en la cual aclara que ningún consejo dado por Ellen White sobre el tema del divorcio y el nuevo matrimonio debe considerarse una ley o una norma general.

Será de utilidad examinar las opiniones de los pioneros sobre el tema del nuevo matrimonio y dónde surgió en el movimiento la idea del nuevo matrimonio para las partes inocentes.

CAPÍTULO 12

LA PERSPECTIVA DE LOS PIONEROS ADVENTISTAS

El primer punto de vista pionero que encontré en las páginas de la *Review and Herald* proviene de Joseph Bates. Me gustaría citar su artículo completo de 1857, porque expone algunos principios importantes.

Matrimonios Ilícitos

El siguiente testimonio sobre este asunto debe ser examinado y sopesado cuidadosamente por todos aquellos que deseen casarse de nuevo mientras tengan esposa o esposo vivo, para que no caigan en una trampa que eventualmente los destruya.

“Y les dijo: Cualquiera que repudie a su mujer y se case con otra, comete adulterio contra ella. Y si la mujer repudia a su marido y se casa con otro, comete adulterio.” Marcos 10:11,12.

“Cualquiera que repudie a su mujer y se case con otra, comete adulterio; y el que se case con la repudiada del marido, comete adulterio.” Lucas 16:18.

El apóstol Pablo ilustra lo anterior de la siguiente manera:

“Porque la mujer casada está sujeta por la ley al marido mientras este vive; pero si el marido muere, ella queda libre de la ley del marido. Así que, si en vida del marido se uniere a otro varón, será llamada adúltera; pero si su marido muriere, es libre de esa ley, de tal manera que si se uniere a otro marido, no será adúltera.” Romanos 7:2-3.

Nuevamente él muestra lo que el Señor manda:

“Y a los casados mando, no yo, sino el Señor: Que la mujer no se separe del marido; y si se separa, que permanezca sin casar o que se reconcilie con su marido; y que el marido no despida a su mujer. La mujer está sujeta por la ley mientras el marido vive; pero si su marido muere, es libre de casarse con quien quiera, con tal que sea en el Señor.” 1 Corintios 7:10, 11, 39.

El testimonio del Salvador sobre este tema, registrado por Marcos y Lucas, difiere ligeramente del registrado por Mateo; a saber:

“Pero yo os digo que cualquiera que repudia a su mujer, a no ser por causa de fornicación, hace que ella adultere; y el que se casa con la repudiada, comete adulterio.” Mateo 5:32.

Además, “Y yo os digo que cualquiera que repudia a su mujer, a no ser por causa de fornicación, y se casa con otra, comete adulterio; y el que se casa con la repudiada, comete adulterio.” Capítulo 19:9.

Pero la ilustración que el apóstol Pablo da a los romanos sobre todo el tema, y lo que dice que el Señor manda en su carta a los corintios, muestra claramente que consideraba el texto de Mateo de la misma manera que el de Marcos y Lucas.

Todos los que, por ignorancia, han contraído tales pactos matrimoniales ilícitos, violando así los mandamientos de Dios, según el testimonio bíblico anterior, encontrarán alivio observando las siguientes reglas:

“Si alguien del pueblo peca por ignorancia, contraviniendo alguno de los mandamientos del Señor en cuanto a cosas que no se deben hacer, y es culpable; o si llega a su conocimiento el pecado que ha cometido, entonces traerá su ofrenda [...] y el sacerdote hará expiación por el pecado que ha cometido, y le será perdonado”. Levítico 4:27,28 y la última cláusula del versículo 35.

Bajo el evangelio, la ofrenda es la tristeza piadosa por el pecado. Pablo dice: “Habiendo sido antes blasfemo (violando el tercer mandamiento), perseguidor e injuriador, pero fui recibido a misericordia porque lo hice por ignorancia, en incredulidad”. 1 Timoteo 4:1-3. 1:13.

JOSEPH BATES.

Review and Herald, 12 de marzo de 1857

Joseph Bates utiliza los escritos de Pablo en Romanos y 1 Corintios para interpretar los textos de Mateo. Parece indicar que Pablo conocía los escritos de Mateo sobre el tema, aunque se cree que el libro de Mateo fue escrito bastante tiempo después de los escritos de Pablo. En cualquier caso, Bates argumenta que las segundas nupcias no son permisibles en las Escrituras. Al abordar a quienes desconocían lo que enseña la Biblia, Bates indica que estas personas pueden encontrar perdón en la misericordia de Dios, ya que es un pecado de ignorancia. No dice que las personas casadas deban separarse.

Bates no ofrece orientación sobre quienes conocían la enseñanza bíblica sobre el matrimonio, ni sobre cómo se debía proceder si se volvían a casar. Pero la idea clara expresada aquí es que lo escrito por Pablo, Marcos y Lucas define el significado de las frases de Mateo. Esto significa que Bates no tomaba la cláusula de excepción de Mateo como un permiso para volver a casarse.

A medida que la denominación crecía, las complejidades de la vida humana comenzaron a presionar a los líderes adventistas sobre

cómo abordar los casos individuales. Cuatro años después, M.E. Cornell presentó una perspectiva diferente.

Las Escrituras justifican el divorcio por una sola causa; y casarse con alguien que se había separado por otra causa sería ilegal.

Cristo, al ser interrogado sobre este tema, dio la siguiente regla:

“Les dijo: Por la dureza de vuestro corazón Moisés os permitió repudiar a vuestras mujeres; pero en el principio no fue así. Y yo os digo que cualquiera que repudia a su mujer, salvo por causa de fornicación, y se casa con otra, comete adulterio; y el que se casa con la repudiada, comete adulterio. —M.E. Cornell, “*Unlawful Marriages*”, *Review and Herald*, 19 de noviembre de 1861.

M.E. Cornell abordó 1 Corintios 7:39, pero solo en el contexto de alguien que se casa en el Señor.

La mujer está sujeta a la ley mientras su marido vive; pero si su marido muere, ella es libre de casarse con quien quiera, con tal que sea en el Señor. 1 Corintios 7:39. De este testimonio concluimos que un creyente no tiene libertad para casarse con alguien que no esté en Cristo. —*Review and Herald*, 19 de noviembre de 1861.

Cinco meses después, Uriah Smith escribió una breve pero crucial respuesta a una pregunta de la *Review and Herald*. La pregunta revela la incertidumbre existente en el movimiento sobre el tema del divorcio y las segundas nupcias. La respuesta de Uriah Smith parece haber influido aún más en el movimiento hacia el divorcio de la parte inocente.

Divorcio. —Un corresponsal envió a la oficina la siguiente solicitud: “¿Podría dar su opinión sobre los divorcios, **ya que hay quienes no se sienten satisfechos con este tema?**”.

Respuesta. Creemos que por una de las razones mencionadas por nuestro Señor, según consta en Mateo 19:9, **el divorcio puede obtenerse legalmente, y que las partes divorciadas sean tan libres como si el contrato matrimonial nunca hubiera existido entre ellas. Algunos han llegado a puntos de vista evidentemente**

extremos a partir del lenguaje de Pablo en Romanos 7:1-3. Pero Pablo solo nos da una ilustración, y no establece reglas con respecto a la relación matrimonial. Para reforzar su ilustración, toma la regla general; y de ninguna manera sería apropiado que, en ese sentido, se excediera en establecer excepciones. —Uriah Smith, *Review and Herald*, 15 de abril de 1862, pág. 8

Este breve párrafo es fascinante. Smith usa Mateo 19:9 para proponer una anulación como si el contrato matrimonial nunca hubiera existido. ¿Sugiere esto que incluso la parte culpable es libre de volver a casarse? No creo que esta era la intención de Smith. Años después, presenta el caso con mayor claridad a favor de la parte inocente y su permiso de volverse a casar.

Smith se refiere al lenguaje de Pablo en Romanos 7:2 como una ilustración de un punto teológico sobre la ley y su función, y por eso no mencionó la cláusula de excepción. Sin embargo, Smith no aborda cómo Pablo usa la misma expresión en 1 Corintios 7:39. Pablo no la usa como una ilustración, sino tratando directamente el tema del matrimonio. Smith habla de quienes sostienen posturas extremas usando Romanos 7:1-3. El único que publicó su enfoque hasta la fecha era Joseph Bates. ¿Acaso Smith buscaba contrarrestar lo que Joseph Bates había declarado previamente, lo que lo llevó a caer involuntariamente en una postura extrema? Por supuesto, no podemos estar seguros, pero sí podemos estar seguros de que su argumentación contra Romanos 7:2 queda corta debido al contexto en el que Pablo lo expresa en 1 Corintios 7:39.

En un artículo de 1975 sobre la historia del divorcio y el nuevo matrimonio en la Iglesia Adventista, Gerald Winslow hace esta observación sobre los comentarios de Smith de 1862 en la *Review*.

Mucho antes de la publicación de cualquier directriz oficial sobre el divorcio y el nuevo matrimonio, los líderes de la iglesia expresaban sus puntos de vista. Como en muchos otros temas, **Uriah Smith fue uno de los más influyentes.** Al principio de su carrera, Smith se pronunció en contra de las “opiniones extremas”

basándose en Romanos 7:2, 3. Smith argumentó que Pablo “solo nos estaba dando una ilustración, y no estaba estableciendo reglas con respecto a la relación matrimonial”. —Gerald Winslow, “*Divorce, Remarriage and Adultery*”, *Spectrum Magazine*, 24 de noviembre de 1975.

El mismo año en que Uriah Smith presentó su postura, la Conferencia Estatal de Michigan consideró la cuestión de cómo proceder con los matrimonios divorciados. Los miembros del comité que consideró esta cuestión fueron: James White, Joseph Bates, J.H. Waggoner, J.B. Frisbie, John Byington, J.N. Loughborough, Moses Hull, M.E. Cornell y R.J. Lawrence.

Los miembros del comité no pudieron llegar a una conclusión, por lo que:

1. Se resuelve que el asunto de los matrimonios divorciados se remitan al comité de la conferencia. —*Review and Herald*, 14 de octubre de 1862

No se tomó ninguna acción adicional respecto a esta recomendación. En los años siguientes la iglesia se inclinó hacia una postura de acuerdo con la de M.E. Cornell y Uriah Smith, en lugar de la de Joseph Bates. Bates solo había inferido que Mateo 5:32 y 19:9 debían concordar con lo que se afirma en Marcos, Lucas, Romanos y 1 Corintios, pero no parece haberse realizado un estudio completo sobre esta cuestión.

Debemos tomar nota de esta lección para nuestro progreso en el movimiento Padre de Amor. Es un asunto que requiere una postura clara, articulada de acuerdo con los principios de las reglas de Miller.

Al año siguiente, James White parece seguir la misma línea de pensamiento que M.E. Cornell y Uriah Smith.

Solo en el Señor.

“La esposa está sujeta a la ley mientras su esposo vive; pero si su esposo muere, ella tiene libertad para casarse con quien quiera, con tal que sea en el Señor.” 1 Cor. 7:39.

Aunque estas palabras se refieren al matrimonio en circunstancias particulares, al considerarlas a la luz de las Escrituras que declaran que el cristiano debe hacer todo para la gloria de Dios, pueden considerarse aplicables al matrimonio en todas las circunstancias. Y creemos que el mandato: “con tal que sea en el Señor” es tan necesario y tan aplicable a un primer matrimonio como a un segundo. —James White, *Review and Herald*, 4 de agosto de 1863

Parece que la comprensión de la cláusula de excepción en Mateo 5:32 y 19:9 oscureció para M.E. Cornell y James White la parte relativa a “estar sujeta a la ley mientras viva su esposo” en Romanos 7:2 y 1 Corintios 7:39. Como acabamos de ver, Smith presentó Romanos solo como ilustrativo para neutralizar su conflicto con su interpretación de Mateo 5 y 19, pero no está claro por qué nadie pudo ver el conflicto con 1 Corintios 7.

James White hizo su declaración apenas dos meses después de la respuesta que Elena de White diera al caso de la hermana Johnson.

Vi que la hermana Johnson aún **no tiene derecho a casarse con otro hombre**, pero si ella o cualquier otra mujer **obtiene el divorcio legalmente alegando que su esposo es culpable de adulterio, entonces es libre de casarse** con quien elija.

Vi que **la hermana Johnson no era libre para casarse de nuevo**.
Manuscript Releases, Vol. 17, 156.2-3, 6 de junio de 1863

Es interesante notar el uso de la palabra “libre” por parte de Elena de White. Esta es la palabra que Uriah Smith usó al abordar la cláusula de excepción en Mateo 5 y 19. Cinco años después, James y Elena de White escribieron un artículo acerca de las personas que caen en el pecado del adulterio. Una vez más, la palabra “libre” expresa la posición de la parte inocente.

1. En casos de violación del séptimo mandamiento, donde la parte culpable no manifiesta un verdadero arrepentimiento, si la parte perjudicada puede obtener el divorcio sin empeorar su propia situación y la de sus hijos, si es que tienen hijos, **debe ser libre**. — James and Ellen White, “*Dealing with those Overtaken in the Sin of Adultery*”, *Review and Herald*, 24 de marzo de 1868.

Cabe señalar que estos artículos de los pioneros se centraban en defender el principio del matrimonio para toda la vida entre dos personas. Se hacen declaraciones contundentes en este sentido, pero al entender la cláusula de excepción en Mateo 5 y 19 como adulterio y no como fornicación, la fuerza de sus palabras se pierde considerablemente. Percibimos el sentido de urgencia en las palabras de Jaime y Elena de White un poco más adelante en el mismo artículo:

4. ¡Por qué! ¡Oh, por qué hombres y mujeres que podrían ser respetables, buenos y alcanzar el Cielo al fin, se venden al Diablo tan barato, hieren a sus amigos íntimos, deshonran a sus familias, traen reproche a la causa y finalmente irán al infierno! Que Dios tenga piedad. ¿Por qué quienes son sorprendidos en un delito no manifiestan un arrepentimiento proporcional a la enormidad de su delito, acuden a Cristo en busca de misericordia y sanan, en la medida de lo posible, las heridas que han causado? —James and Ellen White, “*Dealing with those Overtaken in the Sin of Adultery*”, *Review and Herald*, 24 de marzo de 1868

Encontramos una situación similar en un artículo sobre este tema escrito por George Butler quince años después. Compara el divorcio y el nuevo matrimonio con la poligamia con declaraciones muy fuertes como estas:

Mencionamos la poligamia en este artículo porque los principios que la rigen son precisamente los mismos que los del divorcio...

La poligamia y el nuevo matrimonio mientras están moralmente ligados a una esposa viva, son incorrectos, porque ambos violan el diseño original de Dios para el matrimonio: La unión de por

vida entre un hombre y una mujer, y por lo tanto, constituyen violaciones de la verdadera intención espiritual del séptimo mandamiento, que fue dado para salvaguardar la santidad de esa institución matrimonial. G. I. Butler, *Marriage and Divorce, Review and Herald*, 18 de diciembre, 1883

Tras hacer estas terminantes declaraciones basadas en su comprensión de las Escrituras, Butler aborda las perplejidades que enfrentan los líderes, y en este contexto, el tono cambia un poco.

Sin embargo, estas son preguntas muy complicadas que surgen en la sociedad moderna debido a la prevalencia de casos en la que personas que se han divorciado en el pasado, se han vuelto a casar y quizás tengan hijos en este nuevo matrimonio, y abrazan la religión, mientras su expareja, de quién se divorció por una causa distinta a la que el Salvador indica, aún vive. ¿Qué deben hacer estas personas cuando comienzan a servir a Dios? ¿Y qué debe hacer la iglesia cuando se encuentran en esta condición? **No intentaremos responder a estas preguntas en este artículo. Quizás sería imposible abordar todos los puntos que podrían surgir en tales casos en un solo artículo.** Cada caso debe considerarse por sí mismo. Podemos afirmar esto con seguridad; sin embargo, cada persona debe ser cuidadosa al cumplir los votos solemnes y santos que hizo al entrar en la relación matrimonial y comprender que Dios odia los divorcios. Todos deben comprender que casarse con **una persona divorciada es una transgresión de la ley de Dios, a menos que la persona haya sido la parte inocente en el matrimonio anterior**, cuyo cónyuge haya roto el voto matrimonial al transgredir el séptimo mandamiento. Debemos tener cuidado de que la iglesia no caiga en descrédito al aceptar como miembros a quienes se han divorciado por causas distintas a las permitidas por el Salvador. Esta es una época laxa en asuntos de este tipo. Mantengamos la pureza en todas las relaciones de la vida. — George Butler, *Idem*.

Se puede percibir la tristeza en su tono. ¿Cómo se trata a las personas que llegan a la iglesia tras haberse divorciado y vuelto a casar?

Especialmente si han tenido hijos. ¿Acaso el evangelio no tiene poder para perdonar, sanar y restaurar a las personas en esta situación?

Y aquí radica el conflicto entre abordar casos humanos del pasado y cómo avanzar con los ideales bíblicos. ¿Cómo se logra esta transición? Mientras entren a la comunidad de fe personas que se han divorciado y vuelto a casar, parece que el ideal no se podrá alcanzar. Por supuesto, recordamos la frase tan repetida: la iglesia es un hospital para pecadores, no un museo para santos. El desafío de esta analogía es que si todos los médicos, enfermeras y personal del hospital también son pacientes, ¿cómo puede el hospital realmente funcionar?

Algo que estamos aprendiendo con certeza en el movimiento Padre de Amor es que los principios de la ley de Dios no se pueden legislar. Necesitamos recibir el poder de estos principios a través de Cristo para poder vivirlos eficazmente. Necesitamos buscar la verdad de lo que enseñan las Escrituras y pedirle a nuestro Padre celestial que haga de esto una realidad en nuestras vidas.

En conclusión, vemos que el Movimiento Adventista en sus épocas pioneras estaba continuamente perplejo ante el tema del divorcio y las segundas nupcias. Los líderes llegaron a un consenso sobre el nuevo matrimonio de la parte inocente, pero como vimos en los últimos años de Elena de White, la carga y la incertidumbre con respecto a las preguntas la sobrepasaron. Abandonó todo esfuerzo por juzgar tales casos. Esto nos lleva a uno de los problemas fundamentales de adoptar una postura que promueva el nuevo matrimonio de la parte inocente: los líderes de la iglesia deben decidir si una persona es realmente inocente antes de poder llevar a cabo un nuevo matrimonio. ¿Con qué éxito podrán hacerlo si la propia Elena de White finalmente se negó? Ella sentía que juzgar sobre esta cuestión le causaría una muerte prematura. Escribió la cita mencionada en 1913. ¿Podría ser esto en parte la razón de su muerte, que ocurrió poco después? Y si Elena de White no pudo sobrellevar

esa carga, ¿podemos nosotros? ¿Es la intención de Dios que la sobrellevemos?

CAPÍTULO 13

DETERMINANDO LA PARTE INOCENTE

Los pioneros adventistas creían que la Biblia enseñaba que, si un cónyuge cometía adulterio, la llamada “parte inocente” tenía libertad para volver a casarse, siempre que obtuviera el divorcio. Sin embargo, la complejidad de la naturaleza humana llevó al presidente de la Asociación General, George Butler, a reconocer que los casos que estaban enfrentando eran demasiado difíciles como para aplicar reglas generales, y que cada situación debía tratarse según sus propios méritos.

¿Cómo se determina quién es realmente inocente? Un hombre abandona a su esposa y comienza una relación con otra mujer. Él es el culpable, ¿verdad? Pero ¿qué ocurre si su esposa lo ha estado socavando sutilmente, privándolo de afecto o empujándolo hasta el punto del quiebre, de modo que él busca consuelo en otra parte? Eso no justifica su conducta, pero en tal escenario ella tampoco sería del todo inocente. Y todo esto puede ser muy difícil de medir.

Ahora, ¿qué sucede si una mujer se escapa con otro hombre después de más de una década de matrimonio? Ella es la culpable, ¿verdad? Pero ¿qué pasaría si su esposo controla cada centavo que ella gasta, mira pornografía en secreto, nunca le expresa amor ni afecto, salvo

cuando desea intimidad? ¿Quién, entonces, es verdaderamente culpable?

Porque de adentro, del corazón humano, salen los malos pensamientos, **la inmoralidad sexual**, los robos, los homicidios, los **adulterios**, la avaricia, la **maldad**, el **engaño**, el libertinaje, la envidia, la **calumnia**, la arrogancia y la necedad. Todos estos males vienen de adentro y contaminan a la persona. Marcos 7:21-23 NVI

La Biblia enseña que el corazón humano es desesperadamente perverso. En la lista anterior, junto con la inmoralidad sexual y el adulterio, aparece también el **engaño**: esa habilidad satánica capaz de transformar a un vil pecador en un “ángel de luz” ante los ojos de sus hermanos de iglesia.

Algunos hombres utilizan su inteligencia para tramar planes retorcidos durante años. Quizás desean deshacerse de su esposa, pero manipulan las circunstancias para que ella parezca la inestable, la que, no pudiendo soportarlo más termina marchándose destrozada, buscando consuelo en otra persona. Durante años él siembra mensajes sutiles para inducirla a pensar que estaría mejor con otro. Luego, él afirma ser inocente, se vuelve a casar y mantiene su buena reputación dentro de la iglesia.

Aunque puede ser que un cónyuge no haya hecho absolutamente nada para provocar que su pareja caiga en adulterio ¿cómo saberlo con certeza?

Refiriéndose a Cristo, la Biblia dice:

Y le hará entender diligente en el temor de Jehová. No juzgará según la vista de sus ojos, ni argüirá por lo que oigan sus oídos; Isaías 11:3

¿Cómo los hombres falibles juzgan la complejidad de un matrimonio roto, si sólo ven apariencias y oyen rumores? Ciertamente, oramos y pedimos a Dios que nos guíe, pero cuando el corazón humano ha sido herido por el abuso o la traición, resulta

muy difícil tener claridad interior. En tales circunstancias, es fácil construir una imagen idealizada de uno mismo y demonizar al otro.

En la mayoría de los casos dentro de una comunidad eclesial, los cónyuges de un matrimonio conflictivo buscan ganar tantos aliados como pueden para oponerse al otro. Esto inevitablemente involucra a toda la congregación en su conflicto. Si los ancianos de la iglesia emiten una decisión, uno o ambos cónyuges correrán a sus partidarios para llorar sobre sus hombros y convencerlos de que los líderes han sido injustos.

Así, estas pobres almas no sólo dividen su matrimonio, sino que a veces terminan dividiendo también a toda la comunidad. Ambas partes suelen desear casarse de nuevo, pero, debido al trauma causado por la ruptura, están completamente ciegos en cuanto a sus propios deseos egoístas.

Cada vez que un matrimonio dentro de una comunidad fracasa, o un individuo busca una relación con alguien fuera de los principios del matrimonio, la estructura comunitaria se pone a prueba. ¿Tiene la comunidad confianza en sus ancianos? ¿Oran por ellos? ¿Qué pueden lograr las palabras de un hombre manso frente a los deseos matrimoniales o sexuales de otro? En la realidad de la vida, ¿en qué momento los verdaderos principios cristianos logran imponerse sobre el deseo crudo de intimidad o incluso sobre la fantasía sexual?

La cláusula del nuevo matrimonio entre partes inocentes, adoptada por el mundo cristiano, y específicamente por la iglesia remanente de Dios, es un caballo de Troya en el campo de los santos. Ha causado un daño incalculable al pueblo de Dios. Permite que el corazón humano fomente el deseo de tener a alguien más que su pareja, cuando tal deseo no debería existir. Nos hace considerar casarnos con personas con las que nunca deberíamos considerar casarnos, ya que todavía estamos ligados a otro u otra.

En su simplicidad, los principios de la Biblia nos dicen que la mujer está ligada a su marido mientras éste viva. Si nos aferráramos a esto, no buscaríamos determinar quién es inocente. No habría ningún

ingenio diabólico tratando de trastornar a su cónyuge para poder conseguir a alguien más acorde con sus gustos. Todo esto desaparecería de la iglesia.

También se evitaría que los líderes de la iglesia tuvieran que comprender todas las complejidades de "él dijo/ ella dijo" y horas de interminables llantos y quejas sobre su "esposa u esposo malvado". La necesidad de utilizar a los líderes de la iglesia como un garrote para vencer a sus parejas sería eliminada y se ahorraría mucho mal al pueblo de Dios.

No sugiero que una persona deba permanecer en una relación que represente un peligro para su bienestar físico o mental. Pablo ofrece consejo sobre esto. "Si se separa, quédese sin casar" 1 Corintios 7:11.

De lo que he investigado sobre este tema, no encuentro ningún permiso para un nuevo matrimonio en la Biblia mientras ambas partes del matrimonio original aún estén vivas. Por lo tanto, en este contexto ofrezco a todos el consejo que Willie White resumió de las palabras que le dirigió su madre hacia el final de su vida.

Madre ha recibido durante los últimos veinte años muchas cartas indagando sobre los asuntos sobre los cuales escribes, y muchas veces ha escrito en respuesta que no tenía ningún consejo que dar diferente al del apóstol Pablo. Recientemente se ha negado a ocuparse de cartas de este tipo y nos dice que no le llamemos la atención sobre ellas.— *Testimonies on Sexual Behavior, Adultery, and Divorce*, 219.2

Siempre haré todo lo posible por ayudar a alguien en su relación con Dios, pero no prestaré oído a la condena ni a la calumnia de un cónyuge contra el otro, aunque se expresen con amabilidad. He comprobado que resulta inútil aconsejar a quien pretende modificar la conducta de su pareja.

También, los ancianos no necesitan escuchar cada detalle jugoso de la infidelidad conyugal y ser obligados a ser policías morales de las indiscreciones de otros. No ayuda a la situación.

Pero como ancianos o líderes, animemos a las personas a crucificar al hombre carnal junto con Cristo y a llevar su cruz cada día. Debemos exhortar a cada uno a hacer de Dios “el varón de su consejo” (Isaías 46:11) en asuntos tan personales. Es esencial que cada creyente nutra su relación con Dios por medio de Cristo, para que pueda recibir la sabiduría específica que necesita en su situación particular.

Pablo y Cristo enseñaron que el matrimonio es indisoluble. Si el pueblo de Dios abrazara el Espíritu de Cristo y confiara en él, muchos problemas podrían resolverse. No habría más maniobras astutas para escapar por la rendija de “la parte inocente” y así casarse con alguien más acorde a los propios deseos y gustos.

En estos últimos días, determinar quiénes son inocentes es casi imposible. Pero como hemos aprendido, la Biblia ya había dado cuenta de esto hace mucho tiempo: no prevé volver a casarse mientras ambos cónyuges aún estén vivos. Si el pueblo de Dios enseña fielmente este principio en el contexto del maravilloso amor abnegado y ágape de Dios, elevará a la institución matrimonial.

En el Antiguo Pacto, esto se siente terrible y hará que el pecado abunde. Se sentirá como una esclavitud y parecerá un servicio duro, de mismo modo que se percibe el sábado y las fiestas en el Antiguo Pacto. Pero estando en el Nuevo Pacto somos llamados a seguir a Cristo, que nunca nos abandona en ningún momento de nuestras vidas. A esto estamos llamados: a seguirlo, confiando en que él nos ayudará y bendecirá en medio de nuestras pruebas.

Si la comunidad de fe comienza a comprender el matrimonio a la luz de la relación Padre e Hijo, una que nunca termina, y reconoce que Satanás intenta forzar al Padre a “divorciarse” del Hijo y elegirlo a él en su lugar; si además abraza la cruz que Cristo llevó, entonces el matrimonio quedará sobre un fundamento más firme.

El cultivo más esmerado del decoro externo no basta para acabar con el enojo, el juicio implacable y la palabra inconveniente. El verdadero refinamiento no traslucirá mientras se siga

considerando al yo como objeto supremo. El amor debe residir en el corazón. **Un cristiano cabal funda sus motivos de acción en el amor profundo que tiene por el Maestro.** De las raíces de su amor a Cristo brota un interés abnegado por sus hermanos. El amor comunica al que lo posee gracia, decoro y gentileza en el modo de portarse. Ilumina el rostro y modula la voz; refina y eleva al ser entero. —El Ministerio de curación, 390.5

Conozco varios casos de cristianos que han soportado décadas de dificultades con su cónyuge. En ocasiones se han sentido aplastados y derrotados, pero el amor de Cristo los sostuvo para aferrarse firmemente a sus votos matrimoniales. Otros se han visto obligados a separarse, pero se mantuvieron fieles a sus votos, orando desde una distancia segura por su cónyuge, así como lo hace Cristo por aquellos que lo rechazan. Camina lo más cerca de ellos que puede y nunca se da por vencido hasta el último aliento.

Aquellos que se aferran a la vida eterna que Cristo les ofrece, tendrán valor para asirse de las promesas de Dios. Aquellos que no estén seguros y teman que esta sea la única vida que tienen, se verán tentados a buscar tanto placer e interés personal como puedan.

Cuando te sientas llevado al límite y sientas que no hay esperanza en tu situación matrimonial, recuerde estas palabras:

En toda ocasión y lugar, en todas las tristezas y aflicciones, cuando la perspectiva parece sombría y el futuro nos deja perplejos y nos sentimos impotentes y solos, se envía el Consolador en respuesta a la oración de fe. Las circunstancias pueden separarnos de todo amigo terrenal, pero ninguna circunstancia ni distancia puede separarnos del Consolador celestial. Dondequiera que estemos, dondequiera que vayamos, está siempre a nuestra diestra para apoyarnos, sostenernos y animarnos. —El Deseado de todas las gentes, 623.2

Hay mucho que reflexionar aquí. Oremos por estas cosas y escuchemos lo que el Espíritu está diciendo ahora a la iglesia.

En los próximos capítulos exploraremos la historia del matrimonio durante los últimos dos mil años y consideraremos algunas de las influencias que están en guerra contra esta preciosa institución. Recordamos cuando Dios dijo: “Hagamos al hombre a nuestra imagen”, que esto fue el catalizador que enfureció a Satanás. Su odio por el matrimonio santo debería hacernos pensar en cuánto esfuerzo ha puesto Satanás para destruirlo.

CAPÍTULO 14

MODELO DIVINO VERSUS NEOPLATONISMO

En la profecía de las siete iglesias del Apocalipsis se encuentra codificada una descripción de lo que le sucedió a la iglesia justo después de que Cristo ascendiera al cielo.

Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo y paciencia; y que no puedes soportar a los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos; y has sufrido, y has tenido paciencia, y has trabajado arduamente por amor de mi nombre, y no has desmayado. Pero tengo contra ti, que **has dejado tu primer amor**. Apocalipsis 2:2-4

En un esfuerzo por mantener la iglesia pura, los primeros líderes se vieron obligados a condenar las falsas enseñanzas. La consecuencia de esto fue la pérdida del amor ágape de Cristo. La Biblia nos dice que el amor es el cumplimiento de la ley (Ro 13:8) y la ley es nuestro cerco de protección (Ez 22:25-31) contra Satanás, el destructor. El apóstol Pablo advirtió a la iglesia que el misterio de la iniquidad ya estaba en acción en sus días (2 Tes 2:7), y uno de los ingredientes clave de esta iniquidad fue la integración de las ideas filosóficas

griegas al cristianismo. El desarrollo del gnosticismo en el primer siglo fue una de los movimientos que comenzaron a afectar a la iglesia. La pérdida de su primer amor por parte de la iglesia crearía una brecha que finalmente permitiría la entrada de principios paganos.

El gnosticismo (del griego antiguo: γνωστικός, romanizado: gnōstikós, griego koiné: [ɣnosti'kos], 'tener conocimiento') es un **conjunto de ideas y sistemas religiosos que se fusionaron a finales del siglo I d. C. entre las sectas judías y cristianas primitivas.** Estos diversos grupos enfatizaban el conocimiento espiritual personal (gnosis) por encima de las enseñanzas, tradiciones y autoridad protoortodoxas de las instituciones religiosas. La cosmogonía gnóstica generalmente presenta una distinción entre un Dios supremo y oculto y una divinidad menor y malévola (a veces asociada con la deidad bíblica Yahvé), responsable de la creación del universo material. En consecuencia, **los gnósticos consideraban la existencia material como defectuosa o maligna,** y sostenían que el principal elemento de la salvación era el conocimiento directo de la divinidad oculta, obtenido mediante la intuición mística o esotérica. Muchos textos gnósticos no abordan conceptos de pecado y arrepentimiento, sino de ilusión e iluminación.⁹

Los principios del gnosticismo destruyeron el modelo divino de lo invisible y lo visible.¹⁰ Al considerar al mundo visible como maligno, los principios gnósticos primitivos negaron que Cristo realmente tomara un cuerpo humano. El apóstol Juan advirtió contra esto diciendo:

y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo. 1 Juan 4:3

⁹ <https://en.wikipedia.org/wiki/Gnosticism>

¹⁰ Para más información acerca del principio del modelo divino ver el libro *El modelo divino* y *El modelo divino de la vida* en maranathamedia.net

Y el apóstol Pablo, al combatir estas ideas, declaró:

Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo. Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, Colosenses 2:8-9

Como la materia se consideraba mala, quienes estaban influenciados por el gnosticismo tendían al ascetismo, aunque un sector más pequeño de seguidores gnósticos adoptaba el enfoque opuesto.

Como los gnósticos consideraban que la materia era corrupta, también consideraban corrupto al cuerpo. Algunos gnósticos enseñaban que no hay daño en complacer los deseos carnales, ya que el cuerpo está completamente corrupto y es incorregible. Otros gnósticos, quizás la mayoría, sostenían que el cuerpo debe mantenerse bajo control mediante un ascetismo estricto. Ya sea que se elija el plan A o el plan B, la doctrina subyacente impide comprender cómo Dios, en Cristo Jesús, pudo hacerse un hombre verdadero con un cuerpo carnal. — *Christianity.com*

Esta enseñanza tuvo un efecto devastador sobre las instituciones del sábado y del matrimonio. Dios había diseñado el sábado como una celebración de gozo y bendición, acompañada de banquetes. Sin embargo, muchos cristianos, influenciados por el gnosticismo, comenzaron a considerar que comer y beber era algo malo, y que los creyentes debían ayunar y concentrarse únicamente en lo espiritual.¹¹ Pablo rechazó esta idea y exhortó a los fieles a no dejarse juzgar por quienes promovían estas falsas filosofías humanas. Les recordó que no debían sentirse condenados por reunirse en sábado o durante las fiestas para partir el pan, celebrar la santa cena o disfrutar de los frutos de la cosecha (Colosenses 2:16).

¹¹ Para más información lee el folleto *Showing Respect for Colossians 2:14-17* en maranathamedia.com

Los principios del gnosticismo necesitaban ser refinados para poder penetrar verdaderamente en el cristianismo. Esto se logró mediante el neoplatonismo.

Entre las muchas influencias que ha recibido el cristianismo casi desde sus inicios, una de las más perniciosas —y posiblemente la más destructiva desde una perspectiva filosófica— es el neoplatonismo. El neoplatonismo es simplemente un “nuevo” (neo) “platonismo”. **Se trata de un dualismo dialéctico que opone el espíritu contra la carne, el cuerpo contra el alma, la mente contra la materia, etc. Se introdujo en la iglesia en el siglo II d. C. a través del gnosticismo.** Los gnósticos eran un grupo herético cristiano primitivo, muy popular en Egipto, que consideraba el espíritu como algo bueno y la materia como malvada. Les costaba aceptar la enseñanza bíblica de la creación: “Dios creó los cielos y la tierra... y era bueno.” Así es que postularon una serie de semicreadores entre Dios y la tierra. Es decir, Dios creó al siguiente ser, que no era como Dios, puro espíritu, sino una amalgama de espíritu y materia (aunque principalmente espíritu). Este luego creó al siguiente ser, que tenía un poco más de materia en su composición. Y así sucesivamente: el último creador creó la tierra, pura materia. Jesucristo era considerado un peldaño muy alto en la jerarquía; por lo tanto, los gnósticos no lo consideraban un hombre real.

El resultado de todo esto fue que, al mezclar la Biblia con la filosofía griega antigua, **los cristianos comenzaron a ver una dicotomía, una lucha dialéctica dentro del hombre, entre cuerpo y alma, entre emoción y razón.** En realidad, tal visión de la vida no era más que neoplatonismo con ropaje cristiano. Desafortunadamente, esto ha plagado a los cristianos, así como a toda la civilización occidental, durante casi veinte siglos.¹²

Si queremos comprender las fuerzas que actúan en nuestra sociedad hoy, necesitamos entender el poder de este sistema metafísico que

¹² <https://bible.org/article/rushdoony-neoplatonism-and-biblical-view-sex>

pone a la mente en contra del cuerpo y el cuerpo en contra de la mente. Este es el aspecto esencial que se encuentra en el simbolismo de Apocalipsis 13 concerniente a la bestia que surgió del mar.

Me paré sobre la arena del mar, y vi subir del mar una bestia que tenía siete cabezas y diez cuernos; y en sus cuernos diez diademas; y sobre sus cabezas, un nombre blasfemo. Y la bestia que vi **era semejante a un leopardo**, y sus pies como de oso, y su boca como boca de león. Y el dragón le dio su poder y su trono, y grande autoridad. Apocalipsis 13:1-2

Esta referencia al leopardo se conecta con el leopardo en Daniel 7, que simboliza a Grecia y su dominancia sobre el mundo. Parte del ingenio satánico del sistema griego residía en un conflicto metafísico entre la mente y el cuerpo.

Quisiera destacar aquí cómo los principios del modelo divino destruyen este sistema dualista, elemento central del vino de Babilonia. Citaré el capítulo 7 del libro *Modelo divino de la vida* para aclarar este contraste.

Si uno pudiera entrar en las cámaras de gobierno de la mayoría de las naciones democráticas, encontraría un grupo de representantes que se alinean con el gobierno y, al mismo tiempo, un grupo de representantes que son clasificados como la oposición. Día tras día, estas fuerzas opuestas debaten los problemas apremiantes de la nación. Cada orador busca persuadir a la cámara de las virtudes de su argumento. La discusión suele ser aguda y mordaz, con un alto nivel de tensión. Este proceso es un método diseñado para resolver desacuerdos que ha sido fundamental para la filosofía europea e india desde la antigüedad. Conocida como *la dialéctica* en Grecia, fue popularizada por Platón en los diálogos socráticos, y es una forma de pensamiento dominante en el mundo actual.¹³ Aunque estas fuerzas se oponen a primera vista, en realidad se entienden como complementarias, y la síntesis que surge del conflicto

¹³ <https://en.wikipedia.org/wiki/Dialectic>

produce una mayor calidad de verdad y excelencia para los involucrados y a quienes representan.

Desde una perspectiva oriental, este principio se refleja en la filosofía china del Yin y el Yang, que enseña que los opuestos —como la luz y la oscuridad, el fuego y el agua, lo masculino y lo femenino— son en realidad complementarios y cooperan para generar armonía y equilibrio.¹⁴ Estos principios se popularizaron a través de la saga cinematográfica *Star Wars*, que mostró a las fuerzas de la luz y la oscuridad trabajando en contra la una de la otra, pero que finalmente equilibraban a “la Fuerza”.

¿Cómo explicamos este aparente mundo de opuestos, un mundo de tensión que existe dentro y alrededor de nosotros? Si nos dejáramos guiar solo por nuestros sentidos, pareciera haber fuerte evidencia que respalda esta visión. Tomando prestadas las palabras iniciales de *Star Wars*, podríamos decir: “Hace mucho tiempo, en una galaxia muy lejana...”

Si recurrimos a los antiguos profetas podemos descubrir el génesis de este sistema de oposición.

¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones. Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo. Isaías 14:12-14

Lucifer fue creado como un hermoso ser angelical y fue el primero entre los ángeles. Fue traído a un universo que operaba según el principio de $\epsilon\kappa \rightarrow \delta\iota\alpha = \zeta\omega\eta$, fuente-canal-vida, como se define en 1 Corintios 8:6. Había perfecta armonía porque que cada ser creado se acercaba a la gran Fuente de todo a través del ejemplo del gran

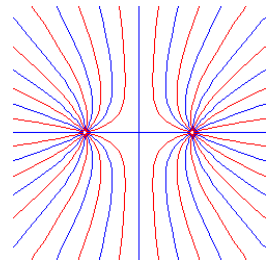
¹⁴ https://en.wikipedia.org/wiki/Yin_and_yang

διὰ: el Hijo del Padre. La dulce armonía que existía entre Padre e Hijo sería compartida por todos los habitantes del universo, siempre y cuando éstos mantuvieran el ejemplo del Hijo de Dios como piedra angular de la propia identidad personal. Solo puede haber un ἐκ→ verdadero, una Fuente última de todas las cosas, y esa fuente es el Padre. La armonía del universo dependía del reconocimiento constante de este hecho. “Jehová nuestro Dios, Jehová uno es”. Deuteronomio 6:4.

Lucifer llegó a creer que todo lo que le había sido dado era suyo por derecho divino y que él mismo era su propio Dios. Esta mentira lo llevó a expresar que él mismo era como el Altísimo, el Padre. Lucifer no buscó eliminar al Padre, sino presentarse como su contraparte inherentemente igual. Ya no deseaba contemplar al Padre a través de la lente διὰ del Hijo de Dios. Imaginó un modelo completamente igualitario para el universo donde todos pudieran verse como su propia fuente o ἐκ →. Así, Lucifer visualizó el gobierno del universo de esta manera:

$$\begin{aligned} & \text{ἐκ} \rightarrow \text{ y } \text{ἐκ} \rightarrow \\ & \text{(fuente) y (fuente)} \end{aligned}$$

Esta fórmula que propuso hizo que cese el flujo natural de la relación $\text{ἐκ} \rightarrow \text{διὰ} = \zeta\omega\eta$ fuente-canal-vida. Las fuerzas de dos fuentes absolutas $\text{ἐκ} \rightarrow$ conducirían a una tensión natural que requiere una síntesis o equilibrio para recuperar nuevamente la unidad.



Como fórmula, podríamos expresarlo así:

$$\begin{aligned} & \text{ἐκ} \rightarrow \zeta\omega\eta(\text{vida}) \leftarrow \text{ἐκ} \\ & \text{(fuente)} \downarrow \qquad \qquad \text{(fuente)} \\ & \qquad \qquad \text{ἐκ (fuente)} \end{aligned}$$

La colisión de dos fuerzas $\text{ἐκ} \rightarrow$ resulta en una unificación o síntesis de ambas resultando en una sola unidad mística. Las identidades

individuales son sacrificadas al comprometer las convicciones personales en aras del bien común. De este modo la armonía o el equilibrio parecen restaurarse. Esta nueva fórmula se distingue por eliminar el principio del canal — $\delta\alpha$. Por lo tanto, para mantener la armonía en el universo, debe haber conflicto y resolución continuos porque cada individuo encuentra una identidad personal basada en ser una fuente $\epsilon\kappa\rightarrow$. Lucifer prometió a todos sus seguidores:

sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, **y seréis como Dios**, sabiendo el bien y el mal. Génesis 3:5

Así que, desde el principio, el designio de Lucifer fue eliminar al gran $\delta\alpha$ —el Hijo de Dios.¹⁵ Con el Hijo fuera del camino (divorciado), Lucifer invitaría a todos a formar parte de la fuente universal mediante cualquier método filosófico que cada cual deseara (nuevo matrimonio). Ya sea panteísmo¹⁶ o adorar a un dios de coigualdad y asemejarse a él, no importa, mientras no exista en la realidad el principio del canal $\delta\alpha$

Este es el origen de la gran guerra del universo. Es una guerra entre dos interpretaciones de la relación fundamental entre sus dos primeros seres celestiales.

| | |
|--|--|
| Modelo divino en la Escritura Padre y Hijo | Dios del modelo de este mundo Neoplatonismo→ Trinidad |
|--|--|

¹⁵ Juan 8:44 ... Él ha sido homicida desde el principio...

¹⁶ El panteísmo es cualquier creencia religiosa o doctrina filosófica que identifica a Dios con el universo o que Dios es el universo.

| | |
|---|---|
| $\acute{\epsilon}\kappa \rightarrow \delta\iota\alpha = \zeta\omega\eta$ fuente \rightarrow canal = vida | 1. $\acute{\epsilon}\kappa \rightarrow \zeta\omega\eta \leftarrow \acute{\epsilon}\kappa$ (fuente) \downarrow (fuente) 2. $\acute{\epsilon}\kappa$ (fuente) |
|---|---|

El patrón del dios de este mundo lo heredaron los fundadores de nuestra raza cuando aceptaron la mentira: “No moriréis... seréis como Dios.” Génesis 3:4-5. Fue entonces cuando cambiamos la posición armoniosa de $\delta\iota\alpha$ por el conflicto constante interno y con Dios para convertirnos en nuestra propio $\acute{\epsilon}\kappa \rightarrow$ fuente. La forma en que nuestra raza trató al gran $\delta\iota\alpha$ cuando vino a este mundo es prueba de que esta mentira ahora existe de forma natural en la humanidad. Fue colgado en una cruz y asesinado. El carácter manso y apacible del Hijo de Dios, quien fue obediente a su Padre en todo, no estaba en armonía con la mentalidad caída que habíamos heredado. Nuestros primeros padres recibieron este patrón blasfemo directamente de su creador, Lucifer.

Es interesante notar que el concepto de la dialéctica existía en la filosofía de Heráclito de Éfeso (535-475 a. C.), quien propuso que todo está en constante cambio como resultado de la lucha y la oposición internas.¹⁷ Las Escrituras exponen la fuente de esta lucha interna al revelar el falso concepto que Satanás tiene de Dios, el cual destruye la identidad de Dios. Por eso Pablo escribió a los corintios:

Pero si nuestro evangelio [buenas noticias] está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto; en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios. 2 Corintios 4:3-4

Es imposible comprender el modelo divino y encontrar verdadera armonía cuando estamos cegados por el dios de este mundo.

¹⁷ <https://en.wikipedia.org/wiki/Dialectic#Principles>

Nuestras mentes necesitan ser reiniciadas o renacidas para una comprensión correcta del modelo divino.

En otras palabras, necesitamos arrepentirnos de nuestra idolatría de ideas falsas. Este proceso se compara con la muerte en la Biblia porque es una renuncia y un rechazo total de todo lo que parece lógico y razonable desde el punto de vista del dios de este mundo. La única manera de volver al principio $\delta\iota\alpha$ es pedirle a él, el Hijo de Dios, que nos enseñe y ayude. Por nosotros mismos, esto es imposible, porque nuestras mentes están enfocadas en la dirección opuesta, bajo la influencia de la enseñanza luciferina.

Como introducción a los muchos problemas que causa el "dios del modelo de este mundo", consideremos la percepción de la verdad.

Dentro del modelo divino, todas las cosas proceden de la Fuente Única $\epsilon\kappa \rightarrow$, lo que significa que existe una verdad absoluta o una fuente de verdad. En la primera etapa del "modelo del dios de este mundo" o modelo de la criatura, existen al menos dos fuentes de verdad, si es que replicamos el patrón de elevar a todas las personas a la divinidad o a ser fuente $\epsilon\kappa \rightarrow$. Por lo tanto, existen múltiples versiones de la "verdad", lo que conduce lógicamente a la máxima del filósofo danés Søren Kierkegaard (1813-1855): "la subjetividad es verdad y la verdad es subjetividad". Diferentes verdades compiten entre sí o se combinan místicamente mediante la fuerza; en cualquier caso, este modelo multifuente es altamente inestable al estar construido sobre la arena. Se le roba a la verdad de su objetividad, y recae sobre el individuo la tarea de usar cualquier recurso disponible para convencer a otros de su "verdad".

Las herramientas disponibles incluyen la manipulación, el engaño y, eventualmente, la fuerza para establecer la propia "verdad", ya que no existe una verdad absoluta en el "modelo del dios de este mundo". La historia revela que los actores predominantes de este método han sido aquellos más capaces de mostrar varias "verdades" a diferentes grupos, incluso cuando dichas ideas entran en conflicto entre sí. Expresar simultáneamente múltiples

“verdades” contradictorias disuelve el sentido de identidad del individuo causando una disonancia cognitiva que lo atrapa en una jaula de impotencia. El aumento de las contradicciones dentro del sistema hace necesario el surgimiento de “especialistas en manipulación mediática” que le den forma estas "verdades" y apaciguen a las masas, mostrando que muchos líderes solo defienden lo que sirve a sus propios fines de poder. Quienes logran convencer a la mayoría de sus "verdades", por contradictorias que sean, pueden asegurar los votos necesarios para que sus "verdades" dominen al grupo. Los procesos políticos de todas las naciones del mundo se alimentan así de esta distorsión y manipulación de la verdad, dejando a los miembros de cada nación sintiéndose engañados y frustrados. Estos sentimientos pueden eventualmente conducir a una revolución y a un reposicionamiento del poder. Si bien el liderazgo cambia, los problemas eventualmente reaparecen porque se basa en el mismo concepto de verdad.

La única manera de escapar de este sistema de oposición es mediante la adoración al Padre y a su Hijo. En el próximo capítulo, exploraremos cómo este sistema de oposición devastó la institución del matrimonio durante el tiempo de la iglesia primitiva y la Edad Media.

CAPÍTULO 15

IMPACTO DEL NEOPLATONISMO EN EL CRISTIANISMO PRIMITIVO

El desarrollo del neoplatonismo dentro del cristianismo tuvo un impacto desastroso en el matrimonio. El antropólogo J.D. Unwin, quien realizó una extensa investigación sobre la relación entre la el progreso y energía de una cultura y su conducta con respecto al sexo, planteó esta perspicaz observación:

En el siglo IV, los Padres cristianos comenzaron a imponer la aceptación de la doctrina de **que el matrimonio era un compromiso con el pecado y que quienes se casaban se apartaban de un ideal inmaculado**. Como lo expresó Jerónimo: “Nuptiae terram replent, virginitas Paradisum.” (El matrimonio llena la tierra, la virginidad, el paraíso). Se puso entonces de moda que los nuevos conversos fundaran casas religiosas que rápidamente se llenaron de hombres y mujeres que practicaban el celibato. Al aceptar voluntariamente la continencia obligatoria, las mujeres que ingresaron primero en estas casas demostraron haber sido las

mismas que, al ser fecundas, habrían engendrado una generación de hijos vigorosos; Y si examinamos los registros de los acontecimientos ocurridos en Europa occidental entre los siglos VII y XIII, descubrimos que, tras aceptar y practicar este tipo de cristianismo, la sociedad pronto dejó de manifestar la misma energía que antes.¹⁸

Cuando Unwin habla de la pérdida de energía, se refiere a una disminución en la capacidad de hacer avances en las ciencias, las artes, la agricultura y la industria. Durante la Edad Media —o Edad Oscura— se observa un marcado retroceso en muchos de estos campos. El ideal del celibato, lejos de elevar la cultura, terminó sofocando su progreso.

Una persona, al reflexionar sobre el impacto de los Padres de la Iglesia, hizo esta interesante observación.

Pero la historia de Platón también puede ser, según la cantidad de neoplatonismo que uno absorba con ella, un pernicioso montón de disparates. **El problema radica en que designa la sexualidad humana como consecuencia de una caída, o de la Caída. Sugiere que la sexualidad humana es evidencia de que el mundo no es como debería ser.**

Orígenes se creyó esta idea de la sexualidad humana y eso no terminó bien.

El pobre Orígenes fue probablemente el teólogo más grande de los primeros siglos de la iglesia cristiana. Luego, se volvió loco. Su problema era que tenía un cuerpo físico, lo cual, según su idealismo neoplatónico, debía ser malo. Su cuerpo también estaba, como suele ocurrir, equipado con genitales, y él pensó que eso era realmente malo. Si a esto le sumamos una lectura literal y celosa de Mateo 5:29-30, como les digo, la cosa no termina bien.

San Agustín llegó al cristianismo cargando el mismo bagaje neoplatónico que había llevado a Orígenes a sus dificultades. En

¹⁸ J.D. Unwin, *Sex and Culture*, (Oxford University Press, 1934) p. 377

sus días buenos, lograba discernir mejor; **pero en los malos, no podía evitar leer a San Pablo a través de los ojos de Plotino.** Y dado que Agustín es el ineludible, insuperable y más influyente teólogo cristiano de todos los tiempos, logró imprimir gran parte de ese neoplatonismo en la iglesia que ayudó a moldear.

Tampoco eso terminó bien.

Los seres humanos tienen cuerpos físicos, y esos cuerpos físicos incluyen genitales; no es ni útil ni saludable comenzar a pensar que tales cosas son, en sí mismas, malas.¹⁹

Si estudias la vida de muchos de los llamados “Padres de la Iglesia”, verás desatarse en ellos esta guerra entre la mente y el cuerpo: un impulso hacia el ascetismo combinado con la necesidad de castigar al cuerpo para salvar el alma.

Si observamos lo que los líderes de la iglesia primitiva decían sobre el matrimonio, veremos que lo presentaban sistemáticamente como una unión indisoluble para toda la vida. El divorcio no era conocido entre el cristianismo primitivo. Esto nos revela cómo entendían las palabras de Cristo y los apóstoles.

Tanto para los romanos como para los cristianos, «el amor y el afecto entre los cónyuges eran comunes y la procreación de hijos era una expectativa central» del matrimonio. Sin embargo, la visión cristiana del matrimonio era distinta en dos aspectos importantes. En primer lugar, en el matrimonio cristiano, los cónyuges eran moralmente iguales y se regían por un único estándar de fidelidad (a diferencia del doble rasero del matrimonio romano, donde el adulterio era permisible para el esposo, pero no para la esposa), y **representaba un vínculo indisoluble para toda la vida (es decir, el divorcio no estaba permitido).**²⁰

¹⁹ <https://www.patheos.com/blogs/slacktivist/2006/05/10/origen-of-love/>

²⁰ <https://issues.cune.edu/the-lgbt-disputes-teaching-and-practice-in-the-church-2/the-reformation-and-the-reform-of-marriage-historical-views-and-background-for-todays-disputes/>

A continuación, un resumen de las opiniones de los primeros Padres de la Iglesia Romana:

Si un cónyuge persiste en su comportamiento adúltero y no hay otra alternativa, la relación matrimonial puede ser rescindida por la parte inocente (Hermes, Clemente, Jerónimo, Agustín).

Los cónyuges divorciados por cualquier motivo deben permanecer célibes y solteros mientras ambos vivan. Volver a casarse está expresamente prohibido (Hermes, Justino Mártir, Clemente, Orígenes, Basilio, Ambrosio, Jerónimo, Agustín).

Quien se casa con una persona divorciada comete adulterio (Hermes, Justino Mártir, Clemente, Orígenes, Basilio, Ambrosio, Jerónimo, Agustín). Quien contrae un segundo matrimonio, sea cristiano o no, mientras vive su excónyuge, peca contra Dios (Justino Mártir, Ambrosio).

Dios no toma en cuenta —ni la Iglesia debe tomar en cuenta— la ley humana cuando ésta entra en conflicto con la ley de Dios (Justino Mártir, Orígenes, Ambrosio).

El pacto matrimonial entre un hombre y una mujer es permanente mientras ambos cónyuges vivan (Clemente, Orígenes, Ambrosio, Jerónimo, Agustín).

Es una grave ofensa contra Dios tomar al cónyuge de otra persona (Basilio).

La Iglesia debe acusar de adulterio a toda persona que esté en posesión del exmarido o exesposa de otra persona viva (Basilio).

El matrimonio y el cariño de un cónyuge que se ha vuelto a casar mientras el excónyuge vive es pecado de adulterio (Hermes, Justino Mártir, Clemente, Orígenes, Basilio, Ambrosio, Jerónimo, Agustín).

Es un grave error creer que divorciarse y tomar un nuevo cónyuge es un derecho. Aunque la ley humana lo permita, Dios lo prohíbe

estrictamente y no le dará su bendición (Clemente, Orígenes, Ambrosio, Jerónimo, Agustín).

Los cristianos deben dejar de poner excusas y justificaciones para el divorcio y el nuevo matrimonio. No hay razones válidas ante Dios (Jerónimo, Agustín). El matrimonio es un pacto de por vida que Dios jamás invalidará mientras ambos contrayentes vivan (Hermes, Justino Mártir, Clemente, Orígenes, Basilio, Ambrosio, Agustín).²¹

Todos estos hombres defendieron la verdad bíblica del matrimonio para toda su vida. El problema es que muchos de ellos, influenciados por el neoplatonismo, manifestaron comportamientos totalmente contrarios a los principios del matrimonio bíblico.

Impulsados por el deseo de controlar sus cuerpos "malvados", muchos Padres se volvieron célibes. Algunos se sentían como San Agustín, quien se enfurecía por la desgracia de tener una erección al ver a una mujer hermosa.²² Si el relato de Eusebio sobre Orígenes es cierto, en su desesperación por dominar su cuerpo llegó a castrarse. Los frutos del neoplatonismo los llevaron a tales extremos. Y, sin embargo, estos eran los mismos hombres que se aferraban con rigor al principio bíblico del no a un nuevo matrimonio.

¿Cómo podían estos hombres tener una comprensión correcta de las bendiciones del matrimonio y de lo que significa ser un buen esposo y padre? ¿Cómo llegaron a ser venerados como los grandes luminas cristianos de su tiempo?

Dicho sin rodeos: Estos hombres colocaron la hermosa verdad del matrimonio en el fétido cadáver del neoplatonismo. Al seguir sus principios, un hombre tendría un constante sentimiento de culpa por los deseos que Dios creó para ser manifestados en el

²¹ <http://www.ephramministries.org/remnant-2008-3Q-divorce-remarriage-early-church>.

²² <https://www.nytimes.com/news/why-did-augustine-really-hate-sex-MFNP1019991019310199987>

matrimonio. Esto los llevaría a culpar a sus esposas por ser agentes de Satanás, enviadas para tentarlos.

Esta creencia de que el impulso sexual masculino era un obstáculo para la perfección condujo a los hombres cristianos piadosos a terribles complejos de culpa. A su vez intentaron achacar la culpa a la influencia de las mujeres. Tertuliano, otra gran autoridad cristiana, expresó su temor del poder femenino en una carta a las mujeres que decía en parte: "Incluso la gracia y la belleza que naturalmente disfrutan deben ser borradas por la ocultación y la negligencia... se debe temer, debido al daño y la violencia que inflige a los hombres que las admiran". San Agustín también escribió en una carta: "No hay diferencia entre una esposa o una madre, ya que es Eva, la tentadora, de quien debemos cuidarnos en toda mujer".²³

Estos hombres veían el matrimonio como un impedimento para la devoción. Beda el Venerable (673-735 d. C.), un monje inglés, escribió una vez que no podía orar durante las relaciones sexuales, y como Pablo les dice a los cristianos que oren sin cesar, lo mejor para él era abstenerse de tener relaciones sexuales y ser célibe.

¿Cómo puede un hombre con esta mentalidad ser una bendición para una esposa? Agustín presenta la idea de que la esposa de un hombre, o incluso su madre, es una tentación para seducir a un hombre. ¡Ojalá este hombre conociera el evangelio! Pero su perspectiva neoplatónica le ha ocultado el gozo del Nuevo Pacto en Cristo, donde existe la armonía divina entre la mente y el cuerpo, permitiendo que el matrimonio sea una fuente de bendiciones donde existe el sexo y el amor.

El fruto de estos primeros Padres de la Iglesia ha ayudado a Satanás en su objetivo de destruir el matrimonio. El Espíritu de Profecía describe el sistema romano con esta conmovedora observación:

²³ <http://www.witch.plus.com/7day-extracts/St.-Augustine-and-his-peni.html>

Un estudio de la Biblia hecho con oración mostraría a los protestantes el verdadero carácter del papado y se lo haría aborrecer y rehuir; pero muchos son tan sabios en su propia opinión que no sienten ninguna necesidad de buscar humildemente a Dios para ser conducidos a la verdad. Aunque se enorgullecen de su ilustración, desconocen tanto las Sagradas Escrituras como el poder de Dios. Necesitan algo para calmar sus conciencias, y buscan lo que es menos espiritual y humillante. **Lo que desean es un modo de olvidar a Dios, pero que parezca recordarlo.** El papado responde perfectamente a las necesidades de todas esas personas. Es adecuado a dos clases de seres humanos que abarcan casi a todo el mundo: los que quisieran salvarse por sus méritos, y los que quisieran salvarse en sus pecados. Tal es el secreto de su poder. —El Conflicto de los Siglos, 559.4

Al aplicar este principio al matrimonio, lo que aporta el sistema romano es un método de destrucción del matrimonio presentado como un método para sostenerlo y bendecirlo. El fruto natural de poner la mente contra el cuerpo fue que todos los líderes de la Iglesia Católica permanecieron célibes, al igual que sus monjas. ¿Qué sabrían estas personas del matrimonio? El sexo era algo que debía ser negado para obtener mérito, y el matrimonio no tenía mérito alguno. Pero ¿acaso todos estos intentos de buscar la salvación mediante el celibato trajeron paz? ¿Es de sorprender que haya tantos casos de abuso infantil en la Iglesia Católica? ¿No es esto el resultado de poner a la mente en guerra contra el cuerpo?

En el surgimiento del catolicismo romano vemos, en la figura de Constantino, la manifestación de un ataque directo contra las dos instituciones establecidas en el Edén: el matrimonio y el sábado.

Satanás siempre ha tenido como objetivo abolir por completo o pervertir las instituciones del sábado y el matrimonio. El emperador Constantino fue un agente eficaz de Satanás para corromperlas y cambiarlas. Su figura con respecto al matrimonio está bien descrita por el obispo Newton. Dice:

“Prohibiendo casarse. Desconsideraron el deseo a las mujeres, descuidaron y desalentaron el matrimonio; así hicieron tanto los latinos como los griegos, para gran detrimento de la sociedad humana y en gran descrédito de la religión cristiana. Las leyes Juliana y Papiana, promulgadas en los tiempos más florecientes de los romanos para favorecer y alentar a quienes estaban casados y tenían hijos, fueron derogadas por el propio Constantino, y concedió privilegios e inmunidades iguales o mayores a quienes no estaban casados ni tenían hijos. Es más, tenía en la más alta veneración a aquellos hombres que se habían consagrado a la filosofía divina, es decir, a la vida monástica; y casi adoraba a la santísima compañía de las vírgenes perpetuas, convencido de que el Dios al que se habían consagrado habitaba en sus mentes.

Su ejemplo fue seguido por sus sucesores; y el clero casado fue reprochado y rebajado; los monjes fueron honrados y promovidos, y en el siglo IV, como un torrente inundó a la iglesia oriental, y poco después, a la occidental también.

Esto evidentemente no se refería al deseo a esposas ni al afecto conyugal. Al principio, solo se prohibían los segundos matrimonios, pero con el tiempo se le prohibió por completo al clero casarse. El poder aquí descrito “se engrandeció sobre todo dios”, por encima de Dios mismo, al contradecir la ley primaria de Dios y de la naturaleza; y deshonoró aquello que la Escritura (Hebreos 13:4) había declarado “honroso en todos”. — *Bishop Newton's Work*, pág. 303.

Qué lástima que tantos hombres inteligentes, e incluso cristianos profesos, sigan la obra de Satanás oponiéndose a estas instituciones divinas. Mientras los espiritualistas se oponen al matrimonio, algunas organizaciones cristianas se oponen al sábado. Ambas se oponen a los mandamientos de Dios y a las enseñanzas de su Hijo. Jesucristo ha defendido la santidad de ambas instituciones. — M.E. Cornell, “Ancient and Honorable”, *Review and Herald*, 23 de mayo de 1865

Constantino no solo decretó la observancia del domingo, sino que elevó el celibato por encima del matrimonio, cimentando ambos cambios sobre los principios del neoplatonismo. Es así que el sistema romano socavó el sábado y el matrimonio mediante las siguientes medidas:

1. La observancia del domingo, la Navidad y la Pascua de Resurrección en lugar del sábado, la Pascua, Pentecostés, Expiación y Tabernáculos.
2. La Trinidad, que destruye el modelo divino del Padre y el Hijo.
3. La Virgen y el Niño, que invierte el modelo divino en la humanidad.
4. La exaltación del sacerdocio célibe, por encima del matrimonio, como una forma de vida más pura o elevada, destruyendo una vez más el plan de Dios al crear al hombre a su imagen y a la de su Hijo.
5. El sistema neoplatonista, que sitúa a todas las relaciones sexuales en un contexto de pecado y maldad.

El Movimiento Adventista estudió en profundidad el ataque de Roma al sábado, pero ¿vemos la magnitud de su ataque al matrimonio?

Pablo nos dice claramente que un anciano u obispo debe ser esposo de una sola mujer. Su sencillez contrasta abiertamente con el neoplatonismo, pero igualmente la iglesia romana sigue los principios griegos por encima de la Biblia.

Sin embargo, veamos las cosas desde otra perspectiva. El neoplatonismo ha plagado la civilización occidental en su totalidad. De hecho, es la raíz de muchos de los casos de abuso de drogas, el movimiento hippy y el feminismo radical, así como del chovinismo. Escucha nuevamente a Rushdoony:

Sobre los hippies (el libro fue escrito en 1973):

“Esta actitud es muy similar a la del hippy moderno, que menosprecia lo carnal y muestra desprecio por el cuerpo y la vestimenta. El hippy, en su sexualidad, expresa desprecio por el cuerpo, ya sea considerando los actos sexuales como irrelevantes a través de la promiscuidad casual, o mediante una aburrida negación del sexo. Hay mucha más abstención sexual entre los hippies de lo que generalmente se reconoce. Ya sea en la abstención o en la promiscuidad casual y sin emociones, lo que se manifiesta es un desprecio por la carne. Los cuerpos y la ropas sucios son otras formas de manifestar la misma fe.” (p. 5)

Sobre el chovinismo radical (p. 11):

“El evangelio de Sir Thomas More fue su *Utopía*, donde la mente del hombre impone su idea sobre todo el mundo material. Para More, las esposas debían ser seleccionadas después de ser inspeccionadas desnudas; sus mentes no eran lo suficientemente importantes como para ser consideradas. Tan poco importante era la materia o la particularidad, tan poco importaba el mundo del espíritu, que las esposas debían ser elegidas sin tener en cuenta la unidad de la mente y la materia, desnudas a la inspección, como ganado.

Sobre el neoplatonismo invertido (p. 12):

El neoplatonismo invertido glorificaba la naturaleza y, por lo tanto, a las mujeres. Los trovadores de la Europa medieval y renacentista degradaban el amor en el matrimonio, porque pertenecía al mundo de la gracia, que identificaban como el mundo platónico del espíritu. El adulterio, por otro lado, pertenecía al mundo de la naturaleza. La esposa es, por lo tanto, una criatura inferior, y la amante ilícita una reina del amor. Como señaló Valency, al escribir sobre tal amor adúltero: “Por ilícito que fuera desde el punto de vista de la religión y la sociedad, contaba con la sanción de la naturaleza; tal como estaban las cosas, se basaba en algo más firme que el vínculo matrimonial.” “La aprobación de la naturaleza”, esta es la clave. Para el neoplatonismo, como para todo dialéctico,

existen dos mundos; son ajenos entre sí, de modo que, por mucho que existan como uno solo, el mundo de la materia y del espíritu, la naturaleza y la gracia, o la naturaleza y la libertad, están de alguna manera en conflicto. Si uno se ve favorecido, el otro debe sufrir. Si se exalta la aprobación del mundo de la naturaleza: el amor ilícito, la aprobación de la gracia: el matrimonio legítimo, debe ser bajado de categoría, porque, en principio, es antinatural que el amor y el matrimonio, la naturaleza y la gracia, sean compatibles.²⁴

En un sistema basado en la oposición de principios como el neoplatonismo, las categorías pueden invertirse con facilidad sin alterar su estructura fundamental. Por ejemplo, si en el neoplatonismo tradicional lo espiritual se considera bueno y lo material malo, basta con invertir esos valores y afirmar que lo material es bueno y lo espiritual malo para que el sistema siga funcionando dentro del mismo marco dualista. En otras palabras, un sistema construido sobre opuestos puede mantener su forma incluso cuando se invierte su contenido, lo que revela su potencial para el engaño.

A través de este lente invertido, vemos la avalancha de hombres que buscan convertirse en mujeres. Tanto admiran y veneran la entidad femenina que desean convertirse en lo que consideran el mayor bien.

Es importante destacar que en 1184 d.C. Roma convirtió el matrimonio en un sacramento. Esto significa que es un medio de salvación; es algo que un laico puede hacer para salvarse. Esto cambia por completo el significado del matrimonio. Lo encierra en el Antiguo Pacto entre las cosas que puedes hacer para salvarte. La Iglesia Católica argumentó que Dios concede gracia a través de este sacramento, pero el resultado es que el matrimonio pasa a ser un medio de salvación para el individuo; se convierte en una cruz que se debe cargar, por así decirlo, por el bien del alma y de la Iglesia.

²⁴ <https://bible.org/article/rushdoony-neoplatonism-and-biblical-view-sex>

Para la época de la Edad Media, la institución del matrimonio se había vuelto muy compleja. El énfasis de la Iglesia en el celibato relegó el matrimonio a un asunto privado, sin necesidad de la intervención eclesiástica.

Sin embargo, debe recordarse que durante la mayor parte del período medieval, el matrimonio perteneció a la esfera privada de la familia, no a la esfera pública de la Iglesia. Dado que los matrimonios implicaban un intercambio de bienes y la unión de familias, a menudo eran concertados por los padres o las familias y celebrados, no en una iglesia, sino en hogares privados, a veces con, pero a menudo sin, la bendición formal de la Iglesia o la presencia de un sacerdote.²⁵

Roma establecía ciertas restricciones acerca de quiénes podían o no contraer matrimonio, aunque la mayoría de ellas podían eludirse mediante el pago de una suma de dinero a la Iglesia.

Los matrimonios a menudo se concertaban con los contrayentes siendo aún niños; las niñas se casaban en la adolescencia y los muchachos en la veintena. El matrimonio otorgaba a las familias prestigio y poder mediante alianzas convenientes. Las mujeres, sin embargo, eran juzgadas con mayor severidad que los hombres por malas conductas sexuales.

Para liberar el matrimonio de estas concepciones distorsionadas y restaurarlo a su belleza edénica, debemos saber identificar este falso sistema de oposición y permitir que el Espíritu de Cristo, el Hijo Unigénito, elimine de nosotros esta tensión de la mente contra el cuerpo.

Aquí hay un buen resumen de esta tirantez y su efecto sobre el matrimonio en la Edad Media:

²⁵ <https://issues.cune.edu/the-lgbt-disputes-teaching-and-practice-in-the-church-2/the-reformation-and-the-reform-of-marriage-historical-views-and-background-for-todays-disputes/>

La enseñanza cristiana desde el período patrístico ha postulado **una tensión entre la salvación y el placer: la mayoría de los pensadores cristianos influyentes han alimentado la sombría sospecha de que uno no puede ser alcanzado sin renunciar al otro.** De igual manera, la iglesia medieval se mantuvo durante mucho tiempo desconfiada, e incluso hostil, hacia los lazos familiares. Los líderes eclesiásticos sospechaban que el afecto conyugal y el amor paternal a menudo ocultaban enredos sensuales y valores mundanos. Por esta razón, los teólogos veían poca importancia en los lazos familiares...

Durante la mayor parte de la era cristiana anterior a la Reforma, el matrimonio y la familia fueron desaconsejados e incluso denigrados. Las relaciones sexuales fueron condenadas y asociadas con el mal del pecado original. La soltería y el celibato fueron exaltados como un estado de espiritualidad superior y más sagrado...

El matrimonio durante la época de Lutero fue uno de los siete sacramentos, decididos durante el Concilio de Verona en 1184. A pesar de esto, el matrimonio no se administraba dentro del marco de la liturgia eclesiástica. Aunque se consideraba un sacramento, no era necesario que el matrimonio se celebrara en una iglesia ni que fuera oficiado por un sacerdote. La iglesia consideraba el matrimonio como un don de Dios y un acto de consentimiento entre un hombre y una mujer, por lo tanto, la ley eclesiástica hacía muy poco para regularlo. En los primeros tiempos de la Edad Media, las hijas eran entregadas por los padres a sus esposos en una ceremonia pública, que luego era seguida por la consumación del matrimonio. Sin embargo, a finales de la Edad Media, esta práctica ya no era universal, y niños y niñas de tan solo catorce años se comprometían sin el consentimiento de sus padres. Surgió un problema cuando algunas de estas jóvenes parejas hacían un acuerdo secreto, prometían casarse en el futuro y lo validaban con la consumación.

Muchachos jóvenes se comprometían en matrimonio, lo consumaban, y luego lo negaban, a veces dejando a la joven ya no virgen y, en otros casos, embarazada. Estos compromisos secretos y promesas de matrimonio dieron lugar a miles de discusiones de "él dijo/ella dijo". Los tribunales eclesiásticos se vieron inundados de casos de compromisos matrimoniales impugnados: muchachas seducidas a través de supuestas promesas de matrimonio, padres que cuestionaban las uniones secretas de sus hijos, casanovas bígamos acusados de prometer matrimonio en secreto a dos o más mujeres, y posiblemente el más vergonzoso de todos, hombres y mujeres que sinceramente intentaban hacer públicos sus votos privados, solo para ser desafiados por alguien que afirmaba haber recibido en secreto la promesa de matrimonio de uno de los cónyuges.²⁶

Habiendo descubierto el modelo divino a través de la adoración al Dios verdadero y a su Hijo, encontramos una puerta para escapar de esta guerra entre la mente y el cuerpo; vemos una respuesta a este conflicto entre la razón y la emoción. Invito al lector a considerar cuidadosamente cuán poderosa es la verdad del Padre invisible manifestada a través de su Hijo visible, y la completa armonía entre ambos, como baluarte contra el dualismo neoplatónico.

La Iglesia católica exaltó el celibato como la forma de vida más deseable al poner el énfasis en la mente y el espíritu mientras mortificaba la carne. Las cosas de la carne se consideraban en guerra con el espíritu del ser humano. El matrimonio se convirtió en un mal necesario; no era ideal, sino una forma de disfrutar legalmente de algo malo (la carne). Estos principios agotaron las energías de las naciones que la Iglesia conquistó y sumieron al mundo en tinieblas al propagar la ignorancia y la superstición.

En medio de aquella oscuridad espiritual, comenzó a gestarse un movimiento que traería nueva luz al mundo cristiano. Fue la

²⁶ Trevor O'Reggio, How Martin Luther Transformed Marriage (2021) Faculty Publications 2253. <https://digitalcommons.andrews.edu/pubs/2253>

Reforma la que derrocaría el celibato y colocaría el matrimonio sobre una mejor base bíblica, aunque salir de la oscuridad presentaría muchos desafíos.

CAPÍTULO 16

REACCIONES PROTESTANTES AL MATRIMONIO CATÓLICO

Martín Lutero, una de las figuras más destacadas de la Reforma, habló sobre el impacto de la influencia católica romana en el matrimonio. Las relaciones sexuales eran condenadas y asociadas con el pecado original, mientras que la soltería y el celibato se exaltaban como un estado de espiritualidad superior y sagrado.²⁷

Un año después de comparecer ante la Dieta de Worms, Lutero escribió el tratado *El estado del matrimonio*. Aunque hoy no todos están familiarizados con sus enseñanzas sobre la justificación por la fe, la mayoría ha sido influenciada por sus perspectivas sobre el matrimonio y la vida en el hogar.

En *El estado del matrimonio*, se percibe una notable libertad en su escritura. Lutero descarta el celibato como la postura espiritual más

²⁷ Trevor O. Reggio, *Martin Luther on Marriage and Family*. (2012). Faculty Publications. Paper 20. <http://digitalcommons.andrews.edu/church-history-pubs/20>

elevada y, aún más importante, redefine el deseo sexual como algo dado por Dios, parte de su designio para que la humanidad sea fructífera y se multiplique. Desmantela de manera sistemática las restricciones excesivas impuestas por la Iglesia Católica al matrimonio, las cuales usaron como una estrategia lucrativa para obtener recursos del pueblo.

La fuerza de su pluma y la convicción de sus palabras, arraigadas en las Escrituras, iluminaron el oscuro panorama de su tiempo. A continuación, Lutero derriba el primer impedimento erigido por Roma:

El papa, en su derecho canónico, ha ideado dieciocho motivos distintos para impedir o disolver un matrimonio, casi todos los cuales rechazo y condeno. En realidad, el propio papa no los observa con mucha firmeza o rigor, pues cualquiera de ellos puede anularse con oro y plata. De hecho, fueron inventados únicamente en función de red para atrapar el oro y un lazo para el alma (2 Pedro 2:14). Para dejar al descubierto su necedad, consideraremos los dieciocho uno por uno.

El primer impedimento es el parentesco de sangre. Aquí se ha prohibido el matrimonio hasta el tercer y cuarto grados de consanguinidad. Si estando en este caso no tienes dinero, aunque Dios lo permite libremente, no puedes tomar por esposa a tu parienta del tercer o cuarto grado, o debes separarte de ella si ya estás casado. Pero si tienes dinero, tal matrimonio se permite. Esos mercaderes ponen a la venta mujeres que nunca les han pertenecido.—Martín Lutero, *The Estate of Marriage*

Para eliminar el efecto negativo que el dominio del celibato tuvo en la iglesia, Lutero no presenta el matrimonio como una opción, sino como un deber de todos los cristianos, a menos que se tenga un defecto biológico que impida formar una familia o se tenga un don excepcional para ser eunuco; es decir, que la persona no sea afectada por el deseo sexual.

En segundo lugar, después de que Dios creó al hombre y a la mujer, los bendijo y les dijo: “Sean fecundos y multiplíquense” (Génesis 1:28). De este pasaje podemos estar seguros de que el hombre y la mujer deben unirse para multiplicarse. Ahora bien, esta [ordenanza] es tan inflexible como la primera, y no debe ser despreciada ni ridiculizada como tampoco la otra, ya que Dios la bendice y hace algo más que el acto de la creación. Por lo tanto, así como no está en mi poder no ser hombre, tampoco es mi prerrogativa estar sin una mujer. De nuevo, así como no está en tu poder no ser mujer, tampoco es tu prerrogativa estar sin un hombre. Porque no es cuestión de libre elección o decisión, sino algo natural y necesario, que quien sea hombre deba tener una mujer y quien sea mujer deba tener un hombre. —Ibíd.

Lutero presenta entonces las relaciones sexuales entre hombre y mujer como parte de la naturaleza; Dios lo diseñó así. Desarticuló la fuerza de la doctrina del pecado original y la culpa de tener deseo sexual en el matrimonio.

Pues esta palabra que Dios pronuncia: “Sean fecundos y multiplíquense”, no es un mandato. Es más que un mandato, es una ordenanza divina [werck] de la cual no es nuestra prerrogativa obstaculizar ni ignorar. Más bien, es tan necesaria como el hecho de ser hombre, y más necesaria que dormir y despertar, comer y beber, y de vaciar los intestinos y la vejiga. Es una naturaleza y disposición tan innatas como los órganos que la componen. Por lo tanto, así como Dios no manda a nadie ser hombre o mujer, sino que los crea como deben ser, tampoco les manda multiplicarse, **sino que los crea para que tengan que multiplicarse. Y dondequiera que los hombres intenten resistirse a esto, sigue siendo irresistible** y se abre el camino a través de la fornicación, el adulterio y los pecados secretos, **pues esto es una cuestión de naturaleza y no de elección.** —Ibíd.

Con este razonamiento, Lutero insiste en que los sacerdotes y las monjas deben romper sus votos de celibato y casarse.

Porque la Palabra de Dios que te ha creado y dijo: “Sean fecundos y multiplíquense,” mora y gobierna dentro de ustedes; de ninguna manera pueden ignorarla, o estarán obligados a cometer pecados atroces sin fin [...].

De esto pueden ver ahora la validez de todos los votos del claustro. Ningún voto de ningún joven o doncella es válido ante Dios, excepto el de una persona en una de las tres categorías de las que Dios solo ha hecho excepción. Por lo tanto, los sacerdotes, los monjes y monjas tienen el deber de abandonar sus votos siempre que descubran que la ordenanza de Dios de producir semilla y multiplicarse sea poderosa y fuerte en ellos. No tienen poder, mediante ninguna autoridad, ley, mandato o voto, para impedir esto que Dios ha creado en ellos. Sin embargo, si lo impiden, pueden estar seguros de que no permanecerán puros, sino que inevitablemente se mancharán con pecados secretos o fornicación. Porque son simplemente incapaces de resistir la palabra y la ordenanza de Dios en su interior. Las cosas seguirán su curso según lo ordenado por Dios. —Ibíd.

Este paso de Lutero es importante. Creo que Dios se encontró con las personas allí donde estaban a través de los escritos de Lutero. Su comprensión de Dios no les permitía tener una imagen clara del ágape divino; por eso, el amor ágape no podía serles comprensible. Lutero, entonces, presenta el amor eros humano como parte del diseño de Dios en la naturaleza. Formado en los principios griegos del neoplatonismo, Lutero se mueve dentro de ese marco para invertir la idea del celibato; pero, al hacer de la Biblia su regla de fe, evita caer en el extremo de entregarse por completo a la carne.

Es vital comprender este principio. Dios no podía conducir a las personas en este momento hacia un principio más elevado, por lo que les da a los hombres principios con los que puedan trabajar y que puedan entender. Quiero contrastar lo que dice Lutero con los principios del movimiento del Padre de Amor: principios basados en que Jesús es el Hijo engendrado y en que el Padre y el Hijo son

completamente no violentos y no condenatorios. En este contexto, presentamos algunas reflexiones extraídas del libro *Amor original*.²⁸

Cuando pensamos en el momento en que Adán vio a Eva por primera vez, la mayoría de los hombres imaginan que Adán habrá dicho: “¡Caramba, qué bonbón!”. Sin embargo, esto atribuye a las Escrituras las inclinaciones del corazón pervertido. Muchos hombres ni siquiera pueden contemplar imágenes del jardín del Edén sin que su naturaleza corrupta tome el control. Para comprender el amor que había en el corazón de Adán cuando vio a Eva, simplemente necesitamos leer la Biblia.

Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre. Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; esta será llamada Varona, porque del varón fue tomada. Génesis 2:22-23

Observen atentamente las palabras de Adán cuando sus miradas se encontraron: “Esto es hueso de mis huesos y carne de mi carne; se llamará Varona, porque del hombre fue tomada.” **La base de este amor original no fue que Adán viera algo hermoso que deseara poseer. Vio a alguien que había obtenido su vida de él; vio a una persona que había salido de lo más profundo de su corazón y, por lo tanto, la apreció como su segunda identidad.** Pablo lo expresó claramente:

Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama. Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia, porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos. Efesios 5:28-30

Así que vemos que, así como Adán le dijo a Eva: “Eres de mi carne y hueso”, de la misma manera el segundo Adán le dice a la iglesia:

²⁸ Puede descargarse en maranathamedia.net

“Eres de mi carne y hueso.” Él nos ama no porque tengamos algo que ofrecerle, sino porque venimos de él. ¡Qué amor!

Además, si lees atentamente la historia de Génesis 2, verás que Adán fue colocado en el jardín sobre toda la creación antes de que la mujer fuera creada de su costilla. Cuando ella salió de él, le dio todo lo que poseía para que fuera coadministradora con él. Una vez más, ¿hizo esto porque vio algo que deseaba poseer y controlar? ¿Buscó comprarla con sus bienes? No, ese no es el amor que Adán sentía por Eva. El amor que tenía era el amor que proviene de Dios, porque Dios es amor. Pero ¿qué amor es ese? En griego, *ágape* significa amor benévolo; un amor que no depende de ninguna cualidad del receptor. La palabra griega que a menudo significa amor hoy en día es *eros*, la cual nunca es avalada en la Biblia. *Eros* es el amor por lo bello, noble y encantador. *Eros* es el deseo de poseer y disfrutar las cosas que complacen nuestros ojos, apetitos y cuerpos. Véase Jueces 14:2-3 y 2 Samuel 11:2.

Cuando Eva vino a Adán con el fruto prohibido, llegó con algo que Dios no le había dado a Adán para que lo compartiera con ella. Con este fruto, Eva ahora poseía algo que él no tenía. Había descendido del árbol con la mente llena de una nueva forma de pensar. Satanás engañó a Eva con sus palabras sutiles. Le habló como a alguien que poseía belleza en sí misma. No se dirigió a ella como alguien que había recibido su herencia de Adán. Se dirigió a ella simplemente como hermosa, lo que la halagó y le hizo olvidar la fuente de su belleza. **La mente que mira a una mujer y piensa en su belleza, queriendo obtener algo de ella, es una mente inspirada por Satanás.** — *Amor original*, 4-5

El Dios de la Iglesia Católica es, en primer lugar, *Eros*. Lutero no estaba en condiciones de discernir esto debido a su compromiso con la Trinidad. Por lo tanto, Dios solo pudo reformar la institución del matrimonio hasta cierto punto. Lo que Lutero escribió fue un gran avance con respecto al catolicismo romano, pero no culminó la restauración de la institución del matrimonio.

Los principios expresados en los libros *Asunto Vital*, *El modelo divino de la vida*, y *Amor original* son un llamado a profundizar en un concepto de amor que hará que el matrimonio funcione conforme a su diseño original. Pedir a las personas que se sometían a un matrimonio de por vida sin los verdaderos fundamentos del ágape, hace que dicha unión sea extremadamente difícil. Por eso, es comprensible qué Lutero ofreciera una concesión, dado que miraba la realidad a través de la lente del eros. Esa concesión fue el estatuto del divorcio para la parte inocente, un principio que resultó significativo para el movimiento pionero adventista, el cual siguió a Lutero en su interpretación de Mateo 5:32 y 19:9.

"Y yo os digo: cualquiera que repudia a su mujer, salvo por causa de fornicación, y se casa con otra, comete adulterio; y el que se casa con una mujer divorciada comete adulterio.

Aquí se ve que en caso de adulterio Cristo permite el divorcio entre esposo y esposa, para que la persona inocente pueda volver a casarse. Pues al decir que quien se casa con otra persona después de divorciarse de su esposa comete adulterio, "excepto por falta de castidad", **Cristo deja muy claro que quien se divorcia de su esposa por causa de falta de castidad de ella, y luego se casa con otra, no comete adulterio.** —Martín Lutero, *The Estate of Marriage*

Una vez que Lutero abrió la puerta al divorcio usando la cláusula de excepción, extendió el principio para incluir otras razones de divorcio además del adulterio. Es fácil demostrar que estos argumentos adicionales también son antibíblicos.

Lutero permitió el divorcio en los casos en que un cónyuge rehusara cumplir con los deberes conyugales o decidiera abandonar al otro y residir aparte.

El tercer caso de divorcio es aquel en el que una de las partes priva y evita a la otra, negándose a cumplir con el deber conyugal o a vivir con la otra persona. —Ibíd.

Luego sugiere seguir el ejemplo del rey persa Asuero, quien destituyó a Vasti y colocó en su lugar a Ester. A continuación, aborda esta cuestión de manera muy directa.

Aquí deben guiarse por las palabras de San Pablo, 1 Corintios 7 [:4-5]: “El marido no gobierna su propio cuerpo, sino la mujer; asimismo, la mujer no gobierna su propio cuerpo, sino el marido. No se priven el uno al otro, salvo por acuerdo mutuo,” etc. Nótese que San Pablo prohíbe a cualquiera de las partes privar al otro, pues por el voto matrimonial cada uno somete su cuerpo al otro en el deber conyugal. **Cuando uno se resiste al otro y rechaza el deber conyugal, le está robando al otro el cuerpo que le había otorgado. Esto es realmente contrario al matrimonio y lo disuelve. Por esta razón, el gobierno civil debe obligar a la esposa o condenarla a muerte. Si el gobierno no actúa, el esposo debe razonar que su esposa ha sido secuestrada y asesinada por ladrones; debe buscar otra.** Ciertamente aceptaríamos el hecho si a alguien le quitaran la vida. ¿Por qué, entonces, no habríamos de aceptarlo también si una esposa se aleja voluntariamente de su marido o es raptada por otros? —Ibíd.

Este pensamiento de Lutero no está a la altura de las palabras de Cristo, Pablo y los demás autores del Nuevo Testamento. Pero si no vemos lo débil de la postura de Lutero sobre esta cuestión, consideremos otro argumento de su época sacerdotal, del cual no vemos que se haya retractado:

En una ocasión escribí un consejo hacia las personas que oyen la confesión. Se refería a aquellos casos en los que un esposo o una esposa viene y quiere saber qué debe hacer: su cónyuge es incapaz de cumplir con el deber conyugal, pero él no puede prescindir del mismo porque descubre que la ordenanza de Dios de multiplicarse sigue fuerte en él. Aquí me han acusado de enseñar que cuando un esposo no puede satisfacer el deseo sexual de su esposa, esta debe buscar a otro. Que los mentirosos desquiciados difundan sus mentiras. Las palabras de Cristo y sus apóstoles fueron invertidas;

¿no deberían ellos también invertir las mías? Seguramente descubrirán en detrimento de quién será.

Lo que dije fue esto: si una mujer apta para el matrimonio tiene un esposo que no lo es, y no puede casarse abiertamente con otro ni está dispuesta a hacer nada deshonroso, ya que el Papa en tal caso exige abundante testimonio y pruebas, debería decirle a su esposo: **“Mira, mi querido esposo, eres incapaz de cumplir con tu deber conyugal hacia mí; me has privado de mi virginidad e incluso has puesto en peligro mi honor y la salvación de mi alma; ante los ojos de Dios no hay matrimonio verdadero entre nosotros. Concédeme el privilegio de contraer matrimonio secreto con tu hermano o pariente más cercano, y conserva el título de esposo para que tus bienes no caigan en manos de extraños. Consiente en ser traicionado voluntariamente por mí, como me has traicionado sin mi consentimiento.”** —Ibid

Es evidente que, a causa de su difícil experiencia como monje bajo el yugo de Roma —del cual deseaba liberar a los hombres—, Lutero llegó a conclusiones extremas. Sus acciones en este caso se apartan claramente de las Escrituras. Si esto es así en esta cuestión, también resulta cuestionable su argumento a favor de un nuevo matrimonio para la parte inocente en caso de adulterio.

No digo esto para condenar a Lutero por lo que enseñó. Lutero es una de las figuras más importantes de la historia humana desde los apóstoles de Cristo, y fue quien más contribuyó a conquistar para nosotros la libertad de conciencia en la era moderna.

En nuestra búsqueda por restaurar todas las cosas a su estado original debemos agradecerle por haber abierto la puerta a esa restauración; pero, al igual que él, estamos llamados a continuar la obra de reforma.

Lutero rescató el matrimonio del celibato y lo devolvió a un lugar de honra. Introdujo la ceremonia nupcial en la iglesia para que se celebrara mediante el debido proceso, y protegió a los jóvenes al exigir que los matrimonios se realizaran con el consentimiento de

los padres. Estas fueron reformas notables. Sin embargo, debemos recordar que los principios fundamentales del neoplatonismo y del amor eros permanecieron dentro de la religión protestante. Observa cómo Lutero concluye en su folleto *El estado del matrimonio*:

Con toda esta exaltación de la vida matrimonial, sin embargo, no he pretendido atribuir a la naturaleza una condición de impecabilidad. Al contrario, afirmo que la carne y la sangre, corrompidas por Adán, son concebidas y nacidas en pecado, como dice el Salmo 51 [:5]. **Las relaciones sexuales nunca están exentas de pecado; pero Dios las excusa por su gracia porque el estado del matrimonio es obra suya**, y él preserva en y a través del pecado todo el bien que ha implantado y bendecido en el matrimonio. — Ibid

Dado que Lutero enmarcó el matrimonio en el contexto de eros, tiene razón en lo que dice: en eros siempre hay lujuria. Pero para quienes responden al Mensaje del Tercer Ángel, que llama a los hijos de Dios a la perfección del carácter, no puede ser que la experiencia sexual siempre se considere pecaminosa.

Detengámonos brevemente a considerar los escritos de Juan Calvino sobre el matrimonio. Al mirar a través de la lente de la soberanía de Dios y su castigo eterno a los malvados, Calvino estaba obsesionado con las reglas, las restricciones y el castigo de los malhechores. Calvino, comprensiblemente, condenó toda forma de fornicación, pero parece ser más severo con el adulterio.

Calvino reservó su mayor crítica para el pecado de adulterio, que consideraba la violación más fundamental de la estructura creada del pacto matrimonial. Interpretó el mandamiento contra el adulterio de forma extensa para prohibir diversas alianzas y acciones ilícitas, dentro y fuera del estado conyugal. Dentro del matrimonio, el caso obvio de adulterio era la relación sexual o cualquier otra forma de acto sexual lascivo con una persona que no fuera el cónyuge. Calvino consideraba esta forma de adulterio como “la peor abominación”, ya que con un solo acto el adúltero

viola los vínculos de su pacto con su cónyuge, con Dios y con la comunidad en general. “No en vano se llama al matrimonio un pacto con Dios,” exclamó Calvino desde su púlpito de Ginebra. “Cada vez que un esposo rompe la promesa que le hizo a su esposa, no solo ha perjurado con respecto a ella, sino también con respecto a Dios. Lo mismo ocurre con la esposa. Ella no solo perjudica a su esposo, sino también al Dios viviente.” “Se opone a su majestad.” **Calvino abogó por un castigo severo para los adúlteros, incluso la muerte en casos notorios,** pero también buscó equilibrar cualquier castigo con las necesidades futuras del cónyuge inocente y los hijos si las partes se divorciaban posteriormente.²⁹

Podríamos deducir que, dado que la parte culpable debía ser ejecutada, ¡la parte inocente tenía libertad para volver a casarse! Sin embargo, más allá de esto, Calvino coincidió con Lutero al aprobar el divorcio y el nuevo matrimonio para la parte inocente, así como el divorcio y nuevo matrimonio en caso de abandono.

Calvino también se unió a Lutero en rechazar la idea de que el matrimonio fuera un sacramento, argumentando en cambio que se trataba de una ordenanza civil bajo la supervisión del Estado.

Aunque muchos cuestionan la intervención del Estado en el matrimonio, durante la Reforma este mostró una disciplina y una moral superiores a las de la iglesia. Los principios establecidos por reformadores como Lutero y Calvino han aportado estabilidad a la sociedad durante los últimos quinientos años. No obstante, los fundamentos subyacentes de la Reforma acabarían contribuyendo, con el tiempo, a la confusión actual en torno al género y a la progresiva desaparición de la institución matrimonial.

A continuación, me gustaría considerar otros factores que se han opuesto al modelo divino del Padre y del Hijo. Analizaremos cómo la doctrina de la Trinidad afecta la relación entre el *ágape* y el *eros*, y cómo constituye uno de los principales obstáculos para un

²⁹ John Witte, John Calvin on Marriage and Family. <https://www.researchgate.net/publication/335638773>

matrimonio basado en el *ágape*. También examinaremos otra reacción frente a Roma: el Renacimiento, que promovió el humanismo y preparó el camino para la Revolución Francesa.

CAPÍTULO 17

ÁGAPE Y EROS

Al considerar la crisis actual de nuestra civilización, el derrumbe moral, la confusión de género y el abandono del matrimonio estable, podríamos sentirnos tentados a buscar una causa única o un grupo de personas a quienes culpar. Tal vez señalemos a la élite tecnocrática transnacional, que en su afán por obtener mano de obra más barata y eficiente promueve la propaganda antifamilia. O bien podríamos responsabilizar al liberalismo individualista moderno, que a menudo impulsa agendas contrarias a la familia en su intento de liberarse del antiguo orden social. También podríamos analizar la introducción de la píldora anticonceptiva y la revolución sexual. Sin duda, hay muchos factores en juego.

Sin embargo, si profundizamos en las influencias que a lo largo de los últimos dos mil años han moldeado nuestras familias y transformado nuestras estructuras comunitarias y gubernamentales, podremos discernir cuáles son las causas más profundas por las que la institución del matrimonio no ha alcanzado aún su gloria prevista.

El punto de partida de todo comienza aquí.

Sin embargo, para nosotros hay un solo Dios, **el Padre**, de quien proceden todas las cosas siendo él la fuente de todas las cosas, y nosotros somos para él; y un solo **Señor Jesucristo**, por cuya

intercesión existen todas las cosas y por medio de él existimos. 1 Corintios 8:6, Wuest Expanded Translation³⁰

La relación primordial del universo entre el Padre y el Hijo es una relación de **fuentes y canales**. El Hijo recibe todo lo que posee de su Padre, incluyendo la vida misma, pues todas las cosas tienen su origen en el Padre.

La herencia que el Hijo de Dios recibe de su Padre revela la esencia del amor ágape: un amor que da libremente, sin buscar nada a cambio ni estar motivado por el deseo de extraer algo del otro.

Podemos contrastar el ágape con el eros de la siguiente manera:

El ágape se suele contrastar con el eros, aunque no se encuentra en el Nuevo Testamento, sino que es prominente en la filosofía griega. El eros puede referirse a un amor vulgar y carnal, pero en el contexto del pensamiento helénico adopta la forma de un amor espiritual que aspira a alcanzar el bien supremo. **El eros es el deseo de poseer y disfrutar** [la necesidad o el deseo por el otro]. Ágape es la disposición a servir sin reservas... **Eros se siente atraído por lo que tiene mayor valor** [necesidad de igualdad o coigualdad]; ágape se extiende a los menos dignos. **Eros descubre el valor** [busca la igualdad], **mientras que ágape crea valor** [hace igual]. **Ágape es un amor que se da como regalo, mientras que eros es un amor que surge de la necesidad. Eros brota de una carencia que debe ser satisfecha. Ágape es la desbordante abundancia de la gracia divina.**—*God the Almighty: Power, Wisdom, Holiness and Love*, D. Bloesch, 2006, p. 147

Creer que Jesús es el Hijo unigénito significa creer que el Padre le ha dado todo. Por ello, al contemplar al Hijo de Dios vemos a alguien lleno de gratitud, gozo y amor hacia su Padre.

³⁰ yet to us there is one God, the Father, out from whom as a source are all things and we for Him, and **one** Lord Jesus Christ, through whose intermediate agency all things exist and we through Him. 1 Corinthians 8:6

Aceptar al Hijo unigénito y recibir su Espíritu en el corazón es recibir la vida. Su Espíritu transforma los principios relacionales destructivos que han impregnado a la humanidad durante milenios, y pone fin a la agenda de oposición de Satanás, manifestada en el neoplatonismo.

Sin embargo, la doctrina de la Trinidad se fundamenta en la idea de que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son iguales en virtud de su poder inherente. En consecuencia, el amor que se describe entre ellos no es ágape, sino eros: una atracción mutua basada en su poder. Así lo expresa el papa Benedicto XVI:

“Dios es la fuente absoluta y última de todo ser; pero este principio universal de la creación —el Logos, la razón primordial— es a la vez un amante con toda la pasión del verdadero amor. **Eros se ennoblece supremamente, y al mismo tiempo se purifica hasta hacerse uno con ágape**”. —Papa Benedicto XVI, Carta Encíclica, 2005, *Deus Caritas Est* [Dios es Amor].

El Papado llama a Dios: Eros refinado y purificado por el Ágape. Pero él es Eros ante todo. Como lo expresa Agustín:

El amor proviene de quien ama, y con el amor algo es amado. — Agustín. *De Trinitate* [Sobre la Trinidad], Libro VIII

Agustín define el amor como algo que es amado. Para que exista el amor, alguien o algo debe estar presente. Los teólogos adventistas Whidden, Moon y Reeve lo describen así:

Si Dios es verdaderamente —en su misma esencia— el Dios de “amor” (Juan 3:16 y 1 Juan 4:8), entonces debemos considerar las siguientes implicaciones. ¿Podría llamarse verdaderamente amor a aquel que ha existido desde la eternidad y que nos creó a su imagen y semejanza, si existiera únicamente como un ser solitario? ¿No es acaso el amor, especialmente el amor divino, posible solo si quien creó nuestro universo fuera un ser plural que ejerció el “amor” dentro de su divina pluralidad desde la eternidad pasada?... [ahora cita a Bruce Metzger] “El unitario afirma estar de acuerdo con la

declaración de que “Dios es amor”. Pero estas palabras, “Dios es amor,” carecen de significado real a menos que Dios sea al menos dos personas. El amor es algo que una persona tiene hacia otra. Si Dios fuera una sola persona, entonces, antes de la creación del universo, no era amor. **Si el amor es la esencia de Dios, él debe haber poseído un objeto eterno de amor. Además, el amor perfecto solo es posible entre iguales.** Así como el hombre no puede satisfacer ni realizar su capacidad de amar amando a los animales inferiores, **Dios no puede satisfacer ni realizar su amor amando al hombre ni a ninguna otra criatura. Siendo infinito, debe haber poseído eternamente un objeto infinito de su amor, un alter ego o, en términos de la teología cristiana tradicional, un Hijo consubstancial, coeterno y coigual.** —*The Trinity*, Whidden, Moon y Reeve, 115-116

Pero es Eros quien no puede amar a alguien inferior a sí mismo, no así Ágape. Eros solo puede apreciar y sentirse atraído por algo igual o superior a sí mismo. Dentro de la Trinidad, esto crea una relación de fuente-fuente entre coiguales, en lugar de una relación fuente-canal como se revela en 1 Corintios 8:6.

Para encubrir la estructura de oposición que esto genera, estructura que ya analizamos en el capítulo 14, la Trinidad fusiona a los tres miembros de la Divinidad en una sola entidad mística. Todos los elementos, por lo tanto, emanan del único Dios.

Pero como el hombre y la mujer fueron creados a imagen de Dios, creer que Dios y su Hijo son coiguales y, por ende, ambas fuentes, hará que el esposo y la esposa se perciban de la misma manera, creando una tensión u oposición natural en el liderazgo del hogar. Su posición y rol en la relación se oscurecen; ser coiguales como fuente-fuente significa que ambos pueden ser cualquier cosa en este modelo, lo cual no se ajusta a la realidad: el hombre no puede dar a luz, por ejemplo.

En el concepto del Dios verdadero, la autoridad del Padre sobre su Hijo se refleja en la relación entre el hombre y su esposa.

Pero quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer, y Dios la cabeza de Cristo. 1 Corintios 11:3

Al recibir Cristo todo del Padre, y la mujer todo a través de su esposo, la gratitud, el gozo y la honra surgen como respuesta hacia quien da. Esto genera una autoridad natural, libre de tensiones.

Dentro de la Trinidad, en cambio el Hijo no recibe nada del Padre, pues ambos son considerados parte del mismo Ser y coiguales como dadores de todas las cosas. En ese contexto, la autoridad no puede ser natural, sino que debe imponerse o volverse arbitraria.

Por lo tanto, la adoración de la Trinidad distorsiona la verdadera relación que debe existir entre esposo y esposa e impide que la institución del matrimonio alcance la plenitud del diseño divino.

Fue Satanás quien primero aspiró a una posición de igualdad con la Divinidad, deseando ser “como el Altísimo” en posición y poder. Al adorar la Trinidad, sin advertirlo, el ser humano termina honrando el mismo sistema que Satanás imaginó y anheló.

Esta es una de las razones por las que Lutero no pudo ir más allá del eros en sus afirmaciones sobre el matrimonio; su adoración a la Trinidad no le ofreció el marco necesario para integrar el amor ágape en el matrimonio.

Los pioneros adventistas tuvieron un entendimiento correcto de Dios y, de haber aceptado plenamente el mensaje de 1888, habrían podido avanzar naturalmente hacia un modelo matrimonial basado en el ágape. Sin embargo, al rechazarlo, regresaron a la doctrina trinitaria, impidiendo así que el matrimonio recuperara su lugar legítimo.

El movimiento Padre del Amor tiene ahora la oportunidad de dar el paso para restaurar el matrimonio a su posición correcta dentro del marco del modelo divino, que es el fundamento del amor ágape.

Este paso nos permitirá entrar en un matrimonio para toda la vida, sin necesidad de volver a casarnos tras un divorcio. Solo el

movimiento pionero que restauró la verdad del Padre y del Hijo, junto con el mensaje de 1888 que nos brindó el marco para el amor ágape, pueden abrir la puerta para que el matrimonio del Nuevo Pacto se convierta en una realidad.

¿Dará el pueblo de Dios este paso de fe y creará que él restaurará la relación matrimonial al ágape pleno, un amor que refleje el carácter de Cristo —quien permanece con cada uno de nosotros durante toda la vida—? ¿Abriremos al que llama a la puerta, para que Laodicea sea llenada del amor ágape? ¿Formaremos parte del movimiento que cerrará la rajadura del séptimo mandamiento?

CAPÍTULO 18

LOS EVENTOS QUE SIGUIERON A LA REFORMA

Aunque los reformadores contemplaron el divorcio y comenzaron a incorporarlo a sus códigos legales, los estados protestantes de Europa continental dificultaban su obtención. Al elaborar sus leyes matrimoniales, a menudo tomaron como base el derecho canónico católico.

A pesar del ataque de Lutero al derecho canónico, los juristas protestantes, en su mayoría, abogaron por su restauración en el territorio protestante.³¹

La estructura social, que concebía a la familia como una unidad integrada en una red familiar extensa, junto con el fortalecimiento de las leyes de consentimiento parental tanto en regiones protestantes como católicas,³² hizo que el divorcio fuera difícil de conseguir. Entre las naciones protestantes, Inglaterra se mostró

³¹ <https://www.cambridge.org/core/journals/law-and-history-review/article/marriage-law-and-the-reformation/8444F3C7C839D91DE495DC3B031007C2>

³² This occurred at the council of Trent in response to the Reformation

particularmente reacia a admitirlo. La resistencia de la Iglesia de Inglaterra era tan fuerte que la única vía para obtener un divorcio era mediante una ley especial aprobada por ambas cámaras del Parlamento. No sorprende, por tanto, que pocas personas tuvieran los recursos o la disposición para exponer su vida privada ante la prensa, el público y unos 800 parlamentarios.

Cuando finalmente se promulgó la ley de divorcio en 1857 y se desató una “ola” de divorcios, el número total registrado en la historia de Inglaterra apenas alcanzó los 324 casos.³³

Así, aunque la Reforma abrió la puerta al divorcio y al nuevo matrimonio, las leyes civiles más restrictivas, la estructura familiar extensa, la desigualdad económica entre hombres y mujeres, la responsabilidad de la crianza de los hijos y el tamaño de las familias contribuyeron a mantener el número de divorcios en niveles mínimos.

Es a partir de este punto que el antropólogo J.D. Unwin extrae algunas conclusiones interesantes sobre Inglaterra, y sobre las sociedades sumera, babilónica, griega, romana y anglosajona, a las que consideraba como las culturas con mayor dinamismo social que hayan existido en el mundo.

Cuando la monogamia absoluta es la norma, el matrimonio es un medio por el cual un hombre se asegura de trabajo doméstico y una descendencia. La esposa y sus hijos están bajo el dominio de su marido; ante la ley, solo él tiene personalidad jurídica. A la esposa se le enseña a someterse a su marido en todo; su deber es servirle y obedecerle. Ninguna mujer puede tener relaciones sexuales con otro hombre que no sea aquel con quien se case virgen. Una vez casada, no le está permitido privar a su esposo de sus derechos conyugales. En una sociedad absolutamente monógama, la castidad femenina se vuelve deseable por sí misma, pues con el tiempo las mujeres aceptan como una cuestión de honor la

³³ <https://www.smithsonianmag.com/history/heartbreaking-history-of-divorce-180949439/>

restricción que les imponen sus señores. Sobre sus hijos, el hombre tiene también pleno poder...

Entre los ingleses, a pesar de la constante protesta de una minoría exaltada, el divorcio por mutuo consentimiento no estaba vigente; una reminiscencia de la tradición católica, heredada por los ingleses protestantes y disidentes, impedía su promulgación legal. Sin embargo, si los contrayentes de un matrimonio inglés eran ricos, podían obtener, en el siglo XX, el divorcio cuando lo desearan, incumpliendo la ley vigente.

Con estas dos excepciones, los mismos cambios fueron introducidos sucesivamente por los sumerios, babilonios, atenienses, romanos, anglosajones e ingleses protestantes. Estas sociedades vivían en entornos geográficos distintos; pertenecían a diferentes grupos étnicos; pero la historia de sus costumbres matrimoniales es la misma. Al principio, cada sociedad tenía las mismas ideas respecto a las normas sexuales. Luego se produjeron las mismas luchas; se expresaron los mismos sentimientos; se realizaron los mismos cambios; y se obtuvieron los mismos resultados. Cada sociedad redujo al mínimo sus oportunidades sexuales y, haciendo gala de una gran energía social, floreció enormemente. Después, amplió sus oportunidades sexuales; su energía disminuyó y se desvaneció. La característica más destacada de esta historia es su absoluta invariabilidad.³⁴

La esencia de lo que Unwin descubrió en su investigación es que las naciones más fuertes y prósperas fueron aquellas que comenzaron con la monogamia absoluta, con relaciones sexuales prematrimoniales limitadas o inexistentes. El marido y padre es el señor del hogar y la esposa y los hijos están sujetos a él. Así, Unwin atribuye la gran prosperidad de la nación inglesa a sus principios matrimoniales de una unión indisoluble para toda la vida. Resulta de gran interés que, de las naciones mencionadas por Unwin, varias de ellas fueron vistas por Daniel en visión: Babilonia, Grecia y Roma.

³⁴ J.D Unwin, *Sex in Culture* (Oxford University, 1934) p. 381

Unwin lamenta que, en todos los casos, al prosperar la sociedad, flexibilizaron sus leyes matrimoniales y, en consecuencia, en tres generaciones perdieron su dinamismo social y su capacidad de gobierno.

No pretendemos sugerir que todas estas naciones gozaran de relaciones familiares afectuosas o estuvieran exentas de abusos, sino simplemente observar la correlación entre el desarrollo industrial e intelectual de una nación y su política matrimonial conservadora.

Muchos han señalado que la prosperidad de las naciones protestantes guarda relación con su religión. Si bien es cierto que ciertos aspectos de la fe protestante promovieron la prosperidad, la historia muestra que energías sociales semejantes también se manifestaron en naciones paganas que mantenían normas matrimoniales estrictas y valoraban la unión indisoluble del matrimonio.

El protestantismo está representado por la iglesia de Sardis en la lista de las Siete Iglesias. Su nombre indica que vive, pero está muerta (Ap 3:1). Al igual que su madre, sostuvo las doctrinas de la Trinidad, la observancia del domingo y el neoplatonismo, aunque suavizado por una mayor adhesión a la Biblia que a la autoridad papal. Como hijas de Babilonia, las iglesias protestantes no escaparon del largo brazo de su madre; sin embargo, la reforma matrimonial —que las liberó del celibato— abrió un camino hacia la prosperidad, no tanto por sus doctrinas, sino por su política matrimonial.

Podemos preguntarnos cómo fue posible que el catolicismo romano, con su énfasis en el celibato, que condujo a la subversión del matrimonio, mantuviera su poder durante tanto tiempo. A. T. Jones ofrece un resumen preciso de la genialidad de ese poder.

Así como la Iglesia católica surgió de en medio de las dificultades políticas de la época de Constantino al poder en el Estado, de la ruina del Imperio romano ascendió a la supremacía sobre reyes y naciones. Había provocado rápidamente la ruina de un imperio, y ahora, durante más de mil años, se convertiría en una maldición

viviente para todos los Estados e imperios que le sucederían... Simplicio (467–483) era el pontífice cuando el Imperio cayó ante los hérulos, bajo el mando de Odoacro. Estos invadieron toda Italia, depusieron al último emperador de Occidente, se apropiaron de un tercio de las tierras y establecieron el reino hérulo, con Odoacro como rey de Italia. De hecho, cuanto más se desvanecía el poder imperial y más se acercaba la caída del imperio, más rápida y fuertemente crecían las pretensiones papales. Así, las mismas calamidades que provocaron la rápida ruina del imperio, y que se aceleraron con la unión de la Iglesia y el Estado, se convirtieron en beneficio del obispado de Roma. Durante todo el período de invasiones bárbaras, desde el 400 hasta el 476, **la jerarquía católica se adaptó a la situación y cosechó poder e influencia gracias a las calamidades que asolaban el mundo.**—A.T. Jones, *The Two Republics*, 1891, p. 522.1

El poder romano recurre a la astucia y al engaño para alcanzar la supremacía, actuando como un parásito que se aprovecha de la fuerza de las naciones para su propia gloria. Un sistema así está destinado al fracaso, tal como lo revela el Apocalipsis, que describe a los reyes de la tierra quemando a la ramera con fuego. Finalmente, el mundo se volverá contra este poder insidioso, que ha guerreado contra Dios y contra sus preciosas instituciones: el matrimonio y el sábado.

Francia resistió en gran medida a la Reforma protestante, lo que hizo que su posterior rebelión contra el catolicismo fuera mucho más violenta y radical, hasta el punto de erradicar por completo el cristianismo de su gobierno durante el período de la Revolución francesa.

Antes de la Revolución, el matrimonio en Francia estaba controlado y regulado por la Iglesia católica. Los revolucionarios, decididos a reducir la influencia eclesiástica y a establecer un Estado más secular, promulgaron en 1792 un decreto que transfería la autoridad sobre el matrimonio de la Iglesia al Estado. A partir de entonces, el

matrimonio civil se convirtió en la norma, y las ceremonias religiosas dejaron de tener validez legal.

El gobierno revolucionario también intentó reformar las estructuras familiares. Se promovió la idea de la familia como una unidad privada y autónoma, y se procuró reducir la influencia de las familias extensas. El énfasis en los derechos individuales y la autonomía dentro del matrimonio reflejaba los ideales revolucionarios. El divorcio llegó a considerarse un derecho, y se creía que los matrimonios infelices debían ser “liberados”.

Entre 1792 y 1803, se registraron 30,000 divorcios en Francia.³⁵

A medida que el idealismo revolucionario declinaba, el acceso al divorcio en Francia se fue restringiendo. Sin embargo, los principios familiares surgidos de la Revolución Francesa no desaparecieron por completo. Resurgieron en el siglo XX, cuando las naciones protestantes prosperaban, se secularizaban y gozaban de un mayor acceso a la actividad sexual, al control de la natalidad y a las oportunidades para que las mujeres encontraran realización fuera del hogar. Estos factores —aunque no todos negativos— prepararon el terreno para el avance del humanismo secular y su ataque contra la familia.

A modo de paréntesis, me resulta fascinante la interpretación dispar que los pioneros adventistas hicieron de Daniel 11:37.

Del Dios de sus padres no hará caso, **ni del amor de las mujeres**; ni respetará a dios alguno, porque sobre todo se engrandecerá. Daniel 11:37

Josiah Litch sostenía que este poder era Francia, mientras que William Miller y Joshua Himes lo atribuían al Papado.

“No respetará al Dios de sus padres, ni del amor de las mujeres, ni a ningún otro dios; porque se engrandecerá sobre todos.” Un

³⁵ <https://lifetakeslemons.wordpress.com/2011/12/22/divorce-and-the-french-revolution/>

sistema como el que aquí se describe fue la Revolución Francesa. Se fundó en el ateísmo y triunfó derribando todo aquello que se interponía en su camino. — Josiah Litch, *Prophetic Expositions*, Vol. 2, p. 90.1, 1842

“Ni tendrá en cuenta al Dios de sus padres, ni el deseo de las mujeres, ni ningún otro dios; porque se engrandecerá sobre todos.”
En este pasaje encontramos una descripción clara del papado. — William Miller, *Miller's Works*, Vol. 2, p. 96.1, 1842

Ambas posturas aluden a los ataques contra el matrimonio. Es necesario considerar la importancia de Daniel 11:37 y cómo el desprecio por el amor de las mujeres ayudó al poder aquí descrito a alcanzar sus objetivos en Daniel 11:40-45. Este elemento forma parte del proceso mediante el cual dicho poder se posicionó para desempeñar su papel en los acontecimientos finales de la historia de la Tierra.

En el caso de Roma, no se tuvo en cuenta el amor de las mujeres en el sentido de que sus líderes estaban obligados a llevar una vida célibe, o al menos afirmaban que este era el ideal. La Revolución Francesa desvinculó el contrato matrimonial de toda relación con Dios o la religión. Mediante los principios de igualdad que defendía transformó la naturaleza del matrimonio, dejando a las mujeres sin seguridad en la relación.

Mi observación es que los principios de la Revolución Francesa respecto al matrimonio son fruto natural de la doctrina católica. Al socavar el matrimonio mientras afirma defenderlo, Roma produce el resultado que encontramos en la Revolución Francesa. Sin embargo, recalamos que para que los últimos movimientos del Rey del Norte tengan éxito la unidad familiar debe desestabilizarse mediante la denigración del matrimonio.

Para concluir este capítulo, consideremos el estado actual del mundo. La sociedad moderna se ha vuelto adicta al placer sexual, y la industria cinematográfica glorifica la fornicación y el adulterio.

Internet, por su parte, ha contribuido aceleradamente a desgastar las energías morales y espirituales de nuestra civilización.

Cada segundo:

- 28,258 usuarios ven pornografía en internet.
- Se gastan 3075 dólares en pornografía en internet.
- 372 personas escriben la palabra “adulto” en un buscador.

Cada día:

- Se suben 13,128 vídeos a Pornhub. Solo un sitio web pornográfico.³⁶
- Se envían o reciben 2500 millones de correos electrónicos con contenido pornográfico.
- Se realizan 68 millones búsquedas relacionadas con la pornografía: el 25 % del total de búsquedas en internet.
- Se realizan 116,000 búsquedas relacionadas con la pornografía infantil.³⁷

El mundo está en una espiral descendente. La próxima generación de hombres está perdiendo toda noción de cómo tratar a una mujer debido a la pornografía.³⁸

Ya mencionamos la investigación de J.D. Unwin sobre el sexo en la cultura. Estudió 86 civilizaciones a lo largo de diversas épocas históricas. Afirmó que cuando una cultura adoptaba las relaciones sexuales prematrimoniales y renunciaba al matrimonio para toda la vida, esa sociedad se volvía inerte o moría en tres generaciones.

En 1960 surgieron los anticonceptivos y el sexo libre. Poco después, a principios de los años 70, le siguieron las leyes de divorcio sin

³⁶ <https://www.pornhub.com/insights/2018-year-in-review>

³⁷ www.webroot.com/au/en/resources/tips-articles/internet-pornography-by-the-numbers

³⁸ <https://fightthenewdrug.org/sex-before-kissing-15-year-old-girls-dealing-with-boys/>

culpa. Si consideramos que una generación dura entre 20 y 25 años, podemos ver que nos aproximamos al final de la tercera generación, cuyo punto culminante se ubica entre 2020 y 2035. Si Unwin estaba en lo cierto, la civilización occidental podría desaparecer en el transcurso de la próxima década. Las crecientes tensiones entre Estados Unidos, Rusia y China, junto con el agravamiento de los conflictos en Oriente Medio, indican con claridad que el tiempo se está agotando.

La guerra de Roma contra el matrimonio y el sábado está a punto de culminar. En medio de esta marea abrumadora, surge un mensaje que restaurará el sábado y el matrimonio. La restauración comienza al recibir a Jesús como el Hijo unigénito de Dios, abrazar su carácter no violento y no condenatorio, y permitiéndole que nos guíe hacia su Padre amante.

En este contexto, estamos llamados al ideal bíblico del matrimonio: una unión para toda la vida entre dos personas como reflejo de la relación eterna entre el Padre y el Hijo.

CAPÍTULO 19

EL ADULTERIO Y EL PRINCIPIO DE LA BRECHA

Cómo hijos de Dios, vivimos rodeados por la oscuridad de este mundo. El mal está presente en todas partes, y los ángeles de Satanás buscan constantemente la manera de atacarnos y destruirnos. Sin embargo, David expresó la paz que encontraba al saber que el Padre celestial lo protegía del mal.

Habló David a Jehová las palabras de este cántico, el día que Jehová le había librado de la mano de todos sus enemigos, y de la mano de Saúl. Dijo: **Jehová es mi roca y mi fortaleza, y mi libertador; Dios mío, fortaleza mía, en él confiaré; mi escudo**, y el fuerte de mi salvación, mi alto refugio; salvador mío; de violencia me libraste. 2 Samuel 22:1-3

También nos dicen las Escrituras:

¡Estén alerta! Cuídense de su gran enemigo, el diablo, porque anda al acecho como un león rugiente, buscando a quién devorar. 1 Pedro 5:8 NTV

Nuestro Padre coloca a sus ángeles alrededor de nosotros y nos encierra en su protección.

El ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen, y los defiende. Salmo 34:7

Dios no puede proteger de la misma manera a quienes no lo adoran ni confían en él que a quienes sí confían en él.³⁹ Dios nos dice que si andamos en sus mandamientos y estatutos seremos bendecidos, pero si no lo hacemos, el fruto de quebrantar sus mandamientos traerá maldición y destrucción.

y dijo: Si oyes atentamente la voz de Jehová tu Dios, e hicieres lo recto delante de sus ojos, y dieres oído a sus mandamientos, y guardares todos sus estatutos, ninguna enfermedad de las que envié a los egipcios te enviaré a ti; porque yo soy Jehová tu sanador. Éxodo 15:26

Pero acontecerá, si no oyes la voz de Jehová tu Dios, para procurar cumplir todos sus mandamientos y sus estatutos que yo te intimo hoy, que vendrán sobre ti todas estas maldiciones, y te alcanzarán. Deuteronomio 28:15, NVI

Si quebrantamos los mandamientos de Dios, abrimos boquetes en la muralla de protección divina. Si pecamos conociendo la verdad, Dios no puede cubrir las brechas que creamos y Satanás encontrará por donde entrar para confundir, engañar, herir y, finalmente, destruir.

El que cava la fosa, en ella se cae; al que abre brecha en el muro, la serpiente lo muerde. Eclesiastés 10:8 NVI

La ley de los Diez Mandamientos no ha de ser considerada tanto desde el aspecto de la prohibición, como desde el de la misericordia. Sus prohibiciones son la segura garantía de felicidad en la obediencia. Al ser recibida en Cristo, ella obra en nosotros la

³⁹ Ver el capítulo 21, La mecánica del cerco, del libro *El principio del espejo*. Lo puedes bajar gratis en maranathamedia.net

pureza de carácter que nos traerá gozo a través de los siglos eternos.
Es una muralla de protección para el obediente. —Mensajes
Selectos, Vol. 1, 276.2

Como señala Elena G. de White, no debemos ver los mandamientos de Dios como prohibiciones. Ellos son la recompensa. Nos traen bendición y felicidad. Cuando andamos dentro de los mandamientos de Dios, escuchamos su Espíritu con mayor claridad y podemos responder cuando nos insta a alejarnos del peligro.

Como indicamos anteriormente en este libro, cuando no escucho al Espíritu de Dios, mi corazón se endurece.

Y el corazón de Faraón se endureció, y no los escuchó, como Jehová lo había dicho. Éxodo 7:13

Cada vez que nos desviamos de los mandamientos de Dios a sabiendas, su Espíritu nos llama, nos interpela. Si no conocemos los mandamientos de Dios, nuestra conciencia no registra el peligro que corremos. Pero, la ignorancia no es la felicidad. Quienes, sin saberlo, transgreden los mandamientos de Dios, sufren las consecuencias del mal. Pero es cuando transgredimos voluntariamente la ley de Dios que nos vemos obligados a endurecer el corazón para acallar la voz de la conciencia.

Cuando una persona quebranta la ley, que dice no robar, el agujero de la muralla permanece abierto mientras el objeto robado siga estando en su poder. Cuando devuelve el objeto, ofrece arrepentimiento y recibe el perdón, la brecha se cierra.

Si los cielos se cerraren y no hubiere lluvias, por haber pecado contra ti, **si oraren a ti hacia este lugar, y confesaren tu nombre, y se convirtieren de sus pecados, cuando los afligieres, tú los oirás en los cielos, y perdonarás el pecado de tus siervos** y de tu pueblo Israel, y les enseñarás el buen camino para que anden en él, y darás lluvia sobre tu tierra, que diste por heredad a tu pueblo. 2 Crónicas 6:26-27

Cuando nos apartamos de nuestros pecados y pedimos perdón, la brecha en la muralla de la protección divina se cierra. Pero si alguien roba algo y luego pide perdón a Dios, pero se queda con lo robado, entonces la brecha permanece abierta.

Entonces Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: He aquí, Señor, **la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado.** Jesús le dijo: **Hoy ha venido la salvación a esta casa;** por cuanto él también es hijo de Abraham. Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido. Lucas 19:8-10.

La Biblia enseña que cosecharemos lo que sembremos (Gál. 6:7-8) y que seremos juzgados conforme juzguemos (Mat. 7:1-2). Quien miente, abre su corazón a un espíritu de falsedad. Al hacerlo, invita a Satanás a mentirle y engañarlo. Al leer las Escrituras, se vuelve más susceptible a interpretaciones erróneas, y lo mismo ocurre cuando escucha a oradores influenciados por un espíritu de mentira. Esto es sumamente serio. La honestidad engendra honestidad, y la mentira engendra mentira.

Como Jesús le dijo a Pedro: “Quien a espada mata, a espada muere.” Así también, quien miente será engañado y le costará discernir la verdad. Si deshonramos a nuestros padres, nos convertimos en personas deshonrosas y no seremos honrados, y así sucesivamente con todos los mandamientos.

¿Y qué hay del séptimo mandamiento? La violación de este mandamiento quebranta también el décimo, que prohíbe codiciar la mujer del prójimo, y con frecuencia el noveno, mediante el ocultamiento, la mentira y el engaño. Sin duda, transgrede el primer mandamiento, pues quienes cometen adulterio ponen a otra persona por encima de Dios. Como cristianos, toman el nombre de Dios en vano, ya que sus vidas contradicen su voluntad. Además, al arrebatarse la pareja de otro, quebrantan el octavo mandamiento. Pero más allá de todo esto, el acto de repudiar al cónyuge se opone directamente al carácter amoroso de nuestro Padre, quien nunca

repudia a nadie por decisión propia, sino que permite que otros lo repudien a él, respetando su elección.

Para una persona bautizada, consagrada a Dios, y miembro de una comunidad que guarda los mandamientos de Dios y la fe de Jesús (Ap. 14:12), el adulterio no es un pecado de ignorancia. De igual manera, para quien hace y luego rompe el voto de permanecer de por vida junto a otra persona, tampoco es un pecado de ignorancia propiamente dicho. Todos sabemos, en cierto modo, que esto está mal. En el próximo capítulo analizaremos los principios de responsabilidad y la diferencia entre ignorancia y rebeldía, pero aquí queremos dejar en claro que todos tenemos la idea de que engañar a la pareja es incorrecto. Viola los principios de las relaciones amorosas.

Quien abandona a su cónyuge para unirse a otra persona, tarde o temprano tendrá que mirar a los ojos del precioso Jesús, quien jamás le da la espalda a nadie, bajo ninguna circunstancia. Si no se ha arrepentido completa y sinceramente, la culpa y la autocondena lo abrumarán. Al mirar el rostro de Jesús, deseará que las piedras caigan sobre él. No es Cristo quien lo apedrea, sino que su pecado está escrito con letras de fuego en su corazón. En ese momento, no encontrará perdón para su pecado si antes no ha llorado amargamente ante el Señor y no ha considerado el costo de esta maldad.

Escuchen estas palabras del Espíritu de Profecía. Perciban la súplica amorosa en ellas, aunque algunos solo vean dureza y condenación. A la luz de la verdad, estas palabras están diseñadas para ayudar al pecador a comprender el grave peligro de este pecado.

Me fue mostrado que el séptimo mandamiento ha sido violado por algunos que son considerados como miembros de iglesia. Esto ha traído sobre ellos el desagrado de Dios. **Este es un pecado horrible en estos últimos días, pero la iglesia [los miembros] ha atraído el desagrado y la maldición de Dios sobre ella por considerar ese pecado tan livianamente. Vi que se trata de un pecado enorme y**

que no se ha llevado a cabo un esfuerzo vigilante como el que debería haberse hecho para no ocasionar el desagrado de Dios y evitar su desaprobación, mediante una disciplina estricta hacia el ofensor. 277.3

Ello ha producido una influencia terrible y corrupta sobre las jóvenes. Han visto cuán livianamente ha sido considerado el pecado de quebrantar el séptimo mandamiento. **El que ha cometido este horrible pecado piensa que todo lo que tiene que hacer es confesar que fue un error, que lo lamenta, y luego puede gozar de todos los privilegios de la casa de Dios y recibir el abrazo de comunión de la iglesia.** 278.1

Han llegado a pensar que no se trata de un pecado tan grande, y así consideran livianamente la violación del séptimo mandamiento. Ello era suficiente para retirar del campamento el arca de Dios, en caso que no hubiera habido otro pecado que motivara el alejamiento del arca, debilitando así a Israel. — Testimonios Acerca de Conducta Sexual, Adulterio y Divorcio, 278.2

Para quienes toman a la ligera el pecado del adulterio, estas palabras suenan duras y condenatorias, pero son un llamado sincero al pecador para que se enfrente a su propio juicio a la luz del carácter de Jesús.

Honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho sin mancha; **pero a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios.** Hebreos 13:4

¿Pero cómo los juzgará Dios?

Porque cuando los gentiles que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de la ley, estos, aunque no tengan ley, son ley para sí mismos, mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, **dando testimonio su conciencia, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos,** en el día en que **Dios juzgará por Jesucristo los secretos de los hombres,** conforme a mi evangelio. Romanos 2:14-16

Nuestro Padre exaltará a su Hijo ante el mundo, y todos contemplaremos sus ojos llenos de amor y decidiremos por nosotros mismos si podemos entrar en el cielo o no. Fuera de la presencia de Jesús, el pecador puede sentirse seguro de que todo saldrá bien y de que Dios lo aceptará. No toma en cuenta que será juzgado a la luz de la asombrosa generosidad de Cristo. Muchos, como Judas, clamarán que han derramado sangre inocente; que han crucificado a Cristo de nuevo.

Quien haya cometido adulterio contra su cónyuge puede ser perdonado. La mujer sorprendida en adulterio fue perdonada gratuitamente por Cristo, pero recordemos que tuvo que pasar por un momento de terror, pensando que podría ser apedreada. Tuvo que tener fe para soportar esa prueba; tuvo que aferrarse al amor de Dios a través de Cristo, mientras estaba completamente expuesta ante Cristo y la iglesia por su pecado de adulterio.

Los líderes religiosos de cualquier comunidad de fe que no exhortan al pecador al arrepentimiento y que minimizan el pecado de adulterio, extienden la falta del adúltero a todo el grupo. Una plaga entra inmediatamente en la comunidad y comienza a cegar a sus miembros desprevenidos hasta que muchos pierden la fe en la verdad. Por eso el Espíritu de Jesús, a través de Elena G. de White, pronunció estas palabras:

Los que quebranten del séptimo mandamiento deberían ser suspendidos de la iglesia, no gozar de su comunión, ni de los privilegios de la casa de Dios. Dijo en ángel: **“Este no es un pecado de ignorancia. Es un pecado conocido** y recibirá la pavorosa visitación de Dios, no importa si quien lo cometió es una persona de edad o un joven.” —Testimonios Acerca de Conducta Sexual, Adulterio y Divorcio, 278.3

Quienes cometen adulterio deben ser expulsados de la iglesia para que comprendan la gravedad de su delito contra Dios y contra sí mismos. El pecado debe abundar antes de que abunde la gracia (Rom 5:20). La misericordia se puede dar solamente con la verdad

(Sal 89:14). Cuando una persona se arrepiente y termina la relación adúltera, después de un tiempo, puede ser readmitida en la iglesia. Si su único cónyuge verdadero la recibe con gracia, mejor; pero si no, recordemos las palabras de Pablo:

Pero a los que están unidos en matrimonio, mando, no yo, sino el Señor: Que la mujer no se separe del marido; **y si se separa, quédese sin casar, o reconcíliase con su marido;** y que el marido no abandone a su mujer. 1 Corintios 7:10-11

Este es un asunto sumamente serio. Ellen White continúa con las implicaciones para la iglesia.

Nunca fue este pecado considerado por Dios tan excesivamente pecaminoso como en la actualidad. ¿Por qué? Porque Dios está tratando de purificar para sí a un pueblo peculiar, celoso de buenas obras. Es justamente cuando Dios está purificando este pueblo peculiar para sí, cuando individuos [no santificados] han venido a nosotros. A pesar de las claras verdades que han oído—los espantos de la Palabra de Dios han sido puestos delante de ellos, y la resplandeciente verdad para estos días, con el propósito de despertar a Israel—, **pecan con arrogancia, dan salida a las pasiones del corazón carnal, gratifican sus propensiones animales, causan desgracia a la obra de Dios, ¡y luego confiesan que han pecado y que lo lamentan!** 278.4

Y la iglesia los recibe y dice “amén” a sus oraciones y exhortaciones, que son hedor a la nariz de Dios y causan el descenso de su ira sobre el campamento. El no estará presente en sus asambleas. Quienes avancen así, negligentemente, cubriendo con “revoque” sus pecados, serán abandonados a sus propias sendas para que se harten de sus acciones. —Testimonios Acerca de Conducta Sexual, Adulterio y Divorcio, 279.1

Queremos dejar esto muy claro: quien comete adulterio mantiene una brecha abierta hasta que se arrepienta de su pecado y lo abandone. Si se casa con otra persona, esa brecha permanece abierta; su corazón se endurecerá cada día que permanezcan en esa relación

pecaminosa, hasta que finalmente su conciencia quedará cauterizadas; ha rechazado las súplicas de Dios.

En el juicio final, ante Cristo y todos los ángeles recordará su decisión de abandonar a su cónyuge y entonces verá la cruz bajo una luz diferente: verá a Cristo traspasado por sus decisiones, verá con detalle la carga impuesta a su cónyuge, verá el trauma que causaron a sus hijos, a la iglesia y a la comunidad, y se condenará a sí misma por manifestar tal carácter en contraste con el de Cristo. Sentirá que le es imposible vivir en la atmósfera pura del cielo. Su carácter estará completamente en desacuerdo con el pulso generoso del paraíso.

Cualquier comunidad de fe que justifique tal relación adúltera les será retirado el arca de Dios; la responsabilidad de la brecha también recaerá sobre ellos; sus corazones se endurecerán y, finalmente, ya no oirán la voz de Dios. El amor al pecador exige que la comunidad de fe presente la verdad con sincera ternura a quienes están en relaciones adúlteras.

Queridos hermanos y hermanas, por favor, comprendan la gravedad de este asunto. Estamos en las fronteras de la Canaán celestial. Sabemos que nuestro Padre es inmensamente misericordioso, pero nosotros, los humanos, no lo somos; nuestro Padre sabe que hay cosas por las que no podremos perdonarnos a nosotros mismos a la luz del carácter de Dios. Exhortamos a todos a mirar los mandamientos de Dios no como un castigo, sino como salvación. No queremos que nadie se una a Caín al declarar ante Dios: "Mi pecado es mayor de lo que puede ser perdonado." (Génesis 4:13 - Septuaginta).

La pregunta sigue en pie: ¿qué sucede con aquellos que han sido víctimas de adulterio? ¿Qué sucede con aquellos que se volvieron a casar antes de convertirse al cristianismo? Primero, debemos abordar el tema de la responsabilidad, y luego consideraremos estos casos más específicos.

CAPÍTULO 20

SIN LEY NO HAY PECADO

La Biblia define el *pecado* como la transgresión de la ley (1 Jn 3:4). La Biblia y el Espíritu de Profecía definen la *ley* como una manifestación del carácter de Dios.

La ley de Dios es tan santa como él mismo. **Es la revelación de su voluntad, el reflejo de su carácter, y la expresión de su amor y sabiduría.** La armonía de la creación depende del perfecto acuerdo de todos los seres y las cosas, animadas e inanimadas, con la ley del Creador. No sólo ha dispuesto Dios leyes para el gobierno de los seres vivientes, sino también para todas las operaciones de la naturaleza. —Patriarcas y profetas 1954, 34.3

Cuando tomamos conciencia de la ley, desobedecerla implica un acto deliberado de rebeldía. Esa rebeldía representa una decisión consciente de oponerse a la voluntad y al carácter de Dios.

La única definición del pecado es la que da la Palabra de Dios: “El pecado es transgresión de la ley”; **es la manifestación exterior de un principio en pugna con la gran ley de amor que es el fundamento del gobierno divino.** —El conflicto de los siglos, 484.1

Una persona que ha crecido en el mundo, sin conocimiento de los mandamientos de Dios, puede divorciarse y volver a casarse sin entender la ley divina ni las implicaciones de sus actos. Pero al unirse a la iglesia, llega a tener conciencia de esa ley. Cuando contrajo un nuevo matrimonio antes de conocerla, lo hizo en ignorancia, sin una actitud de rebeldía consciente contra la voluntad de Dios. Como dice Pablo:

Pues la ley produce ira; pero donde no hay ley, tampoco hay transgresión. Romanos 4:15

Sin embargo, cuando una persona ingresa a la iglesia y toma conciencia de lo que ha hecho, se arrepiente, siguiendo los principios del pecado de ignorancia. Como citamos anteriormente de Joseph Bates:

Todos aquellos que, por ignorancia, han contraído matrimonios ilícitos y, por consiguiente, han violado los mandamientos de Dios, según el testimonio bíblico anterior, hallarán alivio al observar las siguientes reglas:

Si alguno del pueblo peca por ignorancia, al infringir alguno de los mandamientos del Señor sobre cosas que no deben hacerse, y es culpable, o si llega a conocer su pecado, entonces presentará su ofrenda... y el sacerdote hará expiación por su pecado, y le será perdonado. Levítico 4:27-28 y último párrafo del versículo 35.

Según el evangelio, la ofrenda es un sincero arrepentimiento por el pecado. Dice Pablo: "Yo era antes blasfemo (quebrantaba el tercer mandamiento), perseguidor y malhechor; pero fui alcanzado por misericordia, porque lo hice por ignorancia, en incredulidad." 1 Timoteo 1:13. —*Review and Herald*, marzo 12, 1857

Una persona en esas circunstancias es bienvenida a la comunidad de fe. Aunque quienes se han divorciado y vuelto a casar experimentan las consecuencias naturales de haber quebrantado el séptimo mandamiento, Dios les ofrece su gracia para restaurarlos mediante el arrepentimiento y la humildad.

Tal era la diferencia entre Satanás y Adán. Satanás pecó a la luz de la verdad, mientras que Adán desconocía los principios más profundos de la ley. Se apartó de Dios, pero no se rebeló como Satanás, porque tenía menos comprensión de la ley y, por lo tanto, se le concedió una segunda oportunidad.

Pero aunque pecador, el hombre estaba en una situación diferente de la de Satanás. Lucifer había pecado en el cielo en la luz de la gloria de Dios. A él como a ningún otro ser creado había sido dada una revelación del amor de Dios. Comprendiendo el carácter de Dios y conociendo su bondad, Satanás decidió seguir su propia voluntad egoísta e independiente. Su elección fué final. No había ya nada que Dios pudiese hacer para salvarle. Pero el hombre fué engañado; su mente fué entenebrecida por el sofisma de Satanás. No conocía la altura y la profundidad del amor de Dios. Para él había esperanza en el conocimiento del amor de Dios. Contemplando su carácter, podía ser atraído de vuelta a Dios. —El Deseado de todas las gentes, 710.1

En cambio, un niño que ha sido criado bajo la luz del evangelio y conoce los mandamientos de Dios —incluido el que dice: “No cometerás adulterio” —, si al crecer elige cometer adulterio, su acto constituye una rebelión consciente contra lo que sabe que es justo y verdadero.

Recuerdo una tarde, mientras me hospedaba con un amigo en Puerto Rico. Estábamos sentados en la playa conversando con un vecino, veterano de Vietnam. Dijo algo que me impactó profundamente al contar que, cuando le ofrecieron un puesto administrativo para decidir quién iría al frente de batalla, se negó porque no quería ser responsable de enviar a otro hombre a la muerte. Luego añadió una frase que revelaba la esencia de la justicia humana: “No hay perdón para quien viola su propio código moral.” Admiré su integridad al preferir enfrentar el peligro antes que traicionar sus principios, y reflexioné en la fuerza de las palabras de un hombre dispuesto a morir antes que quebrantar su conciencia.

En esta ocasión se dejó ver la esencia de la justicia humana que recibimos de Satanás: “Cada pecado debe recibir su castigo” (DTG 709.5). Nuestro Padre nos conoce demasiado bien. El sabe hacia donde se desarrollará nuestro carácter cuando quebrantamos los mandamientos que sabemos que son verdaderos.

Para quienes hemos sufrido el dolor de ser abandonados por nuestro cónyuge y verlos marcharse con otra persona, si actuamos bajo el principio del “cónyuge inocente” y el derecho a un nuevo matrimonio, después de haber hecho todo lo posible por reconciliar la relación, es muy probable que no hayamos actuado en rebeldía contra lo que entendíamos como correcto. Si, con oración, buscamos el consejo de la iglesia, presentamos nuestro caso y apelamos al principio del nuevo matrimonio del cónyuge inocente, entonces la conciencia puede estar en paz.

A la luz de lo que hoy comprendemos, tales parejas deberían confesar su pecado de ignorancia, reconociendo que desconocían que la Biblia no contempla el nuevo matrimonio. Si actualmente viven un matrimonio feliz, no hay motivo para separarse, pues no se rebelaron contra lo que sabían que era correcto.

Para quienes han llegado a la luz del carácter del Padre y han entendido el gozo del Padre y del Hijo, y que tal vez estén considerando volver a casarse, les invito a reflexionar sobre la evidencia bíblica que hemos presentado. La pregunta que deben hacerse es: ¿confían en la Biblia incluso cuando les resulta difícil? ¿Les brinda consuelo el amor y el gozo del Padre y del Hijo hasta el punto de poder descansar en su amor? Persistir en la idea de volver a casarse revela una falta de comprensión del amor de Dios manifestado a la luz del mensaje del cuarto ángel.

Según lo que nos dicen las Escrituras, recomiendo que quienes forman parte del movimiento no vuelvan a casarse. Para quienes son nuevos en el mensaje y han sido abandonados por su cónyuge, quien no comparte este mensaje, en casos excepcionales, volver a casarse podría brindar el consuelo y el alojamiento necesarios a quienes han

sido heridos por el pecado. Sin embargo, les exhorto a esperar, estudiar y fortalecerse en el mensaje. Creo que la gracia de Dios es suficiente, pero como veo que mi Salvador no obliga ni fuerza a nadie, si desean tomar el camino menos propicio, no les negaríamos nuestra comunión.

Con todo amor y para ayudarles a reflexionar sobre este asunto tan importante, les preguntamos: ¿Desean vivir según la más alta revelación de la verdad en las Escrituras? ¿Desean creer en la palabra de Jesús, que los consolará, los bendecirá y los cuidará? Pero entiendan que no podría officiar un nuevo matrimonio, ni puedo recomendar a nadie dentro del movimiento que lo officie, pues va en contra del llamado supremo de las Escrituras, tal como lo hemos comprendido. Simplemente digo que no les negaríamos la comunión porque no creo que se produjera una brecha en tal caso.

En esencia, esto sería una concesión a quienes viven bajo la experiencia del Antiguo Pacto. Lo digo como parte de un proceso de transición hacia el ideal divino del matrimonio para toda la vida con un solo cónyuge. Esto es lo que Dios quiere para sus hijos, y esta es la opción más segura. Pero a quienes han estado casados y comprenden la verdad presente, simplemente les diría que, según las Escrituras, no hay razón para volver a casarse.

En relación a quienes desean volver a casarse, pido a todos los líderes del movimiento que los exhorten, que les muestren las Escrituras y les pregunten si desean vivir en toda la luz que Dios ha revelado.

A quienes se han enamorado de la preciosa verdad que Dios nos ha dado, les exhorto a que elijan la sabiduría divina en lugar de volver a casarse. Que el mundo vea que el Padre y el Hijo son suficientes. Esto también les permitirá mantener su corazón abierto a su cónyuge, orar por él o ella y vivir como Jesús vive con todos nosotros: Él nunca se rinde; nunca nos abandona.

Insto a quienes se encuentran en un matrimonio difícil a que oren para que el Espíritu de Jesús cargue con la cruz, como lo hace con todos los pecadores de este mundo. Si la situación se vuelve insoportable, entonces, aunque sea a regañadientes, sepárense, pero háganlo con el propósito de orar por su cónyuge, manteniendo la esperanza y la fe en una reconciliación futura. Soy plenamente consciente de las implicaciones de lo que sugiero. Apelo a todos a que debemos basar todo lo que hacemos en las Escrituras. Jesús nos dice que vivamos según toda palabra que sale de la boca de Dios. Según mi estudio de las Escrituras, mi conciencia me convence de que el nuevo matrimonio va en contra de los principios del carácter de Dios. Como ministro del evangelio, es mi deber hablarles la verdad con amor y señalarles lo que constituye el bien supremo.

Entiendo por qué en el pasado Dios, en su misericordia, permitió el divorcio y el nuevo matrimonio: fue una muestra de su inmensa paciencia y longanimidad. Sin embargo, en estos últimos tiempos él llama a su pueblo a recuperar la comprensión original y restaurada del matrimonio. Esta verdad nos permitirá ver con mayor claridad cómo nuestro Padre y su Hijo jamás abandonan a nadie. Escuchemos su llamado y recibamos la bendición que proviene de obedecerlo.

CAPÍTULO 21

EL MATRIMONIO Y LA EXPIACIÓN

Uno de los cambios fundamentales de comprensión que hemos descubierto en el movimiento Padre de Amor es nuestra comprensión de la expiación. La esencia misma de la expiación es el proceso mediante el cual somos reconciliados con Dios. Para resumir, citaré el libro *Expiación*:

Cuando el Antiguo Pacto mira a la cruz, ve que la justicia exige ser satisfecha. El Nuevo Pacto desea la reconciliación de dos corazones en amor y armonía. Para que esto ocurra, se debe eliminar el malentendido que los hombres han tenido acerca del carácter de Dios; de lo contrario, la expiación no puede ocurrir.

La cruz del Antiguo Pacto apacigua nuestra ira y nos permite perdonar a Dios por las dificultades que hemos experimentado en la vida. En cambio, la cruz del Nuevo Pacto nos abre el acceso a la cámara sagrada del corazón de Dios y nos permite contemplar el precio de haber pecado contra él, desde un lugar seguro, sin condenación.

La imagen aterradora del juez en Daniel 7, que examina cada uno de nuestros pensamientos y acciones, pasa a transformarse en una

imagen del santuario en la que ya no se exige sangre, permitiendo así que el santuario sea purificado en Daniel 8.—Expiación, 201⁴⁰

La expiación, según el Antiguo Pacto, exige castigo, mientras que la expiación del Nuevo Pacto requiere de parte de Dios una paciencia y un amor perseverante hasta que el pecador reconozca cuán equivocado ha estado acerca de él. Como lo expresa George Fifiield:

La expiación solo puede realizarse cuando Dios revela su amor de tal manera que, a pesar del pecado y el dolor, los corazones de los hombres se conmuevan profundamente; y ellos, liberados de los engaños de Satanás, pueden ver cuán completa y terriblemente han malinterpretado al Divino, y cómo, por lo tanto, han despreciado al Espíritu de su gracia. Así, como hermanos que regresan, pueden ser guiados de vuelta a la casa del Padre para disfrutar de feliz unidad con él. —George Fifiield, *God is Love*, (1897), p. 48

En el matrimonio entre Cristo y su iglesia, él es la parte inocente y nosotros, pecadores, la parte culpable. ¿Cómo nos trata Cristo? Soporta un sufrimiento terrible a causa de nuestro egoísmo pecaminoso, día tras día, año tras año. Quienes estén dispuestos a verlo, comprenderán el amor que Cristo les ha demostrado, y su corazón se conmoverá profundamente. La cruz les habla con fuerza de cómo nos ha amado a pesar de nuestro odio y crueldad hacia él.

Todos estamos llamados a este camino de reconciliación con quienes se oponen a nosotros, tanto en la iglesia como en matrimonios difíciles.

El matrimonio según el Antiguo Pacto demanda castigo, destierro o incluso la muerte del transgresor para expiar la culpa. En cambio, el matrimonio del Nuevo Pacto llama a la parte inocente a amar a su cónyuge —o a su iglesia— con un amor que soporta con paciencia el rechazo y el egoísmo. Nos invita a orar por quienes nos han herido

⁴⁰ Puedes bajarlo en maranathamedia.net

y a mantener viva la esperanza de una transformación, aun cuando parezca imposible, y no recurrir al castigo.

Tiene sentido que, si creemos que Dios exige la muerte como castigo por el pecado antes de que pueda haber expiación, un esposo o una esposa que han sufrido un trato terrible por parte del otro deseen separarse como forma de castigo. El destierro, en ese contexto, no es más que una manera más civilizada de decir: "Para mí, estás muerto."

Pero cuando comprendemos que Dios ha llevado la cruz a lo largo de toda la historia humana y que él no juzga ni condena, se nos invita a mirar un matrimonio difícil desde una perspectiva diferente. Un matrimonio difícil se convierte en un llamado a tomar la cruz; es una invitación a acercarnos a Jesús para recibir su fortaleza y aprender de él a soportar el sufrimiento y las pruebas. También es una oportunidad para beber más abundantemente del Espíritu de Dios mediante el sábadó y las fiestas, y para recordar que todo lo que padecemos, Cristo lo sufre con nosotros, solo que con una sensibilidad infinitamente mayor, porque su corazón es mucho más tierno que el nuestro.

Así pues, nuestra perspectiva de la expiación influye directamente en cómo resolvemos un matrimonio difícil. ¿Aceptaremos la expiación del nuevo pacto en lo que respecta al matrimonio?

Para quienes creen que Cristo destruirá a los malvados al fin del tiempo, vale la pena compararlo con el rey Enrique VIII. Cuando su esposa no le dio hijos, ordenó su muerte, pues no podía divorciarse de ella. De modo similar, muchos cristianos creen que en la segunda venida Cristo matará a su esposa infiel, junto con todos los que rechazaron la invitación a las bodas del Cordero. Si trasladamos esta idea al contexto de un padre con sus hijos, equivaldría a decir que Cristo aborta a sus propios hijos infieles, impidiéndoles nacer a la luz desde el vientre del mundo de tinieblas.

Estas representaciones de Cristo son repugnantes. A la luz del cuarto ángel sabemos que nuestro Salvador, al igual que su Padre, no usa ningún tipo de fuerza.

Los principios del carácter de Dios eran el fundamento de la educación que se impartía constantemente a los ángeles celestiales. Estos principios eran la **bondad, la misericordia y el amor**. La luz debía ser reconocida y aceptada por quienes ocupaban posiciones de confianza y de poder. Ellos eran quienes debían aceptar los principios divinos y convencer a todos los servidores de Dios, por medio de la presentación de la verdad, la justicia y la bondad, que éste era el único poder que se podía emplear. **Jamás se debía aplicar la fuerza...**

Estos principios debían ser los fundamentos de toda administración en la tierra. Las normas divinas deben observarse y respetarse en cada iglesia. Así lo requiere el Señor. El gobierno de Dios es moral. **Nada debe hacerse por coersión. La verdad debe ser el poder motivante. Todo servicio debe ofrecerse por propia voluntad y por el amor a Dios.** Los que gozan de posiciones de influencia deben representar a Dios, pues cuando ofician actúan en lugar de Dios. —El Cristo triunfante, 15.2-3

Amenazar con matar a un cónyuge por ser infiel o abortar a un hijo porque no nos agrada son actitudes contrarias al carácter de Dios. Quienes creemos que Dios no rechaza a nadie ni recurre a la fuerza, reconocemos que, en el ámbito del matrimonio, abandonar a la propia pareja para casarse con otro no procede del espíritu de Cristo, sino del espíritu de Satanás.

Es verdad que un cónyuge inocente, al igual que Cristo, puede quedar fuera del corazón y del hogar de su pareja endurecida; pero con Cristo, permanece a la puerta y llama pacientemente, buscando entrar de nuevo al corazón del amado.

De la misma manera, Cristo está a la puerta de nuestros corazones, rogándonos que abandonemos el pecado del nuevo matrimonio, porque no forma parte del carácter de Dios.

CAPÍTULO 22

PIEDRA DE MOLINO AL CUELLO

Deseo retomar los principios que analizamos en el capítulo 8 de este libro. Cito:

Esta bendita unión [la del matrimonio], hecha a imagen del Padre y del Hijo, es la unión en la cual se procrean los hijos. La identidad de un hijo emana de esta alianza de amor. Este canal de bendición en el que vive un hijo depende completamente de que los padres mantengan los principios de bendición y sumisión. —No endurezáis vuestros corazones, capítulo 8

Contemplan el divorcio y el nuevo matrimonio no solo requiere endurecer el corazón hacia el cónyuge, sino también hacia los hijos nacidos de ese matrimonio. El sistema de bendiciones que Dios diseñó para ayudar a los hijos a prosperar y crecer se desmorona con tales acciones. En el libro *Guerras de identidad* detallo algunos de los impactos en los hijos cuyos padres se divorcian.

El shock, la ira y el dolor que siente la parte que no desea el divorcio a menudo se han comparado con experimentar la muerte de la pareja. Las devastadoras realidades del divorcio significan más que una simple división de bienes; significan redefinir toda la identidad.

Las mayores víctimas, por supuesto, son los niños. Las emociones destructivas que atraviesan el corazón de un niño, no solo en el momento del suceso sino durante el resto de su vida, nunca podrá calcularse por completo.

Jim Conway encuestó a cientos de hijos adultos de padres divorciados, y la gama de emociones que experimentaron se describió de la siguiente manera:

| | |
|-------------------------|-----|
| Se sentían infelices: | 72% |
| Se sentían impotentes: | 65% |
| Se sentían solos: | 61% |
| Sentían miedo: | 52% |
| Se sentían enojados: | 50% |
| Se sentían abandonados: | 48% |
| Se sentían rechazados: | 40% |
| Se sentían inútiles: | 30% |

El haber vivido el divorcio en la infancia dejó a estos adultos con los siguientes problemas:

| | |
|--|-----|
| Buscan constantemente la aprobación: | 58% |
| Reprimen parte del pasado: | 54% |
| Se juzgan con demasiada severidad: | 53% |
| Se toman todo demasiado en serio: | 47% |
| Reaccion exagerada ante una situación fuera del control: | 42% |
| Tienen aún problemas en las relaciones: | 40% |

¿Acaso sorprende que Dios diga: “¡Aborrezco el divorcio!” (Mal 2:16)? Independientemente de cómo ocurra o quién abandone a quién, la pérdida de la relación familiar es devastadora para todos; nadie sale ganando cuando se destruye—Guerras de identidad, p. 29, 30

¿Quién puede medir el dolor que sufre un niño cuando sus padres se divorcian y luego se vuelven a casar? A menudo, los niños se culpan a sí mismos por la separación de sus padres. La culpa que

cargan los lleva a todo tipo de conductas adictivas y, con frecuencia, repiten la triste historia de sus padres en sus propias relaciones.

y dijo: De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Así que, cualquiera que se humille como este niño, ese es el mayor en el reino de los cielos. Y cualquiera que reciba en mi nombre a un niño como este, a mí me recibe. **Y cualquiera que haga tropezar a alguno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno, y que se le hundiese en lo profundo del mar.** Mateo 18:3-6

La gloria y el valor de los hijos se reflejan en su padre. Cuando la madre y el padre se separan, el acceso del niño a esa fuente de valor se debilita. Un hijo que se siente indigno carga con una profunda tristeza, y esa sensación de inutilidad terminan percibiéndola también quienes lo rodean.

Al comprender el impacto que el divorcio produce en los hijos y reconocer la verdad acerca del carácter de Dios, muchos padres pueden sentirse abrumados, pensando que sus decisiones han ido más allá de lo que puede ser perdonado.

Sin embargo, es cierto que en algunos casos permanecer juntos no es posible porque una de las partes está decidida a seguir un camino de pecado. Aquí queremos reflexionar sobre las consecuencias a largo plazo de romper el vínculo por medio del cual los hijos son traídos al mundo.

Este clamor de los niños forma parte del mensaje de Elías del que habla Malaquías:

He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible. Él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición. Malaquías 4:5-6

La maldición con la que Dios castiga la tierra no es arbitraria. Es, más bien, el resultado natural de las decisiones humanas: la

maldición que los hijos heredan de sus padres cuando el hogar se destruye, dando lugar a la inseguridad y la inestabilidad.

Notemos la conexión entre un hogar disfuncional y el espíritu que gobierna a los reyes de la tierra.

Las ancianas asimismo sean reverentes en su porte; no calumniadoras, no esclavas del vino, maestras del bien; que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos, a ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, **para que la palabra de Dios no sea blasfemada**. Tito 2:3-5

Y me llevó en el Espíritu al desierto; y vi a una mujer sentada sobre una bestia escarlata **llena de nombres de blasfemia**, que tenía siete cabezas y diez cuernos. Apocalipsis 17:3

Hemos tratado este tema en el libro *Un asunto vital*, donde mostramos cómo la sensación de inutilidad en el alma puede llevar a una persona a intentar controlar a otros de manera tiránica. El niño que llora hasta dormirse porque sus padres han destruido su mundo puede, con el tiempo, sentirse impulsado a destruir el mundo a una escala mayor. Al analizar la infancia de muchos líderes de ejércitos temibles, se descubre con frecuencia que provenían de hogares marcados por relaciones rotas o disfuncionales.

Existe un paralelismo entre el lema “mi cuerpo, mi decisión” y “mi matrimonio, mi decisión”. En ambos casos, la vida del niño no se considera relevante. El fruto de tales decisiones solo puede conducir al sufrimiento, la tristeza y la muerte.

Escuchemos el llanto de nuestro Salvador, quien soporta todo el sufrimiento de los niños cuyos padres decidieron que ya no podían vivir juntos.

Deseo expresar mi gratitud a todos los padres que, a pesar de las dificultades, han perseverado en mantener su matrimonio unido por el bien de sus hijos. Sin duda, es una cruz pesada de llevar, pero cuando se carga con un espíritu cristiano, los frutos que produce en la vida de los hijos son una recompensa que vale la pena.

Al considerar el divorcio y especialmente el nuevo matrimonio, por favor, piensen en los niños.

CAPÍTULO 23

UN AMOR QUE NUNCA SE RINDE

Cuando Pablo definió el amor ágape de Dios en 1 Corintios 13, afirmó:

Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor nunca deja de ser... 1 Corintios 13:7-8

Si el amor nunca se rinde, y si ese amor permanece en nosotros, entonces nunca abandonaremos a quienes amamos. Este principio trasciende la relación de pareja y alcanza a todas las conexiones cercanas y duraderas que formamos con quienes nos rodean.

Es cierto que podemos tener conocidos que no siguen el camino de la luz y con los cuales no compartimos una relación profunda; sin embargo, aquellos a quienes hemos amado, por quienes hemos orado, a quienes hemos cuidado y con quienes hemos compartido momentos de alegría, no pueden ser simplemente desechados de nuestro corazón cuando toman un rumbo distinto. Nunca los olvidamos; seguimos orando por ellos y anhelamos la reconciliación y la restauración cuando ocurre una separación.

Esto no solo se aplica a nuestra familia y amigos, sino también a la iglesia. El pastor Robert Wieland hizo esta observación crucial sobre el principio del ágape y su relación con el amor por la iglesia:

Los críticos que están dispuestos a abandonar la esperanza para con la iglesia, sin saberlo, están en guerra con la verdad fundamental del carácter de Dios: Dios es ágape (1 Jn 4:8). La “expiación final” debe incluir una reconciliación definitiva con la realidad de su carácter divino en el contexto del día antitípico de la expiación. Donde los judíos fracasaron, la iglesia debe vencer en respuesta a la gracia, que “sobrereabundó”.—Robert J. Wieland, *As Many As I Love ...*, 1986

La Iglesia Adventista del Séptimo Día es la iglesia remanente de Dios. Quienes tienen ágape en sus corazones no abandonarán la iglesia. Estarán eternamente agradecidos por las bendiciones recibidas a través de la iglesia y jamás renunciarán la esperanza de que Dios reconciliará a su iglesia consigo mismo. Es cierto que no todos en la iglesia elegirán la reconciliación, pero el Espíritu de Ágape anhela y ora por la iglesia y sus líderes.

El divorcio y el nuevo matrimonio predisponen a la persona a percibir las relaciones como algo transitorio y, con el tiempo, incluso irrelevante. Esta manera de mirar los vínculos tiende a extenderse también a las relaciones con amigos, vecinos y compañeros de trabajo.

Cuando alguien elige divorciarse y volver a casarse en contra del consejo de sus hermanos y hermanas, se expone a la tentación de cortar no solo el lazo con su cónyuge, sino también con cualquiera que no afirme sus decisiones. Esto genera una tendencia a silenciar toda voz que no coincida con la propia, lo cual es profundamente peligroso.

Este mismo principio se aplica a aquellos en la iglesia que desean silenciar a quienes les hacen ver la verdad del Hijo de Dios. La iglesia en este caso utiliza el principio bíblico de la expulsión, no como un

principio redentor para atraer a la persona de vuelta a la luz, sino como un medio para excluir a quienes no apoyan su credo.

Todo esto constituye una violación de los principios del amor ágape, que revela un amor que jamás se rinde, que nunca deja de tener esperanza ni de orar.

Reformulemos la declaración del pastor Wieland sobre la iglesia y apliquémosla al matrimonio.

Los críticos que están dispuestos a abandonar la esperanza para con [su cónyuge], sin saberlo, están en guerra con la verdad fundamental del carácter de Dios: Dios es ágape (1 Jn 4:8). La “expiación final” debe incluir una reconciliación definitiva con la realidad de su carácter divino en el contexto del día antitípico de la expiación. Donde [la iglesia] fracasó, [los 144.000] deben vencer en respuesta a la gracia, que “sobreabundó”.—Robert J. Wieland, *As Many As I Love ...*, 1986

Si de verdad creemos en el carácter ágape de Dios, debemos abandonar la práctica del divorcio y el nuevo matrimonio. Es cierto que algunos quizás necesiten separarse por un tiempo, incluso años, pero el amor ágape jamás pierde la esperanza. Esta es la prueba del amor ágape en acción.

En el ámbito de la iglesia, cualquier voz que llame a la gente a abandonar la Iglesia Adventista del Séptimo Día, o que busque crear una organización eclesial en su lugar, está diciendo que ha perdido la esperanza para con la iglesia. El amor ágape nunca falla; nunca se rinde.

Otra forma más sutil de abandonar a las personas se presenta con el del universalismo. El fervor de la oración que normalmente tendríamos por aquellos que se pierden se diluye a través de esta enseñanza espiritualista. Parece defender una profunda preocupación por todos, pero en realidad es una manera de que una persona se sienta bien con que un ser querido no se haya convertido. Para el universalista, alguien puede entrar en la vida eterna tanto si

se divorcia como si se vuelve a casar, por doloroso que sea el proceso. Esto lo lleva a ser indulgente con estos asuntos, del mismo modo que tiende a ser indulgente con otros temas difíciles.

Como adventistas que creemos que debemos avanzar por el camino angosto en preparación para la segunda venida, una estructura doctrinal coherente es de suma importancia. Y en este contexto, las implicaciones sistemáticas del divorcio y el nuevo matrimonio son enormes. Para quienes conocen el mensaje del Padre del Amor, saben que los principios de los siete peldaños de la escalera de Pedro están relacionados con las siete iglesias.

Los dos últimos peldaños de la escalera de Pedro son el afecto fraternal (Fileo) y el amor (Ágape). Aquí está la tabla completa de los siete peldaños y las siete iglesias:

| La Escalera de Pedro (2 Pe 1:5-7) | Las Siete Iglesias (Apoc 2 & 3) | Ágape |
|--|---|-----------------------------|
| 1. Virtud (G703) | 1. Éfeso – Expansión virtuosa del evangelio | Perdió el ágape Apoc 2:4 |
| 2. Conocimiento (G1108) | 2. Esmirna – Conocimiento y sufrimiento. Aprende del odio del mundo hacia Cristo | No hay mención |
| 3. Dominio propio (G1466) | 3. Pérgamo – Dominio propio ante la transigencia (comer cosas no debidas y cometer fornicación) | No hay mención |

| | | |
|-----------------------------|--|--|
| 4. Paciencia (G5281) | 4. Tiatira – Paciencia durante el largo período de la Edad Oscura (d.C. 538-1500~) | El ágape vuelve Apoc 2:19 |
| 5. Piedad (G2150) | 5. Sardis – Surgen movimientos piadosos en respuesta a Roma | No hay mención |
| 6. Afecto fraternal (G5360) | 6. Filadelfia | El mundo conoce que te he (ágape). Apoc 3:9 |
| 7. Ágape (G26) | 7. Laodicea – ¿Responderá? | Repreñión a los que permanecen solo en fileo |

¿Cuál es la diferencia esencial entre ágape y fileo? De fileo proviene la frase “afecto fraternal”. Ágape significa *amar*, mientras que fileo significa *ser amigo*. Un amigo puede mostrar afecto y sentir apego debido a una causa común o una historia compartida, pero el ágape ama en toda circunstancia. La Concordancia de Strong contrasta ambas palabras de la siguiente manera:

phileō

De G5384; ser amigo de (amar a [un individuo o un objeto]), es decir, tener afecto por (**denotando apego personal, como una cuestión de sentimiento o emoción**; mientras que G25 [ágape] es **más amplio, abarcando especialmente el juicio y el asentimiento deliberado de la voluntad como un asunto de principio, deber y**

propiedad; los dos están, por lo tanto, muy relacionadas como G2309 y G1014, o como G2372 y G3563 respectivamente; la primera siendo principalmente del corazón y la segunda de la cabeza); específicamente besar (como muestra de ternura): -amar, besar.

Phileo surge de las emociones, mientras que ágape se fundamenta en la voluntad. Incluso podríamos decir que ágape es la fuente en la cual fileo puede mantenerse consistente. Nuestros sentimientos son variables y a veces inestables. El amor ágape asegura que nuestro amor por los demás no cambie, incluso si nos hieren o se vuelven en nuestra contra.

Para que la iglesia final del apocalipsis triunfe, debe añadir a su amor fileo, basado en sentimientos, el amor ágape, basado en principios y el deber. Cuando una pareja siente amor, tiene amor fileo. Cuando comienzan las dificultades, el amor ágape los mantendrá unidos, eligiendo demostrar amor cuando el otro no lo hace.

Para formar parte de los 144.000, debemos responder al amor ágape de Jesús en nuestra relación con nuestra pareja, nuestros amigos cercanos y nuestra iglesia. No podemos abandonarlos. Si tenemos amor ágape, no los dejaremos, ya sea por otra pareja, otra iglesia u otro amigo cercano.

Cuando considero este llamado de Jesús a su iglesia, la esposa, mi corazón se estremece. Confieso que no tengo este amor en mí. Siento mi gran necesidad. Hay muchos en la iglesia que me han excluido y no desean relacionarse conmigo. A veces siento la tentación de devolverles lo que me han hecho. Pero no puedo. Al mirar a Jesús, veo que necesito ser crucificado con él. Necesito seguir amando, esperando y perseverando por Cristo y por aquellos a quienes amo en la iglesia.

Ruego que comprendan las muchas razones por las que la cuestión del divorcio y el nuevo matrimonio no tienen cabida donde hay amor ágape en el corazón. Sin amor ágape, es imposible alcanzar este ideal.

Sin el conocimiento del verdadero amor de Dios, que no condena ni obliga, no es posible ser transformados a su imagen, y de ser así nuestros matrimonios y amistades se resentirán. Pero ahora, armados con esta verdad, estamos llamados a dejar de ser profesores en Filadelfia para convertirnos en vencedores en Laodicea. ¡Qué maravilloso será recibir la promesa dada a los que triunfen en Laodicea!

Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono.
Apocalipsis 3:21

En el primer capítulo mencionamos los paralelismos entre las dos instituciones del Edén: el sábado y el matrimonio. Así como el sábado, el matrimonio bajo el nuevo pacto es una poderosa representación del evangelio, de la expiación y de la manera en que Dios nos trata: con inmensa paciencia y longanimidad, esperando con amor a que sus hijos regresen a él.

Lo que Ellen White escribió sobre el sábado también se puede aplicar a la institución del matrimonio:

Estas gemas inestimables [acerca del matrimonio] habían sido puestas en engastes falsos [Neoplatonismo, celibato, imagen trinitaria de igualdad]. Su preciosa luz había sido empleada para servir al error. Dios deseaba que fuesen sacadas de su marco de error, y puestas en el de la verdad [Padre e Hijo, modelo divino, carácter de Dios, los dos pactos]. Esta obra podía ser hecha únicamente por una mano divina. Por su relación con el error, la verdad había estado sirviendo la causa del enemigo de Dios y del hombre. Cristo había venido para colocarla donde glorificase a Dios y obrase la salvación de la humanidad. —El Deseado de Todas las Gentes, 254.3

La obra de restaurar el sábado a su lugar legítimo ha avanzado mucho; ahora deseamos lo mismo para la institución del matrimonio, para que también refleje el evangelio eterno.

En el mensaje de 1888, el sábado dejó de ser un mandamiento que debía obedecerse bajo pena de muerte, y pasó a ser una promesa del don del Espíritu de Jesús que nos restaura a la plenitud en Cristo. De la misma manera, el matrimonio debe pasar de ser un mandamiento que se obedece bajo amenaza de muerte a una promesa del Espíritu de Jesús: la de manifestar en nosotros el amor ágape hacia nuestros cónyuges, sin abandonarlos jamás. De este modo se revela el amor ágape del Padre y se genera un efecto en cascada en todas las relaciones cercanas.

Hago un llamado a todos los hermanos en la verdad presente a abrir el corazón a todas las implicaciones del amor ágape. Conservemos nuestros matrimonios, nuestras amistades y nuestra iglesia. Que este amor divino nos impulse a no perder nunca la esperanza, sino a mantener firme la confianza hasta el final, encomendándonos por completo a las manos del Padre por medio de Jesucristo, nuestro Señor.

CAPÍTULO 24

OTRAS CONSIDERACIONES

En este capítulo abordaré algunas de las preguntas que surgen al considerar el tema del matrimonio para toda la vida.

Una pregunta muy pertinente que algunos se hacen es: ¿Qué sucede si me caso con alguien con quien no era la voluntad de Dios que me casara? Si Dios no quiso el matrimonio, ¿cómo puede unir a los dos en una sola carne? Posiblemente esta sea la pregunta que Jacob se hizo la mañana después de su boda con Lea.

Venida la mañana, he aquí que era Lea; y Jacob dijo a Labán: ¿Qué es esto que me has hecho? ¿No te he servido por Raquel? ¿Por qué, pues, me has engañado? Génesis 29:25

Dios no le indicó a Jacob que repudiara a Lea. Una vez consumado, el matrimonio no podía disolverse. Si el Padre celestial actuara disolviendo las uniones que no forman parte de su propósito original, este habría sido un caso perfecto para manifestarlo.

En segundo lugar, nuestro Padre celestial no actúa arbitrariamente. Él no obliga a sus hijos a ir en una dirección. Ciertamente, nos guía por medio de su Espíritu; nos inspira con lo que nos conviene; responde a nuestras oraciones cuando le pedimos sabiduría... pero

no nos obliga. Igualmente, se podría argumentar que Dios no le advirtió a Jacob que no se casara con dos mujeres, pero esto solo demuestra que Dios no interfiere en nuestras decisiones. Él obra dentro de las decisiones que tomamos y hace todo lo posible para que sean una bendición.

De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, será desatado en el cielo. Otra vez os digo, que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos. Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos. Mateo 18:18-20

Cuando dos personas hacen votos ante Dios, la familia y los amigos, Dios honra los votos hechos y se dispone a que todas las cosas cooperen para bien (Romanos 8:28). Todos somos hijos de Dios, y Dios puede enviar su Espíritu a quienes le piden ayuda. Si tenemos el amor ágape de Cristo, amaremos a aquel a quien le hemos hecho nuestros votos y le pediremos a Dios que nos ayude a cumplirlos.

Si cada vez que un niño toma una decisión, el padre la revoca, nunca sentirá el peso de sus decisiones. Sentirá incertidumbre a la hora de resolver algo, porque sus decisiones podrían ser erradas.

Consideremos también las palabras de Moisés acerca de los votos:

Cuando alguno hiciere voto a Jehová, o hiciere juramento ligando su alma con obligación, no quebrantará su palabra; hará conforme a todo lo que salió de su boca. Mas la mujer, cuando hiciere voto a Jehová, y se ligare con obligación en casa de su padre, en su juventud; si su padre oyere su voto, y la obligación con que ligó su alma, y su padre callare a ello, todos los votos de ella serán firmes, y toda obligación con que hubiere ligado su alma, firme será. Mas si su padre le vedare el día que oyere todos sus votos y sus obligaciones con que ella hubiere ligado su alma, no serán firmes; y Jehová la perdonará, por cuanto su padre se lo vedó. Números 30:2-5

Si nuestro Padre celestial actuara como un padre terrenal y anulara el voto de su hija amada, tendría que hacerlo el mismo día en que ese voto fue pronunciado. El silencio de Dios en una ceremonia nupcial indica que él permite que los votos de sus hijos permanezcan, porque el costo de alterar una decisión tan crucial después de haber sido hecha sería mucho mayor que el de permitir que ese voto siga su curso. Además, como leímos antes, una vez que un hombre hace un voto, este no puede revocarse.

Pero sobre todo, hermanos míos, no juréis, ni por el cielo, ni por la tierra, ni por ningún otro juramento; sino que vuestro sí sea sí, y vuestro no sea no, para que no caigáis en condenación. Santiago 5:12

Se nos advierte que nuestro “sí” sea “sí”, y nuestro “no” sea “no”, para que no caigamos en condenación. Cambiar un compromiso de por vida causa un gran daño al alma. Nuestro Padre nunca dice nada que no permanezca para siempre. Como hijos suyos, debemos hacer lo mismo.

Otro problema de pensar que tal vez me casé con la persona equivocada es que te roba el poder de mantener firmes tus votos. Si mi cónyuge no hace lo que deseo, entonces puedo empezar a pensar: “No era la voluntad de Dios que nos casáramos.” Tales pensamientos desestabilizan la relación matrimonial y erosionan el amor y la confianza. Si confiamos en las promesas de Dios, que para él todo es posible, y le presentamos nuestras peticiones, entonces podemos descansar seguros en su Palabra. Si Dios puede resucitar a los muertos, también puede transformarnos, aunque seamos ciegos a nuestras propias faltas.

No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas? 2 Corintios 6:14

Si alguien se casa con un incrédulo, podemos decir que están en yugo desigual, pero este texto no se aplica al voto matrimonial, pues Pedro nos dice:

Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos; para que también los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas, 1 Pedro 3:1

El principio del ágape nos enseña que el amor es paciente y bondadoso; nunca falla. Como ya hemos comentado, Pablo nos dice que ni el hombre ni la mujer deben abandonar a su marido o mujer. Pero si el cónyuge no creyente decide marcharse, el creyente no está obligado a retenerlo. El cónyuge creyente permanece soltero pacientemente para darle al otro la oportunidad de reconciliarse.

y si se separa, quédese sin casar, o reconcíliese con su marido; y que el marido no abandone a su mujer. 1 Corintios 7:11

Por eso, en el siguiente versículo se dice que el cónyuge creyente puede, en teoría, salvar a su pareja no creyente. ¿Cómo? Al aceptar su partida, y no volverse a casar, para no cerrarles la posibilidad de regresar.

Porque ¿cómo sabes tú, mujer, si salvarás a tu marido? ¿O cómo sabes tú, marido, si salvarás a tu mujer? 1 Corintios 7:16

Una ampliación de este principio —el de casarse con la persona equivocada— se encuentra en la historia de Esdras, capítulos 9 y 10. Allí vemos que varios, especialmente los líderes, se habían casado con mujeres paganas.

Acabadas estas cosas, los príncipes vinieron a mí, diciendo: El pueblo de Israel y los sacerdotes y levitas no se han separado de los pueblos de las tierras, de los cananeos, heteos, ferezeos, jebuseos, amonitas, moabitas, egipcios y amorreos, y hacen conforme a sus abominaciones. Porque han tomado de las hijas de ellos para sí y para sus hijos, y el linaje santo ha sido mezclado con los pueblos de las tierras; y la mano de los príncipes y de los gobernadores ha sido la primera en cometer este pecado. Esdras 9:1-2.

Como consecuencia de estas prácticas pecaminosas, Esdras se angustió profundamente. Clamó al Señor arrepentido:

Y dije: Dios mío, confuso y avergonzado estoy para levantar, oh Dios mío, mi rostro a ti, porque nuestras iniquidades se han multiplicado sobre nuestra cabeza, y nuestros delitos han crecido hasta el cielo. Desde los días de nuestros padres hasta este día hemos vivido en gran pecado; y por nuestras iniquidades nosotros, nuestros reyes y nuestros sacerdotes hemos sido entregados en manos de los reyes de las tierras, a espada, a cautiverio, a robo, y a vergüenza que cubre nuestro rostro, como hoy día. Esdras 9:6-7

El espíritu de Esdras es admirable. Siente una profunda tristeza por la maldad de su nación. Refiere en oración la negativa de su pueblo de obedecer las instrucciones de Dios de no casarse con personas de otras naciones.

que prescribiste por medio de tus siervos los profetas, diciendo: La tierra a la cual entráis para poseerla, tierra inmunda es a causa de la inmundicia de los pueblos de aquellas regiones, por las abominaciones de que la han llenado de uno a otro extremo con su inmundicia. Ahora, pues, no daréis vuestras hijas a los hijos de ellos, ni sus hijas tomaréis para vuestros hijos, ni procuraréis jamás su paz ni su prosperidad; para que seáis fuertes y comáis el bien de la tierra, y la dejéis por heredad a vuestros hijos para siempre. Esdras 9:11-12

Él quería enmendar el error, lo cual era bueno. El pueblo vio su gran angustia y se unió a él con llanto. Entonces, uno de los que habían obrado mal hizo una propuesta a la nación.

Mientras oraba Esdras y hacía confesión, llorando y postrándose delante de la casa de Dios, se juntó a él una muy grande multitud de Israel, hombres, mujeres y niños; y lloraba el pueblo amargamente. Entonces respondió Secanías hijo de Jehiel, de los hijos de Elam, y dijo a Esdras: Nosotros hemos pecado contra nuestro Dios, pues tomamos mujeres extranjeras de los pueblos de la tierra; mas a pesar de esto, aún hay esperanza para Israel. **Ahora, pues, hagamos pacto con nuestro Dios, que despediremos a todas las mujeres y los nacidos de ellas,** según el consejo de mi señor y

de los que temen el mandamiento de nuestro Dios; y hágase conforme a la ley. Esdras 10:1-3

Esdras aceptó esta sugerencia y la puso en práctica.

Entonces se levantó Esdras y juramentó a los príncipes de los sacerdotes y de los levitas, y a todo Israel, que harían conforme a esto; y ellos juraron. Se levantó luego Esdras de delante de la casa de Dios, y se fue a la cámara de Johanán hijo de Eliasib; e ido allá, no comió pan ni bebió agua, porque se entristeció a causa del pecado de los del cautiverio. Esdras 10:5-6

Entonces la situación se tornó grave. Se promulgó un decreto que decía que a quienes no se reunieran en tres días se les confiscarían sus bienes y serían excluidos de la asamblea.

E hicieron pregonar en Judá y en Jerusalén que todos los hijos del cautiverio se reuniesen en Jerusalén; y que el que no viniera dentro de tres días, conforme al acuerdo de los príncipes y de los ancianos, perdiese toda su hacienda, y el tal fuese excluido de la congregación de los del cautiverio. Así todos los hombres de Judá y de Benjamín se reunieron en Jerusalén dentro de los tres días, a los veinte días del mes, que era el mes noveno; y se sentó todo el pueblo en la plaza de la casa de Dios, temblando con motivo de aquel asunto, y a causa de la lluvia. Y se levantó el sacerdote Esdras y les dijo: Vosotros habéis pecado, por cuanto tomasteis mujeres extranjeras, añadiendo así sobre el pecado de Israel. Ahora, pues, dad gloria a Jehová Dios de vuestros padres, y haced su voluntad, y apartaos de los pueblos de las tierras, y de las mujeres extranjeras. Y respondió toda la asamblea, y dijeron en alta voz: Así se haga conforme a tu palabra. Esdras 10:7-12

¿Qué hace nuestro Padre celestial cuando sus hijos desobedecen sus instrucciones? Dios los encuentra donde están. Sabemos que él aborrece el divorcio, pues es destructivo para todos los involucrados, pero como la nación estaba bajo el antiguo pacto, se empleó una solución del antiguo pacto. Es absolutamente cierto que la inacción habría contaminado a la nación hasta el punto de dañar

irreparablemente su identidad. Esdras actuó con la mayor compasión posible en aquella situación.

Tal fué el comienzo de una reforma admirable. Con infinita paciencia y tacto, y con una cuidadosa consideración de los derechos y el bienestar de todos los afectados, Esdras y sus asociados procuraron conducir por el camino correcto a los penitentes de Israel. Profetas y reyes 458.3

Pero, como Jesús les dijo a los fariseos, esto fue una concesión a la dureza de los corazones humanos. Dios no instruyó a Israel a tomar esta medida, pero la reforma les trajo bendiciones. Podríamos comparar esto con las acciones del sacerdote Finees, quien atravesó a Zimri y Cosbi con una jabalina para cerrar la brecha en Israel, lo que le valió una bendición. Sus acciones no representan el carácter de Dios, pero Israel fue liberado de una crisis que ellos mismos habían provocado.

Cuando Dios le dijo a Abraham que escuchara a su esposa y despidiera a Agar e Ismael, esta era una solución del antiguo pacto para una situación del antiguo pacto. Si Abraham, Sara y Agar hubieran podido aceptar plenamente el nuevo pacto, todos se habrían arrepentido de su parte. Agar habría confesado su error a Sara, y Sara a Agar. Agar habría reconocido entonces que su relación con Abraham era adulterio y habría renunciado a ella. Con la relación sanada, Ismael podría haber crecido bajo la protección y la bendición de Abraham, y Agar podría haber sido mantenida cerca de la casa de Abraham. Pero la naturaleza humana dificulta mucho estas cosas. Expulsar a Agar e Ismael no refleja el carácter de Dios, y tales acciones siempre tienen consecuencias, pero era lo mejor que se podía hacer en esas circunstancias.

Por lo tanto, no deberíamos tomar este ejemplo de Esdras como guía para afrontar ciertas situaciones relacionadas con el divorcio. Casarse con una mujer pagana sin duda constituye un yugo desigual, pero la respuesta no fue una solución del nuevo pacto ni reflejaba el carácter de Dios.

Consideremos el ejemplo de cuando Jesús se encontró con leproso. Él tenía el poder de sanar la lepra en lugar de contagiarse. Si los hombres de Israel que se habían casado con mujeres paganas hubieran tenido este Espíritu, tal vez habrían ganado a sus esposas para la verdad. Pero su deseo de casarse con una mujer pagana revela su escasa percepción espiritual, asegurando que contraerían la lepra de las costumbres paganas en lugar de vencerlas

Al romper los votos matrimoniales sufrieron daño, pero fue el mejor resultado posible en una situación tan difícil en aquel momento. A la luz de la persona de Jesús y la revelación del carácter de Dios, estamos llamados a subir más alto que esto.

CAPÍTULO 25

TUS CAMINOS NO SON MIS CAMINOS

Hay algunos principios clave que hemos aprendido en el movimiento del Padre de Amor que debemos considerar cuando analizamos la institución del matrimonio y los propósitos de Dios para el mismo.

Uno de los textos clave ha sido Isaías 55:8-9: “vuestros caminos no son mis caminos.” Este texto nos introduce en un reino relacional, donde el valor proviene de aquel que te da la vida, en lugar de intentar demostrar tu valor con la vida que Dios te da.

En el capítulo 14 del libro *Un asunto vital* hemos presentado la visión relacional de la ley de Dios. Esto marcó el contexto para que los mensajeros de 1888, junto con Elena de White, afirmaran que los diez mandamientos son diez promesas que Dios cumplirá en la vida de aquellos que tienen la fe de Jesús.

"Y todo lo que pidieréis en mi nombre, eso haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si pidieréis algo en mi nombre, lo haré." Esta promesa se da con la condición: "Si me amáis, guardad mis mandamientos." **Los diez mandamientos, lo que harás y lo que no harás, son diez promesas que se nos han asegurado si**

obedecemos la ley que gobierna el universo.—*Review and Herald*,
26 de octubre de 1897.

Y, como remarcamos enfáticamente en el libro *Cómo juzgues*, capítulo 11: Debido a que la ley de Dios es espiritual, no es un código legal y arbitrario que requiere que obedezcamos de nuestros propios recursos, sino que es un código espiritual, que nos muestra el carácter de Dios, y nos promete lo que Dios nos dará cuando confiamos en Jesús y tenemos su fe para creer que él hace estas cosas una realidad en nosotros.

Uno de los puntos clave que hemos presentado es la experiencia del descanso sabático que se encuentra en Cristo. La única manera de recibir este reposo es que el Espíritu de Jesús —quien reposa en su Padre— habite en nuestro corazón. El descanso sabático es un don del Espíritu de Jesús que se manifiesta en nosotros.

Cristo es Señor del sábado porque es el Hijo engendrado; su engendramiento es la base de su descanso. No se trata de un descanso arbitrario ni poético, sino de un descanso real, porque el Hijo unigénito depende de su Padre para todas las cosas. Esta dependencia es la fuente misma de la experiencia del sábado. Podemos participar de este descanso creyendo en el Hijo unigénito. Es un regalo gratuito.

Es vital entender este principio y aplicarlo a nuestra comprensión de las Escrituras. Es la esencia de las palabras “al contemplar somos transformados a la misma imagen.” Elena de White lo expresa de esta manera:

El pecador puede resistir a este amor, puede rehusar ser atraído a Cristo; **pero si no se resiste, será atraído a Jesús**; el conocimiento del plan de la salvación le guiará al pie de la cruz, arrepentido de sus pecados, los cuales causaron los sufrimientos del amado Hijo de Dios.—*El Camino a Cristo*, 27.2

A través de esta comprensión subrayamos el hecho de que no hay nada arbitrario en el carácter de Dios. Nunca obliga a nadie, en

ningún momento. Él influye en cada persona a través de su Espíritu bondadoso, y aquellos que no resistan manifestarán su carácter tal como él lo diseñó.

El ejercicio de la fuerza es contrario a los principios del gobierno de Dios; él desea tan sólo el servicio de amor; y **el amor no puede ser exigido; no puede ser obtenido por la fuerza o la autoridad.** El amor se despierta únicamente por el amor. El conocer a Dios es amarle; su carácter debe ser manifestado en contraste con el carácter de Satanás. En todo el universo había un solo ser que podía realizar esta obra. Únicamente Aquel que conocía la altura y la profundidad del amor de Dios, podía darlo a conocer. Sobre la oscura noche del mundo, debía nacer el Sol de justicia, “trayendo salud eterna en sus alas.” Malaquías 4:2. .—El Deseado de Todas las Gentes, 13.2

En el reino de Dios no se obtiene un puesto por medio del favoritismo. No se gana, **ni es otorgado por medio de una gracia arbitraria.** Es el resultado del carácter.—Los Hechos de los Apóstoles, 433.1

Basados en esta verdad, comprendemos que nuestro carácter no cambia al ir al cielo. El carácter que formamos aquí, en la tierra, es el mismo que llevaremos al cielo.

Si os habéis convertido en extraños y no habéis sido cristianos de acuerdo con la Biblia, convertíos; porque el carácter que adquirirás durante el tiempo de gracia será el carácter que tendréis cuando venga Cristo. Si queréis ser santos en el cielo, debéis ser santos primero en la tierra. Los rasgos de carácter que cultivéis en la vida no serán cambiados por la muerte ni por la resurrección.—El Hogar Cristiano, 12.3

Nuestro primer principio es que Dios no hará nada arbitrario, o por la fuerza, para cambiarnos en el cielo.

En segundo lugar, consideramos este principio vital concerniente a la formación del hombre:

Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente.
Génesis 2:7

Un alma viviente no es simplemente un espíritu; un alma viviente es el aliento de vida del Espíritu de Dios más un cuerpo. La verdad del modelo divino nos dice que todo lo invisible se manifiesta a través de lo visible. En un rechazo absoluto del neoplatonismo, la Biblia afirma que la unión armoniosa de espíritu y cuerpo constituye una persona. Es cierto que en la resurrección tendremos cuerpos nuevos, pero estos son un canal indispensable en el que operan nuestros caracteres y espíritu. El espíritu no puede funcionar sin el cuerpo.

La resurrección de Cristo fué una figura de la resurrección final de todos los que duermen en él. El semblante del Salvador resucitado, **sus modales y su habla eran familiares para sus discípulos.** Así como Jesús resucitó de los muertos, han de resucitar los que duermen en él. **Conoceremos a nuestros amigos como los discípulos conocieron a Jesús.** Pueden haber estado deformados, enfermos o desfigurados en esta vida mortal, y levantarse con perfecta salud y simetría; sin embargo, en el cuerpo glorificado su identidad será perfectamente conservada. Entonces conoceremos así como somos conocidos.²¹ Corintios 13:12. En la luz radiante que resplandecerá del rostro de Jesús, reconoceremos los rasgos de aquellos a quienes amamos.—El Deseado de Todas las Gentes, 744.3

Cuando Jesús resucitó, sus gestos eran los mismos. Los discípulos reconocieron su voz y sus rasgos. La identidad de Cristo en la tierra se manifestó a través de un cuerpo masculino. El modelo divino nos enseña que la fuente nunca es sin el canal. Los atributos masculinos de Cristo fueron preservados en su resurrección, porque su Padre no hizo nada arbitrario para cambiar esas características. Es cierto que la persona de Cristo posee cualidades femeninas en cuanto a su relación divina con el Padre, pero a nosotros él se manifiesta a través de una voz y un cuerpo masculino.

Como la resurrección de los santos será de la misma manera que la de Cristo, esto significa que hombres y mujeres serán resucitados en cuerpos masculinos y femeninos, ya que este es un ingrediente vital para preservar la identidad de una persona.

Los principios del neoplatonismo colocan la mente contra el cuerpo, lo que potencialmente fomenta una guerra entre la mente y el género del cuerpo. El transgenerismo es una consecuencia del neoplatonismo. Pero Dios hizo al varón y a la mujer en el principio. En los primeros cinco días de la creación Dios dijo que las cosas que había creado eran buenas, pero en el sexto día de la creación, Dios declaró que la creación del hombre era *muy buena*.

Entonces Dios miró todo lo que había hecho, ¡y vio que era muy bueno! Y pasó la tarde y llegó la mañana, así se cumplió el sexto día. Génesis 1:31 NTV

Lo que el universo necesitaba comprender con mayor claridad era la relación entre el Padre y el Hijo. Adán y Eva fueron creados precisamente para reflejar esa relación, para ser una imagen viva de la relación entre el Padre y al Hijo.

Las cualidades masculinas y femeninas manifiestan aspectos importantes de la relación entre Dios y su Hijo. Son un ingrediente vital dado al universo para explicar el modelo divino.

Los atributos masculinos y femeninos de Adán y Eva proveen el contexto de lo que significa ser “una sola carne”. Estos es parte de las herramientas de enseñanza para el universo.

Por lo tanto concluimos que en la resurrección seremos resucitados como hombres y mujeres. Pero, ¿eso significa que marido y mujer seguirán conservando su relación de modelo divino en el cielo y en la tierra nueva? Necesitamos examinar cuidadosamente la evidencia bíblica, lo que haremos en el próximo capítulo. Pero cómo entendemos las Escrituras depende del marco y los principios que utilizamos.

El Espíritu de Profecía nos revela el odio de Satanás hacia la relación matrimonial y su determinación de destruirla. Repetimos nuevamente una cita que compartimos anteriormente:

Pero cuando Dios dijo a su Hijo: “Hagamos al hombre a nuestra imagen,” Satanás sintió celos de Jesús. Deseó que se le consultase acerca de la formación del hombre, y porque esto no se hizo, se llenó de envidia, celos y odio. Deseó recibir los más altos honores después de Dios, en el cielo.—Primeros Escritos, 145.1

Los celos que tuvo Satanás contra la relación de Cristo y su Padre naturalmente se volvió contra la imagen que Dios hizo de sí mismo y de su Hijo.

No siéndole posible continuar con su rebelión en el cielo, Satanás halló un nuevo campo de acción para su enemistad contra Dios, al tramar la ruina de la raza humana. Vió en la felicidad y en la paz que la santa pareja gozaba en el Edén el deleite que él había perdido para siempre. Estimulado por la envidia, resolvió inducirlos a desobedecer y atraer sobre sí la culpa y el castigo del pecado. Trataría de cambiar su amor en desconfianza, y sus cantos de alabanza en oprobio para su Creador. De esta manera no sólo arrojaría a estos inocentes seres en la desgracia en que él mismo se encontraba, sino que también ocasionaría deshonor para Dios y pesar en los cielos.—Patriarcas y profetas, 34.1

Aparte de Cristo mismo, si había algo en el universo que Satanás quería destruir, era la unidad que Adán y Eva compartían en el vínculos del matrimonio. Su objetivo era borrar el reflejo del modelo divino de Dios y su Hijo. Esta imagen le recordó su exclusión del centro del gobierno de Dios.

Dios había declarado esta imagen como muy buena. Su propósito era que Adán y Eva fueran un reflejo de la unidad entre él y su Hijo, para siempre. Serían una lección para los mundos no caídos sobre cómo funciona la relación Padre e Hijo; sus vidas y las vidas de sus hijos serían una expresión continua y creciente de cómo Dios y su Hijo se relacionan entre sí y trabajan juntos.

El reposo que el Hijo experimenta en el seno del Padre es la seguridad absoluta de que el amor, la protección, la intimidad y el cuidado del Padre por su Hijo nunca cambiarán. Su relación es para siempre.

Para que el hombre y la mujer puedan reflejar esta imagen, y para que la mujer pueda entrar en un reposo pleno, necesita la misma seguridad en su relación con su esposo que la que Cristo tiene en el Padre. En otras palabras, para reflejar esta unidad eterna de Dios y su Hijo, la relación entre Adán y Eva tenía que tener una unidad amorosa que también durara para siempre. Cualquier posibilidad de que su relación termine arruinaría la imagen de la relación original eterna entre Dios y su Hijo.

Satanás ciertamente ha pervertido la relación matrimonial a través de la fornicación, la pornografía, la homosexualidad y el transgenerismo, pero algo mucho más sutil que esto es la enseñanza cristiana sobre la naturaleza temporal de la relación matrimonial.

Si la relación del modelo divino que Dios creó en la humanidad se elimina y la raza humana regresa a la soltería, ¿qué dice esto de la permanencia de la relación modelo divino? ¿Significa esto que el propósito original de Dios al colocar el modelo divino en la humanidad era sólo temporal? ¿O es posible que Satanás desee que creamos que el hombre y la mujer ya no tendrán una conexión de modelo divino en la eternidad, proporcionando una forma sutil de subversión de la imagen de Dios en el hombre?

Si la relación entre hombre y mujer es temporal por un máximo de sesenta años, aproximadamente, ¿podría esto arrojar sombra en lugar de luz sobre la relación eterna del modelo divino de Dios con su Hijo? ¿Proyecta esto una sombra sobre el liderazgo de Cristo en su iglesia, dando a entender de manera sutil que Cristo dejaría de ser nuestra cabeza en la nueva tierra?

Más aún, si el matrimonio es una institución temporal, para el presente¿Podría esto llevar a algunos a pensar que el matrimonio es algo temporal ahora, y que si las cosas no funcionan hoy podrían

buscar otra relación, porque, al fin y al cabo, es solo algo temporal? ¿Es posible que creer que el matrimonio es algo temporal erosione potencialmente lo que fue diseñado para ser algo permanente aquí en la tierra?

Cuántas mujeres han tenido que luchar con la idea de que en el cielo, el hombre al que se ha entregado no tendrá más cercanía con ella que con cualquier otra mujer. ¿Cómo le da este pensamiento estabilidad y paz en esta vida?

¿Cuántos esposos y esposas, influenciados por la naturaleza temporal del matrimonio, fueron tentados a estar con otra persona con el sutil entendimiento de que el matrimonio no tiene significado eterno?

Basándose en una declaración de Jesús, registrada en tres de los Evangelios, gran parte del mundo cristiano ha llegado a la conclusión de que todos estarán solteros en el cielo. Este es un golpe maestro de genialidad por parte de Satanás para erradicar la imagen del modelo divino en el hombre y la mujer.

El propósito de Dios era que Adán y Eva vivieran para siempre en una relación de modelo divino. ¿Concluimos que Satanás, a través del pecado, logró anular lo que Dios decía que era muy bueno, y no hizo creer que todos seremos como los ángeles?

Aquellos de nosotros que hemos recorrido este camino de la verdad a través del movimiento Padre de Amor, hemos descubierto una y otra vez que la forma en que leemos las Escrituras no es la manera de Dios, sino la nuestra. En la historia de Abraham e Isaac, descubrimos sorprendentemente que Dios nunca le dijo a Abraham que sacrificara a su hijo, pero así fue como Abraham entendió las palabras de Dios.

En la historia del diluvio, Sodoma y Gomorra, y en todas las historias de la Biblia, hemos descubierto que los caminos de Dios no son los nuestros. Este ha sido un proceso desorientador para muchos de nosotros. Y algunos, que no están anclados en la plataforma

pionera de 1844 y las verdades de 1888, están perdiendo el rumbo y desviándose hacia enseñanzas extrañas.

Hay reglas claras que deben aplicarse al abordar las historias y enseñanzas de la Biblia, pero podemos estar seguros de que Satanás ha puesto capa tras capa de engaño a la raza humana para impedirnos cumplir nuestro destino como hombres y mujeres en un modelo divino.

Les digo a todos ustedes, hermanos y hermanas míos, que ya es hora de que despertemos del sueño y reclamemos nuestro destino como hombres y mujeres en Cristo Jesús.

El descanso sabático obtiene su poder del modelo divino revelado en la relación entre el Padre y el Hijo. El Hijo de Dios permanece en perfecto reposo en el seno eterno del Padre. Si contemplamos este principio en la imagen de Adán y Eva —la creación del varón y la mujer, con Eva procediendo del costado de Adán y descansando en su seno— encontramos el marco que da sentido al reposo sabático. No podemos vivir plenamente la experiencia del sábado sin comprender primero este modelo divino del Padre y del Hijo que se nos invita a contemplar a través de la figura de Adán y Eva.

Por lo tanto, las instituciones gemelas del sábado y el matrimonio no son gemelas sin relación, sino que una depende de la otra. Así como el movimiento del Padre de Amor ha comenzado a entender el sábado a través del modelo divino del Padre y el Hijo, ahora necesitamos verlo en la imagen de marido y mujer.

La doble porción del Espíritu que viene a nosotros el sábado, y más durante las fiestas, se realza y magnifica en el modelo divino del matrimonio. Este principio luego se extiende a los ancianos y pastores. De esta forma, el cuarto mandamiento se magnifica en el séptimo y quinto mandamiento.

Nuestro movimiento ha sufrido varios reveses al establecer el principio de la bendición. Una de las principales razones de esto es una comprensión incorrecta de la institución matrimonial. El

principio del divorcio y nuevo matrimonio socava la fortaleza del sistema de bendición, y parte de este debilitamiento está alimentado por la idea de que no habrá relaciones según el modelo divino en el cielo.

En el próximo capítulo quiero exponer el contexto para las declaraciones de Jesús y Elena de White sobre el tema del futuro de la institución matrimonial.

CAPÍTULO 26

EL FUTURO DEL MATRIMONIO

Cuando Dios creó a Adán y Eva, los formó a la imagen de él mismo y de su Hijo, como vimos anteriormente. Uno de los propósitos de la relación entre el hombre y la mujer era revelar a los ángeles aspectos más profundos de la relación entre el Padre y el Hijo. (1 Corintios 11:10).

Como hemos visto, el diseño de Dios para Adán y Eva debía permanecer para siempre. Es evidente que la tierra tiene un tamaño finito y que la procreación se detendría en algún momento. Consideremos también otra evidencia.

Quienes caminan como Cristo caminó, quienes son pacientes, gentiles, bondadosos, mansos y humildes de corazón, quienes se unen a Cristo y llevan su carga, quienes anhelan almas como él las anheló, estos entrarán en el gozo de su Señor. Verán con Cristo el sufrimiento de su alma y quedarán satisfechos. El cielo triunfará, **pues las vacantes que dejó la caída de Satanás y sus ángeles serán llenadas por los redimidos del Señor.** — *Review and Herald*, 29 de mayo de 1900, párr. 12

El propósito de Dios era repoblar el cielo con la familia humana, si hubiera demostrado obediencia a cada palabra divina.
—El Cristo triunfante, 28.2

Estas citas nos indican que la vacante creada por la partida de los ángeles caídos será llenada con los salvados. Este es un número específico de personas. Cuando se complete este número, no habrá más procreación. Y Elena de White indica que no nacerán niños en la tierra nueva.

Hay quienes hoy día expresan su creencia de que habrá casamientos y nacimientos en la tierra nueva, pero los que creen en las Escrituras no pueden aceptar tales doctrinas. La doctrina de que nacerán niños en la tierra nueva no es una parte de la “palabra profética más segura” [...].

Es presunción ocuparse de suposiciones y teorías acerca de asuntos que Dios no nos ha hecho conocer en su Palabra. No necesitamos entrar en especulaciones acerca de nuestro futuro estado.— Mensajes Selectos 1:203 (1904). —Eventos de los últimos días, 244.6 y 245.1

Al responder a esta pregunta, Jesús señaló lo siguiente:

Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Los hijos de este siglo se casan, y se dan en casamiento; mas los que fueren tenidos por dignos de alcanzar aquel siglo y la resurrección de entre los muertos, ni se casan, ni se dan en casamiento. Porque no pueden ya más morir, pues son iguales a los ángeles, y son hijos de Dios, al ser hijos de la resurrección. Lucas 20:34-36

Comentando directamente este versículo, Elena de White afirma:

Los saduceos razonaban que si el cuerpo se ha de componer en su estado inmortal de las mismas partículas de materia que en su estado mortal, entonces cuando resucite de los muertos, tendrá que tener carne y sangre, y reasumir en el mundo eterno la vida interrumpida en la tierra. **En tal caso, concluían que las relaciones terrenales se reanudarían, el esposo y la esposa volverían a**

unirse, se consumirían los matrimonios, y todas las cosas irían como antes de la muerte, perpetuándose en la vida futura las fragilidades y pasiones de esta vida.

En respuesta a sus preguntas, Jesús alzó el velo de la vida futura. “En la resurrección—dijo,—ni los hombres tomarán mujeres, ni las mujeres maridos; mas son como los ángeles de Dios en el cielo.” Demostró que los saduceos estaban equivocados en su creencia. Sus premisas eran falsas. “Erráis—añadió,—ignorando las Escrituras y el poder de Dios.” No los acusó, como había acusado a los fariseos, de hipocresía, sino de error en sus creencias.—El Deseado de Todas las Gentes, 557.2-3

Claramente, los saduceos tenían una comprensión equivocada del más allá, y Jesús expuso su error. Algunas personas han tomado ideas del más allá para imaginar que se casarán con otra persona y vivirán con ella para siempre. Otras se obsesionan con la idea de privilegios sexuales eternos, otorgándole más importancia a lo sensual que a la relación misma, y reduciendo así el matrimonio a una perspectiva terrenal. Elena de White responde de manera contundente a estas nociones:

El enemigo de las almas ha ganado mucho cuando ha logrado guiar la imaginación de uno de los atalayas escogidos de Jehová para que medite en las posibilidades de asociarse, en el mundo venidero, con alguna mujer a quien él ama, con la seguridad de que allá levantará una familia. No necesitamos inventar tales cuadros placenteros. Todos estos conceptos se originan en la mente del tentador.

Tenemos la clara seguridad de Cristo de que en el mundo venidero, **los redimidos “ni se casan, ni se dan en casamiento. Porque no pueden ya más morir,** pues son iguales a los ángeles, y son hijos de Dios, al ser hijos de la resurrección”

Se me ha mostrado que las fábulas espirituales están tomando cautivos a muchos. **Tienen una mente sensual y, a menos que haya un cambio, esto resultará ser su ruina.** A todos los que están dando cabida a estas fantasías insensatas les diría: Deténganse; por amor

a Cristo, párense justo donde están. Se encuentran pisando terreno prohibido. Arrepiéntanse, se los ruego, y conviértanse.— Carta 231, 1903. —El Ministerio Médico, 131.1-3

Dos cosas que el Espíritu de Profecía dice que no habrá en el cielo:

1. Parejas que se casen
2. Parejas que tengan hijos

En una carta de 1904, Elena de White hace esta declaración:

Si los saduceos hubieran comprendido las Escrituras, habrían sabido que la relación matrimonial, tal como se instituyó en el Edén, no existirá en el paraíso.— *Manuscript 28*, 1904

Si Elena de White hubiera querido afirmar que la relación matrimonial no existiría en absoluto en el cielo, habría dicho lo siguiente:

Si los saduceos hubieran comprendido las Escrituras, habrían sabido que la relación matrimonial no existirá en el paraíso.

Pero ella matiza la afirmación al aseverar *tal cómo se instituyó en el Edén*. Hemos visto que no nacerán hijos en la tierra nueva. Esto significa que el aspecto del matrimonio que implica ser fructífero y multiplicarse no existirá. Esto representa un cambio en la institución matrimonial, y el comentario de Elena de White sugiere que la institución matrimonial existirá, pero no como se instituyó en el Edén.

Hay algunos versículos en el libro de Isaías que hablan de hijos después de este mundo presente.

No trabajarán en vano, **ni darán a luz para maldición**; porque son linaje de los benditos de Jehová, y **sus descendientes con ellos**.
Isaías 65:23

Sabemos que los niños pequeños que han muerto serán resucitados y llevados a sus madres en el cielo.

Los justos vivos son mudados “en un momento, en un abrir de ojo”. A la voz de Dios fueron glorificados; ahora son hechos inmortales, y juntamente con los santos resucitados son arrebatados para recibir a Cristo su Señor en los aires. Los ángeles “juntarán sus escogidos de los cuatro vientos, de un cabo del cielo hasta el otro”. Santos ángeles llevan niñitos a los brazos de sus madres. Amigos, a quienes la muerte tenía separados desde largo tiempo, se reúnen para no separarse más, y con cantos de alegría suben juntos a la ciudad de Dios.—El conflicto de los siglos, 628.1

Habrà una multitud de bebés que murieron debido a la persecución a lo largo de los siglos que se reunirán con sus madres en el cielo. También habrá abortos espontáneos que los ángeles restaurarán a sus madres. ¡Qué gloriosa reunión será esa!

Si ambos padres se salvan, no creemos que el hijo pase a ser propiedad exclusiva de la madre, sino que tanto la madre como el padre tendrán la gozosa tarea de criarlo en la atmósfera celestial.

También es posible que algunas mujeres estén embarazadas justo antes de la segunda venida, por remota que parezca esa posibilidad, pero en tales casos, el niño nacería y se criaría en el cielo. Estos casos responderían a los versículos sobre bebés y niños en el cielo.

Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, **y un niño los pastoreará.** La vaca y la osa pacerán, sus crías se echarán juntas; y el león como el buey comerá paja. **Y el niño de pecho jugará sobre la cueva del áspid, y el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna de la víbora.** No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar. Isaías 11:6-9

Debemos tener cuidado de no especular sobre el estado futuro ni hacer afirmaciones que no estén inspiradas. Pero sí debemos armonizar estas declaraciones de Isaías con lo que Elena de White ha mencionado. También debemos reconciliar todo esto con el tema

del modelo divino del que hablamos en el capítulo anterior. En este contexto, consideremos este versículo:

Pero quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer, y Dios la cabeza de Cristo. 1 Corintios 11:3

¿Concluimos que la autoridad de Dios sobre Cristo es eterna, pero la autoridad del hombre sobre su mujer es temporal? Como mencionamos en el capítulo anterior, ¿cómo reflejaría entonces la imagen ejemplo al original? Si la imagen es transitoria, ¿qué reflejo proyecta esto sobre el original?

¿Existe alguna relación entre la declaración de Pablo —de que la mujer está ligada por la ley a su marido mientras él vive— y el caso de una pareja que ha vivido en la tierra unida en matrimonio y luego ambos van al cielo? ¿Seguirá aplicándose el modelo divino, o, después de haber vivido toda su vida dentro de ese modelo, serían hechos repentinamente iguales, eliminando la noción de cabeza y suprimiendo la dinámica de fuente y canal? Para lograr un cambio así, Dios tendría que aplicar el principio de la fuerza. Los hombres y mujeres que han vivido juntos durante 40 o 50 años seguirán relacionándose de la misma manera que lo hacían en la tierra. Sus costumbres seguirán siendo las mismas y su carácter no habrá cambiado.

Consideremos lo que la inspiración dice del diseño original de Dios para el matrimonio:

Dios celebró la primera boda. De manera que la institución del matrimonio tiene como su autor al Creador del universo. “Honroso es en todos el matrimonio.” Hebreos 13:4. **Fué una de las primeras dádivas de Dios al hombre**, y es una de las dos instituciones que, después de la caída, llevó Adán consigo al salir del paraíso. **Cuando se reconocen y obedecen los principios divinos en esta materia, el matrimonio es una bendición: salvaguarda la felicidad y la pureza de la raza**, satisface las necesidades sociales

del hombre y eleva su naturaleza física, intelectual y moral. — Patriarcas y Profetas, 54 27.1

Dios dispuso el matrimonio como una protección para la raza humana y como una de las mayores bendiciones concedidas a la humanidad.

Y al comienzo de su ministerio público, Cristo dio su firme aprobación a la institución que había sido sancionado en el Edén. De esta forma, declaró a todos que no negaría su presencia en las celebraciones matrimoniales, y que el matrimonio, **cuando se une con pureza y santidad, verdad y rectitud, es una de las mayores bendiciones jamás otorgadas a la familia humana.** — *Signs of the Times*, 30 de agosto de 1899

La Biblia dice que no se casarán ni se darán en matrimonio, pero ¿qué sucederá con una pareja que permaneció casada toda la vida en esta tierra y no se volvieron a casar? ¿Qué sucedería si solo tuvieron un cónyuge durante esta vida? Si resucitan juntos en la resurrección, no necesitarán casarse, pues ya lo están. En el reino celestial no volverán a la posición de esposo o esposa como aquí en la tierra para formar una familia, porque no habrá procreación después de la segunda venida. Entonces, ¿qué quiso decir Jesús con que no se casarán en el cielo?

La pregunta que se le hizo a Jesús sobre el matrimonio en el más allá se refería a una mujer que se casó siete veces. Quienes le preguntaron se refirieron a los siete hombres como "ellos".

En la resurrección, pues, cuando resuciten, ¿de cuál de **ellos** será ella mujer, ya que los siete la tuvieron por mujer? Marcos 12:23.

Cuando Jesús respondió a esto, como se registra en Marcos, sus súbditos también fueron descritos con la misma conotación de "ellos".

Porque cuando **resuciten** de los muertos, ni se **casarán** ni se **darán** en casamiento, sino **serán** como los ángeles que están en los cielos. Marcos 12:25

Cuando Jesús menciona la palabra "ellos", ¿se refiere a toda la humanidad redimida, o al "ellos" mencionado en la pregunta de los saduceos del versículo 23? ¿Entienden la idea? ¿Jesús está diciendo que quienes han tenido múltiples parejas en la tierra no se casarán ni serán dados en matrimonio, o que nadie de la raza humana tendrá una relación de modelo divino en el cielo, sino que todos serán como los ángeles?

En otras palabras, ¿se refiere Jesús a un caso específico, relacionado con el tema del nuevo matrimonio? ¿O se refiere a la erradicación universal de las relaciones modelo divino?

Los relatos de esta historia en Mateo y Marcos son casi idénticos, pero el relato de Lucas añade más detalles.

Hubo, pues, siete hermanos; y el primero tomó esposa, y murió sin hijos. Y la tomó el segundo, el cual también murió sin hijos. La tomó el tercero, y así todos los siete, y murieron sin dejar descendencia. Finalmente murió también la mujer. En la resurrección, pues, ¿de cuál de ellos será mujer, ya que los siete la tuvieron por mujer? Entonces respondiendo Jesús, les dijo: **Los hijos de este siglo se casan, y se dan en casamiento; mas los que fueren tenidos por dignos** de alcanzar aquel siglo y la resurrección de entre los muertos, ni se casan, ni se dan en casamiento. Porque no pueden ya más morir, pues son iguales a los ángeles, y son hijos de Dios, al ser hijos de la resurrección. Lucas 20:29-36

Cuando leemos:

los que fueren tenidos por dignos de alcanzar aquel siglo y la resurrección de entre los muertos, ni se casan, ni se dan en casamiento.

A la mayoría le parece que las palabras de Cristo se aplican a toda la raza humana salvada. Pero, de nuevo, ¿qué significan las palabras *los que*? ¿Se refieren a toda la raza humana o a aquellos a los que se hace referencia en la cuestión de los saduceos? Ahora bien, si consideramos estos pasajes desde el punto de vista del

neoplatonismo, o si consideramos el matrimonio como un mal necesario para la supervivencia de la especie humana, la respuesta será obvia: debe aplicarse a todos los seres humanos. A esto hay que añadir que, si una persona se adhiere a la doctrina de la Trinidad, la imagen de fuente y canal carece de relevancia y no necesita ser recordada ni preservada.

Otro aspecto interesante de este pasaje de Lucas es la frase, “los hijos de este siglo”, lo que da una idea de un marco temporal, es decir, “esto es lo que la gente hace ahora”. Lo interesante es que Lucas usa esta misma frase en otro lugar como contraste con “los hijos de la luz”.

Y alabó el amo al mayordomo malo por haber hecho sagazmente; **porque los hijos de este siglo** son más sagaces en el trato con sus semejantes que **los hijos de luz**. Lucas 16:8.

El caso que los saduceos le plantearon a Jesús probablemente era una pregunta hipotética, ¡a menos que esta mujer fuera la reina de todas las hacedoras de viudos! E.J. Waggoner también concluye que esta pregunta es hipotética.

En primer lugar, debe partirse de la premisa de que Jesús respondió exacta y completamente a la objeción que plantearon los saduceos. Negaron la resurrección y presentaron un caso hipotético. Demostrar, como suponían, que la doctrina de la resurrección no podía conciliarse con las enseñanzas de Moisés. Así, esperaban confundir a Jesús ante la multitud, que veneraba a Moisés como profeta de Dios. —E.J. Waggoner, *Signs of the Times*, 7 de julio de 1887

Es posible que los saduceos se refirieran al caso de una mujer del libro apócrifo de Tobías, pero este no dice que los siete hombres fueran hermanos. Además, la mujer se casó con un octavo hombre y tuvo hijos con él.

Entonces el joven respondió al ángel: “He oído, hermano Azarías, que esta doncella ha sido dada a siete hombres, quienes murieron en la cámara nupcial.” Tobías 6:13.

Aquel mismo día, en Ecbatane, ciudad de Media, Sara, hija de Ragüel, también fue injuriada por las doncellas de su padre, porque había estado casada con siete maridos, a quienes Asmodeo, el espíritu maligno, había matado antes de que se acostaran con ella. ¿No sabes —dijeron— que has estrangulado a tus maridos? Ya has tenido siete maridos, y ninguno de ellos te ha dado nombre. Tobías 3:7-8

Lo fascinante de esta historia, sin embargo, es que los hombres que se habían casado previamente con esta mujer fueron asesinados por un demonio llamado Asmodeo. Este demonio se ha asociado históricamente con la lujuria. Esto podría ser una posible alusión a la mentalidad terrenal y sensual de los hombres en cuestión.

La actitud de los saduceos ante este tema no era la de los hijos de la luz, sino la de los hijos de este mundo. Creo que podemos afirmar con seguridad que estos saduceos, que pertenecían al partido gobernante en Israel, que finalmente condenó a muerte a Jesús, no eran hijos de la luz. Negaban la resurrección y la vida nueva, y por lo tanto, estaban completamente centrados en lo terrenal.

Si a esta idea le sumamos la frase “casarse y darse en matrimonio” en el contexto de Mateo 24, vemos una vez más que este término se usa en el contexto de los injustos, no de los justos.

Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, **casándose y dando en casamiento**, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre. Mateo 24:38-39

Aquí, el proceso de casarse y darse en matrimonio se asocia con quienes no se preparan para la venida de Cristo. Su enfoque es

terrenal, no celestial. Tras citar el pasaje anterior, Elena de White dice:

Tal ocurre en nuestros días. Los hombres se afanan en obtener ganancias y en la complacencia egoísta, como si no hubiera Dios, ni cielo, ni más allá. En los días de Noé la amonestación referente al diluvio fue enviada para despertar a los hombres en medio de su impiedad y llamarlos al arrepentimiento. **Así el mensaje de la segunda venida de Cristo tiene por objeto arrancar a los hombres de su interés absorbente en las cosas mundanas. Está destinado a despertarlos al sentido de las realidades eternas**, a fin de que den oídos a la invitación que se les hace para ir a la mesa del Señor.— Palabras de Vida del Gran Maestro, 180.2

Siendo que el caso de esta mujer probablemente no fuese real, Jesús se dirige a este grupo de hombres como a hijos de este mundo. Habla de los problemas que son pertinentes a su situación, abordando *su* enfoque, que era terrenal y no celestial.

Aunque Jesús no esté hablando de un grupo específico de personas que no se casarán en la vida futura, quienes ya han estado casados y no se han unido a otra persona no tienen necesidad de volver a casarse en el cielo. En cualquier caso, Jesús no se está refiriendo a todas las personas en estos versículos.

Teniendo en cuenta todo esto, ¿es posible que Cristo se refiera a un *cierto segmento* de personas como estando sin casarse en el cielo, en lugar de decir que *todos* estarán sin cansarse en el cielo?

Son *los que* se han vuelto a casar quienes serán resucitados como no casados, porque la imagen original del modelo divino se ha roto para quienes se vuelven a casar.

¿Se relacionan estos pensamientos de alguna manera con el consejo de Pablo de que un anciano debe ser esposo de una sola mujer? ¿Es también la razón por la que Pablo dice que las viudas a ser atendidas en su comunidad deben haber sido esposas de un solo esposo?

Sea puesta en la lista solo la viuda no menor de sesenta años, que haya sido esposa de un solo marido, 1 Timoteo 5:9

¿Por qué Pablo dijo esto? ¿Por qué no animaba a estas mujeres a volverse a casar? ¿Qué relevancia tiene? Hay muchas preguntas como esta que requieren consideración.

Al colocar este asunto a la par de la institución del sábado, una de las cosas que me convenció de la importancia de las fiestas, al estudiarlas, fue el principio expresado en esta declaración:

Nuevamente se le recordó al pueblo su sagrada obligación de observar el sábado. Se designaron fiestas anuales, en las cuales todos los hombres de la nación debían congregarse ante el Señor, y llevarle sus ofrendas de gratitud, y las primicias de la abundancia que él les diera. Fué declarado el objeto de todos estos reglamentos: no servirían meramente para ejercer una soberanía arbitraria, sino para el bien de Israel. El Señor dijo: “Habéis de serme varones santos,” dignos de ser reconocidos por un Dios santo.—Patriarcas y Profetas, 320.3

Al pueblo de Dios se les recordó la sagrada obligación del sábado por medio de las fiestas. No eran mandatos arbitrarios, sino que contenían principios morales. En aquel entonces, razoné que para que algo como una fiesta pudiera señalar las cualidades buenas y morales del sábado, debía contener en sí mismo cualidades buenas y morales, de lo contrario, no podía señalar al sábado de una manera tal que tocara la mente y el corazón humanos.

Sostengo el mismo principio: para que el matrimonio según el modelo divino refleje la relación perfecta y eterna del Padre y el Hijo debe contener un principio eterno; de lo contrario, no puede señalar correctamente al original. Si la conmemoración del original es solo temporal y de alcance limitado, entonces refleja que el original es temporal y de alcance limitado, y esto frustra todo el propósito de la imagen.

Ahora pregúntate: ¿sería posible que Satanás quisiera hacerte creer que el matrimonio según el modelo divino es temporal y de alcance limitado para ocultar el principio verdadero y eterno que contiene la relación entre Padre e Hijo? Por favor, considera esto detenidamente; requiere una reflexión profunda.

La Biblia revela claramente que Cristo estará sujeto al Padre por la eternidad.

Pero luego que todas las cosas le estén sujetas, entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos. 1 Corintios 15:28

A este punto se suma el hecho de que los ángeles trabajan para acercar a la raza humana a una relación más cercana con Dios que la que ellos mismos poseen.

Los ángeles de gloria hallan su gozo en dar, dar amor y cuidado incansable a las almas que están caídas y destituidas de santidad. Los seres celestiales desean ganar el corazón de los hombres; traen a este oscuro mundo luz de los atrios celestiales; por un ministerio amable y paciente, obran sobre el espíritu humano, para poner a los perdidos en una comunión con Cristo aun más íntima que la que ellos mismos pueden conocer.—El Deseado de Todas las Gentes, 12.2

¿Cuál es el área en que los hombres se relacionan más cerca con Cristo que los ángeles? Es el aspecto de una relación modelo divino lo que trae unidad. Quienes vivan en esta relación en el cielo, y luego en la tierra nueva, discernirán y apreciarán la relación entre el Padre y el Hijo de una manera más profunda que los ángeles.

Dios ama a todos sus hijos por igual; esto no está en duda. El simple hecho de estar en el cielo con el Padre y su Hijo es recompensa suficiente. Algunas personas no pueden evitar la necesidad de volver a casarse; por ejemplo, es comprensible que una viuda con hijos pequeños se vuelva a casar.

Pero la pregunta clave aquí es esta: ¿es la imagen de Dios en la relación entre el hombre y la mujer solo temporal? ¿En el cielo no habrá memoriales vivientes de la relación más crucial del universo?

Todos los neoplatónicos dirían que sí, que la vida de soltero es muy superior a la vida en pareja. Quienes se aferran a la Trinidad no verían relevancia alguna en un memorial permanente del modelo divino. Pero quienes vemos que el modelo divino es la clave de la vida bien podríamos preguntarnos: ¿debe erradicarse este modelo? ¿O lo preservará Dios a través de quienes se casaron con una sola persona en esta vida, y que no tendrán necesidad de casarse ni de ser dados en matrimonio, porque ya viven una relación que nunca se rompió aquí en la tierra y que refleja la imagen eterna del Padre y del Hijo?

Así que, al considerar algunas declaraciones de Elena de White:

Tenemos la clara seguridad de Cristo de que en el mundo venidero, **los redimidos “ni se casan, ni se dan en casamiento. Porque no pueden ya más morir**, pues son iguales a los ángeles, y son hijos de Dios, al ser hijos de la resurrección” —Carta 231, 1903. El ministerio médico, 131

¿Se aplica esta declaración a quienes solo se casaron una vez y no necesitan volver a casarse?

En tal caso, concluían que las relaciones terrenales se reanudarían, el esposo y la esposa volverían a unirse, se consumarían los matrimonios, y todas las cosas irían como antes de la muerte, perpetuándose en la vida futura las fragilidades y pasiones de esta vida.—El Deseado de Todas las Gentes, 557.2

Aquí, Elena de White menciona varios puntos relativos a las creencias de los saduceas en relación con las actividades del esposo y la esposa, afirmando que no será lo mismo en la tierra nueva sin pecado que aquí, ahora. Además, la institución del matrimonio cambiará fundamentalmente, ya que no habrá procreación. No continuará como antes.

La relación entre Padre e Hijo no es de naturaleza sexual. Los casados, al llegar al cielo, reflejarán la unidad de modelo divino entre ellos con mayor perfección. Es su unidad de corazón y mente la que se convierte en un libro de texto para el universo; una herramienta educativa eterna para toda la creación en cuanto al modelo divino del Padre y el Hijo. Consideremos también, si dos personas se prometen el uno al otro estar juntos “hasta que la muerte los separe” y si lo que los hombres llaman muerte es en realidad un sueño, como enseña la Biblia, entonces ¿es posible que las parejas sólo puedan ser separadas por la segunda muerte? ¿Porque los que están en Cristo no morirán! Sólo duermen.

¿Cuáles podrían ser las consecuencias de seguir esta línea de pensamiento hasta el final? Significaría que cada acción que una pareja realice en esta vida tendría consecuencias o recompensas eternas. Las parejas considerarían su relación según principios eternos, pues se verían a sí mismos como un reflejo de la relación eterna entre el Padre y el Hijo. ¿Inspiraría esto a los jóvenes a elegir sabiamente? ¿Les ayudaría a valorar su género como un don de Dios dado para mostrar para siempre el modelo divino?

¿Qué impacto tendría esto en la institución del matrimonio? ¿Qué sucedería si las parejas realmente creyeran que vivirán en este modelo divino para siempre para la gloria de Dios y de su Hijo?

No sé ustedes, pero estas reflexiones me parecen hermosas. Tal sistema de creencias transformaría el matrimonio de tal manera que las parejas harían lo que hace Jesús para mantener una relación con nosotros. ¿No es así? Si creen que su relación en la tierra es solo temporal, ¿qué pérdida les supone? Pero ¿qué pasaría si esta relación fuera de trascendencia eterna y se le concediera a la pareja el representar la relación Padre-Hijo para siempre?

¿Elevaría esto la institución del matrimonio? ¿La rescataría del basural neoplatónico y la colocaría en una plataforma eterna?

Las palabras de Jesús, al responder a los saduceos, son una prueba para la raza humana. Leemos en ellas lo que realmente pensamos.

Satanás no quiere que ninguno de nosotros albergue la idea de que podríamos entrar en una relación de unidad que refleje a Dios y a su Hijo de una manera mayor que la de los ángeles.

Nuestro Padre desea invitarnos, como hombres y mujeres, a una cercanía que refleje la verdad del Padre y del Hijo. La naturaleza humana caída no desea esto. Anhela ser independiente, refleja la mente de Satanás y nos limita a pensar que seremos solo como los ángeles. En esta historia nos contemplamos en un espejo, porque el diseño original de Dios para el matrimonio está en conflicto con lo que el cristianismo enseña sobre la mujer que tuvo siete maridos. Sostengo que la discusión se limita a quienes se han casado más de una vez en esta vida, y no aplica a quienes solo estuvieron casados con una pareja de por vida.

Otra evidencia del espejo que opera en esta historia de la mujer con siete maridos se encuentra en las declaraciones del Espíritu de Profecía que indican claramente que las familias se reunirán en el cielo.

Algunos se me han acercado diciendo: “Sra. White, ¿no quiere convocar un tiempo de oración para que el Señor resucite a su esposo?” De ninguna manera. El viejo guerrero ha peleado sus batallas. Uno vino a mí y me dijo: “Hemos elegido un monumento para su esposo, con el asta rota.” Puede derribar ese monumento y erigir un monumento completo y perfecto; porque, dije, él completó su obra. Sí, trabajamos juntos mientras Dios lo permitió, y ya lleva veinte años muerto. Dije: “Lo pusimos en la tumba para que descansara hasta la mañana de la resurrección. **Entonces él saldrá al llamado de la trompeta de Dios, y nos reuniremos. Entonces seremos una familia reunida.**” —Ms 230, 1902, párr. 37

Elena de White tenía plena fe en que su familia se reuniría en el cielo, – como una familia. En una carta a un esposo afligido, escribió pensamientos similares:

Oraremos por Ud. y sus queridos hijitos, para que, mediante la paciente perseverancia del bien hacer, pueda mantener su rostro y

sus pasos siempre dirigidos hacia el cielo. Oremos para que ejerza influencia y tenga éxito en la dirección de sus hijitos, para que Ud. y ellos ganen la corona de la vida, y para que en el hogar de arriba, que ahora se está preparando para vosotros, Ud., **su esposa y sus hijos puedan ser una familia que volverá a reunirse con gozo para no separarse jamás.** —Mensajes seleccionados Vol. 2, 262.7

Una vez más, al encontrarse Elena de White con quienes habían sepultado a sus hijos, escribió con gran confianza:

“El jueves volvimos a Portland y comimos con la familia del Hno. Gowell. Tuvimos una entrevista especial con ellos, la cual esperamos que los beneficie. Nos interesa mucho el caso de la esposa del Hno. Gowell. El corazón de esta madre está desgarrado porque ha visto a sus hijos en aflicción y muerte, y sepultados en la tumba silenciosa. A los que duermen les irá bien. Dios quiera que la madre busque toda la verdad y se haga tesoros en el cielo, **para que cuando venga el Dador de la vida a libertar a los cautivos de la gran cárcel de la muerte, se encuentren el padre, la madre y los hijos, y se reanuden los eslabones rotos de la cadena familiar, para nunca más ser cortados.** —Testimonios para la iglesia, Vol. 1, 566.2

¿No nos anima esto a aferrarnos a nuestras relaciones familiares, sabiendo que tienen el potencial de ser eternas?

Cristo va a venir en las nubes y con grande gloria. Le acompañará una multitud de ángeles resplandecientes. Vendrá para resucitar a los muertos y para transformar a los santos vivos de gloria en gloria. Vendrá para honrar a los que le amaron y guardaron sus mandamientos, y para llevarlos consigo. No los ha olvidado ni tampoco ha olvidado su promesa. **Volverán a unirse los eslabones de la familia.** —El Deseado de Todas las Gentes, 586.1

Estas declaraciones profundizan mi anhelo por mi propia familia, para que podamos estar juntos –como familia– en la ciudad celestial, reunidos, pero en la perfección de carácter y salud. ¡Qué alegría será!

Más allá de esto, dentro del alcance de este espejo, hay quienes fueron puestos en circunstancias donde se vieron forzados a casarse durante la adolescencia (ya sea física o espiritual). Esto ocurrió porque sus padres los obligaron o, por el contrario, los abandonaron a través de su propio divorcio, dejándolos vulnerables y expuestos a abusos. Como ya dijimos, sin la ley no hay pecado. Es el acto voluntario de rebelarse contra lo que uno sabe que es correcto lo que determina si Dios es quien une a una pareja en el lazo matrimonial. Para algunos en estos casos, que emergen de una situación terrible a un matrimonio amoroso de décadas, en el amor a la verdad, también pueden encontrar lugar en una relación eterna según el modelo divino.

No me corresponde hablar de cada situación; solo Dios conoce el corazón de sus hijos. Simplemente les ofrezco la idea de que quienes se han vuelto a casar en circunstancias complejas podrían encontrarse en una relación de modelo divino en el más allá. No pretendo ofrecer un falso consuelo ni establecer principios rígidos que no consideren cada caso. Simplemente les diría que un nuevo matrimonio reduce en gran medida la imagen modelo divino del Padre y el Hijo.

Con respecto al futuro de este mensaje y movimiento, no juzgamos ni condenamos las acciones del pasado, sino que llamamos a todos a la verdadera norma del matrimonio para estos últimos momentos de la historia de la tierra. Volverse a casar se ha vuelto imposible para quienes han entrado en el nuevo pacto. Cristo tiene un mensaje para quienes rompen el modelo divino del matrimonio: sí, serán como ángeles, y sí, los bendeciré, los amaré y los acogeré como mis hijos preciosos, y tendré cosas maravillosas para ustedes por la eternidad. Pero si se aferran a los principios que unen a mi Padre y a mí, entonces serán un monumento para nosotros para siempre dentro del modelo divino.

¿Cómo lees?

CAPÍTULO 27

ORACIÓN PASTORAL

Al llegar al final de este libro, siento una profunda convicción. Tengo un matrimonio bendecido, por el cual doy gracias; pero al considerar mis relaciones con quienes están en la Iglesia Adventista en general y con aquellos que me son cercanos, noto cuánto me falta para parecerme a Jesús. ¿Sigo aferrándome a ellos en mi corazón, sin perder nunca la esperanza?

Veo tanta belleza en el carácter de Dios y anhelo poseerlo.

Padre, vengo a ti para pedirte amor, ese amor precioso que nunca se suelta, sino que sigue esperando y perseverando. Sabes que Satanás me tienta con frecuencia para que abandone a quienes me rodean, especialmente a aquellos que me han herido profundamente; pero tú me llamas y me guías hacia tu amor perfecto.

El tema del divorcio y del nuevo matrimonio es sólo una pieza del rompecabezas de cómo nos tratamos unos a otros como seres humanos. Señor Jesús, oro por tu Espíritu. Soy consciente de que donde abunda el pecado, mucho más abundará la gracia para quienes tienen fe.

También quiero arrepentirme de haber creído que el matrimonio podía ser una transacción temporal para quien se considerara inocente. Pensé que lo que escribió Elena de White era una

modificación de lo que Moisés nos dio y que esto representaba tu voluntad; pero ahora veo que no es así. Ha sido nuestra propia voluntad, fruto de la dureza de nuestro corazón. Tú nos concediste lo que deseábamos y permitiste que adoptáramos estos estatutos que han causado un daño inmenso a nuestras familias y comunidades.

Señor, tú conoces las palabras no dichas de mi corazón hacia varios de mis queridos amigos que han seguido un camino contrario al de ágape. Sé que no siempre he manifestado tu amor perfecto mientras intentaba guardar tus mandamientos. Reconozco que en ocasiones he complicado las cosas con mi manera de hablar. Perdóname por el modo agitada que a veces surge en mí. Padre, anhelo tu paz perfecta.

Intento comprender la cruz que has llevado estos últimos seis mil años a través de tu Hijo. Tu amor inagotable por nosotros me sobrepasa. Siento una distancia tan grande entre el amor que manifiesto y tu amor perfecto e infinito.

Elijo creer que me darás ese amor a través de tu Hijo. Tengo sed de tu Espíritu; derrámalo sobre mí, cada día, cada sábado, cada luna nueva y día festivo en mayor medida.

Padre, que haya arrepentimiento y reavivamiento entre nosotros en nuestras reuniones. Por favor, une en amor los corazones que han sido separados. Tú sabes que nuestra comunidad está dividida; sabes que en los hogares, en las iglesias y más allá, muchos corazones se han distanciado unos de otros.

Padre, tiemblo al considerar el contenido de este libro y reflexionar sobre lo que nos estás diciendo. Me siento tentado a temer que más personas me cancelen. Esto genera sentimientos de trauma.

Tu sabes, padre, que no quería ser separado de la Iglesia Adventista. Puedo ver todos los rostros de aquellos con quienes alguna vez disfruté de la comunión. Tu amor me ha consolado en estas situaciones. Comparo estas pérdidas con la verdad que tengo en ti; Encuentro consuelo en tus brazos. Sabes que me siento tentado a

temer ser divorciado de más amigos míos, pero decido confiar en que tú te ocuparás de todas estas cosas.

Cierro los ojos y veo al pueblo de Dios unido en afecto, avanzando como un ejército de amor para bendecir al mundo. Sus rostros iluminados de alegría mientras corren de un lugar a otro con este mensaje tan precioso.

Padre, tú conoces el dolor de muchos en nuestro movimiento, que se sienten divorciados de aquellos a quienes alguna vez fueron cercanos. Te pido que consueles a mis hermanos y hermanas que se sienten agobiados por el dolor de la pérdida. Realmente es una crucifixión, pero tú, Señor Jesús, has recorrido este camino antes que nosotros; fuiste varón de dolores y afligido por el dolor. ¿Es el siervo mayor que su Señor?

Padre, el mundo se vuelve cada vez más oscuro a medida que se vuelve normal que las familias se separen. En la actualidad parece que pocas personas quieren tomarse el tiempo para profundizar en las razones por las que todo está fallando. A veces parece tan abrumador, pero aquí estoy este sábado, contigo. Te siento cerca de mí y me consuelas.

Bendice a todos los líderes de este movimiento, Padre. Dales valor, fe y diligencia para estudiar esta cuestión cuidadosamente, para que la experiencia del sábado sea maximizada en la restauración del matrimonio, la imagen del modelo divino del Padre y el Hijo.

Siento tu amor, Padre, por medio de Jesús, y me siento animado, consolado y bendecido. Creo que las energías dormidas de la iglesia pronto despertarán. Enfrentaremos conflictos y pruebas severas, pero seremos bendecidos con un arrepentimiento cada vez más profundo y con la correspondiente plenitud del Espíritu.

Creo en tus palabras de Apocalipsis, Padre, de que el mundo entero será iluminado con tu gloria, tu hermoso carácter, y que triunfaremos sobre la bestia y su imagen. No sabemos lo que seremos pero sabemos que cuando nuestro Señor Jesús aparezca,

seremos como él. Confío en tu promesa al respecto Padre, y creo que tú la cumplirás según tu palabra.

En el bendito nombre de Jesús,

Amén.

No endurezcáis vuestros corazones

Restaurando la institución del matrimonio

Nuestro amante Padre nos dio dos preciosas instituciones en el Edén que continúan hasta el día de hoy. La primera fue el matrimonio, que fue inmediatamente seguida por la del Sábado. Cristo es el Señor del Sábado, y este reposo en el Sábado es suyo por su permanencia en perfecta paz en el seno de Dios el Padre. El hombre y la mujer fueron hechos a la imagen de Dios y su Hijo. Consecuentemente, el matrimonio es la fuente por la cual perfecto reposo vino a Eva, por medio de su reposo en el seno de su marido, que reposaba en el seno de Cristo.

El Espíritu de Profecía nos dice que toda institución divina será restaurada antes de la Segunda Venida. Esto ciertamente incluye al Sábado y el matrimonio.

Dentro del movimiento del Padre de Amor hemos visto un maravilloso cambio en nuestro entendimiento del Sábado y las Fiestas como siendo un don especial del Espíritu de Dios. Ha cambiado completamente la institución del sábado. Ahora dirigimos nuestra atención al matrimonio, que no ha tenido cambio significativo en los últimos 500 años desde el tiempo de la Reforma Protestante. Contrariamente, hemos visto el deterioro del matrimonio, especialmente durante los últimos 50 años.

Este libro es un llamado a restaurar el verdadero propósito del matrimonio a la luz de la Expiación, y la cruz siempre presente. El contenido es potencialmente desafiante como lo son todas las reformas, pero el avance sostenido de la verdad nos asegura la rica recompensa para aquellos que están determinados a permanecer firmes únicamente en la Palabra de Dios.